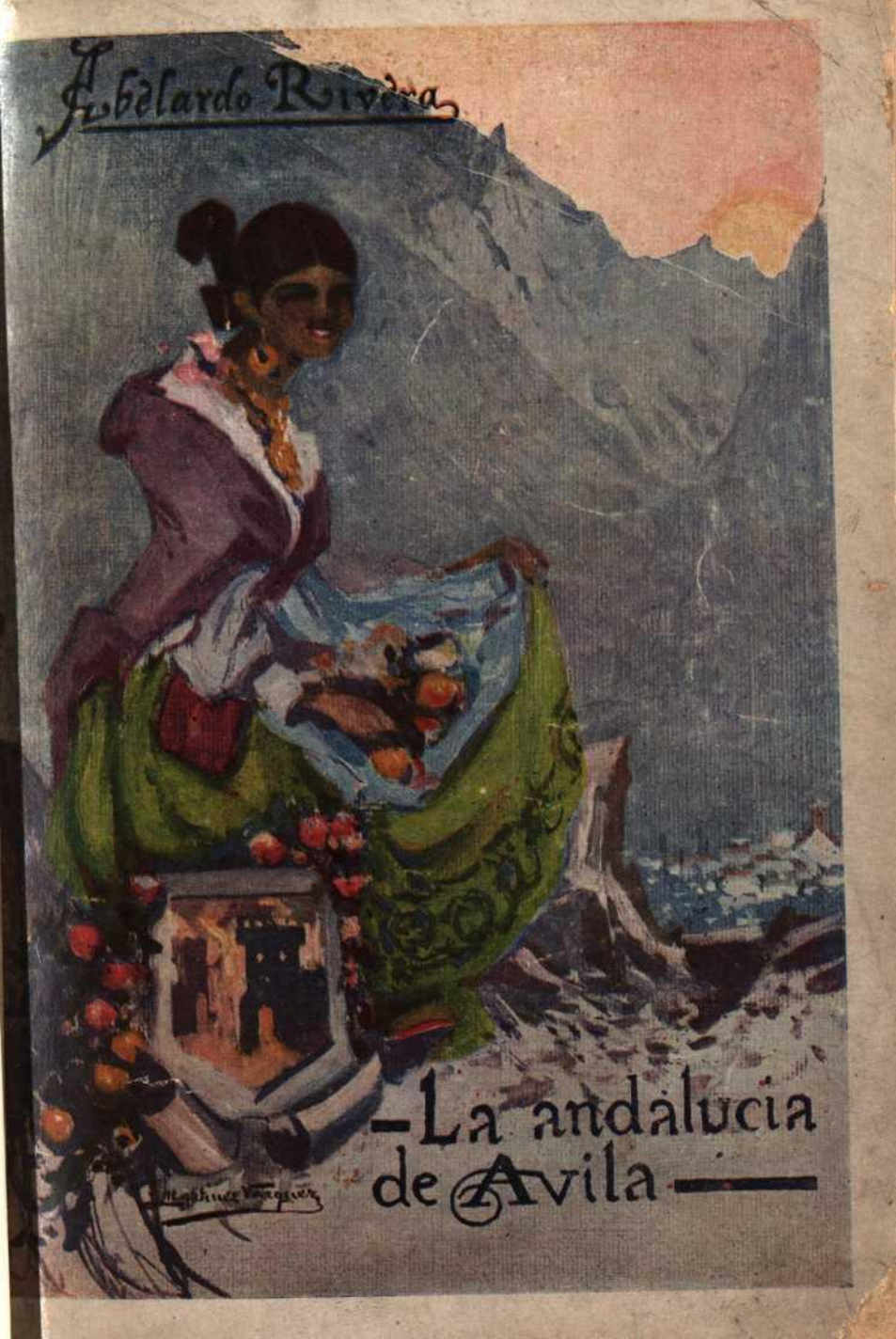
LIBRERIA JIMENEZ
Mayor, 66
MADRID

G-6018 DFCL
A

Eduardo Rivera

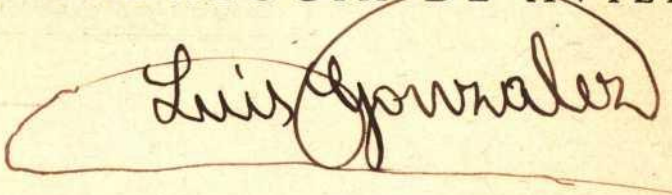


La andalucia de Avila

P
200 p
32.

Luis Gonzalez

LA ANDALUCÍA DE ÁVILA



Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito que marca la Ley.
Copyright by Abelardo Rivera.

ABELARDO RIVERA

LA ANDALUCÍA DE ÁVILA

(IMPRESIONES RECOGIDAS EN EL MARAVILLOSO RINCÓN DE CASTILLA QUE LLEVA POR NOMBRE ARENAS DE SAN PEDRO)

PRÓLOGO

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON EMILIO GÁMIR ULIBARRI,
GOBERNADOR CIVIL DE AVILA

EPÍLOGO

DEL ILUSTRE ESCRITOR DON EMILIANO RAMIREZ ÁNGEL

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEON

Luis González

MADRID
IMPRENTA ARTÍSTICA. SÁEZ HERMANOS
NORTE 21. - TELÉFONO 17 - 65
1925

CAJA - 29434
C - 1032360

R. 26485

DEDICATORIA

A TODOS LOS PUEBLOS DEL PARTIDO JUDICIAL DE ARENAS DE SAN PÉDRO (AVILA)

Por vosotros y para vosotros escribí este libro. Vuestro es. Aceptadlo de quien os lo ofrece de todo corazón y con el mayor cariño.

EL AUTOR.

CARTA-PRÓLOGO

Señor don Abelardo Rivera, Delegado gubernativo del partido de Arenas de San Pedro.

Mi distinguido amigo:

Nada me es tan grato como reconocer públicamente el mérito y la laboriosidad de un funcionario a mis órdenes; sólo antepongo a ese sentimiento de satisfacción la del cumplimiento de mi propio deber. Juzgando así por mí, entreveo el interior goce de los demás cuando vean reconocidos sus desvelos y apreciada su labor en el desempeño de su cargo. Y yo me congratulo muy mucho de ver en usted ese concurso de circunstancias y que viene ahora avalorado con el hecho laudable de dar a la luz el libro para cuyo prólogo me interesa usted estas líneas.

Ilustrísimo señor don Emilio Gamir Ulibarri, gobernador civil de Avila.

Poca es la diferencia en tiempo, para el autor como para el prologuista, refiriéndose al necesario, para adquirir un conocimiento suficiente del país en que ha de desempeñar su cometido. Uno y otro lo llevamos es-

caso; pero si, con esta escasez, usted ha podido llegar a poseer los elementos bastantes a formar un regular concepto del territorio en que mueve su actividad, su labor será doblemente meritoria.

Porque es el Partido Judicial de Arenas, no por lo relativamente pequeño de su extensión territorial y su corto número de pueblos, difícil de estudiar debidamente; que su asombrosa variedad de matices en el orden de la Naturaleza, como en el de la Sociología, la arrogancia exuberante de diversidad en la producción, en la topografía, en las circunstancias todas que determinan acerca de las características de la vida del hombre sobre el terreno que ocupa, son en Tierra de Arenas de San Pedro tan múltiples, tan diferentes, tan radicalmente opuestas en ocasiones, que no parece sino que el Creador ha querido lucirse derramando en aquellas anfractuosidades rocosas, en aquellos valles risueños y feraces, lo más horrendamente hermoso al lado de la mayor placidez bucólica, la belleza del paisaje junto a la magnificencia de lo abrupto y agreste y hasta, como jugueteando, poner juntos en el mismo término municipal las producciones subtropicales con las últimas manifestaciones posibles de la vida, tanto en la fauna, cuanto en la flora: tal acaece en Candeleda.

Y si esto es así, sus corolarios, o sea sus influencias sobre el modo de ser y de vivir en los pueblos de tan prodigiosa zona, han de presentar necesariamente el mismo sello de disparidad o multiplicidad de caracteres, de gustos, de aficiones y de estímulos en el complejo conglomerado de actos que constituyen la acción de la voluntad, el sentimiento artístico de la belleza y la misma convivencia entre los naturales.

Entre el pastor de rebaños en las estribaciones de Gredos y el cultivador del olivo y el pimiento en el fondo de los barrancos; entre el resinero de esos inmensos pinares y el vinicultor del Tiétar; entre el labrador y el ganadero de esos diversos parajes ha de suceder al fin lo mismo que se observa en aquella diversidad de accidentes donde esta sociedad humana cumple su fin.

Cantar las excelencias de los caldos de El Barranco, de las frutas de Val de Tietar, de las hortalizas de la Vera, exponer los primores de San Pedro Alcántara con sus mármoles y alabastros, o la esplendidez del mal conservado palacio del infante don Luis, en Arenas, o la robusta construcción del castillo de los Alburquerques, en Mombeltrán; pintar las benignidades del clima, el porvenir del turismo de una Suiza pintoresca a las puertas de Madrid, todo esto es materia muy a propósito para un libro; recoger las necesidades actuales que el fomento de la agricultura, la ganadería, la industria y el comercio del Partido de Arenas de San Pedro ofrezcan en sus latidos al examen del que en poco o en mucho representa al Poder público, sería todavía más digno de ser puesto de manifiesto, aunque de mucho más difícil de ejecución.

Y que hay necesidades, no ya aspiraciones, en la llamada Andalucía de Avila *no puede quedar sin apuntarse. Un hecho reciente lo demuestra, y la inicitiva de usted lo ha recogido sin saber que tenía, como tiene, antecedentes en los centros provinciales: la petición formulada por todos los pueblos de ese Partido y varios del de Cebreros para lograr la construcción del ferrocarril del Val de Tiétar, es ya viejo asunto, al cual hubiera concedido la Diputación provincial y yo, su presidente nato, la importancia y el interés necesarios, aunando así y robusteciendo con su influencia aquellas gestiones. Y no está de más que la ocasión presente sea por mí utilizada para recordar al delegado gubernativo y a los pueblos de su partido, que si ellos pueden y deben contar con su Diputación para esos fines, la Excelentísima Corporación provincial y el gobernador civil no son menos interesados en aunar sus esfuerzos y hasta dirigirlos convenientemente cuando del fomento de los intereses materiales de la provincia se trata.*

Pero ello es que al sentir ese país la necesidad de un adelanto de tanta monta como es la prolongación del ferrocarril que hoy termina en Almorox, precisa estudiar concienzudamente todas las

ansias del vivir moderno que en esos pueblos se despierta con tanta viveza.

Y ello es también lo que yo encontraré de más relieve en el libro próximo a publicarse, y lo que yo quisiera ver realizado, siquiera fuese en una pequeña parte en el período de mi tránsito en el mando de la provincia, para lo cual yo deseo haga usted abultar el fervoroso anhelo y el decidido ahinco que siempre pondrá para conseguirlo, su afectísimo amigo, q. e. s. m.,

Emilio Gámir Ulibarri,

Gobernador civil de Avila.

OBJETO DE ESTE LIBRO

Me anticipo a tu pregunta, lector, y quiero hacerte saber, ante todo, que las páginas siguientes han sido escritas para dar a conocer el más bello rincón de Castilla, por algunos llamado: «La Andalucía de Avila»; por otros, «La Suiza Española»; y también, quizá, con dolorosa razón: «La Cenicienta Castellana»...

Una exaltación de la riqueza de este maravilloso recinto, de la poesía que encierra este país de ensueño: esto es el libro que tienes a la vista, lector. En él han colaborado los hombres de alguna representación, intelectual o social, de cada pueblo. Ellos te dirán su sentir, su anhelo, su esperanza, su amor infinito al terruño en que se meció su cuna y que ha de recoger sus restos. Con su prosa sencilla, te darán a conocer lo que su pueblo es, y lo que ellos quisieran que fuese; sus producciones, sus caminos, sus costumbres, su historia, sus canciones... Con sinceridad te digo, amigo lector, que es lo único bueno que tiene el libro.

Porque, como verás, lo que yo he puesto no vale nada...

El Autor.

EN UN RINCÓN DE CASTILLA

El viajero ha llegado a lo alto del famoso puerto del Pico. Viene de Avila, en el automóvil correo que hace el servicio entre la ciudad de los caballeros y Arenas de San Pedro.

Ha atravesado campos yermos, llanuras desoladas, que tienen metido el frío de las nieves en las entrañas pardas de aquella tierra dura. Al páramo de los llanos sucedieron los riscos y piornos de las montañas peladas. Muy pocos árboles en todo el trayecto que quedó a la zaga. De raro en raro, un pueblecito misérrimo, una casucha en los montes, algún parador al costado de la carretera, para alivio de arrieros y caminantes.

Mengamuñoz, al pie de la sierra de los Baldíos, inicia la subida al puerto de Menga, coronado de nieve durante los meses de invierno, y tostado por el sol de junio en esta mañana diáfana, alegre y purísima del estío castellano. El arroyo *Artillero* arrastra el cristal de sus aguas transparentes en cauce paralelo a la carretera bien cuidada.

Queda atrás ya la venta del *Obispo*, en un cruce de carreteras; la del *Rasca*, poco más allá, señala el comienzo de otra carretera, que conduce al Barco de Avila; en la venta de *Joroba*, junto a la sierra del Colmenar, comienza la ascensión al puerto del Pico.

El viajero, al llegar a lo alto, queda deslumbrado. El paisaje, bajo la gloria del sol de la mañana, es maravilloso; sorprende, por el profundo contraste que señala; sugestiona, por su emoción encantadora; atrae, por su grandeza; cautiva, por su dulzura.

Se extiende a los pies de la Sierra un valle de leyenda, con la exuberancia de una vegetación insospechada. Bajo la pompa de las hojas nuevas, los castaños y nogales, los chopos y los álamos, los alisos, eucaliptus y pinos, derraman sobre el valle los aromas exquisitos y jugosos de sus entrañas plenas de sa-

via pujante y fecunda. No hay en el cielo ni un jironcillo de nube que manche el azul purísimo, y el airecillo mañanero es tan sutil, tan perfumado y tan fino, que acaricia el rostro del viajero con igual suavidad con que pudieran hacerlo las manos de un niño o los pétalos de una rosa...

Como una sierpe gigantesca, desciende sinuosa la carretera hasta Cuevas del Valle. El viajero mira intensamente, como queriendo meter dentro de sus ojos todo el paisaje que va pasando al silencioso deslizar del auto. Llega un momento en que nada ve, por querer abarcar tanto: el exceso de atención excita violentamente sus nervios distendidos, para caer después en una dolorosa laxitud. Pero la fuerza emocional de la campiña es tan grande, que se impone, dominadora, a los nervios agotados, y muestra ufana sus escalonados viñedos, trepando hacia las cumbres; los espléndidos olivares; los prados de heno fresco, que brillan como terciopelo esmeralda; los sotos de cas-

Mombeltrán, la villa aristocrática, que ofrece al viajero la caricia de sus brazos generosos. Al fondo, los altos contornos de la serranía dibujan la hendidura del puerto del Pico. (Foto Granero).

taños corpulentos, por entre cuyas hojas asoman guirnaldas precursoras de los erizos que guardarán los frutos para ofrecerlos, allá en la otoñada, después de rasgarse en su dolorosa plenitud.

El pueblecito asoma tímido a un lado de la carretera. Diríase que hasta hoy no se atrevió a dar señales de vida. Tan humilde es su actitud que el viajero apenas fija en él su atención.

Cuesta abajo siempre, el automóvil adquiere velocidad inusitada. A su izquierda, una hondonada abrupta, como un tajo profundo que le hicieran a la sierra ingente, separa a las «villas del barranco». Son éstas, además de Cuevas del Valle, San Esteban y Santa Cruz del Valle, asentadas a media ladera del monte frontero; Mombeltrán, la villa aristocrática y legendaria, donde el auto se detiene unos momentos, aprovechados por el viajero para descanso de su fatigado cuerpo; Villarejo

MOMBELTRÁN.—El castillo poético, que se alza sobre el cerro, como un señor feudal, poderoso y altivo. La esmeralda de los olivos humildes da a los ruinosos torreones una tonalidad ensoñadora, esperanzada...

(Foto Granero).

del Valle, a la que su noble modestia le impide mostrarse, y queda reclinada en un huequecito del valle mismo, al abrigo de miradas indiscretas, cobijada bajo su pinar, única joya que Villarejo guarda como una reliquia...

Mombeltrán ofrece su cariñosa hospitalidad con los brazos abiertos. Pasa la carretera por mitad del pueblo, y la llegada del auto se espera con afán.

El sol, desde lo alto, calienta ya de firme. Las casas tienen enjalbegadas sus fachadas, y ciega la luz del sol al dar de lleno en ellas. Están los balcones cuajados de geranios, de claveles, de albahaca. Por bajo de ellos, en las portaladas, escudos de piedra muestran al viajero, en su heráldico lenguaje, el noble orgullo de su historia hidalga. Es tan frecuente el blasón, que al viajero se le antoja Mombeltrán como un glorioso recinto de la hidalguía castellana; allí está, para dar fe de su linaje, el castillo, que eleva sus ruinosos torreones sobre las casas de la villa, tendidas a sus pies de señor feudal con humildad de siervas.

Carretera adelante sigue el auto, entre hileras de eucaliptus y acacias nuevas, de pomposas copas. Los campos, radiantes de sol, están esmaltados de casitas blancas. En un recodo del camino brota una fuente; otra, poco más allá; a derecha e izquierda, pinares y más pinares: una gloria y una riqueza inmensa...

—Nadie creería que esto es Castilla—dice uno de los viajeros—. En este rincón maravilloso no se echa de menos la vegetación de los valles norteños, ni el sol de Andalucía. Estos campos tienen rosas y amapolas, ruiseñores y alondras, castaños y olivos, pinos y naranjos. Y en los pueblos suenan guitarras y rabeles, coplas pasionales y canciones pastoriles... Es una tierra bendita en la que Dios derramó, a manos llenas, su gracia; una tierra que «para comprenderla es necesario vivirla. Para apreciarla es preciso sentirla. Para amarla basta con verla».

Tiene razón quien tal dijera. Tierra bendita es la de este rincón de Castilla. Y ante la sugestión de belleza tanta, al viajero le nacen unas ansias infinitas de conocer, palmo a palmo, la que con notoria justicia llaman estas gentes «La Andalucía de Avila.»

A LOS PIES DE GREDOS

Pasado el llano, la pendiente surge de pronto, en una revuelta, dejando al costado izquierdo el camino que siguiendo el valle, conduce a Ramacastañas.

Los férreos pulmones del auto resoplan cansados. Sube trabajosamente, entre olorosos pinos, siguiendo las curvas y ganando la altura, para dar cima a «El Balconcillo», sitio que viene a ser como el polo opuesto al puerto del Pico, y desde el que se contempla el mismo paisaje, en contrario sentido. Después,

El «Balconcillo», lugar desde el que se contempla el «Barranco de las Cinco Villas». En las proximidades de La Parra, en un fuerte recodo de la carretera, se halla situado este mirador, frente al Puerto del Pico. A sus pies se extiende el valle de leyenda, maravilloso, formado por las sierras de El Arenal y San Esteban. (Foto Wunderlich).

ARENAS DE SAN PEDRO —La cuna de la hidalguía castellana; el rincón de Castilla tan favorecido por Dios y tan olvidado por los hombres...

(Foto Yllera).

La Parra, pueblecito minúsculo, y a un tiro de fusil de la cabeza de partido.

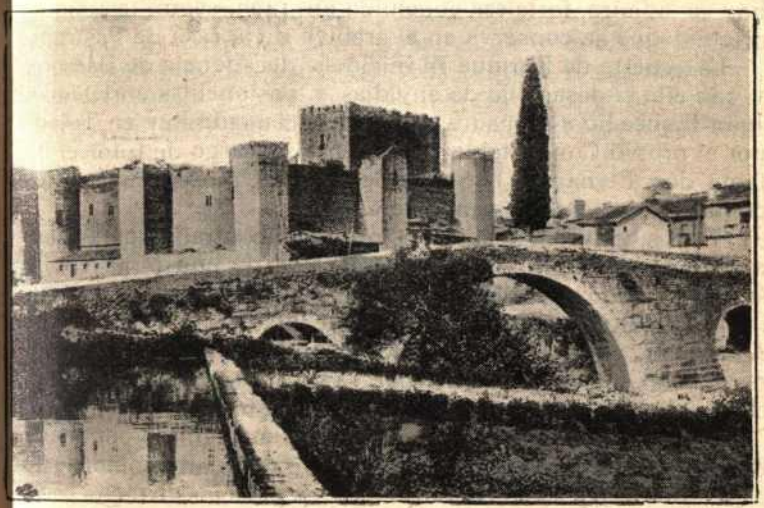
Las cumbres de Gredos van acercándose. Los Galayos enseñan sus cresterías en picachos enormes, algunos, todavía, con manchones de nieve. De repente, un edificio, como un palacio, en lo alto de un cerro. En la falda, a los pies de Gredos, Arenas de San Pedro, acurrucada entre montañas.

Es mediodía. Los ojos se recrean sobre las casas, erizadas de chimeneas humeantes, en esta hora del yantar. A uno y otro lado de la carretera se extienden los edificios. Al fondo, el castillo de Don Alvaro de Luna. Al pie de la villa unen sus aguas dos riachuelos útiles y bellos que van luego a engrosar el brazo del *Tietar*, noble río castellano, de voz sonora y jocunda. Las montañas ofrecen la verde frescura de los pinos, «reliquia» de este rincón. Hay muchos claros en las laderas y en las cumbres, y en aquéllos se ve un ejército infantil de «pimpollos».

Se siente una paz tan honda, que el viajero no da sosiego a su contemplación. Todo lo quiere ver; las calles de Arenas, pulcras algunas, por las que van las mocitas gentiles, descalzas de pie y pierna, el cántaro a la cadera, hacia las fuentes; las calles silenciosas, de poético nombre, con sus recodos llenos de sombra y de misterio; sus casas, amplias, limpias, acogedoras; sus plazas; su iglesia, de torre esbelta; su castillo... La poesía de su leyenda tiene elocuente símbolo en los nombres de algunas calles y plazas: «Triste Condesa», «Condestable Dávalos»... Son evocadores títulos de toda una edad pretérita, muy lejana, que se fué para no volver...

El castillo.

Se alza este castillo de don Alvaro de Luna en un extremo del pueblo. Es más triste y más bello a la caída de la tarde, recortándose en el cielo, teñido de rosa en la puesta del



ARENAS DE SAN PEDRO.—El Castillo de don Álvaro de Luna, que alza sus torreones mutilados por la acción del tiempo, como en un desesperado esfuerzo por conservar la grandeza pretérita... (Foto Yllera).

sol. La soledad de sus ruinas y sus yedras sólo se ve turbada por la bandada de palomas torcaces que en él anidan, y por las augustas cigüeñas que coronan sus muros, mutilados y rotos por la acción del tiempo.

Contemplado desde la calle de la Triste Condesa se destaca su silueta arabesca llena de majestad y de poesía, pregonando sus torreones la condición feudal de sus señoriales moradores de antaño.

Tiene sus cimientos de roca viva y sus muros de granito, con sus cortinas almenadas y cubos salientes, aspillerados para mejor vigilancia.

Cuenta la historia que allá por el año 1393, Enrique III, «El Doliente», concedió a Arenas de San Pedro el Real privilegio de Villazgo.

Posteriormente, en 1395, la nueva villa fué ofrendada, amén de otros varios, señoríos a Ruy Lope Dávalos, en premio a los servicios políticos y militares prestados a su Monarca. En los años siguientes, el «buen Condestable» edificó el castillo que hoy se admira, fortaleza concluída en 1423, según testimonio original que se conserva en el archivo de la casa de Pastrana.

La muerte de Enrique III inició la decadencia de Dávalos, y con ella el desarrollo de envidias y pasioncillas cortesanas. Juan II sucedió a su padre, siendo proclamado Rey en Toledo por el propio Condestable y ejerciendo el cargo de tutor el infante don Fernando, hermano de Enrique, puesto que el Rey contaba solamente dos años de edad.

Varios cortesanos, entre los que se encontraba don Alvaro de Luna, acusaron a Ruy Lope Dávalos de conspirar contra su Rey, siendo por ello condenado a la pérdida de todas sus haciendas, títulos y honores. El noble infante don Fernando de Antequera, compadecido de su infortunio, le dió cariñoso amparo, hasta que en 6 de enero de 1428, en la ciudad de Valencia, finaba sus días el desgraciado Condestable.

Del señorío de Arenas quedó dueño el segundo conde de Benavente, así como del castillo, «tanto de lo alto como de lo bajo, entrando y saliendo en las torres y palacios de dicha casa, castillo e fortaleza..., e después tomando y continuando la dicha posesión de todo lo susodicho e de cada casa e parte de ello, que se asentaba y se asentó en un poyo que es en la plaza pública de esta villa donde solían librar los otros alcaldes

pleitos que así solían ser, e libró pleitos de los que ante él quisieron venir.»

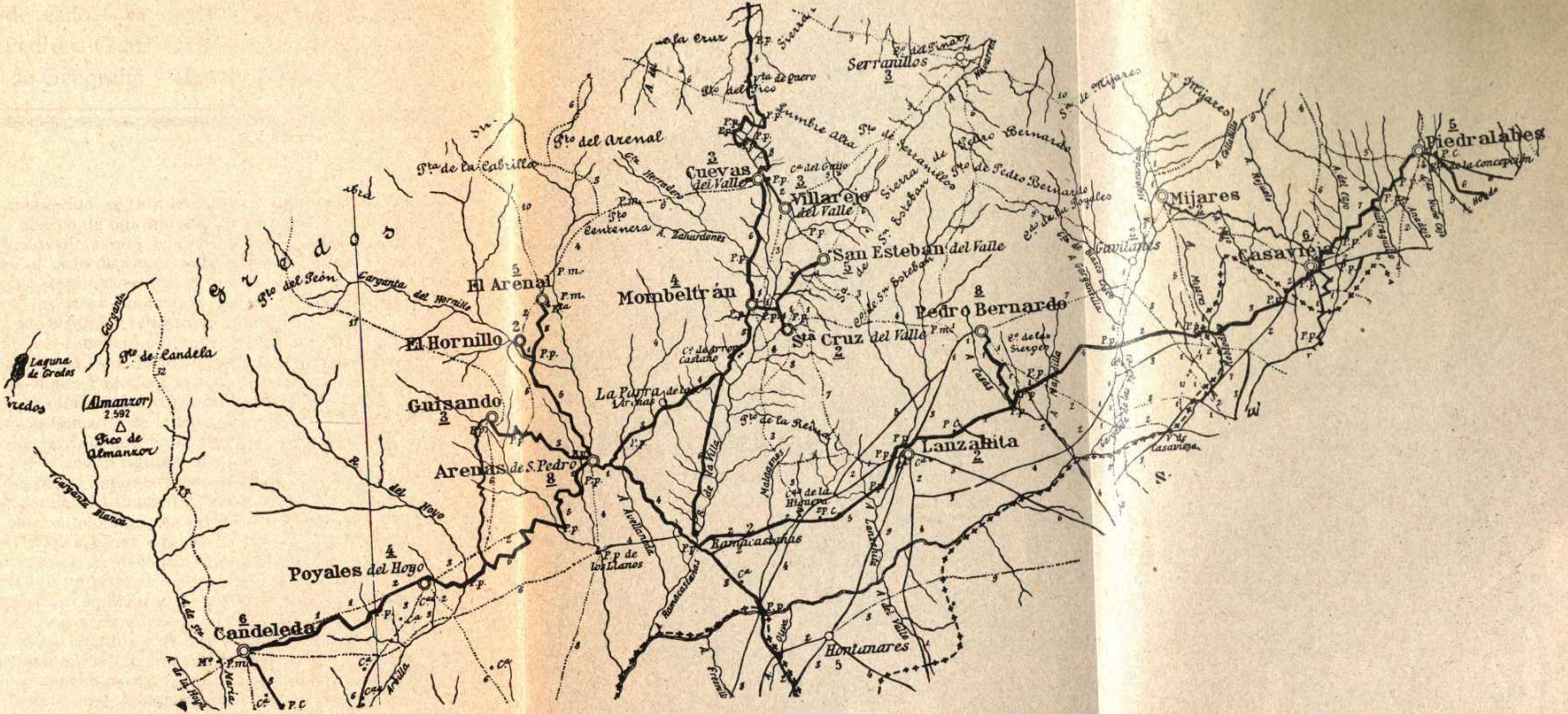
Poco tiempo después, la hija del conde, doña Juana de Pimentel, recibió en dote el poético castillo, al contraer matrimonio con don Alvaro de Luna. Y dicen que ambos esposos visitaron varias veces este feudo y habitaron su fortaleza en los venturosos años de su privanza real.

Cambiaron los tiempos. Los sucesos históricos dieron en tierra con muchas ambiciones y desenfrenos. La tragedia que puso fin a la vida de don Alvaro de Luna hizo que su viuda e hijos viviesen largas temporadas en este caslillo, más triste aún desde que en él se refugiaron las tocas de la viudez de «La triste Condesa»...

Y, por último, en 1508 entraba en posesión de este señorío de Arenas don Diego Hurtado de Mendoza y Luna, duque del Infantado, disfrutándolo tan ilustre casa hasta el siglo pasado.

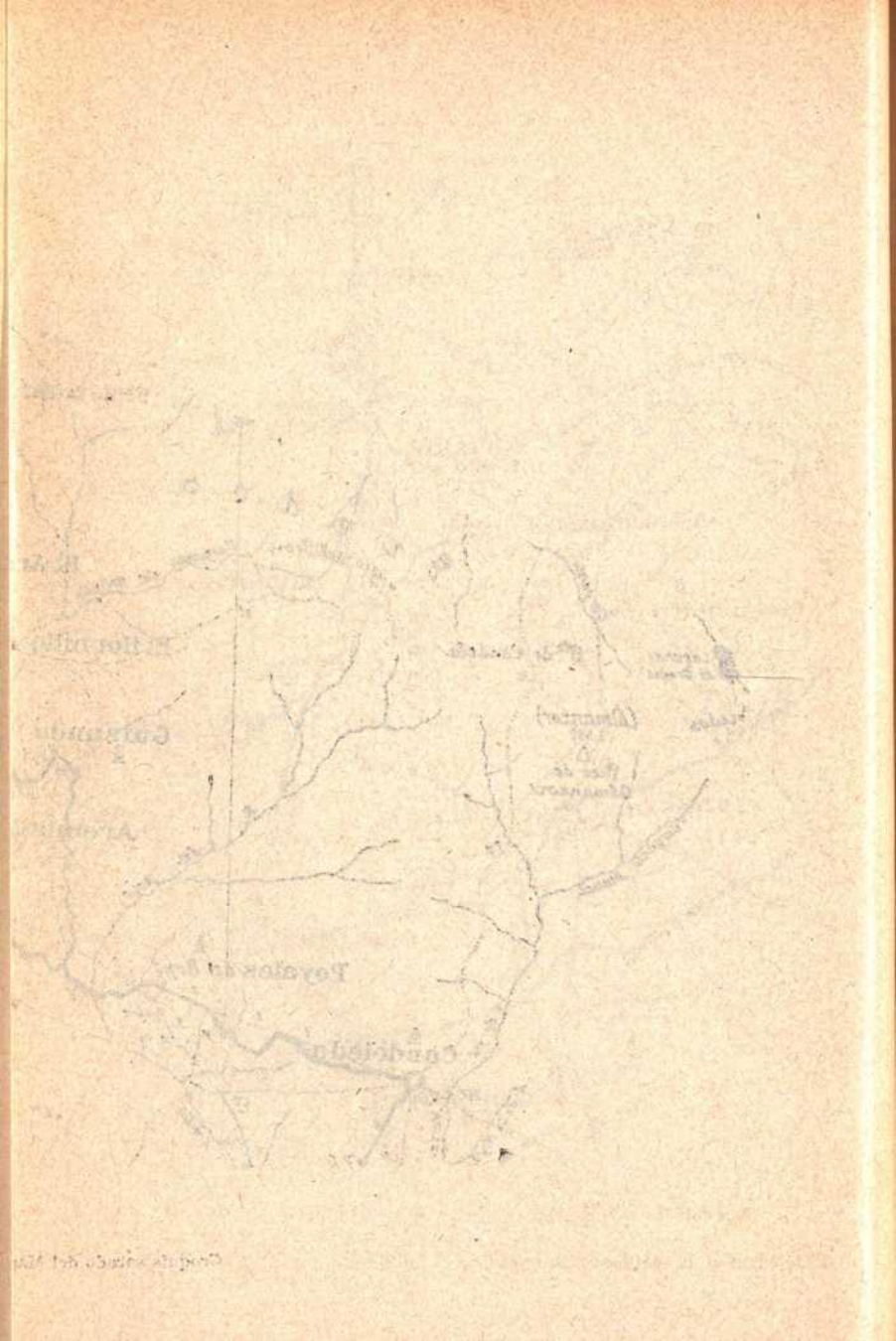
Hoy es propiedad de la Villa de Arenas, merced debida a don Manuel de Toledo, duque de Pastrana, heredero del duque del Infantado.

De su pasada grandeza no queda ya nada. Silencioso y triste como un inmenso panteón. Diríase que tras sus muros de granito la pálida y triste condesa, heroína de la edad romántica, llora su infortunio ante el descuido cruel de los hombres...



PARTIDO JUDICIAL DE ARENAS DE SAN PEDRO

Croquis sacado del Mapa Militar Itinerario de España, y ampliado con las carreteras y caminos en la actualidad.—Escala: 1.200.000.



Sol de estío.—El partido de Arenas de San Pedro.—Charla instructiva.—Un poco de Geografía y algo de Historia.

APENAS amanecido, se tiró del lecho el viajero. Abrió el balcón y abarcó de una mirada la gloria de la mañana espléndida. Renovado el aire de sus pulmones, sintiendo dentro de su pecho el gozo de vivir, contempló las cumbres de Gredos, azuladas, resplandecientes de sol de estío; los frondosos pinares, con las jaras florecidas; los viñedos, los olivos, las huertas... Todo en sazón, rebosando riqueza.

Tiene afán el caballero por conocer detalles de los diferentes pueblos del partido, de su situación geográfica, de su riqueza, de su clima. Todo lo que con ellos se relaciona le interesa. Recuerda que el ilustre Ricardo León dijo en un libro que la Geografía es la madre de la Historia; que un mapa es como un gráfico de la vida; que en la configuración de los mares y las tierras, en el orden riguroso de las zonas y los climas, en la diversidad de las llanuras y montañas, en la corriente de los anchos ríos, en la distribución de los tesoros naturales, suelen estar, con elocuente dibujo, los rasgos fisonómicos de los pueblos, las primeras razones, cuando no las últimas también, de su misión histórica, de su esplendor o decadencia (1).

Se entristece un poco al no encontrar nada escrito sobre lo que él desea. Pero es fugaz el disgusto, porque, adivinándolo, un buen hombre, anciano ya, se brinda gustoso a ofrecerle el caudal de sus recuerdos y de sus copiosos conocimientos. Y por él sabe que el Partido Judicial de Arenas de San Pedro se compone de 19 pueblos y dos anejos; que aquéllos tienen los nombres de El Arenal, Arenas de San Pedro, Candeleda, Casavieja, Cuevas del Valle, Gavilanes, Guisando, El Hornillo, Lan-

(1) Ricardo León.—«Europa trágica».—Tomo III.

zahita, Mijares, Mombeltrán, La Parra, Pedro Bernardo, Piedralaves, Poyales del Hoyo, Santa Cruz del Valle, San Esteban del Valle, Serranillos y Villarejo del Valle, y los anejos son: Ramacastañas y Hontanares.

Sabe también que su situación geográfica es en la vertiente meridional de la sierra de Gredos (véase el croquis), entre los 40 grados, seis minutos, y 40 grados, veintidós minutos, de latitud Norte, y los cero grados, cincuenta y ocho minutos, y un grado, cuarenta minutos, de longitud Oeste del meridiano de Madrid.

Que su longitud, de Este a Oeste, es, aproximadamente, de 65 kilómetros, con una anchura de 26 kilómetros en su parte central.

Que sus límites son: por Norte y Noroeste, con los partidos de Piedrahita y Avila, por el Este, con el de Cebreros, por el Sur, con los de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo, en la provincia de Toledo, y por el Oeste, con el de Jarandilla, en la de Cáceres.

En el transcurso de la charla, pronto simpatizan los interlocutores. El anciano es amable, culto y cautivador. No soñara el viajero encontrar en este rincón desconocido ni tan grata compañía, ni tan buen libro, merced al cual va conociendo algo de la historia arenense, no muy antigua por cierto, ya que cuando la nación española fué dividida en intendencias, provincias y partidos, en el año 1785, Arenas figuraba como corregimiento del señorío de la casa del Infantado, agregado al gran partido de Talavera de la Reina, quedando para la provincia de Avila el Estado de Mombeltrán, como alcaldía mayor del señorío de Navamorcuende. En 1833 quedó constituído el partido tal como hoy está.

Pocos sucesos históricos son dignos de mención, a juicio del venerable anciano, quien, razonadamente, les concede poco crédito. Pasa por alto las leyendas, y a una pregunta del viajero sobre el palacio que se destaca en lo alto de la población, responde:

—Es el llamado del infante don Luis Antonio de Borbón, en cuyo recinto vivió a fines del siglo XVIII dicho ilustre personaje, desde que cayó en desgracia de su hermano el rey Carlos III, por haber contraído matrimonio *desigual* con doña Teresa Vallabriga, que era, según afirman, una bella dama ara-

Vista parcial de Arenas de San Pedro. — En el fondo, el palacio del Infante don Luis, que en la tristeza y frialdad de sus ruinas actuales no se concibe el calor de un nido de amores... (Foto W.)

gonesa, hija de un bizarro capitán de Caballería, del regimiento de Voluntarios de España. Desterrado en esta villa, vivió con su mujer y los tres hijos que el cielo les concedió, conquistándose el aprecio y estimación sincera de todos los habitantes, por sus bellas cualidades y nobles virtudes. Como verá usted, las obras quedaron interrumpidas al morir el infante, y es lástima que el palacio quedase sin terminar. Y esta es toda la historia de ese edificio a cuyos pies se asientan todos los demás del pueblo.

Durante el siglo pasado sufrieron varios pueblos del partido saqueos e incendios; primero, por parte de los franceses, en la guerra de la Independencia; después, por las partidas carlistas, en las dos guerras civiles. Quizá fuese Candeleda la que más sufrió. En octubre de 1836 entró en dicha villa la partida del famoso Carrasco, quien mandó fusilar al secretario del Ayuntamiento y a un abogado de la localidad, después de haber saqueado e incendiado varias casas.

Villarejo también presenció, durante la primera guerra civil, el fusilamiento de uno de sus hijos por las tropas liberales.

De aquellos tiempos le alcanzan a Arenas de San Pedro los timbres de gloria que ostenta en su escudo, el cual es de un solo campo, en el que destaca, entre varios edificios, un castillo envuelto en llamas. La nobleza, la lealtad y el patriotismo son los atributos que orgullosamente pueden mostrar los arenenses, que por ser, ante todo, españoles, supieron poner de relieve su heroísmo en las luchas contra el tirano francés...

Y el anciano, al recordar este pasaje glorioso de la historia de Arenas, tiene que llevarse el pañuelo a los ojos, humedecidos de lágrimas. Emocionado, deja volar su imaginación hacia aquellos tiempos, ya muy remotos, que no han de volver, para gloria, engrandecimiento y poderío de nuestra amada España...

OROGRAFÍA

Ha ido estrechándose de tal modo la amistad de nuestros dos amigos, que no pasa día sin estar juntos largas horas. Durante ellas pasean y charlan. Unos días hacen excursiones a los diferentes pueblecitos; otros, los dedican a conocer los pintorescos alrededores. En los paseos, el anciano charla, instruyendo al amigo inseparable que gusta de oirle sin interrupción. Son charlas instructivas las suyas, unas veces de agricultura, otras de arte, algunas, como las de hoy, de Geografía. Ha tocado el turno a los montes del partido. Dejemos que él los vaya describiendo...

Es tan profunda, tan marcada la línea montañosa que separa a este partido de los demás de su vecindad, que seguramente habrá muy pocos en España tan precisos como él. La sierra de Gredos señala la división por el Norte y por el Noroeste; los ríos *Tiétar* y *Alardos*, por el Sur y el Oeste.

El terreno desciende de Norte a Sur, bruscamente al principio, suavemente después, ya en el valle, que da al conjunto un aspecto de anfiteatro, en cuyo perímetro ofrecen extraño contraste las crestería de Gredos, cubiertas de nieve y envueltas en ese sello de tristeza de todo lo que no tiene vida, ni vegetación, y las fecundas riberas del *Tiétar,* tan verdes, tan llenas de lozana alegría, que es vida y gloria, recreo de los ojos y del espíritu, y pan para el cuerpo y tranquilidad para el hogar de los hijos.

El paisaje no puede ser más variado, ni más extraordinario. Junto a la nieve hay flores; naranjos junto a los pinos. Y extensos jarales y madroñeras, lentiscos y brezos, y campos de trigo y centeno, y praderas inmensas. No escapa a esta variedad, ciertamente, el carácter de los habitantes, ni sus costumbres, ni sus vestidos típicos.

De la cordillera Carpetana arranca la sierra de Gredos, al Sur de la provincia de Avila. Comienza, por su parte oriental, muy cerca del arroyo Tórtolas, afluente del Alberche en el límite del partido de Cebreros, y termina por occidente en el puerto de Tornavacas, que pertenece al partido de Barco de Avila. Tiene 620 metros de altura en su origen y 2.661 en su cumbre más alta, que es la de Almanzor. Su anchura máxima no pasa de 11 kilómetros, y su longitud es de 100 kilómetros, formados por una línea sinuosa, con frecuentes derivaciones de su dirección principal de Levante a Poniente.

Con la sierra del Guadarrama enlaza por un collado transversal de tres kilómetros que se extiende de Norte a Sur desde el cerro de Casillas hasta la peña de Cenicientos, en la provincia de Madrid; y con la de Béjar, que tiene dentro del territorio de Avila sus estribaciones más orientales, por la depresión que forma el puerto de Tornavacas.

La falda Sur es más inclinada que la Norte. Esta tiene pastos, y aquélla es rica en arbolado y monte bajo. De las sierras españolas, muy pocas le aventajan en altura. Unicamente en los Pirineos centrales y en Sierra Nevada existen picos más elevados.

Al abrigo de Gredos están todos los pueblos del partido, excepto Serranillos, que está en la sierra misma. El valle del Tiétar se extiende a los pies del anfiteatro formado por las montañas, y sus pueblos comercian y se comunican más fácilmente con los de Toledo y Cáceres que con los de su propia provincia.

Los puertos principales, que en invierno están, generalmente, cubiertos de nieve, son: el de Casillas, el de Navaluenga, el de Mijares, con altura de 1.570 metros; el de Pedro Bernardo, Serranillos, el del Pico, con 1.352 metros; el del Peón, con 2.129; el de Sierra Llana, con 2.220, y el de Tornavacas. Realmente, éste y el del Pico son los transitables: aquél, para intercomunicar los pueblos del Barco con los de la Vera de Plasencia, y el segundo, para dar paso a la carretera de Avila a Talavera de la Reina.

Los cerros más importantes son: el de Mijares, el de Cabezagudo, el de los Riscos, el de la Ruria, el de la Cabrilla, las Quebradas, Peña del Mediodía, alto de la Taraguela, el Amealito, alto de la Moledera, del Regajo, del Cuenco, Mogorrán de

las Cañas, alto del Fraile, Hermanitos de Gredos, de Tejea y plaza de Almanzor.

De la sierra arrancan varias estribaciones que forman gargantas profundas y valles encantadores. Hay riscos famosos en algunos cerros, como el Pajonales, el de la Sierpe, del Cuervo, de la Bantera, Cerro Nevado, Cabeza del Cochino, de Madón, del Quejo, del Conchar, de la Grulla, de los Tolmos, de Calderón, de los Cantos, de los Llanos, del Fraile, Martintero, Cerro Landa, de la Rostrilla y Cerro Patón.

Las alturas, sobre el nivel del mar, de los pueblos del Partido son: El Arenal, 770 metros; Arenas de San Pedro, 524; Candeleda, 438; Casavieja, 512; Cuevas del Valle, 819; Gavilanes, 664; Guisando, 764; El Hornillo, 744; Lanzahita, 413; Mijares, 815; Mombeltrán, 650; La Parra, 580; Pedro Bernardo, 782; Piedralaves, 730; Poyales del Hoyo, 547; Santa Cruz del Valle, 796; San Esteban del Valle, 788; Serranillos, 1.100, y Villarejo del Valle, 805.

Después de esta descripción, han hablado del desamparo en que se encuentra esta comarca, tanto en lo que se refiere a turismo, como en alpinismo. Y aunque este asunto, por su importancia, bien merece capítulo aparte, bueno es que oigamos sus lamentaciones, tratando de transcribirlas con toda fidelidad.

—Es doloroso—dice el anciano—confesar que no sabemos apreciar lo que tenemos. Nuestra apatía nos hace ser indiferentes; y el *no necesitar* nos hace ser apáticos. Si otra región de España poseyera esta joya que nosotros tenemos en nuestra propia casa, ¿qué no haría para fomentar el turismo y para desarrollar la riqueza? ¿Qué no hubieran hecho en otras regiones si Dios les otorgara los privilegios de este solar castellano, la luz de este cielo, la riqueza de esta tierra, la variedad de sus zonas y sus climas, la belleza de sus paisajes y la majestad de sus horizontes? ¿Qué no hicieran si tuviesen la gloria de este maravilloso recinto, la grandeza soberana del contraste increíble de las nieves eternas y el sol de Andalucía, la montaña y el llano, el pino y el naranjo; la asombrosa poesía de esa sierra brava, imponente y majestuosa, que podría constituír para Arenas un manantial de oro?

Porque la sierra de Gredos es para el alpinista algo tan diferente de lo que continuamente visita, que supera a toda ponderación. De cuantos la han visitado, ninguno se ha arrepentido.

Eso sí, todos se conduelen de las molestias y de las pocas comodidades. Que es lo que yo afirmaba antes. Por lo demás, dice don Ramón González y Domínguez, en su obra *Yuste y la sierra de Gredos*, «que el grandioso circo de Gredos es de una belleza tan intensa, que quien lo contempla por primera vez, experimenta la verdadera sensación de lo sublime; la Naturaleza presenta en él la expresión más perfecta de lo trágico; es la manifestación gráfica del drama de los siglos; es tan característico, *tan suyo*, que en su género no hay nada que la supere ni quizá tan sólo que la iguale. Asombra por su grandeza y la belleza de sus abruptas crestas, todas dibujadas con perfiles muy distintos formando masas definidas, separadas por depresiones bien marcadas, que dan lugar a una completa nomenclatura».

Y el ilustre doctor Marañón afirma que «Gredos es algo extraordinario; es la suma de todas las cosas sanas y admirables que encierra el clima de la montaña en todos sus aspectos y en todas sus altitudes. En ninguna parte del mundo se dan, reunido bajo un cielo tan maravillosamente azul, con un sol tan constante y hermoso, la dulzura de los valles templados de Arenas de San Pedro, los climas aun suaves, pero más tónicos y fuertes..., y, por fin, toda la gradación de floras, que termina en las regiones empenachadas por las nieves perpetuas.

»¡Qué sanatorios para tuberculosos, en sus distintas fases y según las épocas del año se podrían escalonar en el gran macizo castellano! ¡Qué instalaciones helioterápicas! ¡Qué lugares para la reposición sanguínea del ejército de los anémicos y las cloróticas, tan nutrido en nuestro país! ¡Qué admirables sitios de cura para los enfermos nerviosos! ¡Y qué incomparable retiro para los sanos que buscan una tregua en la lucha de la vida o, simplemente, el encanto de una excursión, como en ninguna parte llena de rincones encantadores, de cimas soberbias y de augustas perspectivas.»

Después de lo copiado, no queda más que lamentarse profundamente del olvido y de la indiferencia de los hombres... ¡Qué triste es que vengan los de fuera a decirnos: «No saben ustedes la maravilla que poseen!»

En el Norte son frecuentes las excursiones a los Picos de Europa, a los montes de Guipúzcoa, a los de Navarra. En el Guadarrama y Somosierra, no hay grandes alturas, aunque sí

montañas y picachos muy interesantes. Y, sin embargo, Gredos, que lo posee todo, está desconocido por la mayor parte de los españoles. De dicha sierra, si acaso saben algo, será que en ella se cría la *Capra Hispánica*, cosa que conocen ya hasta los niños de la escuela, pero ignoran su grandiosidad y hasta su situación; desconocen el medio de ir hasta ella, y aun el de llegar hasta los pueblos que a la sierra puedan conducirlos.

Desde el punto de vista del excursionismo, hay quien divide la sierra de Gredos en tres secciones: el macizo oriental, que comprende desde la depresión formada por el puerto del Pico, hacia el Este, hasta los cerros de Cabezo, La Parra y Guisando, al Sureste, y Picos de Cenicientos y Peña Cadalso, al Sursureste; el macizo central, que es el que nos interesa más directamente en nuestro partido, y es el más importante de todos, que comprende desde el puerto de Tornavacas hasta el del Pico. En éste se encuentra el circo de las cinco lagunas, formado por las alturas llamadas: la Mogota, el Ameal de Pablo y el Risco del Fraile, por Poniente; los Hermanitos de Gredos, por el Sur; y por Levante, la Plaza de Almanzor, que tiene un coronamiento más transitable que el resto de las eminencias contiguas, entre las cuales, según dicen, está el «Sagrario», sitio virgen todavía. La más alta de las lagunas se llama Cimera, y se surte de un ventisquero que hay al pie de de un peñasco, llamado Risco Negro. Las otras cuatro lagunas se hallan por debajo, escalonadamente, y a ellas llegan las aguas saltando de una en otra, hasta que se encauzan en la garganta de los Escobos.

Y con estas notas, ya tiene usted lo suficiente para decidir el día que hayamos de realizar nuestra excursión a esa sierra sin igual.

Mientras tanto, dígame si no tengo razón en mis lamentaciones...

HIDROGRAFÍA

Ríos, arroyos, riberas y manantiales.

Ha llegado el otoño, con sus días tristes y sus aguaceros, que van despojando de sus vestiduras a los árboles. Las nubes, apelotonadas, quieren escalar las cumbres, deshaciéndose, ya en lo alto, en copos de nieve. Esos inmensos neveros de la sierra, esas enormes capas blancas que cubren las rocas y los taludes, son las cunas de los ríos y de las torrenteras que se precipitan a los valles frondosos del Partido.

La sierra de Gredos aparece llena de surcos verticales, producidos por las nieves de los taludes que se hunden por la primavera, desplomándose con estruendo y precipitándose en las profundas gargantas.

Todas ellas, arroyadas y torrenteras, van a parar al *Tiétar*, río de esta región, con cuyo nombre se conoce al valle hermoso donde tienen su asiento los pueblos adormecidos en su propia maravilla. El *Tiétar* que, siendo uno de los principales afluentes del Tajo, es el hijo hidalgo del Valle, de El Barranco y de la Vera; nace en unos manantiales que brotan en el puerto de la Venta del Cojo, en el término de Escarabajosa, junto al límite de las provincias de Madrid y Avila, a 740 metros de altura sobre el nivel del mar, a la sombra de cinco pinos, pimpollos casi, que se extasían contemplando el cristal de sus aguas. Tiene un curso de 150 kilómetros; recibe en su seno los caudales de sus hermanitos serranos; crece merced a ellos, y sirviendo de límite al Partido de Arenas, se interna en la Vera y desemboca por Villarreal de San Carlos, en la provincia de Cáceres.

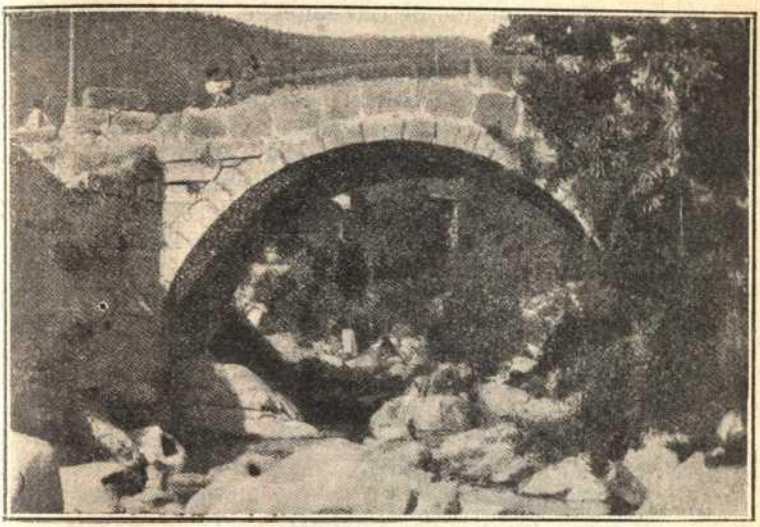
Poco después de nacer, a los 14 kilómetros de curso, entra en nuestro territorio, que le recibe gozoso cerca de Piedralaves y le hace cambiar bruscamente de dirección. La que él traía, que era de Este Noreste a Oeste Suroeste, se desvía hacia el

SIERRA DE GREDOS. — Laguna grande. Lugar de leyendas y consejas, que el vulgo acoge, diciendo que en esta laguna se ven escenas de aquelarre, trasgios y vestiglos... Por las noches, las brujas, bien seguras de no verse importunadas cometen toda clase de desafueros... Esta laguna se halla situada a 2 031 metros de altura sobre el nivel del mar y a 630 bajo la plaza de Almanzor; su extensión es de tres y media a cuatro hectáreas; la figura de su superficie se compara con la de un 8. Sus aguas tienen en el verano una temperatura bastante elevada. Los altísimos riscos que la forman, con sus fragosas laderas, sus crestas dentelladas, hendidas, desnudas, como gigantescos muros derruídos, la dan un aspecto grandiosamente salvaje y lleno de majestad.—(Foto Wunderlich).

Sur dos veces: una, antes de Gavilanes, entre este pueblo y Casavieja, y otra, después de pasar el puente que existe en las inmediaciones de Ramacastañas.

Su primer afluente, dentro de nuestro Partido, es el caudaloso arroyo de *Piedralaves*, que nace en lo alto de la sierra; tiene nueve kilómetros de curso y pasa por el pueblo de su nombre, poniendo en movimiento algún molino harinero. A su vez, este arroyo, que en un principio lleva gran pendiente, recibe otros arroyuelos que fecundizan los campos. Al llegar al *Tiétar*, tiene sólo una altura de 490 metros.

Hermano del anterior es el *Buitraguillo*, de 10 kilómetros



ARROYO PIEDRALAVES. — Primer afluente del «Tiétar» en nuestro partido. Al pasar bajo el puente romano en que aparece en la fotografía, presenta un cuadro lleno de color y de vida, digno de un pincel mágico, como el de Martínez Vázquez.,. (FOTO HERNÁNDEZ).

de curso, y va al río entre Piedralaves y Casavieja. A uno y otro lado de este último pueblo corren los arroyos de las *Pozas* y *Rojuelos*, que aumentan su caudal con las aguas de las gargantas de la *Zarzosa* y de los *Molinos*. Los campos reciben, como una bendición, la caricia fecunda de sus aguas, regando las huertas que se desparraman en una superficie de ocho kilómetros.

Hemos pasado ya Casavieja, y marchamos en dirección a Gavilanes. Dos arroyuelos insignificantes, primero, y la garganta de la *Robledosa*, después, van al *Tiétar*, tres kilómetros más abajo de la desembocadura del *Rojuelos*.

El arroyo-garganta de *Las Torres* nace en el puerto de Mijares, a 1.570 metros de altura; tiene 15 kilómetros de curso y una pendiente media de 8 por 100. Pasa por cerca de Mijares, riega sus campos, mueve sus molinos y camina hacia el *Tiétar*; Pero unos tres kilómetros antes de su desembocadura, recibe

un arroyo serrano, vecino de Gavilanes, el cual forma en su origen la hermosa cascada, de 25 metros de altura, que tiene por nombre *Chorrera de Blasco Chico.*

El terreno cambia de aspecto: hacia las cumbres, pinares, castaños, huertas; hacia el llano, dehesas y tierras de labor.

En la lejanía se vislumbra un pueblo, hundido en la falda de la sierra: Pedro Bernardo. El arroyo de su nombre, y el de la *Gargantilla*, que no es de curso permanente, siguen a los anteriores, entregando su tributo al *Tietar*, seis kilómetros por bajo de la garganta de *Las Torres*.

Llegamos al arroyo de Lanzahita, serrano también. Desde la cumbre se precipita por una estrecha y profunda garganta, para regar, caudaloso, las huertas del pueblo cuyo nombre toma.

La sierra de San Esteban es la cuna del arroyo de la *Bantera*, y el *Carrascal* tiene su nacimiento al Norte de Ramacastañas. Ambos son de poca importancia. Después de ellos se presenta el llamado *Ramacastañas*, que nace en el puerto del Pico, de abundante caudal y largo curso (16 kilómetros), constituyendo uno de los principales afluentes del *Tiétar* en esta provincia. Pasa por el valle de El Barranco, estrecho y profundo, limitado por las sierras de San Esteban y El Arenal, y recibe en su curso las aguas de los dos arroyos siguientes: el de los *Lobos*, procedente de la sierra de El Arenal, y que se le une cerca de Mombeltrán, por su orilla derecha, y el de *Villarejo*, nacido en el puerto de Serranillos y engrosado por otras corrientes que afluyen a él por su orilla izquierda. El *Ramacastañas*, entre el anejo de su nombre y el pueblo de Cuevas del Valle, presenta un desnivel de 527 metros, pues aquél tiene una altura de 392 metros, mientras Cuevas alcanza la de 819, y es el pueblo más elevado del Barranco. Atraviesa una zona de terreno bien cultivado, lleno de huertas, prados, olivares y viñedos.

Y llegamos al más importante tributario del *Tiétar:* el *Arenal* o *Arenas*, que ambos nombres tiene. El puerto del Peón es el lugar de su nacimiento; su caudal, abundante; su curso, de 22 kilómetros. Recibe por su orilla derecha, a cinco kilómetros de su origen, el arroyuelo de la *Hoya del Hornillo*, y por su orilla izquierda, las gargantas de la *Dehesa* y del *Puerto*. La primera pasa por El Hornillo; la segunda, por El Arenal; una y otra reciben las aguas de numerosos arroyos que bajan de lo alto de la sierra y confluyen en ángulo recto poco antes de ren-

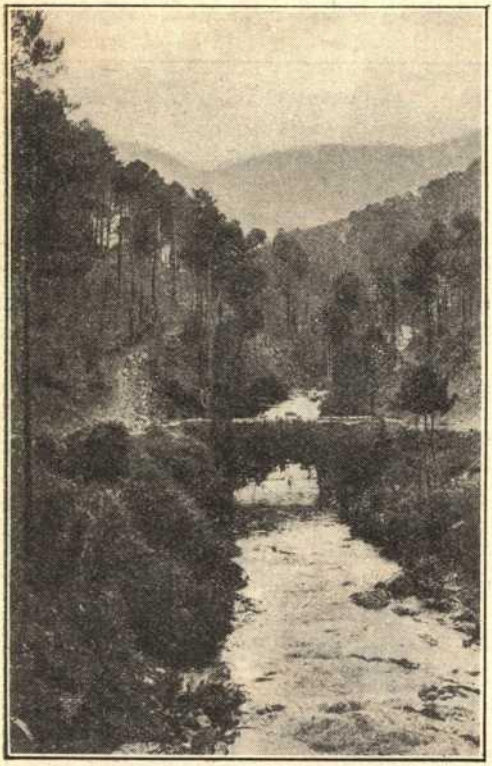
dir su tributo al *Arenas*. Al pasar por la capital del Partido, recibe el arroyo de *Los Quejigos*, de unos seis kilómetros de curso; poco más abajo, y también por la derecha, al *Guisandilio*, de mayor caudal que el anterior, nacido cerca de la cumbre de Gredos, y que a su paso por Guisando, deja nobles huellas entre los pinos, castañares y molinos de aquel pueblo. Por último, el arroyo *Avellaneda* llega al *Arenas* por su izquierda, dos kilómetros más arriba de su desembocadura; tiene un curso de 11 kilómetros, y a los cuatro de su origen pasa muy cerca del convento de San Pedro Alcántara.

ARENAS DE SAN PEDRO. — El arroyo Arenal o Arenas, bajo el puente antiguo. La voz de este noble arroyo arenense es acariciadora y susurrante, como canción de cuna. — (FOTO WUNDERLICH)

Anchurosa y fecunda es la cuenca del río *Arenas*. En su parte superior alcanza la anchura de 14 kilómetros. No puede ser más pródiga la Naturaleza en esta región encantadora.

Pasada la capital, camino de las vegas de Poyales y Candelada, sigue el *Tiétar* recibiendo afluentes, que después de enriquecer, generosos, los terrenos que atraviesan, otorgan aún, como hijos buenos, los ahorros que almacenaron durante toda

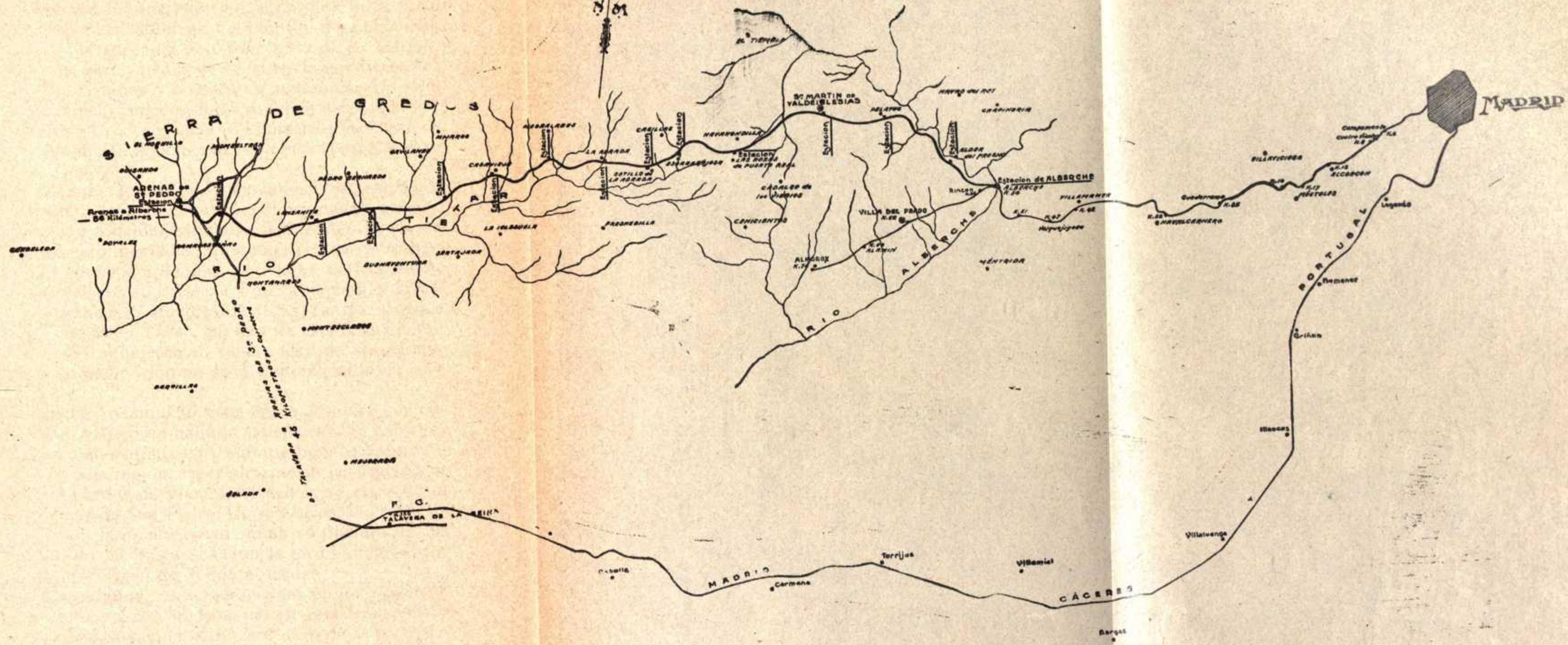
su vida. Es primero el *Pelayo*, que nació al Sureste de Guisando y pasó por el camino de la Herreruela, el cual se le ofrece en el lugar llamado *Barca de la Peña;* le sigue el de los *Enriaderos*, al que, poco después de su nacimiento, le cambiaron su nombre por el de *Hoyuelo*, para quitárselo de nuevo y sustituirlo por el de *Albillas*, que lo posee en la parte central de su curso, de 14 kilómetros. Poyales del Hoyo cuenta con su vecindad, y se entrega al *Tiétar* en el sitio llamado *Barca de Cornichivo*. Otro vecino es el formado por la *Garganta de las Muelas*, paralela al de los *Enriaderos*, y serrana como él.



CAMINO DE ARENAS A POYALES DEL HOYO. El arroyo Pelayo, atravesando uno de los paisajes maravillosos de este incomparable rincón de Castilla. Jarales, pinares y brezos lo encauzan; tomillares, romeros, oréganos y cantuesos lo perfuman. (Foto W.).

Huertas y más huertas reciben su merced, y allá, hacia su final, aparecen, sedientos, los pimentales de Candeleda, y sacian su sed en la frescura generosa de la linfa buena.

Candeleda disfruta también la riqueza de sus aguas abundantes. El arroyo del *Cuervo*, procedente del Cervunal; la garganta *Blanca*, de los picachos de Gredos; el arroyo *Tabladillo*,



FERROCARRIL DEL VALLE DEL TIÉTAR

Croquis del proyecto de prolongación del ferrocarril desde la estación de Alberche hasta Arenas de San Pedro.

que ve la luz cerca del Santuario de la Virgen de Chilla; el de las *Animas*, que atraviesa la dehesa del Llano y desemboca en el Vado Concejo, y la garganta de *Chilla*, pródiga en manantiales y cubierta la parte media de su cuenca por hermosas praderas, robledos, castaños y nogales de extraordinario desarrollo. Sirve de límite al Partido y a la Provincia el río *Alardos*, que nace también en Gredos y tiene 16 kilómetros de curso, de cuyas aguas se benefician igualmente numerosas parcelas candeledanas.

Todos los afluentes que hemos mencionado ofrecen algunos detalles característicos dignos de ser consignados, a saber: por su nacimiento, a considerable altura, descienden, impetuosos, en pendientes pronunciadas, que alcanzan un promedio de 6 por 100. Sus aguas son limpias, purísimas, perfectamente aireadas. Son caudalosos en invierno y en primavera, y arrastran en su curso grandes cantidades de rocas, cantos rodados y arenas gruesas. No así el *Tiétar*, cuyo cauce está formado por arena fina, sus aguas adquieren en verano elevada temperatura (35 grados), y su inclinación no pasa, generalmente, de o'65 por 100.

Habría de quedar incompleto este ligero estudio, y la curiosidad de nuestro viajero no hallaría satisfacción, si nada supiera de los manantiales numerosos, aunque no muy abundantes, que existen en esta región, especialmente en las masas graníticas que, acompañadas de gneis y micacitas, se encuentran en terreno de Arenas de San Pedro. Unos y otros, tanto los de sierra como los del llano, presentan notables diferencias, las cuales se señalan en las fuentes, según la profundidad a que corren las aguas y el origen de donde proceden.

Según datos fidedignos, las aguas nacidas en los glaciares, cuya altura se eleva a 2 000 metros, tienen una temperatura media de cuatro grados, siendo la del aire libre de 11 a 16 grados. A iguales altitudes, pero en sitios soleados y distantes de la nieve, hay fuentes cuya temperatura es de 10 a 12 grados, que es la ordinaria en el verano de las que brotan a más de 800 metros.

Por bajo del puerto de Mijares brota en el granito mismo la llamada *Fuente Fría*, a 1.500 metros de altitud, con cinco litros de agua por minuto y 10 grados de temperatura cuando la del aire es de 24 grados.

En el término de Villarejo se encuentra la fuente de los *Cervunales*, que nace en los Riscos, a 2.000 metros de altura, con cinco grados de temperatura siendo la del ambiente de 14 grados.

En Guisando está la que nace entre las micacitas de su término, de 25 a 30 litros por minuto, y que tiene por nombre *Guisandillo*. Próxima a la anterior, la de los *Taberneros*, que nace a 732 metros de altura, con 15 grados de temperatura cuando la del aire es de 21.

Y el manantial de Chilla, que brota en el gneis, a 679 metros de altitud, y vierte por tres caños 21 litros por minuto.

Amén de otras muchas de menor importancia que hacen de este rincón un vergel.

A las mientes del viajero, que tanta ansia posee de conocer todo lo que le van diciendo de este Partido, llegan unos párrafos que escribió el ilustre geógrafo moderno Reclús, acerca de los manantiales. Decía: «Los manantiales constituyen la belleza de esos paisajes modestos en que toda la naturaleza se resume en un espacio restringido. En la margen del arroyo que corre murmurando, y presta a la tierra, por decirlo así, una voz acariciadora, se abarca de una mirada un conjunto risueño que embelesa y consuela. Sin el menor esfuerzo puede uno apreciar que vive con los objetos que le rodean, y que parecen hechos a la medida del hombre; el alma se dilata, en vez de sentirse oprimida y confundida de admiración, como en presencia de las cataratas, de los glaciares o de las olas del mar. Y luego, ¿es posible, a la vista de los manantiales, no comprender instintivamente que allí se encuentran los orígenes mismos de la civilización? En aquel rinconcillo de tierra todo estaba preparado a medida del deseo para las necesidades del primer agricultor: algunos árboles inclinados que le prestaban sombra, un montículo que le resguardaba del viento, un agua límpida para su huerta, piedras para su cabaña... ¿Necesitaba más para dar principio a esos grandes trabajos de habilitación de la tierra, que han hecho de nosotros, sus descendientes, lo que somos en el día?»

Así es, realmente, la belleza de los campos de esta región venturosa; así, también, la riqueza de sus tierras, la fronda de sus bosques, que a pesar del empeño de los hombres en descuajarlos, la Naturaleza, más sabia y siempre madre, va repoblando generosamente.

CARRETERAS Y CAMINOS. FERROCARRIL DEL VALLE DEL «TIÉTAR»

A nadie se le oculta la enorme importancia que las buenas comunicaciones tienen para la vida y el progreso de los pueblos. Las carreteras son, por decirlo así, las arterias de la civilización. El intercambio de productos facilita el trato de pueblos alejados entre sí; el trato engendra los afectos, y los hombres se miran como hermanos, y no como enemigos.

No nos podemos quejar nosotros. No estamos muy bien de carreteras; pero si volvemos la vista hacia atrás, nos servirá de consuelo el contemplar a otros partidos judiciales que están mucho peor que nosotros. Porque aquí, la principal carretera, que es la que trajo usted desde Avila, está, por lo general, bien cuidada, es buena y su trazado es admirable, sobre todo en el puerto del Pico, hasta Cuevas del Valle. Termina en Talavera, y en nuestro partido pasa, después de Cuevas, por Mombeltrán, La Parra, Arenas de San Pedro y Ramacastañas.

A 500 metros de este anejo tiene su origen la carretera que va a San Martín de Valdeiglesias, que pasa por Lanzahita, parador de Pedro Bernardo, cantina de Gavilanes, de las Torres, de Mijares, Casavieja y Piedralaves. Desde este pueblo marcha por otro del partido de Cebreros, que no se los nombro por concretarme tan sólo a mi «Andalucía».

Otra carretera arranca poco antes de Casavieja, en el kilómetro 28, y va a Talavera. No pasa por ningún pueblo de este partido.

La prolongación de la principal, continúa por Arenas de San Pedro a Oropesa, pasando por Poyales del Hoyo a Candeleda.

Hay otra, casi carretera, de Arenas a Guisando, y recientemente ha recibido el Estado la que va de Casavieja a Mijares, que atravesará el puerto de este nombre y establecerá por Burgohondo su comunicación directa con Avila.

Caminos tenemos bastantes. Su característica es el estar mal cuidados. Hay raras excepciones, claro está, que me interesa señalarlas, para estímulo de los demás. Uno es el camino de Cuevas a Villarejo. Este pueblecito lo cuida con maternal solicitud. Otro el de El Arenal, igualmente bien cuidado. Parte de Arenas; un poco antes de llegar a El Hornillo, se bifurca: desde este punto se observa la gran diferencia. En un principio, casi no pueden transitar carruajes; su estado es de un abandono vergonzoso. Menos mal que, según mis noticias, se arreglará muy pronto.

De la carretera de Arenas a Poyales, hacia el kilómetro 6, parte el camino nuevo de Guisando, de nueve kilómetros.

Descendiendo el puerto del Pico, en un recodo fuerte de la carretera, sale un camino para San Esteban del Valle, y de éste a su vez otro para Villarejo.

Entre Mombeltrán y La Parra, del sitio llamado «Arroyo Castaño», salen los caminos de Santa Cruz y San Esteban, bueno el primero, y malo el segundo. Estos pueblos se comunican entre sí por otro camino que en breve se reconstruirá.

Del parador de Pedro Bernardo arranca otro camino a dicho pueblo; su actual estado es malo, y su pendiente considerable, siendo poco a propósito para carruajes de tracción mecánica.

Gavilanes cuenta con dos, a cual peores; uno sale a la cantina de su nombre, en la carretera de Ramacastañas a San Martín de Valdeiglesias; otro que sube entre peñascos a Mijares. Muy en breve, Dios mediante, se arreglará también.

A través de una dehesa existe también un caminejo que, partiendo de la carretera de Talavera, va a Hontanares, que es, como usted sabe, inexplicable anejo de Arenas.

Y queda el pobre y olvidado Serranillos, aislado del mundo, embutido allá en la sierra, adonde no llegan más que sendas de cabras desde Hoyocasero (kilómetro 9 de la carretera a Navatalgordo), Navarrevisca, Venta de Joroba, San Esteban, Pedro Bernardo y Mijares; todas ellas propias de alpinistas, y borradas por la nieve la mayor parte del año.

Creo haberle descrito a usted el estado actual de nuestras comunicaciones terrestres, porque de las telefónicas y telegráficas, si hablo, será para censurar duramente a los pueblos que por abandono vergonzoso las dejaron perder. Todos los del

valle del Tiétar tenían teléfono; hoy no lo tiene ninguno. Y en cambio lo poseen los más próximos a la cabeza del partido y que cuentan con mejores carreteras y caminos: Cuevas del Valle, Mombeltrán, Candeleda, Guisando y Arenas. Y pare usted de contar.

Pero ya que de estos asuntos tratamos, permítame usted que le inicie en un problema de capitalísimo interés para la vida de esta maravillosa comarca; un problema que es cuestión de vida o muerte para ella. Me refiero al ferrocarril del Valle del Tiétar.

Usted, mi buen amigo, que va conociendo ya la riqueza y situación de todos y cada uno de los pueblos de este valle y del resto del territorio arenense, dígame cuánto no habría de enriquecerlos y transformarlos ese soñado ferrocarril. Porque yo, como viejo que soy, desgraciadamente, miro el «más allá» de las cosas, y preveo para fecha no muy lejana un porvenir doloroso, una ruina segura en esta región, si persisten los pueblos en ese desenfreno que hoy les domina, en ese desmesurado afán de talar sus montes y resinar sus pinos... Y es que de jóvenes no creemos nunca llegar a viejos; sólo pensamos en el presente, y nos alucina el brillante espejuelo del centenar de miles de pesetas que nos dan las cortas y las resinas. En nuestro desmedido egoísmo, y en nuestra censurable imprevisión, no queremos más sino que los Ayuntamientos nos dejen en paz; que no nos impongan tributos, que nos hagan la vida fácil, sin preocupaciones de ningún género... ¡Error funesto!

Pues bien, siguiendo el hilo de mi charla, le diré a usted que ese proyecto de ferrocarril ha sido aprobado recientemente por el Consejo Superior Ferroviario; que la Compañía de Madrid a Villa del Prado y Almorox lo hace suyo y está dispuesta a construirlo con toda urgencia; que los pueblos se mostraron en un principio llenos de entusiasmo; pero... Hay un pero, querido amigo. Aunque me duela en el alma, he de confesar, con la sinceridad que me caracteriza, que creo que los pueblos... ¡no quieren el ferrocarril! Le producirá a usted asombro mi afirmación, un poco aventurada y atrevida, ¿verdad?, pero en conciencia se lo confieso. También yo me resistía a creerlo, porque no me cabía en la cabeza tamaño disparate; pero mis ojos han visto apagarse aquél fugitivo entusiasmo, y al conocer los ofrecimientos que hacían algunos pueblos, ofrecimientos que

eran pura cortesía, simplemente para salir del paso, «para n quedar mal», en una palabra, hube de convencerme de qu aquellos pueblos *no quieren el ferrocarril...*

En fin, hoy ha tocado el turno al pesimismo. ¡Qué le he mos de hacer! Yo confío en el resurgir de estos pueblos. Ten go fe en el mañana, creo que ese sol que se levanta tras los pi cachos de la sierra alumbrará, en un próximo y esplendoros amanecer, las inteligencias y los corazones de los hombres, u poco adormecidos hoy por la ausencia de necesidades. Fuer necesario quizá, para sacudir de su letargo, que se vislumbras en ocasiones el espectro doloroso del hambre. La hartura e engendro de vicios y de impotencias.

Ese ferrocarril tiene el doble aspecto de regional y estratégico. Y creo que llena cumplidamente ambas c ıalidades. S primer carácter no hace falta señalarlo. Como puede usted ver en este croquis, son numerosos los pueblos beneficiados. Atraviesa una región floreciente, un emporio de riqueza, que habría de centuplicarse al amparo suyo. A usted, que es persona culta no he de insistirle con argumentos para convencerle de la necesidad de la construcción de ese ferrocarril. Pero sí le diré lo que escribió el año pasado escritor tan ilustre como Emiliano Ramírez Angel, del que sólo con nombrarle se le hace el mejor elogio, cuando vino por vez primera a pasar unos días por estas tierras desconocidas. Dijo él: «Al más profano en estas cosas se le ocurre pensar que la salvación de toda aquella comarca, esencialmente agrícola, podría lograrse acentuando su carácter de región inexplorada, sin rival para el turismo. Muchos automóviles que recorren el Norte y el Noroeste español, o que se desalan camino de los Pirineos o de Suiza, deberían profanar con su resuello la dulcedumbre de todas estas estribaciones.

»Hasta ahora, según parece, la caravana de excursionistas va a Gredos por Avila y Hoyos del Espino: las comunicaciones son más fáciles; pero, para extasiarse ante la laguna como para trepar con audacia alpinista por picos y cumbres, desde Candeleda podría practicarse un camino más corto y mucho más quebrado, que constituiría un abundante manantial de ingresos.

»Favoreciendo en todos sentidos a esta feraz contornada, pródiga en aceite, en vino, en frutas, en madera, en aguas me-

dicinales, en ganado y en pesca fluvial, *un ferrocarril actuaría de vara mosaica sobre la peña...*

»El día en que a la sombra de los castaños y los fresnos corran los raíles con tanta fruición como los canalillos, las provincias de Avila y de Cáceres se habrán gloriosamente emancipado.»

Más elocuentes que todos mis argumentos son las anteriores palabras de un admirador de esta región, que tocó de cerca sus necesidades y sus bellezas, sus realidades y sus esperanzados ensueños.

¿Podría tener ese ferrocarril carácter estratégico también? Vamos a verlo.

Las guerras son hoy cosa muy distinta de lo que fueron en otros tiempos. Hoy son la lucha armada de dos naciones. Se ponen a contribución las energías y riquezas de los pueblos, y, por consiguiente, no hay diferencias entre las necesidades nacionales y las que antes se llamaban militares. El país necesita abundantes y buenas comunicaciones, que pongan en contacto los centros de producción y de consumo. Todo ferrocarril, por contribuir al desarrollo de la riqueza de la comarca que atraviesa, contribuye a su defensa, ya que la riqueza es el primer elemento con que ha de contar la nación en caso de guerra.

Un culto escritor militar, el Comandante Jiménez Lluesma, decía que «los intereses de la defensa nacional no están reñidos con los intereses del comercio; una red que no satisfaga las necesidades comerciales, no será nunca una red ferroviaria que nos facilite la defensa del territorio. Y esto es así, porque las facilidades para los movimientos de tropas corren pareja, en general, con las facilidades para el movimiento de viajeros y el transporte de mercancías.....» «no puede negarse que, en la casi totalidad de los casos, los intereses militares y los comerciales son los mismos, tienen enlace íntimo y completo.»

Pues si esto es así, bien podemos afirmar que los ferrocarriles puramente militares no existen, sino que llevan aparejado el doble carácter de militar y comercial. Cuanto mayor sea el desarrollo de la región por donde pase el ferrocarril, tanto mayor será su importancia militar para caso de concentración o movilización futura. Podrá ocurrir que algún ferrocarril sirvá más los intereses militares que los comerciales; pero esto sera

una excepción, como sucede en el proyectado entre Jaca y Pamplona.

Y, finalmente, para no hacerle a usted más pesada esta narración, quiero transcribirle los párrafos del ilustrado Comandante de Estado Mayor, señor Gascueña, que al hablar de la importancia social de los medios de comunicación, dice que «lo más característico de la estructura social moderna se deriva de los factores económicos, y los nuevos descubrimientos que han facilitado la rapidez de las comunicaciones y transportes, suprimiendo las mayores distancias, constituyen los factores esenciales en la trabazón de la estructura económica de la sociedad contemporánea.

»Entre estos factores, los ferrocarriles descuellan como los primeros entre los primeros. Sin ellos no hubiera podido generalizarse ni desenvolverse la gran industria. Los ferrocarriles, además de las ventajas comerciales e industriales, presentan gran interés nacional desde el punto de vista moral y político: suprimen distancias y aseguran la unidad nacional, porque a más relaciones y más viajes, corresponden mayor comunidad de intereses; con el mayor trato los prejuicios desaparecen.

»Son, pues, los ferrocarriles instrumentos de civilización y de progreso, y de todas las obras humanas la que ha producido la más grande revolución económica y social y la que indica más seguramente y mejor el grado de civilización, de progreso, de poder y de bienestar de una nación».

Bien podría dar por terminados mis razonamientos en pro de ese ferrocarril que, hoy por hoy, constituye el sueño dorado de mi ambición y colmaría mis esperanzas; pero aún a trueque de que me llame usted pesado, voy a insistir en darle a conocer algún detalle más que podrá interesarle.

Ese ferrocarril proyectado derivará en la estación de Alberche, en el kilómetro 54 de la línea de Madrid a Almorox, y tendrá estaciones en Aldea del Fresno, Pelayos, San Martín de Valdeiglesias, Las Rozas de Puerto Real, Escarabajosa, Sotillo de la Adrada y La Adrada, fuera de nuestro partido; y en él, en Piedralaves, Casavieja, Mijares-Gavilanes, Pedro Bernardo, Lanzahita, Ramacastañas, Arenas de San Pedro, Poyales del Hoyo y Candeleda. Desde Arenas hasta Alberche la línea mide 86 kilómetros, y 140 hasta Madrid, adonde se podrá llegar, con una velocidad media de 40 kilómetros, en tres horas y treinta

minutos, recorrido que hoy se hace en diez horas por Talavera y Almorox, y en once horas y media por Avila, sin contar las molestias y gastos que suponen los viajes en auto, estancia en esas poblaciones, etc.

Comprenderá usted que si ha de ser una derivación desde la estación de Alberche, la Compañía de Madrid a Almorox, si la construye, ha de utilizar su material y el mismo ancho de su vía, substituyendo los carriles actuales por otros de mayor peso para aumentar la actual velocidad. Pero me consta que dicha Compañía cambiaría de buena gana el ancho de un metro entre carriles que hoy tiene por el de 1,67, que es el de vía ancha española, distinto al europeo, que es de 1,44.

Con ello se conseguirían innumerables ventajas. En primer lugar, como usted sabe, los ferrocarriles de vía ancha son considerados de importancia o interés general, y los de vía estrecha solamente de interés particular o regional. Y aunque hoy el Estado no señala orden de preferencia y deja que los pueblos sean realmente los que con sus ofrecimientos *demuestren la necesidad* de sus ferrocarriles solicitados, claro es que si se consigue la clasificación de «interés general», sería miel sobre hojuelas. Ahí tiene usted la primera ventaja, y unidas a ella otras muchas de orden económico y comercial, que se conseguirían con la mayor rapidez de los transportes, la supresión de los transbordos, la facilidad de las comunicaciones, etc., etcétera.

El problema de enlace de unas y otras redes ferroviarias se reduce exclusivamente al ancho de sus vías. Fuera de España ha quedado resuelto dando a los secundarios el ancho normal en cada país, y proyectando sus obras de fábrica para que permitan el intercambio de material. Así en Alemania y en Bélgica, naciones que van a la cabeza del mundo en comunicaciones ferroviarias. Esas naciones, con un plausible y razonable criterio, nos muestran su tendencia a la unificación de líneas y material. España, que sólo cuenta con 11.379 kilómetros de vía ancha en explotación y 3.524 de vía estrecha, debe seguir el ejemplo elocuente, lógico y experimentado de esos países citados.

Yo bien sé que aquí hay numerosos partidarios de la vía estrecha, y que la ancha tiene graves inconvenientes por lo costosa, ya que obliga a radios y pendientes que imposibilitan

ceñirse al terreno cuanto fuera menester en ocasiones. Pero de esto a señalarla como un problema técnico de difícil solución y económico ruinoso hay gran diferencia. El problema técnico es hoy de menos difícil ejecución que cuando se construyó nuestra red de vía ancha, y el problema económico también puede aconsejarnos la vía ancha, si pensamos que los ferrocarriles se construyen para toda la vida y no para media docena de años, y que si al principio el tráfico no es abundante, es posible que aumente y llegue a cifras insospechadas, como lo demuestran las estadísticas de los países más adelantados de Europa.

Si nuestro ferrocarril llega a tener el ancho normal de vía, habremos logrado el ideal, y entonces sí que tendrá importancia nacional y estratégica, puesto que los ferrocarriles estratégicos también deben ser de vía ancha, si han de llenar su cometido en tiempo de guerra, que es efectuar con rapidez las operaciones militares. El tráfico alcanzaría la máxima facilidad por el hecho de que las expediciones podrían ser facturadas directamente desde una a otra cualquiera de las estaciones de España, sin necesidad de transbordo en Madrid, como sucede actualmente.

Es, pues, indispensable la unificación del ancho de vía en los ferrocarriles que, como el del Valle del Tiétar, alcanzan ya la categoría de «importancia general.»

PALABRAS DE UN ANCIANO

La fecha del 13 de septiembre de 1923 señala, por decirlo así, la línea divisoria entre lo que se fué para no volver, y lo que ha de resurgir en los pueblos por obra y gracia de la justicia, de la moralidad en todos los órdenes y la fe en el ideal patrio.

No fué Arenas de San Pedro la que menos alegría recibió en la feliz transformación de procedimientos, y en aquel cambio puso sus esperanzas redentoras.

Porque a la vista están las mejoras materiales, y las de índole espiritual, que aquí se han logrado. Cayeron sobre esta villa castellana, bella, noble y leal, como agua de mayo sobre la tierra en sazón; florecieron las virtudes y el trabajo dió sus frutos.

Don José Vadillo, alcalde.

Mal está que yo, el más humilde y el más incompetente de los Alcaldes, hable de lo que se ha hecho en Arenas desde la fecha citada, y lo que se piensa realizar, pues ello pudiera parecer un desmedido orgullo que está muy lejos de mi ánimo. He confesado de antemano mi humildad y la pobreza de mis aptitudes, pero séame también permitida la confesión de mi buena voluntad.

Se me hace un requerimiento bondadoso al que no puedo negarme: primero, por obligación; después, por cortesía, que

acaso obligue más, y he de verme muy honrado con que mi nombre se estampe en las brillantes páginas de LA ANDALUCÍA DE AVILA, el nombre de este viejo soldado al que la vida, en sus andanzas imprevistas, le concedió el galardón más inmerecido y menos soñado de todos: el de ser Alcalde de Arenas de San Pedro.

Don Humberto Reneses, teniente-alcalde.

En este duro trance en que me ha colocado la bondad de un hombre, quiera la Providencia iluminar mis pasos para que mi gestión sea beneficiosa a este pueblo tan amado.

Tengo el firme convencimiento de que la Escuela y el Templo son los dos pilares sobre los cuales se ha de apoyar el futuro y grandioso edificio de la vida nacional, bien afirmados sobre sanos cimientos que ahora estamos laborando. Y en este sentido, Arenas de San Pedro tenía un vacío que era de urgencia llenar. A ello nos consagramos, y hoy puedo anunciar que muy en breve contará esta villa con un hermoso edificio de escuelas graduadas digno de la población y de los tiempos modernos.

La higiene y urbanización me obsesionan, y cuanto se hace en este sentido me parece poco. Siempre anhelo algo más.

El alcantarillado de muchas calles, saneamiento de fuentes públicas, arreglo del matadero, mientras llega la construcción del nuevo; reparación de los caminos vecinales, de edificios municipales, paseos, etc.; todo esto se ha llevado a cabo con rapidez y constancia. Y es más todavía lo que se proyecta en este

importante ramo de reformas que habrá de ir adquiriendo realidad en no lejana fecha.

Se limpian las calles; se inspeccionan las subsistencias, antes en deplorable abandono; se mejoran todos los servicios; se trabaja con fe y, sobre todo, vamos arrojando de nosotros mismos la apatía que nos dominaba, la frialdad de antes, que era nuestra característica.

Un Alcalde con buenos deseos puede hacer mucho en bien del pueblo cuyos intereses administra, y aun cuando nunca falta quien entorpezca la labor, no hay que desmayar; trabajando con fe, se avanza siempre. El trabajo todo lo ennoblece y lo dignifica todo.

Si de mi paso por la Alcaldía queda alguna huella de mi trabajo, de mi buena voluntad, de la justicia de mis actos, de la imparcialidad en mis decisiones, de la bondad de mis sentimientos y de la moralidad de las costumbres, se habrán colmado todas mis aspiraciones.

José Vadillo,

Alcalde.

LA MASA FORESTAL

Si la Naturaleza ha sido pródiga en crear extensiones arboladas, ciertamente que no fué esta región una de las olvidadas en tan generoso reparto, ya que son miles de hectáreas los que están cubiertos de pinares, constituyendo la belleza, la principal fuente de vida y el origen del turismo embrionario que en la misma existe.

Pocas regiones habrá, en las que el arbolado cubra desde el valle hasta las crestas, en la extensión en que aquí lo encontramos, con una constitución en el suelo, una altitud y un clima tan adecuados al pino resinero especialmente, que a pesar de sus seculares enemigos, como las cabras y los incendios, se repueblan los claros en pocos años.

De temer sería que la ambición, el desconocimiento de lo que es un monte y de los beneficios que reporta, terminaran con el régimen de estabilidad que, si hoy está algo variada, aún es tiempo de volverla a la normalidad y evitar la formación de torrentes que acabasen con la fertilidad de los valles y suprimiesen el cultivo con los arrastres que produce la falta del arbolado.

La destrucción del monte, en algunos sitios como en las montañas cercanas al pueblo de Guisando, ha determinado ya la formación de barrancos, que son el origen del torrente aterrador que todo lo destroza y que determinarían en un plazo muy breve la desaparición del citado lugar.

Esto nos induce a encarecer a los naturales, a los pueblos propietarios, a los particulares, a cualquiera amante de la naturaleza y del progreso, que conserve su arbolado, que evite el fuego, que no vea en la limitación que se hace al pastoreo el deseo de perjudicarle; sino que al contrario, comprenda que sólo se trata de que todos y cada uno gocen del venero de riqueza que nos legaron y que les permitió vivir en la patria chi-

ca, sin el espectro de la emigración, como ocurriría a sus hijos si el monte llegase sólo a ser lugar donde viviesen la retama y la jara, sin poder criar otra cosa.

El árbol es la causa del aire puro de este país, lo que induce a que los moradores de las grandes poblaciones traten cada vez más de constituirlo en centro de recreo y regenerador de los enfermos.

El árbol, ha dado origen a la multitud de serrerías en que trabajan numerosos obreros, así como a la industria resinera, que ha sido el ingreso más saneado para los pueblos y el pan seguro para multitud de familias, ya que las rentas de resina alcanzan hoy cifras elevadas que permiten a los Ayuntamientos la construcción de escuelas, las conducciones de agua, el tener alumbrado, etc. Además, como se trata de aprovechamientos anuales, cada año el rendimiento puede ser mayor, pues sólo depende de la conservación del arbolado joven que se forma constantemente.

Los beneficios que produce la elaboración, bien de la madera o de la resina, son cuantiosos para el vecindario, pues les facilitan ocupación constante no sólo a los que están empleados en el monte, si que también a los que se dedican al transporte de los productos primitivos o transformados. Esta aseveración no es gratuíta, y bien conocida es por lo que se refiere a la madera, y en cuanto a la resina se comprende fácilmente, con la reseña brevísima que vamos a dar a conocer.

Al pino, al comenzar la primavera, se le hace una incisión con el fin de cortar en él lo que se llama los *canales resiníferos*, para que salga la resina, la que se caería si no fuesen puestos unos tiestos, que en el lenguaje industrial se denominan *potes*, para que se vierta en ellos. De estos tiestos, unos obreros, que se denominan *remasadores*, la recogen y la vierten en cántaros o en barriles, según sea el sitio de accidentado y las facilidades que haya, para poder transportar luego unos u otros recipientes.

Los cántaros o los barriles, son llevados a una fábrica, en la que se hacen las siguientes operaciones: La resina se vierte en unos depósitos grandes para calentarla y que sufra una fusión que facilita la separación de las materias extrañas y que es necesario separar, como hojas, trozos de astillas, cortezas, etcétera, siendo estos recipientes unas veces rudimentarios y

reducidos al depósito únicamente, y otras un aparato que en esencia es una caldera cerrada de forma cilíndrica, atravesada por un eje hueco sobre el que están insertos tubos curvos por los que circula vapor. Claro es que al girar el eje de que se habla, y llevar el calor del vapor, se facilita grandemente la fusión de esta masa.

La materia fundida al grado de temperatura conveniente, se destila en un alambique en el que se separa el aguarrás de una sustancia llamada colofonia.

Las aplicaciones de ambas son muy numerosas, tanto más en el día en que se obtienen productos derivados de las mismas, como el alcanfor sintético, colores, barnices, esmaltes, etc.

Claramente se ve que la industria resinosa emplea infinidad de manos para obtener sus productos, pues no sólo tiene el resinero y remasador, sino el transportista, los destiladores, fogoneros, cuberos, hojalateros, etc.

Suponed por un momento que desapareciese el arbolado. ¿Qué quedaría de estas industrias y qué harían todos los que viven al amparo de ellas? ¿Vendría el turista o el veraneante a contemplar eriales desolados? No, ciertamente, y entonces, sin medios de vida de ninguna índole, la mayor parte habría de emigrar, maldiciendo la mano que arrebató el privilegio de valor inestimable, nunca más conocido que cuando se carece de él.

LA CULTURA EN EL PARTIDO DE ARENAS DE SAN PEDRO

De los seis Partidos judiciales que tiene la provincia de Avila, quizá uno de los más necesitados en el asunto de su cultura sea el de Arenas de San Pedro; esta afirmación no la hacemos de manera gratuita, sino que es el fruto de la experiencia del vivir por varios años la vida de nuestras Escuelas Nacionales.

Según el vigente arreglo escolar de España—hoy un tanto retrasado, en el sentido de no responder a las necesidades de los pueblos, buena prueba es que el Estado transige en multitud de casos por su reforma—, el Partido de Arenas de San Pedro debe tener *tres* escuelas mixtas, *veintidós* de niños y otras tantas de niñas; en el día de la fecha existen: tres escuelas mixtas, una de párvulos, veinte de niños y *diez y nueve* de niñas; faltan, pues, por crear: dos de niños y tres de niñas, que corresponden: niños, una en Casavieja y otra en Pedro Bernardo, e igualmente para niñas, debiendo advertir que en Pedro Bernardo existen hoy escuelas graduadas de niños y de niñas con tres grados cada una, y en Casavieja una escuela de párvulos.

¿Responde el actual número de escuelas del Partido de Arenas de San Pedro a las necesidades culturales del mismo? En manera alguna. El término medio de matrícula escolar que corresponde a cada uno de los 45 maestros y maestras rebasa la cifra de *ciento*, y debe presumirse que la labor que se realiza es nula o seminula; así se da el caso de que en nuestra provincia arroje el Partido que nos ocupa un coeficiente de analfabetismo bastante elevado, y que es preciso a toda costa destruir, destrucción que, en honor a la verdad, puedo decir, afirmando, que todos los señores maestros trabajan con tanta fe, que puede tenerse el convencimiento de que ponen ellos todos los medios que están a su alcance para llegar a la total extirpación de semejante mal.

Como modelo de este esfuerzo no quiero dejar de citar las Escuelas Nacionales de Niños de Arenas de San Pedro, Candeleda, Pedro Bernardo, Piedralaves, Santa Cruz del Valle, Mombeltrán, Gavilanes y El Arenal, y las de Niñas de San Esteban del Valle, Lanzahita y Arenas de San Pedro.

Se impone, por tanto, un plan de reforma escolar en el Partido de Arenas de San Pedro, plan que hace ya bastantes años tenemos estudiado y recomendado a los pueblos a que se refiere, y que nuevamente señalo como *Programa indispensable;* helo aquí:

Arenas de San Pedro.—Debe transformar sus actuales Escuelas en dos Escuelas graduadas de Niños y de Niñas, con seis grados cada una, suprimiendo la actual Escuela municipal de párvulos, que pasaría al Estado.

Candeleda.—Al igual que el anterior, debe transformar las actuales Escuelas Nacionales en Escuelas Nacionales graduadas de Niños y de Niñas con otros seis grados cada una.

Arenal, Casavieja, Mombeltrán, Piedralaves y San Esteban del Valle.—Deben convertir sus actuales Escuelas Nacionales de Niños y de Niñas en Escuelas graduadas de Niños y de Niñas con tres secciones cada una.

Pedro Bernardo.—Debe aumentar un grado para cada una de las actuales escuelas graduadas que tiene.

No he de encarecer en orden pedagógico la importancia que tiene para la enseñanza la graduación de las escuelas; responde la graduación a una necesidad que todos los pueblos y países han reconocido de utilidad extrema para beneficio de la educación; mas no quiero dejar de consignar, una vez más, que es más fácil conseguir una escuela graduada que el aumento de una escuela unitaria, por la sencilla razón de que aún hay muchos pueblos en nuestra nación que no tienen, ni mala ni buena, ninguna escuela, y es una cosa natural y lógica el proceder a atender primero a estos pueblos que a aquellos otros que ya tienen sus escuelas con arreglo a ley; además, el Estado, en sus Presupuestos generales, consigna siempre una cantidad única y exclusivamente con destino a escuelas graduadas, para de esta forma ir poco a poco mejorando la función docente que tiene a su cargo. Por manera, que se impone, repito, la admisión completa del plan propuesto, si es que se

quiere *de veras* llegar al mejoramiento cultural de los pueblos a los que en él aludo.

Y no he de olvidar incluir en este programa la transformación inmediata de los locales escuelas, que si hoy, gracias a Dios, no son muladares, tampoco son precisamente unos ejemplos de Pedagogía e Higiene; en esto he de ser inexorable en relación con la misión que me encomienda el Estado, atreviéndome a recomendar a los pueblos todos la conveniencia de que fijen su atención en este importantísimo asunto: sólo un poco de buena voluntad se necesita para resolver este problema; pero no olvidarlo, se necesita *buena voluntad.*

No he de terminar estas breves impresiones sin hacer un llamamiento a los padres de familia y a los Ayuntamientos. A los primeros he de decirles que toda labor escolar sin alumnos es completamente nula; viene esto a cuento para que piensen en los frutos que se podrán obtener con la constante falta de sus hijos a las escuelas; créese que se saca algún beneficio con el uso y *abuso* de los niños en los quehaceres del campo o familiares, y no piensan que, a más de pertenecer los hijos a la Sociedad toda y no al individuo, les producen enormes daños materiales y espirituales en su educación y formación de ciudadanos y de hombres buenos y útiles para la Sociedad; es preciso, pues, imponer la constante asistencia a las escuelas de todos los niños y niñas comprendidos dentro de la edad escolar, debiendo ser los mismos padres los encargados del envío constante de sus hijos a la escuela sin pretexto alguno.

A los Ayuntamientos quiero decirles, una vez más, también, que el Estado no da la cantidad necesaria para el materiial escolar, y así se da el caso de ver nuestras escuelas desnutridas de aquel material indispensable, en el orden científico, para una buena enseñanza; pues bien, a ellos no les sería gravoso el que todos los años dispusieran de unas cuantas pesetas para este fin, y de esta suerte, insensiblemente, iríamos transformando nuestras escuelas en lugares de agrado, donde los niños acudirían contentos y gozosos.

Todos tenemos la obligación de aportar nuestra ayuda a la obra de la educación; nosotros ya lo hacemos. ¿Sería mucho pedir que se cumpliesen los puntos todos del programa cultural que expuestos quedan? Si así fuera, yo garantizo que el nivel cultural de los pueblos del Partido de Arenas de San Pedro

subiría, en manera tal, que marcharían a la cabeza de la Nación entera.

ENVIO

«Señor don Abelardo Rivera.

Mi ilustre amigo: Hace unos días, con ocasión de una fiesta cultural celebrada en un pueblo de su digna Delegación, me pedía usted unas cuartillas sobre la cultura en el Partido de Arenas de San Pedro; cumpliendo lo ofrecido, he tratado de sintetizar en una breves líneas la impresión dominante en los pueblos del Partido; he expuesto la verdad sinceramente, dura, pero verdadera, con objeto de que al asomar el sonrojo de la vergüenza a los pueblos a quienes atañe lo anteriormente expuesto, procuren buscar el remedio y evitar que personas extrañas a ellos vuelvan a tener que tocarles en la llaga.

Mucho espero de la reacción de ellos, mas sepan todos que si antes anduvieron desorientados, hoy tienen a usted, mi ilustre amigo, que, con su cultura y acendrado patriotismo, sabrá darles dirección para su bien y el del engrandecimiento de nuestra querida España.

Con este constante ideal trabaja, y de todo corazón lo desea su afectísimo, seguro servidor y amigo, q. e. s. m.,

Francisco Abella,
Inspector de Primera Enseñanza.

Comentario del autor.

Tiene razón mi ilustre comunicante. Al leer sus renglones, trazados con la amargura de la desnuda verdad, no he podido evitar que se nublasen de lágrimas mis ojos. El analfabetismo es horroroso en este desventurado rincón de Castilla que alcanzó todo cuando ambicionar pudiera de la Providencia, pero que los hombres lo abandonaron, y aquel abandono trajo el cuadro aterrador de los tiempos presentes.

La deficiencia de edificios escolares es grande, y mayor todavía el olvido que de ellos tuvieron las autoridades municipales. Y es que antaño, el saber leer y escribir era un estorbo...

para los caciques. El pueblo, para ellos, debiera estar siempre dormido...

En medio de este dolor, es satisfactorio consignar que en el actual florecimiento de los espíritus, le toca a la enseñanza una buena parte. Los males antiguos se van reparando, y aquellos antros que por Escuelas tenían algunos pueblos, serán pronto sustituídos por edificios higiénicos, capaces de llenar su sagrada función educadora.

En el estado de cosas de ayer, no era extraño que muriesen en flor las vocaciones más decididas de los Maestros, y así llegó la rutina desoladora y estéril, a hacerse dueña de muchos educadores que veían deshechas todas sus ilusiones.

Pasó el vendaval, por fortuna. ¡Quiera el Cielo que no tarde en lograrse el fruto de la siembra nueva!

DE COLABORACIÓN

MI PATRIA CHICA

¡ARENAS! ¡Rincón en que Dios hizo alarde de su magnánima omnipotencia, derramando a manos llenas la belleza y el poder!

La vegetación ubérrima de tu valle ameno y las crestas empenachadas de tus montañas lo pregonarán siempre, en el himno sublime que parece escucharse entre tu suelo y tu cielo, al contemplarlos. Tus pinares esbeltos, tus robustos castaños, tus frondosos olivares que matizan viñedos alegres, se unen en armónico conjunto para hacer coro al cantar de tus linfas cristalinas.

Pureza de auras, que aspira el pulmón ansioso de vida y salud. Encanto de turistas buscadores de gratas expansiones. Entusiasmo de pintores anhelosos de augustas perspectivas.

Cielo risueño, diáfano, sin más nubes que el humo de tus fábricas, sello del progreso y el trabajo, para quienes tuviste siempre tus brazos abiertos.

Tienes de Andalucía la risa alegre de tus campos, la majestad de tu cielo azul; de Suiza, tus montañas de nieves perpetuas, y es castellano el corazón de tus hijos nobles.

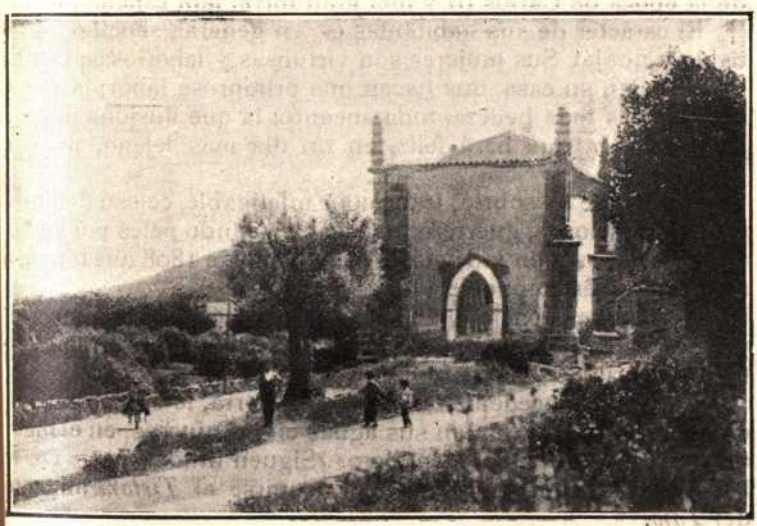
Manuel Chinarro.

ALGO DE MI TERRUÑO

Mi distinguido amigo y alcalde, señor Vadillo, me ruega unos renglones para el libro La Andalucia de Avila, del culto y amable señor Delegado, de mi Partido.

¿Cómo puede negarse un arenense a hablar de Arenas de San Pedro? ¿Qué mayor satisfacción para un verdadero amante de su patria chica que expresar la hermosura, necesidades, costumbres y tradiciones de ella?

Cuento de antemano con la benevolencia de mis lectores, y amparado en ella, voy a deciros algo de mi terruño.



ARENAS DE SAN PEDRO.—Ermita del Cristo. Rincón lleno de poesía, una de tantas maravillas del solar castellano con las que Dios se revela al alma creyente de sus criaturas... (Foto Yllera).

Siguiendo la carretera de Avila a Arenas, cuando se alcanza el puerto del Pico, el viajero queda maravillado ante el soberbio paisaje que se extiende ante su vista. La aridez de las planicies de Castilla, la uniformidad de sus llanuras y de sus campos quedan interrumpidas, y el espectador se deslumbra por tal magnificencia. Arboles de todas clases, prados, regatos que se precipitan hacia el valle, campos labrados, huertas frondosas.

Pasados los altos de La Parra, pueblecillo que está situado a tres kilómetros de su cabeza de partido judicial, siguiendo la carretera que en suave pendiente sigue adelante, se contempla la sierra de Gredos en toda su extensión. Cerros poblados de pinos, castaños, olivos y viñedos, mesetas, ondulaciones del terreno más o menos accidentadas, se suceden con frecuencia y hacen presumir los movimientos terrestres tan deformes que en tiempos muy lejanos sufrió nuestra región, vertiendo sus aguas a un mismo valle, destacándose de su fondo un palacio de la época de Carlos III y una gran torre: ¡ahí está mi pueblo!

El carácter de sus habitantes es, en general, sencillo, agradable y noble. Sus mujeres son virtuosas y laboriosas; lo mismo arreglan su casa, que hacen una primorosa labor; la mujer arenense es toda belleza, toda encanto: la que ilusiona nuestra juventud y la que hará feliz, en un día más lejano, nuestro hogar.

El hombre es sobrio, trabajador infatigable, celoso defensor de sus tradiciones, guerrero incansable cuando pelea por su patria. Escrita está en la Historia la epopeya de 1808 que también alcanzó a nuestro pueblecillo.

Su clima es apacible, delicioso. El sol no hiere con sus rayos sofocantes en verano, y entibia agradablemente el ambiente en los crudos días de invierno.

Dos ríos, procedentes de la vecina sierra, le circundan por el Norte y Oeste, y juntan sus aguas en las afueras, en el lugar denominado «Cruz del Mentidero». Siguen unidas hasta coger las aguas del *Pelayo*, marchando a unirse al *Tietar*, afluente del *Tajo*.

La flora es extensa y muy variada. Pocos tipos y especies vejetales dejan de tener representación en este suelo: vides, castaños, olivos, pinos, ciruelos, manzanos, álamos, cipreces, pueblan nuestros campos.

La fauna es más deficiente. Ocupa lugar preferente el ganado de cerda, el mular, caballar, asnal, vacuno y cabrío. Conejos, perdices, palomas, jilgueros, ruiseñores... se enseñorean del campo, alegrando la selva con sus trinos. Aves de rapiña, águilas, buitres...

Produce en gran escala vinos generosos, aceites, resinas, cereales, legumbres, hortalizas, tubérculos, queso, lana, toda clase de frutas, y son muy variadas las industrias que al amparo de estas producciones toman fomento. La industria resinera cuenta con dos fábricas que elaboran anualmente miles de cubas de colofonia y aguarrás que exportan a Bilbao, en su mayoría. La harinera tiene tres fábricas. La maderera, siete. La del aceite cuenta con seis molinos montados con todos los adelantos modernos, y utilizan como fuerza motriz el vapor y el agua. Otra fábrica es de orujo; otra de jabones. Existen hornos de teja, talleres mecánicos, fábrica de electricidad para el alumbrado público y particular y gran número de comercios. Celebra mercados los días 10 y 25 de cada mes, y su feria, durante cuatro días, a partir del último domingo de agosto.

Hecha a grandes rasgos su descripción general, voy a hacer notar algunas de las necesidades de mi terruño.

Por razón de mi profesión, por mi trato cotidiano con educandos, he estudiado mucho sobre la falta de cultura observada en estos pueblos, y he indagado alguna de sus causas.

Afortunadamente, Arenas de San Pedro no es de los más atrasados, según lo demuestran las estadísticas. No obstante, queda mucho por hacer para que llegue a ser un pueblo modelo. El trabajo de los señores maestros, el colegio de 1.ª y 2.ª enseñanza, que funciona hace varios años, las escuelas de párvulos y particulares que se han instalado, han reducido mucho el analfabetismo y han moralizado las costumbres. Pero esto no basta. El problema de la enseñanza hay que estudiarlo y resolverlo a fondo. Hoy día, con el crecido número de matrícula escolar, no es posible que los rendimientos sean halagüeños. Es de urgente necesidad construir escuelas graduadas para atender las necesidades que demanda la moderna educación escolar.

Haré notar, aunque ligeramente, una de las riquezas inexplotadas que posee esta región. Todos sabéis la abundancia de saltos de agua que hay y el abandono en que se les tiene. Uno de ellos, la Garganta de las Torres, próxima a Mijares; otro, el

del río Arbillas, cerca de Poyales del Hoyo. Gredos tiene también gran número de ellos. Ninguna importancia se da a estos saltos de agua, y entre nosotros no desempeñan papel alguno.

Otra fuente de riqueza para nuestra región es el alpinismo. Actualmente cuenta Arenas de San Pedro con la Sociedad «Arenas-Gredos», dedicada al fomento del turismo en nuestra comarca, y al alpiuismo en la inmediata sierra de Gredos. Cuenta con un «refugio», situado en una planicie de 2.200 metros de altura sobre el nivel del mar, y en sus presupuestos consigna anualmente crecido número de pesetas para la conservación del refugio y arreglo del camino que a él conduce. La Sociedad proporciona utensilios de cocina, camas, guías, etc., y cuenta con un edificio situado en la parte central del pueblo.

Anualmente organiza algunas excursiones que llevan por cometido la exploración y reconocimiento de los lugares desconocidos, estudio del terreno, levantamiento de planos, fotografías, etc., siendo costumbre, cuando alguna expedición se halla de noche en las cumbres, encender una hoguera en el lugar llamado «La Mira» (2.300 metros), la que se divisa perfectamente desde esta villa: es la señal convenida para indicar la normalidad en la expedición. La Sociedad «Arenas-Gredos» lleva pocos años de vida, y, contra su voluntad, tiene que demorar la realización de sus planes, que tienden directamente a proporcionar al turista comodidad y economía.

El aumento de comunicaciones sería un medio de divulgación de las bellezas que encierra la ANDALUCÍA DE AVILA.

La creación de una granja agrícola aumentaría las riquezas considerablemente, y con ella convivirían el Sindicato Agrícola y la Sociedad de Socorros Mutuos, que hoy desenvuelven su vida con prosperidad.

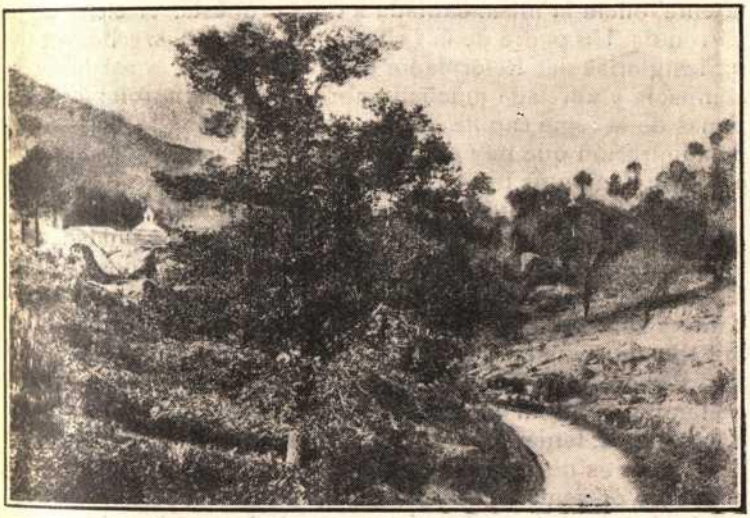
No os quiero cansar, lectores. Sed indulgentes si criticais mi escrito y os estará siempre agradecido

J. de D. P.

LA FIESTA DE SAN PEDRO ALCÁNTARA

Es el 19 de octubre una fecha gratísima y memorable en las calendas de la villa de Arenas, cuya piedad escribe todos los años en ese día una página de poesía religiosa y popular, que arroba el corazón y los sentidos.

Una atrayente y misteriosa fuerza mueve y arrastra a los areneros hacia el solitario y escondido convento franciscano que, como nido celestial, tejido de rosas y azahares, se esconde



ARENAS DE SAN PEDRO. — Camino precioso que conduce hacia el «solitario y escondido convento franciscano que, como nido celestial, tejido de rosas y azahares», se refugia en la quietud y santa paz de un vallecico incomparable... (FOTO YLLERA).

en pintoresco y alegre vallecito, siempre acariciado por los arpegios de cristal del juguetón arroyuelo de la Avellaneda.

Ese imán invisible es el fervoroso deseo de asistir y presenciar la grandiosa fiesta que se celebra en el lindo santuario donde se venera y guarda en riquísima concha de bronces y mármoles, que trazó el genial Ventura Rodríguez, la perla más preciosa y estimable con que Dios quiso regalar a este afortunado pueblo, favorecido ya en su suelo, que convirtió el autor de la Naturaleza en paraíso terrenal; esa joya sagrada son las reliquias veneradas del Santo más grande que, en la virtud de la penitencia, ha podido admirar con asombro la misma Iglesia.

Por el serpenteante camino, en toda época bordeado de flores, que no cesan de mirarse en el espejo del inseparable regato, avanza un coche, al que todos abren paso y saludan con respeto. En él van las autoridades que han de presidir los actos religiosos.

A las diez, ante la devota y arrobadora imagen del gran Penitente, oficia la misa, cantada a toda orquesta, el clero de la parroquia. Un padre de la Orden suele ser el encargado de cantar las glorias del Reformador seráfico y dirigir la palabra a la compacta y apretada muchedumbre que llena la rotonda y tribunas de la regia capilla, de ese tesoro artístico, lo más digno de admiración que hay en esta tierra y que causa sorprendente emoción a cuantos turistas y forasteros le visitan.

Después de la fiesta de la mañana, las autoridades todas, que en ese día, como miembros de una misma comunidad, conviven en estrecho y fraternal abrazo, son obsequiados en el refectorio por los humildes y bondadosos frailes con un abundante y sabroso almuerzo. En tanto, los de fuera, los cientos y millares de romeros que asisten de todos los pueblos del partido y campos de Toledo, diseminados por el monte en grupos de familia o paisanaje, alegres y expansivos, devoran suculentos fiambres, teniendo por mantel el césped de la pradera.

A las tres de la tarde el campillo o explanada del atrio del convento presenta un abigarrado y policromo cuadro, típico, original, con pintura abundante y variada para la paleta de un artista. El movimiento, animación y algazara se acentúa al anunciar la campana la salida de la procesión. Ya aparece en el pórtico el guión de la cruz con los ciriales; todos, reverentes, vánse descubriendo tan luego como se dan cuenta de la presen-

cia del signo de nuestra redención. El bullicio y ruído de voces que se oía, como zumbido de abejas, se va amortiguando poco a poco hasta convertirse en religioso silencio, que una lengua interrumpe en estentórea y atronadora exclamación al asomar estática, imponente y majestuosa la imagen del Santo: «¡Viva San Pedro de Alcántara», grito conmovedor y piadoso que es repetido y coreado con no menos entusiasmo por la incontable multitud. En aquel emocionante momento, todos los ojos, algunos arrasados en lágrimas, se dirigen, se reconcentran, se clavan en el Santo de sus amores, en aquella viviente figura enjuta y consumida por los rigores de la penitencia, formada por raíces de árboles, según expresión gráfica de su hija espiritual la mística doctora Santa Teresa de Jesús.

La procesión da una, dos, hasta tres vueltas, según tradicional costumbre, por el campillo, entre una verdadera lluvia de monedas, que van llenando las andas, y en medio de las aclamaciones y vítores confundidos con el himno alcantarino que acompaña la banda de música. El acto termina con la subasta de banzos, por los devotos pudientes que, en reñido pugilato, se disputan el honor de entrar en la iglesia sobre sus hombros al egregio y esclarecido patrón de Arenas y su comarca.

Momentos después comienza el desfile de coches, carros, bestias y peatones, que hacen intransitable el camino, que más bien parece un río de carne humana que va a desembocar al pueblo, el cual recibe a todos engalanado y ardiendo en fogatas e iluminaciones, deseoso de comenzar con los fuegos artificiales los variados y atrayentes festejos, sobre todo de toros, que anuncia un vistoso y elegante programa.

Por Arenas ("Andalucía de Avila")

Al lado Sur de la Sierra,
laguna y picos de Gredos
contémplanse varios pueblos
del Barranco, Vera y *Tiétar*.

Tres puntitos del planeta,
de suelo y frutos portento,
a quien rindo en estas letras
saludo, amor y respeto.

Cuando ven aquestos valles
el turista o el viajante,
se hacen lenguas de alabanzas
y recuerdos imborrables;

pues parecen dichos valles
trozos del amor de Dios
que a estos pueblos quiso darles
tanta y varia producción.

Cuidad el vuestro, arenenses,
cuidando al par vuestra fe,
vuestro amor y la esperanza
en la Providencia santa
que os colocó en este Edén.

L. Díaz H.
Maestro Nacional.

ESPAÑA ESTÁ SALVADA

El 13 de septiembre de 1923, el Ejército español, amante de su Patria, tomó las riendas del Gobierno de la Nación, con el aplauso del pueblo, para salvarla del inminente peligro que la amenazaba, restableciendo en ella la paz, la justicia y la libertad.

Admirado de la transfiguración tan grande y tan beneficiosa que se ha operado en este hermoso rincón de Castilla, desde que se halla al frente de él un miembro del Ejército, auguro para mi querida Patria días felices.

Si el pueblo soberano, hoy más que nunca, por la autonomía que el Ejército le ha concedido, tiene el valor cívico necesario para imponer su voluntad en la elección de los ciudadanos que hayan de suceder al Ejército en el Gobierno de la Nación, no lo dudéis: ¡España está salvada!

A. P. E.

EL ARENAL

Rincones de maravilla.—Tierras de bendición.—Un poquito de historia.—Otro poco de estadística.—Sombras de ayer.—Resurgimiento.

Tanto le habían hablado al curioso viajero del maravilloso pueblecito que tiene por nombre El Arenal, y por asiento el regazo materno de la sierra de Gredos, a nueve kilómetros de Arenas de San Pedro, que, sin frenar más sus impaciencias, decide hoy mismo ir a conocerlo.

Como la mañana es abrileña, el airecillo manso, y el sol madrugó tanto, da gozo marchar, jinete en yegua torda, por el caminejo polvoriento y descuidado en demasía, que ofrece gran contraste con la maravilla de los paisajes que recorre. Este camino, que parte de Arenas, sigue paralelo al riachuelo formado por la garganta del Hornillo, que brinca gozoso sobre los peñascos limpios y riega las huertas y prados de sus orillas. Campos de castaños y pinares se extienden a uno y otro costado.

Toda la gloria de la mañana se desparrama por esta campiña llena de verdor. Parece como si la yegua quisiera compartir la admiración que al caballero le causa. Y así lo pregona el nervioso movimiento de sus patas finas, el chasquido de sus cascos relucientes, el gracioso vaivén de sus crines, y hasta su relinchar, vigoroso y jocundo.

Queda atrás, a un lado del camino, la casita forestal, llena de alegría y de sol. En la plazoleta donde se asienta, las gallinas escarban, picotean, plácidamente. Un niño, sentado en el suelo, juega con un can, a los pies de la madre, que cose una ropa blanquísima.

Más adelante, subiendo siempre y bordeando la garganta cantarina, el camino sufre de pronto un cambio brusco, no en

su dirección, sino en su cuidado. Allí se bifurca: un ramal conduce a El Hornillo, el otro, a El Arenal. No se explica el viajero el abandono en que estos pueblos tienen al camino que constituye su única salida hacia la cabeza de partido. Y mucho peor le parece al contemplar los cuidados que prodigaron desde su bifurcación.

Cuesta abajo se inicia la marcha desde este punto. Un puentecillo pasa sobre las aguas impetuosas y transparentes. Bajo ellas, de vez en vez, se sorprende el rápido cruzar de alguna trucha.

El trayecto sigue ofreciendo al viajero rincones maravillosos. A uno y otro lado del riachuelo, las montañas, de suave dibujo, se coronan de rocas y de pinos. La Naturaleza, artista insigne, dejó aquí el sello de su obra incomparable, y las manos de los hombres no osaron poner un primor, ni un ligero retoque, necesario quizá a la comodidad del turista o al impulso de

EL ARENAL. — Vista parcial de la villa pintoresca, rica y saludable, que se esconde en el regazo de la sierra de Gredos, como temerosa de descubrir la hermosura de su fronda y el sazonado fruto de sus huertas...

(Foto Wunderlich).

la industria. Sabiamente dispuesto todo para la belleza, apenas hay un rincón despreciable para los ojos del arte.

Y es tal la hermosura de estos campos de bendición, tales su dulzura y grandiosidad, que recuerdan los de Galicia, los de Asturias, los de Andalucía y los de la ingente cordillera pirenáica. De todas las regiones tienen; de la dulce melancolía gallega, de la brillante luz andaluza, de la majestad de las cumbres navarras...

A medida que El Arenal se acerca, el terreno va subiendo, en zig-zag suave. Las huertas ofrecen la ufanía de su fronda jugosa y fresca; los árboles frutales asoman la pompa de sus hojas nuevas. Hay una variedad grande de cerezos, manzanos, ciruelos, melocotoneros, perales, higueras, castaños y nogales.

A los pies de Gredos se encuentra situado el pueblecito al que Felipe V concedió el título de villa, en virtud de Real Cédula dictada en la ciudad de Sevilla, en 6 de agosto de 1732. Hasta entonces, su jurisdicción estuvo ligada a la Campana de Arenas, siendo sus bienes comunales. En dicha villa, todavía rigen las Ordenanzas municipales redactadas en el año 1704. en tradicional respeto a sus sabios preceptos, olvidados muchas veces por los hombres...

En la sierra de Gredos, en el sitio llamado «Peñitas de Arenas», nace el río *Puerto*, y «La Cabrilla», situada en la misma sierra, da vida a otro río, cuyo nombre es el *Tarnoso*. Ambos se unen en la «Junta de los ríos», y entre ellos queda asentada la villa de El Arenal, de 1.968 habitantes, según el censo oficial de 1920, y cuyo número hoy pasa de 2.000, llegando a 2.128 en el censo de 1925, hecho recientemente.

Su extensión superficial alcanza la cifra de 3.500 hectáreas, entre terrenos de sierra, comunales y de cultivo. En los primeros hay hermosas praderas que en verano dan abundantes pastos para los ganados, siendo de propiedad particular, más bien de una Sociedad de vecinos, que abarca 216 parcelas y fué adquirida por venta del Estado. Sus inscripciones obran en poder del Ayuntamiento, el cual cobra anualmente 139,84 pesetas.

El terreno comunal está dividido en dos montes, números 1 y 2 del catálogo, con pinos y pastos. La dehesa de Carias está enclavada en el primero y el aprovechamiento de sus pastos se hace por subasta. Los del monte número 2 se conce-

den gratuítamente a todos los ganaderos de la localidad, previo repartimiento.

A la entrada del pueblo, mediada la mañana luminosa y azul, el caballero echa pie a tierra, para contemplar desde allí el majestuoso panorama. Inmediata al camino, una ermita humilde convida a la oración y al recogimiento. En ella se venera la imagen del Santo Cristo de la Expiración, cuya fiesta se celebra todos los años el segundo domingo de octubre, con el mayor fervor y solemnidad.

Pronto sabe el viajero que era exagerada la fama de suciedad que tenían las calles de este pueblo. Bien claro lo desmienten las mujeres que, encorvadas sobre el suelo, barren delante de sus casas, dejando las calles limpias. Muchos balcones lucen flores, en tiestos que el milagro de unas manos de mujer hicieron de pucheros, cazuelas, cubos, cántaros y demás menesteres inservibles para el uso doméstico.

La iglesia del pueblo es humilde. Y menos mal que recientemente arreglaron su torrezuela, en la que ahora, como en las demás del partido, anidan las cigüeñas.

En la plaza está el edificio de la casa Ayuntamiento, pidiendo a voz en grito el pico que la derribe y la mano que levante otra sobre sus mismos cimientos...

El viajero, en su insaciable curiosidad, recorre el pueblo de uno a otro extremo. No tarda en trabar conversación con varios vecinos que en la plaza toman el sol. Por ellos sabe que los habitantes de El Arenal son campechanos, afables y decidores; que aman su terruño apasionadamente, y que al salir de su patria chica desaparecen los rencores que pudieran haber nacido, y se aprestan a la defensa mutua; y que son laboriosos y trabajadores. En el pueblo ya es otra cosa. Los ahorros conseguidos a fuerza de sudores y trabajos, son gastados rápidamente, y los que, cegados por la leyenda de la gallina de los huevos de oro, van a Francia, pronto sienten la nostalgia del terruño, repitiendo sus idas y venidas con desoladora frecuencia que tiene como final irremediable el que los trenes y posadas se queden con los cuartos que tantos afanes y tanta lucha costaron...

Esta villa es una de las que más sufrieron—según le aseguran al caballero—la opresión del nefasto caciquismo. Hubo un tiempo en que reinó el desenfreno de toda clase de ambi-

ciones, el desbarajuste administrativo, las inmoralidades de todo orden. El ejemplo de los de arriba fué imitado por los de abajo, que se dispusieron a obtener su parte en aquel río revuelto...

Las sombras de ayer, afortunadamente, se van desvaneciendo. El pueblo abrió los ojos y ve un horizonte limpio, puro y honrado. Y al mirar al presente, lleno de esperanzas, trabajan con fe, hunden el arado bien en lo profundo de la tierra, para que la antigua cizaña no retoñe jamás en los sembrados nuevos. En el glorioso resurgimiento, El Arenal da sano ejemplo de laboriosidad y honradez.

Amanece...

DE COLABORACIÓN

El Arenal.

Probado por la experiencia que todos los antiguos partidos políticos que hasta época reciente han dirigido las riendas de la Nación, no han tenido el tacto y conocimientos necesarios para su engrandecimiento, es de todo punto indispensable que nazca y se desarrolle otro nuevo, que sintiendo el amor a un ideal, haga llegar a nuestra España a ocupar el puesto que se merece en el mundo. Este partido no es otro, ni puede ser otro, que el de *Unión Patriótica*. ¡Viva España!

Juan Muñoz,
Alcalde Constitucional.

* * *

La revolución (para algunos gloriosa) del 68, para esta villa fué desastrosísima, en cuanto se perdió gran parte de su riqueza forestal, y sembró una política caciquil, que hasta hace muy escaso tiempo ha estado imperando en aquella, y, como consecuencia, una lucha titánica en cuantas elecciones han tenido lugar; de donde lógicamente se deduce que no podía existir recta administración municipal, y mucho menos justicia igual para todos sus convecinos. De suponer es que con tal estado de cosas, nada beneficioso y de adelanto se haría para la prosperidad de esta Villa de El Arenal, la mejor situada, topográficamente hablando, de todo el Partido judicial de Arenas de San Pedro.

Su clima es el más puro y sano que pueda apetecerse, como se demuestra por las estadísticas de movimiento de población. Sus aguas proceden de riquísimos manantiales; son insupera-

bles, y de ahí que sus fundadores: Pedro, Juan y Diego, dejaran impresa la siguiente cuarteta:

«Entre dos fuentes amenas
que perlas y oro están vertiendo,
tomaron su residencia
los tres: Pedro, Juan y Diego.»

Sus frutos y legumbres son los más escogidos y ricos de esta región y de España entera, si cabe. Díganlo si no la cereza picota o costal, la más apreciada en la plaza de Madrid; sus habichuelas o judías, que superan a las de El Barco, como puede probarse con varios establecimientos y Colegios de la corte, Barcelona, Talavera de la Reina y la Mancha; su exquisita cebolla, de la que pueden ser testimonios fehacientes los habitantes del Valle-Amblés, Moraña y Avila. Y así iríamos enumerando todos y cada uno de sus productos, algunos de ellos más propios de una región meridional que de un rincón de la provincia de Avila.

La actual administración municipal, modelo de honradez y moralidad, ha logrado sanear las arcas del Municipio, hasta el extremo que, en esta fecha, pasan de sesenta mil pesetas las existencias en caja, y muy en breve darán comienzo las obras de construcción de unas Escuelas graduadas, un edificio para el Ayuntamiento, arreglo de calles, urbanización de viviendas; y otras mejoras importantes que se han de conseguir con administración, administración y administración. Ella es la que hará de esta Villa uno de los mejores sitios de España para las épocas de verano.

Y, para terminar, en prueba de amor a El Arenal, permítaseme gritar: ¡Viva la Patria chica! ¡Viva España!

Pedro Salgado,
Secretario del Ayuntamiento.

* * *

Entre las muchas y variadas joyas naturales que atesora el partido de Arenas de San Pedro, merece especial mención la Villa de El Arenal, situada sobre una alegre y juguetona colina, desde la que pueden contemplarse los más bellos y sugestivos paisajes, dignos de ser conocidos y copiados por los grandes pintores, seguros de que con ellos triunfarían en las Exposiciones.

Su encantadora campiña, cubierta de los más variados matices de verdor, y donde brotan abundantes manantiales de purísimas y cristalinas aguas, hacen de este incomparable país un verdadero jardín natural, donde parece que Dios ha derramado a manos llenas los más grandes tesoros de bellezas naturales que en la tierra se pueden imaginar.

En su fértil suelo crecen a porfía nogales y castaños; viñedos y olivares; frutas y hortalizas. Y coronando a este hermoso panorama, está la Sierra que, majestuosamente, eleva sus picachos, y cuya falda está poblada de pinares, generosos donantes de oxígeno, lo cual contribuye a que este país sea uno de los más saludables de nuestra querida España.

Nicasio Muñoz,
Maestro Nacional.

Un rinconcito del Partido de Arenas de San Pedro.

Lindo y coquetón es el rinconcito que acaricia y mima a los afortunados hijos de la villa de El Arenal y a cuantos anhelan participar de los encantos y poesía que entraña este pintoresco y privilegiado suelo, tan favorecido por la madre Naturaleza; este cacho de cielo, de sanatorio natural, al alcance de todas las fortunas, por reducidas que sean.

Cuando yo contemplo las bellezas que atesora este rincón, el más hermoso, sin duda, de este encantado país, al que algún enamorado de la Naturaleza le ha aplicado los títulos sugestivos y halagadores de La Andalucía de Avila y «La Suiza Española»; cuando embelesado y suspenso miro este pedazo español de El Arenal, que se levanta y asienta en una meseta, entre dos rientes hilos de plata, en el fondo de un grandioso cuadro, que

tiene por marco el imponente y majestuoso macizo de la cordillera Carpetana, rincón acariciado del cielo, tan humanitario que con su benéfico clima conforta y desentumece en el aterido invierno y refrigera en el agobiador estío, me figuro que Dios Creador volcó en él, a manos llenas y sin regateos, los primores generosos de su infinito poder para regalo y delectación del hombre, y hasta me imagino que es la luz de su mirada la que da a estas montañas reflejos metálicos, y al ocaso de su sol crepúsculos maravillosos, y a las estrellas de su firmamento centelleo deslumbrador y soñadores parpadeos. Sí, todo esto me dice el vistoso ornato de este rico y salutífero suelo. ¡Cómo me habla todo lo que admiro en este coquetón rincón de la grandeza y beneficencia de Dios! ¡Y cómo debemos todos, especialmente nosotros, responder agradecidos a la preferencia del Creador!

Mostrad, pues, el aprecio que hacéis de las riquezas, dones y bellezas que os han confiado, no maltratando las galas que adornan la región y este rinconcito. Poned todo esmero en favorecer y cuidar vuestros tesoros, mostrando vuestro agradecimiento por haber tenido la fortuna de haber nacido bajo este cielo incomparable, mostrándolo también a los que por medio de la palabra o del libro hagan conocer los tesoros que encierra este país de bendición.

Así mereceréis bien de Dios y seréis dignos de la Patria.

Felipe Pérez Calvo,
Párroco.

El Arenal y noviembre de 1924.

«Pro montes».

Hombres de reconocida competencia han dicho que la cultura de los pueblos puede compararse con el estado de conservación de sus montes. Y en efecto, si repasamos un poco la Historia de El Arenal, veremos cómo coincide la ocasión de las grandes talas en el bosque con aquella época en que, corrompidas las sanas costumbres de moralidad que hombres previsores y prestigiosos llevaron a las ordenanzas municipales, eligió el pueblo para desempeñar los cargos directores de la villa a sujetos sin cultura, sin educación y, por tanto, incapaces de abrigar nobles sentimientos.

Al amparo de tales autoridades, el pastor nómada y el roturador arbitrario destruyeron gran parte de la riqueza forestal que poblaba las estribaciones abruptas de Gredos.

Años ha que vienen sintiéndose las consecuencias de tales actos. Rasos en gran parte los montes, quedaron las tierras de las grandes pendientes a merced de las aguas torrenciales que sin hallar freno ni obstáculo natural que formaban las raíces de árboles y arbustos, arrastraban aquéllas al fondo de los ríos, produciendo la esterilidad en las laderas, a la par que los desbordamientos, llevando la ruina a los pueblos ribereños.

Los vientos, sin hallar a su paso contención en las masas forestales que poblaban las altitudes, penetran huracanados en los valles, y causan grandes daños en los campos agrícolas.

Afortunadamente, en esta villa, desde hace pocos años se viene concediendo gran atención a estos problemas por las autoridades, y justo es reconocer, complaciéndome el publicarlo, que este Ayuntamiento viene trabajando por la conservación y fomento de la riqueza forestal, consignando anualmente cantidades en el presupuesto municipal que se emplean en la limpia y entresaca de criaderos de pinos y en la construcción de carriles cortafuegos, para facilitar la extinción de los incendios, siendo muy elocuente el hecho de que el pueblo acuda, sin necesidad de requerimientos, a extinguir siniestros, demostrando con su actitud y comportamiento lo dispuesto que está a coadyuvar a la obra de repoblación de los calveros que intercalaron en el monte sus antepasados, por egoísmos incalificables.

Honorio Pato,

Auxiliar de la Secretaría del Ayuntamiento.

* * *

Señor Delegado Gubernativo.

Arenas de San Pedro.

Respetable señor:

Le remito gustoso algunas de las impresiones que he podido recoger de esta molécula española.

Elementos legados por la Naturaleza: grandiosos, bellos...

Espíritu de sus moradores: en pugna con lo espontáneo.
Se reitera de usted suyo afmo. s. s.

J. López Cora.

El Arenal, 19-X'-24.

Cantares populares.

Dime, palomita blanca:
¿dónde tienes el retiro?
«En una sierra nevada,
en un almendro florido.»

—

Dame la llave, Teodora.
¿Dónde la tienes metida?
La tengo en el arca nueva
para dársela a mi vida.

—

Para dársela a mi vida,
que déjame subir
al carro el carretero,
que déjame subir
que yo de pena muero.

—

Aquella paloma blanca
que canta en aquel ciprés...
Que por dónde la cogería ..
Que por dónde la cogeré...

—

Si la cojo por el pico,
se me escapa de los pies;
si yo lo hubiera sabido
la hubiera cogido bien.

CANDELEDA

Cumpliendo los deseos del culto Delegado gubernativo de este partido de Arenas de San Pedro, don Abelardo Rivera, que tanto se interesa por la prosperidad, engrandecimiento y difusión de la belleza de esta Región, para que refleje en unas cuartillas algo de lo que es Candeleda, considerado desde el punto de vista geográfico y social, pláceme muy mucho atender a ese generoso llamamiento de poner mi pluma, mala y poco elocuente, pero sí sincera y entusiasta a todo lo que sea dar a conocer estas bellezas ignoradas.

Lector: todos los que por primera vez hayáis visitado este pueblo, habréis llevado grabada en vuestra imaginación la idea de lo bello, el recuerdo de que en el último pueblo de esta provincia encontráis una Región no soñada, ni que geográficamente tenga algo de parecido con los demás pueblos de la misma. Habréis notado que aquí la Naturaleza se mostró *tan pródiga*, *tan brutal*, en su generosidad, que les concedió el incomparable paisaje que forma lo que denominan «Santuario de Chilla»; allí podréis observar, aparte de un bello panorama de horizontes que parecen ilimitados, monstruosidades botánicas, cuales son los corpulentos fresnos, que la periferia de su tronco mide siete metros; los robles gigantescos, y los alisos tan copiosos, serpenteando por ellos, produciéndoles vida, los cristalinos arroyuelos que afluyen del corazón de Gredos.

Su Sierra es el teatro adonde el turista viene a admirar la realidad de los riscos más majestuosos, como el «Almanzor» y el «Ameal de Pablo», que con la Laguna se han popularizado, llevando a todos los rincones de España la idea de la belleza de de la Sierra de este pueblo; y que, a pesar de todo cuanto se ha escrito respecto a los caminos más o menos accesibles y bonitos para subir, ninguno tan hermoso como este de Candeleda, donde el turista que viene a recibir la impresión de lo bello, de lo original, de lo fuerte, empieza a recibir esa sensación desde

que sale de las últimas casas del pueblo; esta es la realidad sin pasión alguna, porque aunque yo tengo, como todos, mucho cariño por aquel pedazo de tierra, donde se abrieron mis ojos a la luz primera, donde se meció mi cuna en la niñez, donde me entregué alegre y bullicioso a las diversiones propias de la edad de la inocencia, y donde aprendí a murmurar las primeras palabras que, como gotas de benéfico rocío, caían de los labios de mi madre, no dejo de reconocer y admirar su belleza.

Socialmente considerado, Candeleda es hoy un pueblo cul-

CANDELEDA. — Vista general. Esta es la villa que tiene más de andaluza que de castellana; su cielo, su sol, los ojos de sus mujeres bellísimas; sus naranjales y limoneros, como los de la Sierra de Córdoba... De su pasado legendario, de sus abundantes pergaminos, se descifra su origen romano, difuso e inconcreto, atribuyéndose su nombre actual al de un monasterio, del que sólo quedan restos de una ermita guardadora del cuerpo de aquel santo que se llamó en vida: San Bernardo de Candeleda.

to y hospitalario, hasta el extremo que hoy podríamos sustituir aquel antiguo cantar que dice:

Si vas a Candeleda
vuélvete al Hoyo,
que los candeledanos
son el demonio.

Por otro que reflejase todo lo contrario:

Si vas a Candeleda
llega temprano,
sus vecinos te quieren
como a un hermano.

Ante el impulso de su civilización han sucumbido todas las reminiscencias de barbarismo, vestigios que en todos los pueblos, aun los más cultos, quedaban como lapas agarradas a las rocas en lo profundo de los mares, y que sólo el constante oleaje llega a desprenderlas, arrastrándolas hasta donde el medio ambiente contrario las hace entablar una lucha, sucumbiendo en la batalla; este purificador oleaje de cultura es lo que se refleja en la vida de este pueblo.

Este es Candeleda: el pueblo mayor y el de más importancia de su provincia, el más rico, el más pintoresco, el que hace tan justificadamente gala de la belleza de sus mujeres, y lo vistoso de sus trajes, como de la riqueza tan abundante y heterogénea de los frutos de su suelo, que haciendo contraste con la nieve de su sierra, produce el tabaco, el aceite, el castaño, la higuera, el naranjo y el pimiento, principal riqueza de este pueblo y que tan acreditado está su mercado; es, en una palabra, un trozo, un jirón arrancado de esa bella Andalucía y colocado al límite de su provincia con Cáceres y Toledo.

Francisco Carrión.

¿QUÉ ES CANDELEDA?

El señor Delegado gubernativo del partido. con una galantería que nos complacemos en reconocer, solicita nuestra cooperación para escribir un libro cuyo objeto es dar a conocer este «rincón de Castilla», perteneciente a la provincia de Avila. Agradecemos en lo que vale tal galantería, pues sólo esta es la causa de dicha solicitud, ya que él por sí solo podría hacerlo, por poseer, y es de justicia consignarlo, talento, ilustración, y brillante pluma y palabra. Atenderemos, sin embargo, su ruego, ya que obediencia es cortesía.

Como creemos que nuestra información se debe referir a Candeleda, a ella nos limitaremos.

Esta villa, cuyo origen no nos ha sido posible averiguar, se encuentra situada en la vertiente meridional de la Sierra de Gredos, que, por tanto, la limita por el Norte. Su límite oriental es Poyales del Hoyo, de la misma provincia y partido judicial. Al Sur linda con Oropesa, de Toledo, y al Oeste con Madrigal de la Yera, de Cáceres. Es el último pueblo de su provincia, de cuya capital se encuentra a unos 108 kilómetros, y a 20 de su cabeza de partido.

Su clima es relativamente benigno, ya que, según nuestras observaciones, no científicas, la temperatura mínima media durante el día suele ser de 30 grados, en verano, y 4 en el invierno, a la sombra, salvo días excepcionales.

Las lluvias se presentan con frecuencia, y suelen ser intensas y de duración.

Los aires dominantes son del Este y Oeste, con ligeras variaciones.

Nieva muy rara vez. Su cielo es purísimo, y su suelo, de una riqueza tal que constituye lo maravilloso de la región. La Naturaleza se prodigó de forma inusitada, y así vemos el castaño, el manzano y el maíz, como en los países del Norte, si

bien el manzano no tan extenso. De la región Sur tenemos naranjos y limoneros. En este pueblo fructifica todo, resultando un maravilloso espectáculo contemplar en sus campos, plenos de vegetación, todos los matices del verde.

Sus productos principales son: el pimiento, el aceite, maíz, castañas y las judías llamadas «carillas».

Existen en gran número vacas, ovejas y cabras, mucho ganado lanar, de cerda y caballar.

La higiene del pueblo deja algo que desear. Su morbilidad es escasa, y su mortalidad se puede calcular, con respecto a la natalidad, en unos 80 nacimientos más que defunciones.

Cruza el pueblo, de Norte a Sur, un arroyo que se lleva los excretas. Esta es la probable causa de su sanidad. Sin embargo, el azote de Candeleda es el paludismo, poco menos que imposible de hacer desaparecer.

Aislado este pueblo hasta hace pocos años, se encuentra algo atrasado, pero las vías de comunicación y los medios actuales de locomoción, con el intercambio de personas, le elevarán a la altura que merece.

Sólo por deber de cortesía hemos hilvanado este más que modestísimo trabajo; pero convencidos de su ningún valor, autorizamos al señor Delegado para que haga de él el uso que le convenga, sin que vea más que un gran deseo de servirle con una incapacidad absoluta.

DIMAS MENÉNDEZ.

Médico titular.

Andalucía en Castilla

En un rincón de la «Andalucía de Avila», nacida en tiempos de don Alvaro de Luna, y encomendada a la protección de los nobles duques de Alba, condes de Miranda, de Montijo y de Peñaranda, se encuentra situada y defendida por la incomparable Sierra de Gredos, la villa de Candeleda.

Su población, en la actualidad, es de 4.627 habitantes. Su término municipal consta de una superficie de 17.160 hectáreas, aproximadamente, de las que 4.000 son de riego.

Atraviesan el término municipal varias gargantas y arroyos que discurren por las bellas sierras y montañas, en las que los robles, castaños y fresnos, alternan con nogales, pinos y multitud de variedades de arbustos, plantas medicinales, aromáticas, y muy especialmente con naranjos y limoneros.

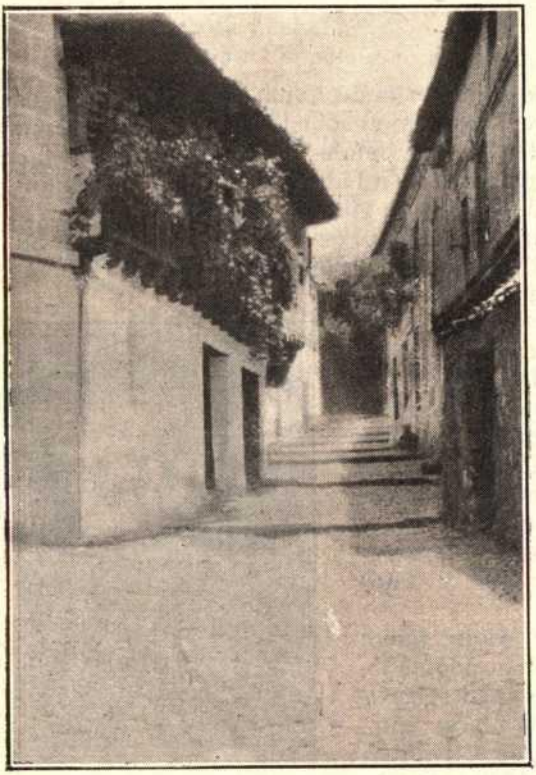
Don Jesús González, teniente de alcalde.

Su suelo es, en parte, llano; pero en su mayoría, accidentado, y en algunos parajes, pedregoso y con inmensas quebraduras que, por obra milagrosa, se convierten en bellísimos y risueños valles.

Su riqueza principal es el pimiento, sometido a una primitiva y rutinaria preparación. Se muele con piedras terreras, con notorios perjuicios para los cosecheros, que podrían obtener una tercera parte más de lo que hoy obtienen.

Es de fácil acceso por las carreteras de Oropesa y Arenas de San Pedro, a más de un camino vecinal que se dirige al inmediato pueblo de Madrigal de la Vera, por el que se ponen en comunicación las regiones de Castilla y Extremadura.

Como una de sus mayores necesidades, siente Candeleda



UNA CALLE DE CANDELEDA

¿Habéis visto nada tan alegre, tan florido, tan poético, como este rinconcito de la «Andalucía de Avila»? Dentro de su soledad augusta, en esta hora de la siesta, esta calle vive por la promesa de las mocitas domingueras que han de asomarse a sus balcones floridos, o de las que han de pasear su gentileza mostrando la ufanía de sus amoríos primaverales...

la de transformar el actual sistema de riegos. Como primera medida, se impone la construcción de un embalse o pantano sobre la Garganta de Santa María, en el que se recogieran y depositaran las aguas en la primavera, para usarlas en la época de estiaje. Los diferentes cauces y regaderas actuales tam-

bién debieran modificarse totalmente, puesto que se desperdician las aguas que marchan por las veredas y caminos. Dotadas de compuertas distribuidoras y convenientemente cementadas, se evitarían igualmente gran parte de las reyertas que por los riegos se suceden todos los años, y seguramente se podría regar el doble de la superficie que hoy se riega, intensificándose la producción considerablemente y haciendo productivos los terrenos que en el presente son de muy escaso rendimiento y de gran trabajo.

Otro azote de este pueblo es el paludismo, de urgente necesidad el combatirlo, para evitar la ruina física de muchas familias de humilde condición, que se ven precisadas a vivir en el campo durante el verano para poder atender al cultivo del pimiento.

Jesús González,
Teniente Alcalde.

VILLA DE CANDELEDA (ÁVILA)

Al pie del pico de Almanzor, punto culminante del macizo de Gredos, se halla situada esta hermosa villa, cuya superficie, de unos 450 kilómetros cuadrados, confina con los términos municipales de Bohoyo, Navalperal de Tormes y Navarredonda (Avila), por su lado Norte; con la provincia de Toledo y río *Tiétar*, al Sur; con Arenas de San Pedro, por su Oriente, y por su Poniente, con la provincia de Cáceres y garganta de Alardos.

La garganta de Chilla, que cruza su término de Norte a Sur, tiene su origen muy próximo al Almanzor. La de Santa María, procedente de filtraciones de la sierra, pasa a uno 400 metros del pueblo; lleva un abundante caudal, y sus aguas son cristalinas, puras y fresquísimas, con finísimas y apetitosas truchas.

En la parte media de la sierra hay muchos y corpulentos robles; más abajo abundan los castaños y los frutales de todas clases, desde el naranjo a la higuera, pasando por el olivo.

En flora y fauna posee una variedad enorme. La capra hispánica, conocida por «Las monteses de Gredos», vive y se multiplica en las fragosidades de la sierra; tiene hermosos ejemplares, y su caza está reservada a S. M. el Rey de España.

También es abundante en el ramo forestal. La leña de roble se utiliza para el consumo del hogar, y en los llamados «Secaderos», edificios consagrados al secado del pimentón, y en los que se consume, aproximadamente, una carga de leña por cada arroba de pimentón molido que se recolecta. Produce madera de roble, castaño y algún nogal.

La carencia de vías de comunicación hace que escaseen las industrias. En la actualidad no hay más que una fábrica de luz eléctrica, en la garganta de Santa María; tres molinos de harina, unos veinte de pimentón y cuatro prensas de aceite, si bien los molinos de pimentón sólo funcionan de tres a cuatro

meses en la recolección, y los de aceite, de cuatro a cinco meses.

En la actualidad se gestiona del Poder público la concesión del cultivo del tabaco como vía de ensayo, concesión que desarrollaría en esta región una riqueza considerable.

El 40 por 100 de los habitantes de Candeleda son nacidos en los diferentes pueblos de esta provincia y aun de otras de la Península. Los vecinos son, en general, sencillos, aficionados a la bebida; muchos de ellos, analfabetos, siendo su falta de cultura una de las causas principales de que este pueblo no explote en debida forma la enorme riqueza que tiene su suelo.

Dentro del término municipal existen infinidad de caseríos en la dirección de los cuatro puntos cardinales, unos agrega-

LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, EN CANDELEDA. — Bajo el sol abrasador de julio, la procesión pasa devotamente. Nada rompe el silencio de los fieles que se arraciman fervorosos. Hasta el aire, embalsamado de azahares, huele a cosa virginal, a cosa santa, suavemente divina...

dos y otros aislados, entre los que figura en primer lugar el llamado «El Raso», en cuyo maravilloso campo conviven hasta muy cerca de 600 habitantes En él hay una escuela municipal, costeada por aquellos vecinos, y hoy por el Ayuntamiento de Candeleda. Es mixta, y en ella adquieren los rudimentos de la primera instrucción.

Su distancia a la villa de Candeleda, de diez a catorce kilómetros, hace que «El Raso» haya estado siempre desamparado de los hombres. Hoy, que las cosas cambiaron, aquellos vecinos representan «algo», y merecen una atención constante por parte de nuestras autoridades.

Hace unos veinte años se empezó a edificar una ermita, que no pudo terminarse por falta de crédito. Hoy quedan todavía las paredes medio derruidas.

Otros caseríos son los llamados «El Horco», «La Lagunilla», etcétera.

En las estribaciones de Gredos, a siete kilómetros de distancia de la población, y en un paraje muy pintoresco, se halla la ermita de la Virgen de Chilla, patrona de Candeleda, donde si se construyeran algunos edificios con relativas comodidades, podría servir de colonia veraniega y ser visitado por turistas españoles y extranjeros. Los muchos y variados árboles de la pradera de Chilla, las gratas sombras que proyectan, las frescas y abundantes aguas, el panorama que se descubre, todo, en fin, hace agradable la estancia en aquel lugar delicioso y bello. Un camino vecinal, recientemente arreglado, permite la subida hasta la ermita misma de carruajes de toda clase, incluso los de tracción mecánica.

La imagen de la Virgen veneran con gran devoción los habitantes de esta villa y muchos de los pueblos limítrofes, y su fiesta se celebra con toda solemnidad en dicho santuario el segundo y tercer domingo de septiembre, anualmente, a la que concurre una muchedumbre devota, muy especialmente quienes sufrieron tribulaciones durante el año, en cumplimiento de la promesa que hicieran en momentos angustiosos.

Felipe Montero García.

LOS PUEBLOS DESPIERTAN

LO QUE VA DE AYER A HOY

Ayer.

En la plaza Mayor de un importante pueblo, no cabe más *gente*. Se apiña la multitud como para evitar que parta de allí el lujoso coche que ocupa una autoridad...

«... y tendréis dos días toros!»—se oye—. Y el pueblo aplaude la oferta, mientras yo me cubro la cara con las manos, para ocultar el sonrojo. El orador, que lo nota, sonríe triunfante.

Hoy.

En un espaciosísimo salón se apiña también el público; no caben más *personas*, y entre ellas hay una numerosa representación del sexo bello.

Una autoridad, en elocuente discurso, habla al pueblo de «Patriotismo y Cultura», y le ofrece *Paz*, *Orden*, *Justicia*, *Moralidad*... Estruendosos aplausos interrumpen al orador, y al final... prolongada manifestación de regocijo y entusiasmo.

¡Pueblo de Candeleda! Has despertado. Llegó tu hora; tardó mucho, pero llegó.

Estos últimos aplausos demuestran que miras ya más alto y piensas más hondo, y que, en adelante, tu credo será: *Patria*, *Cultura*, *Moralidad*.

Ya no es posible retroceder. Te felicito.

Ahora soy yo quien sonríe...

Domigo Labajo.

MI IMPRESIÓN

No sé escribir y sé algo, en saber lo que no se sabe.

Hoy, por primera vez, tomo la pluma para manchar el papel en obsequio al inteligente e ilustrado señor Delegado gubernativo, que solicitó de mí unas cuartillas que reflejasen el concepto que me merece el pueblo de Candeleda.

Por cortesía y consideración a la persona que tanto interés tiene por la región, de quien no he de hablar, pues tendría que alabarlo y se podría suponer que era por lisonja.

Exportado del Noroeste, hastiado de pequeñeces políticas, llegué a esta tierra de Castilla, esperando encontrarme con inmensas llanuras sembradas de cereales, según la creencia que tenemos por allí. Mi primera sorpresa fué la Sierra de Gredos, con sus infinitos riachuelos, sus fuentes, su espléndida vegetación, sus árboles corpulentos, sus aldeas, valles, llanuras, montañas, politiquilla... lo mismo que en la Suiza Española... Y después de recorrer novecientos kilómetros, parecía no haberme movido de Galicia, si no fuera porque aquel agosto del 14 el sol quemaba, el verde de las plantas era pálido, y mi rostro se tostó rápidamente. Pensé que el sol nos trataba no muy bien, sin duda para darnos más envidia la blancura de la nieve que en los cercanos picachos nos mostraba su frescura codiciosa. Cierto que en aquellos meses valía más la nieve de Gredos, pero de octubre a junio, los rayos del sol inundaban el jardín candeledano, dando envidia a su vez a los suntuosos picos.

Hecho ya candeledano, empiezo a ejercer mi profesión. Los clientes acuden a mi despacho, quejándose de sus dolencias. Observo que las mujeres vienen solas; los hombres no: han de llegar acompañados de alguno de sus familiares. Ellas explican sus cuitas con claridad y sencillez, concretando sus contestaciones a las preguntas que el Médico les dirige. Ellos vacilan, no aciertan a explicar, hasta que la mujer les sale al paso providencialmente.

Y yo me preguntaba: ¿es que las mujeres son más listas que los hombres? La razón no la encontraba.

Pasaron los meses. Yo vivía en casa de la tía Joaquina, única fonda del pueblo, y una tarde vi en la calle hasta una veintena de soldados. A la hora de cenar, fuí sorprendido con la grata compañía de un distinguido y culto Capitán de Estado Mayor, que, según me dijo, venía a desempeñar una comisión del servicio. Durante la cena, la conversación versó sobre temas variados. De repente, el Capitán me preguntó:

—¿En qué consiste que en este pueblo, según he podido observar, las mujeres son más cultas que los hombres?

Como un rayo de luz pasó por mi mente. Comprendí que ya no era ilusión mía. El hecho era cierto.

El correr del tiempo me fué enseñando a darme cuenta que las niñas, en sus primeros años, dan poca utilidad a sus padres, y en consecuencia asisten a las escuelas con rara constancia. Las que no lo hacen, suelen andar entre sus amiguitas, haciendo vida social, en la cual la más ilustrada enseña a las demás.

Los niños, en cambio, ocupados por sus padres en faenas del campo, unas veces de pastorcillos, de recaderos otras, aislados siempre, permanecen incultos, sin poder adquirir otros conocimientos que los que pueda proporcionarles el dulce aroma del jardín natural. Mozuelos ya, en días festivos, tienen sus tertulias en las tabernas, en las que lo malo no es el vino, sino el ambiente pernicioso que en ellas se respira, al igual que en las casas de juego, donde el que gana es el ídolo, el que manda. En las tabernas, el de más galardón es el que priva, el más sabio, en una palabra: el matón.

Hoy, afortunadamente, debido a las nuevas vías de comunicación, ha variado mucho este estado de cosas. Llega al pueblo una ráfaga de cultura antes desconocida; la inevitable vida social hace menos egoístas a los padres. La gasolina ya perfuma los campos y trae nuevas rutas de ilustración.

El día en que las escuelas sean suficientes, los padres menos egoístas y la locomotora surque los jardines de la Vera, el impetuoso avance de la ola civilizadora, sacudiéndonos del letargo en que vivimos, hará que todos, hombres y mujeres, gritemos a coro:

—¡Viva el Progreso!

Luis López Castro.

CANCIONES DE CANDELEDA

Es noche de fiesta. En la plaza forman corro las mozas, entre baile y baile. Cuando la gaitilla descansa, las gargantas de las candeledanas lanzan al aire perfumado de la noche una canción, que dice:

A otro año por ahora
sabe Dios dónde estaré;
la tierra que habré corrido,
y el agua que beberé...

Catalina, Catalina, Catalina, la torera,
la visten de señorita los mozos de la ribera.
Los mozos de la ribera; también los de Alejandría...
y a verte vengo de noche, porque no puedo de día...
Porque no puedo de día, que me voy a mi trabajo;
los amores se te quedan en la ventana de abajo...
En la ventana de abajo, en la ventana de arriba,
quédate con Dios, paloma, que me voy para Melilla ..
Que me voy para Melilla, con el moro a pelear,
quédate con Dios, paloma, paloma del palomar...

Concluído el largo estribillo, el tamboril anuncia el fin de la canción. Resuena la gaita, y el corro de mozas se disuelve rápidamente.

En el descanso siguiente, suena otra canción:

Viva Candeleda, viva,
vivan los candeledanos;
viva la Virgen de Chilla,
viva nuestro Delegado...

Entre bailes y canciones, llega el filo de la media noche. Noche de verano, ardiente y luminosa, como los ojos bellos de las candeledanas que cantan. Noche divina, de amores...

MAS CANCIONES

De treinta a treinta y cinco años.

Si yo supiera de cierto
que tú a mí no me querías,
me retirara a un desierto,
como Santa Rosalía;
como Santa Rosalía,
a llorar de sentimiento.

Estribillo:

Aquella paloma blanca que pica en el ciprés,
que por dónde la cogería, que por dónde la cogeré...
Si la cojo por el pico se me escapa por los pies;
si yo lo hubiera sabido, la hubiera cogido bien.

En Navidad y en las matanzas.

Si te encuentras al Alcalde,
trátale con buenos modos;
ole ya, mi niña...
Si te pide la zambomba,
ole ya, mi niña,
dale con ella en los morros...

Estribillo:

Yo tengo un cascabel que me ha costado un real,
y por la noche dice: Vámonos a acostar;
vámonos a acostar, vámonos a dormir,
tu cogerás la manta, yo cogeré el candil.

De los veinte a veinticinco años.

Una pelirrubita
me ha plantado,
teniendo ya más leyes
que un abogado.

Estribillo:

Al olivo, al olivo, al olivo subí;
por cortar una rama, del olivo caí;
del olivo caí, ¿quién me levantará?...
Esa gachí morena que la mano me da...
Que la mano me da, que la mano me dió,
esa gachí morena es la que quiero yo...

En bodas.

Hermosa Virgen de Chilla,
vente conmigo a vivir,
mientras que los albañiles
arreglan tu camarín.

Estribillo:

Viva, viva la flor de la oliva;
viva, viva la flor de romero,
la flauta y el violín,
la pandereta y los hierros...

De cincuenta a sesenta años.

¿Cómo quieres que tenga,
retimba, retimba, retama, retamilla,
la cara blanca,
si soy carbonerillo,
retimba, retimba, retama, retamilla,
de Salamanca...?

CANDELEDA

Un mozo luciendo el traje típico del país.

LUGARES DE PAZ

La ermita de la Virgen de Chilla. - Impresiones de un viajero. - La romería. - Bajo el sol de Castilla...

El viajero que recorrió todos y cada uno de los pueblos del partido de Arenas de San Pedro, fué anotando sus impresiones en un librito de notas íntimas, escritas para no darlas a la publicidad nunca. Solamente la indiscrección mía púsose de manifiesto, quebrantando el secreto del viajero.

En una de las páginas del cuaderno hay escritos con lápiz estos renglones que transcribo. Son como un fragmento de cartas. Y dicen de esta suerte:

«Hoy he estado en Chilla. He rezado a la Virgen y he gozado las sensaciones más dulces de todo el tiempo que llevo por esta tierra bendita. Mucho me habían hablado de la romería famosa; y ya satisfice mi afán de asistir a ella, Pero todo cuanto me dijeron me pareció poco. Yo he sentido algo más, que no sé si podré explicarla, porque cuando el corazón siente de veras, la inteligencia descansa, la cuartilla espera el rasgueo de la pluma y casi siempre queda inmaculada su blancura.

Para comprender el encanto de esta romería, para sentir su poesía dulce y embriagadora, es preciso recibir la caricia de este sol, la frescura de este campo y la luz de este cielo tan azul; es necesario levantarse con el alba; escuchar las canciones de los mozos que pasaron la noche de ronda; buscar una cabalgadura, y jinete en ella, partir del pueblo y formar parte de la caravana pintoresca, alegre y madrugadora, que marcha, en rosario interminable, camino de la ermita. Esta se halla al amparo de los castaños, en una explanada, junto a la fronda grata, donde se bebe, se baila, se come, se ama, y... se reza a la Virgen. La gaitilla suena. Me recuerda su sonido a las dul-

ces gaitas gallegas, y más aún a las *chistularis* que en Pamplona amenizan las incomparables fiestas de San Fermín...

Mientras la gaitilla toca, las parejas callan. Corre el vinillo de boca en boca, alegrando los cuerpos y trabando las lenguas... Rien las mozas, de los decires galantes de los mozos, a los que responden, ruborosas, abriendo sus rojos labios y ofreciendo la gloria de su risa fresca que pide besos...

Entre la fronda hay un altar y un púlpito; en aquél oficia un sacerdote, ante la imagen de la Virgen, traída en procesión desde la ermita. Desde el púlpito, la voz vibrante del orador sagrado llega hasta lo más hondo de los corazones y hace brotar lágrimas de muchos ojos... Es tan sincera, tan conmove-

CANDELEDA

Nuestra Señora de Chilla, excelsa Patrona de los candeledanos, cuya romería se celebra anualmente con animación extraordinaria. Acuden romeros de todos los lugares colindantes y el pueblo entero de Candeleda.

CANDELEDA.—Romería de Chilla. Bajo la fronda grata de los castaños corpulentos, las familias se reúnen a la hora en que el sol cae de plano, para dar paz a los estómagos que reclaman su parte muy principal en esta fiesta típica y tradicional, que tiene por escenario uno de los más bellos paisajes de esta comarca tan desconocida y tan encantadora. Es mediodía de septiembre. Todo es paz y alegría sana. ¡Bendita Virgen de Chilla y bendita romería...!

dora la devoción que sienten por la Virgen de Chilla estas gentes buenas, sencillas y nobles, que, al finalizar el sacrificio de la misa, los vítores se suceden frenéticos, y los romances improvisados son ofrecidos a la Patrona excelsa. Y ahora es una mujeruca apergaminada, curtida por el sol, la que le pide que preserve al hijo de sus entrañas, que lo tiene en la guerra, luchando contra el moro, allá, en las ingratas tierras africanas... Ya es un viejecito, acuchillado de arrugas, encorvado y temblón, quien le da gracias por haber sanado al nietecito impedido... O la moza que le llora su desventura por el amor que se fué. .

A la gaita sucede la charanga municipal, que rompe con

sus estridencias la inefable poesía bucólica de la ocasión y el lugar.

La procesión torna a la ermita. En la puerta, los devotos, se disputan el honor de entrar la imagen venerada. Los banzos se subastan. De uno a otro lado se escuchan ofertas, en bravo pugilato. El sacristan sonríe...

Es mediodía. A la sombra de los castaños se cobijan las familias, los amigos, los novios, llenos los corazones de alegria bucólica, y dan comienzo a su yantar: las tortillas doradas, los chorizos rojos y grasientos, los cabritos asados, van apareciendo sobre la hierba fresca y silenciosa. Finada la comida se reanuda el baile de la gente joven.

Y como una blasfemia que hiere al oído, como un brochazo que manchase un cuadro, en aquel ambiente tan lleno de gozo y de dulzura, la charanga rompe, cruel, la poesía inmensa de la fiesta con las notas de «La java»...

Y bajo el sol de Castilla, la caravana de romeros inicia el regreso. Yo, un poco dolorido, con pena de no seguir escuchando las notas de la gaita, también me voy...

CASAVIEJA

En esta mañana de mayo, el valle del Tiétar aparece iluminado por la luz dorada de un sol esplendoroso. El campo, cuajado de blancas flores de jara, de moradas flores de tomillo, huele a juventud brava y fogosa. Por la carretera, una nube de polvo señala el raudo correr de un auto, en el que viajan, muellemente recostados, el caballero madrileño y su grande amigo que le cupo en suerte encontrar en Arenas de San Pedro. Van a Casavieja, pueblo cuyo nombre les parece que debe guardar estrecha relación con sus edificios.

Poco más allá del kilómetro 28, en la carretera de Ramacastañas a San Martín de Valdeiglesias, sobre la empinada ladera de un cerro, se alza el pueblo en un sitio en extremo pin-

CASAVIEJA

Una calle del pueblo que, si no fuese por la belleza del paisaje que lo circunda, sólo tendría dignas de admiración «sus cuestas...» Se halla situado entre las tierras de Burgohondo, Piedralaves, Iglesuela y Mijares.

toresco. Sus calles, empedradas todas, están en pendiente. Hay a la entrada una cruz de granito, donde los viejos y los niños toman el sol en los días claros del invierno, y en la que suelen también esperar la llegada del auto de línea que hace el servicio, en días alternos, entre Arenas y Almorox.

Rara es la *casa nueva* que hay en Casavieja. Si no fuera por la magnificencia del paisaje que lo circunda, diríase que Casavieja lleva en sí ese sello de triste fealdad de tantos pueblos de Castilla la hidalga .. Porque las casas son feas, tristes, pobres. Montones de piedras, colocadas a la buena de Dios, hacen de viviendas.

En la parte alta del pueblo hay una plaza amplia. En ella se corren por la «función» los novillos. El corral de la villa, en uno de sus costados, conserva todavía, para dar fe, sin duda, restos indudables y mal olientes de la estancia de las reses...

Los edificios modernos son muy escasos. Se les distingue pronto, sólo por el contraste de sus blancas fachadas. En las casas antiguas, que son casi todas, hay todavía mujerucas que enjalbegan sus portaladas, dando una alegre nota de limpieza

Cruz de granito instalada a la entrada del pueblo de Casavieja, lugar conveniente para esperar la llegada del «auto» que hace el servicio entre Arenas y Almorox, y en la que viejos y niños toman el sol en los claros días de invierno.

en el sombrío cuadro de las piedras sucias y ahumadas de las otras casonas. Los balcones son de madera obscurecida. Pero en los balcones hay flores... Y flores también entre la fronda perenne que rodea el caserío... Y nieve en las cumbres que se levantan al fondo y protegen el caserío de los vientos norteños.

Dentro de su semejanza, cada uno de los pueblos de este partido tiene fisonomía propia. Son totalmente diferentes las villas del barranco de las del valle de Tiétar. Y, sin embargo, conservan un extraño parecido. Es algo muy suyo que las distingue de las otras; algo que persiste en la psicología de sus habitantes, que palpita en la dulzura de sus tradiciones y fiestas, en sus costumbres, en sus canciones, en las rondas de los mozos y hasta en los ojos de sus mujeres.

Así, este pueblo de Casavieja, que rinde culto al trabajo y huye de pendencias y algaradas, que, dentro de su cultura, posee el instinto del saber, que tiene a gala el ser bondadoso y hospitalario, noble y franco, respetuoso y dócil como corderuelo, aunque otra cosa crean de él los que le tachan de parlador e inquieto, pica pleitos y rencoroso, que todo eso no es más sino el tierno balido del que siempre suspiró por la justicia y por el calor de la madre Patria...

Las calles de Casavieja son pregón de sus afanes. Todas trepan hacia lo alto, en un incesante deseo de llegar, a fuerza de trabajos, a costa de sudores. No tuvieron nunca vientos de fronda que barriesen suave y sosegadamente de entre sus guijarros las malas pasiones y los malos consejeros...

HABLA EL ALCALDE

CASAVIEJA es un pueblo de costumbres no modernizadas, del que sólo puede hacerse notar su carácter, en general dócil y pacífico, sus sentimientos caritativos, dentro de su peculiar pobreza, y su hospitalidad y generosidad con los forasteros.

En su «haber» debe anotarse que la embriaguez no existe, y lo demuestra la existencia de una sola taberna en un pueblo de 2.818 habitantes, y aún esta se sostiene por otros medios de vida que tiene su propietario.

Dentro de su incultura, y a pesar de ella, es la gente respetuosa, nc solamente con las autoridades, sino también con las personas de significación y con los ancianos. Es curioso, aunque contrario a las reglas sociales, el detalle siguiente: cuando en una casa se reúnen en familia, ésta y algunos amigos de la misma, es de «ritual» la «convidada», y si es la mujer o los hijos quienes han de servir a los concurrentes, al primero que lo hacen, con cierta solemnidad «protocolaria», es al dueño de la casa, como muestra de respeto.

Los que han ido al Ejército, han sido excelentes soldados, lo cual han acreditado en nuestras guerras civiles, en las coloniales y, más recientemente, en Africa.

Los que, en número ya de alguna consideración, se han establecido o colocado en Madrid y otros puntos, se han adaptado fácilmente a aquella tan diferente vida y, sin pedantería ni violencia, han amoldado sus hábitos, sus costumbres y hasta su indumentaria, a su nuevo medio ambiente.

* * *

Pudiera decirse que este pueblo no tiene tradiciones; son gentes muy «metidas en casa», tal vez por reminiscencias ára-

bes; únicamente la gente moza conserva la costumbre de celebrar «rondas» las noches víspera de algunas fiestas, de días clásicos o de «quintas». En tales noches (con previo permiso del alcalde) salen de ronda todos los mozos del pueblo, llevando algunas guitarras y bandurrias y congregándose en las inmediaciones de la iglesia; próximamente a la media noche, empiezan por «echar» la primera ronda a la Virgen, en el atrio de la iglesia, cantando a una sola voz (con acompañamiento de los indicados instrumentos de cuerda), un romance de Garcilaso de la Vega, siguiendo unas seguidillas, también cantadas, y terminando con alguna pieza de repertorio más moderno.

Don Nicasio Anta, alcalde.

Desde la iglesia van repitiendo la misma ronda a las puertas de las novias respectivas, de los forasteros, si los hay, y de otras personas a quienes ellos quieren «obsequiar», durando estas rondas hasta que al amanecer se disuelven los músicos, cantores y acompañantes.

En las procesiones de Jueves y Viernes Santo, a las que puede asegurarse que asiste todo el vecindario, los hombres cantan, durante todo el recorrido de ellas, un llamado «Calvario», cuya procedencia se desconoce, pero cuya antigüedad atestigua su léxico, plagado de corrupciones y barbarismos. Unicamente por esta circunstancia merece conocerse.

Nicasio Anta.

Alcalde.

A CIEN KILÓMETROS DE MADRID

La mayoría de los mortales que viajan por la línea del Norte creerán, como yo creí hasta que vine a este país, que la provincia de Avila es lo que se ve desde la ventanilla del vagón, desde que se entra en ella por Las Navas hasta que se sale por Palacios de Godas, cerros y montañas rocosas sin vegetación posible, como desde Navalperal a casi Avila; o tierras buenas, sí, para cereales, pero sin arboleda, ni aguas, como desde Avila a Arévalo y Palacios, verdadero principio de la verdadera tierra de Castilla.

Sin embargo, Avila no es eso (excepto Las Navas); antes al contrario, el resto, la casi totalidad de la provincia, pero muy singularmente el partido de Arenas de San Pedro, es una verdadera preciosidad, es una maravilla de la Naturaleza, es lo que vamos a buscar fuera pasando fronteras y gastando muchos francos cuando lo tenemos *dentro de casa*, a cien kilómetros de Madrid.

«Velisla», en su preciosa obrita titulada *Sin nombre*, decía que si había existido el paraíso terrenal, indudablemente estuvo emplazado en el Valle del Tiétar y El Barranco, del partido de Arenas, al que a la vez llama «la Suiza Española», y también por algo es conocido este país con el sobrenombre de la Andalucía de Avila.

La Sierra de Gredos, que cruza y casi divide la provincia de Este a Oeste, tiene en su vertiente Norte algo de los países septentrionales, pueblos enterrados en nieve la mitad del año, y en su vertiente Sur, paisajes suizos, fragosidades del Pirineo, valles asturianos, rincones de la poética Pontevedra, vergeles andaluces, vegas murcianas, todo casi junto, en grandiosa y tan admirable confusión, que hace de esta zona lo más hermoso de España y por lo menos un país típico, sin igual en toda la Península, porque aunque conozco toda ella, en parte alguna

he visto en tan amigable consorcio los picachos de nieves perpetuas sirviendo de atalaya a vegas y riberas de una vegetación exuberante, verdaderamente tropical, resultando que en una extensión de cinco a seis kilómetros se pasa de las nieves al enebro, al pino, al castaño, al prado, la viña, el olivo, la huerta con frutales de todas clases, incluso el granado; el naranjo y el limonero, la chumbera, el te y el árbol de la pimienta, formando toda la gama de producciones.

Don Agustín de Soto, secretario del Ayuntamiento.

Para los alpinistas, hay nieves y alturas como la Plaza de Almanzor, a más de 2.500 metros, cuando el Grimsel de los Alpes suizos, sólo tiene 1.877, y el Pilatus, que domina a Lucerna, 2.080; la Laguna de Gredos, y sobre todo Los Galallos, cuya belleza y sublimidad no admiten competencia; las innumerables cabras monteses, la «capra hispánica», *raza única en el mundo*, y cuya caza está hoy reservada a S. M. el Rey Don Alfonso, por donación que le hicieron los pueblos y propietarios, estando vigiladas por guardas del real Patrimonio; cascadas y saltos de agua de muchos miles de caballos (algunos todavía sin explotar) que, como la «Cola del Caballo», de Gavilanes, son de una grandiosidad sin límites; grutas y cuevas verdaderamente fantásticas, como la de «Castañarejo», en el término de Arenas; miles de hectáreas de pinares que producen plétora de oxígeno; gargantas y arroyos de aguas purísimas por todas partes; prados de eterno verdor y una vegetación tan completa, tan variada, que con sus árboles, sus frutos y sus flores hacen que se confundan y amontonen todas

las tonalidades del color. Todo esto es casi desconocido para los que viajan, lo es para los turistas y deportistas, aunque ya, gracias a la expansión del automovilismo, va aumentando el número de sus visitantes y, por tanto, el de sus entusiastas.

La prolongación del ferrocarril de Almoróx hasta Arenas, cuyo proyecto con tanto entusiasmo y cariño ha hecho suyo el Capitán Delegado Gubernativo don Abelardo Rivera, sería, a no dudar, el medio de que esta zona se diese a conocer y fuese visitada, tras lo que vendría su aumento de vida industrial.

En este pinar de Casavieja, de unas 2.000 hectáreas, que los señores Ingenieros de Montes se complacen en reconocer que es por su mucha repoblación tal vez el de mejor presente y de mayor porvenir de la provincia, y en uno de sus parajes más encantadores y en que la Naturaleza se presenta con todo su bravío apogeo y esplendor, se habría construído ya un magnífico sanatorio cuyo proyecto, patrocinado por eminencias médicas de Madrid, está ya hecho con sus planos y presupuesto por el distinguido Arquitecto señor Torres Moreno; el plan técnico, por el Doctor Arias Carvajal, y el económico por el que suscribe, pero no es ya un hecho por no existir ese ferrocarril. En tanto éste no exista, me permito instar a los veraneantes y turistas a que visiten esta zona, seguro de que no han de arrepentirse.

Agustín de Soto,

Secretario del Ayuntamiento.

COSTUMBRES TÍPICAS DE CASAVIEJA

ROMANCE (1)

Coronado está el cordero,
no de perlas ni zafiros,
ni de claveles y flores,
sino de juncos marinos.

Su santísimo cerebro
le traspasan atrevido;
frutos que no dió la tierra
desde que DIOS los maldijo.

Mas lo que causa dolor
es ver que se hayan subido
desde las plantas de Adán
a la cabeza de Cristo.

De zarzas está cercado
aquel soberano trigo
que el espíritu de DIOS
sembró en campo vírgino.

Entre las espinas verdes,
para mayor sacrificio,
el cordero de Abraham
está esperando el cuchillo.

Ya las hijas de Sión
al Rey Salomón han visto
en el día de sus bodas
coronado de jacintos.

---

(1) En las noches de ronda, los mozos se reúnen, al filo de la media noche, junto a la Iglesia, y al compás de guitarras y bandurrias, cantan este romance, dedicado a la Virgen.

¡Ay!, Divino DIOS de amor,
cupido y hasta escupido
de aquellas infames bocas
más fieras que basiliscos.

Vendas os ponen en los ojos,
que quiere DIOS infinito
que seas, Jesús vendado,
pues fuiste Jesús vendido.

Para daros golpes fieros
os cubren, porque imagino
que, como sois tan hermoso,
no se atreven sin cubriros.

Los hombres, Señor, os ciegan,
que piensan que sus delitos
los verá quien siendo DIOS
ve los pensamientos mismos.

Para daros bofetadas
el hombre os hizo adivino,
pues dicen que adivináis
las manos que os han herido.

Yo he sido, dulce Jesús;
yo he sido, dulce bien mío,
el que en Vos puso las manos
con mis locos desatinos.

Yo soy por quien arrancaron
esos cabellos benditos,
que diera el Cielo por ellos
todos sus diamantes ricos.

Si los viera, ¡Jesús mío!,
la Virgen que los peinó,
y con gusto regaló,
¡arrancarlos y escupirlos!

Si ella viera maltratarlos,
diera tan recios suspiros
que los Angeles lloraran
y temblara el cielo mismo.

Una vez se vió la Esposa,
como las rosas y lirios,
a sus puertas como el alba
coronado de rocío.

¿Cómo llamaréis ahora
al alma que está en sus vicios
llena de sangre que corre
sobre esos ojos divinos?

Mirad, alma, que le sacan
y que dice el pueblo a gritos:
«¡Jesús muera!, y Barrabás
viva en hurtos y homicidios».

No seas tan dura y fiera,
que entre tantos enemigos
pidas que viva un ladrón
y que den la muerte a Cristo.

LAS PROCESIONES DE JUEVES Y VIERNES SANTOS

Los días que la Iglesia consagra a la Pasión de Cristo, son de honda devoción en Casavieja. Las procesiones del Jueves y Viernes Santo llevan el sello emocionante del «Calvario», entonado por todos los hombres del pueblo, a su paso por las calles tristes en la hora santa.

Es un rezar plañidero que arranca lágrimas en muchos ojos devotos; un monótono lamento de estos hombres religiosos que van recitando de esta suerte:

CALVARIO

Cuando al Calvario con Cristo llegaron
era la hora llegada de sexta,
luego la gente cruel deshonesta
las vestiduras allí le quitaron.
Al redor pelo muy fuerte tiraron
tal que las carnes de Cristo, sagradas,
salieron con las vestiduras pegadas
las cuales recientes allí se mostraron.
Quedaba su cuerpo real degollado;
por todas partes la sangre corría,
y no se hartaba la gran perrería
de Variza y Koruza y Cobañado.
Venía el camino muy triste poblado
con el sentido del pueblo contrario,
incluso todo el lugar del Calvario,
laderas y cuestas y más de un collado.
Era el Calvario muy triste lugar,
donde degollaban a los malhechores
y crucificaban a los pecadores,
que merecían tal muerte y pasión.
Y, según decían, querían degollar
el Santo Abrahám a su hijo querido,
cuyo lugar del cordero escogido
quiso por Dios inmolar y quemar.

Un número grande de los caballeros
con los peones allí se acercaron,
y antes de un poco, de allí se apartaron
los enemigos, mostrando su fuero.
Tomaron a Cristo llagado y en cueros
sobre la cruz en el suelo tendida
espaldas pusieron al Rey de la vida
manos enfrente de los agujeros.
Clava los clavos en la cruz un sayón
por la santísima mano sagrada,
sonaban los golpes y las martilladas,
cosa muy digna de lamentación.
Vida mortal es la triste pasión,
hirieron al hijo de Dios verdadero
de la bendita que aquella se oía
clavos su hijo en la mano tenía.
Ella por medio de su corazón
fué de tal forma cruel enclavada:
fué la derecha primero clavada,
fué la siniestra con sogas tirada
tanto, que todo quedó desmembrado.
Venía el artífice muy mal señalado,
los agujeros que estaban distantes,
hasta el tercero muy mal desviado.
Quedaban los miembros de Cristo sagrado
descoyuntados de una manera,
como si trato de cuerda sufriera,
los brazos en alto, los pies pegados.
Los huesos quedaron allí arrebatados,
fueron contados con alto secreto;
cúmplase toda la voz del Profeta:
contaron sus huesos y descoyuntaron.
Estaba la madre del Omnipotente
fuera mirando con mucho cuidado
cuando le habían de haber levantado
por encima los hombros de toda la gente.
—Aparta—dijeron muy súbitamente.
—¡Fuera!—decía la Caballería;
sonaban las armas y las bocinas,
el de la trompeta muy mal desviado.
Levantan al Hijo de Dios verdadero,
cuyos verdugos usando sus artes,
por entre las lanzas y los estandartes
crucificado en la cruz de madera.

Como la madre lívido en frontera
suspenso en el árbol de la vera cruz,
cada vez perdiendo de vista la luz
como quien muere en el punto postrero;
ninguno ya crea que nuestra señora
hizo los llantos que son reprobados,
quedando sus huesos cruz devorados
como rabiosa mujer pecadora;
la providencia de Dios a la hora
que puso armas a la fortaleza,
contra la brava pasión y grandeza
de los dolores vencedora,
salía la madre de Dios verdadero,
según su hijo lo había revelado,
que convenía a los profetizados
con las profecías que ya se cumplieron;
así quedaremos por una manera
los llantos son estos a muertos y a vivos
según la doctrina de contemplativos.
Abre la madre los ojos dolientes
y mira en el suelo que estaba caído
el serenísimo Rey de la vida
como le puede por darle a la gente.
Los brazos abiertos, las llagas recientes,
manaba la sangre de aquellas heridas
como las aguas que son detenidas
cuando las abren los caños potentes.
Decía la madre con mucha paciencia:
—¡Oh, dulce nombre de mi corazón!
¿Cómo padeces tan cruda pasión
siendo tu cuerpo de grande inocencia?
¡Oh!, muy eterna divina potencia,
tu hijo eterno las cosas ordenas,
y cómo padeces tú, hijo, las penas
siendo de otro la triste dolencia.
Estaba en la cruz el Señor dolorido,
el cuerpo suspenso, clavadas las manos,
clavadas las piernas, los miembros no sanos,
todo su rostro mortal denegrido,
los ojos hundidos, el brillo perdido.
Negros los labios, la lengua hinchada,
llena la boca de sangre cuajada,
ronca la voz y turbado el sentido,
por los grandes dolores que Cristo ha sufrido;

era imposible tenerlos en cuenta
porque doblaba su grande tormento
lo que la madre presente decía
falto de sangre la muerte veía
lágrimas y espantos y mil trasudores,
el padre rogaba por los malhechores.

Puesto en aquella mortal agonía,
crucificaban a los robadores
de bienes ajenos, ladrones probados
a los costados de Cristo sagrado.

Vida mortal es la triste pasión,
hirieron al Hijo de Dios consagrado
fué de los suyos allí reputado
con los inicuos y muy pecadores.

Encima de la cruz una tabla pusieron
escrita con letras latinas y griegas
y con hebráicas más claras que ciegas,
de forma que todos allí las leyeron
lo que las letras diversas dijeron
nuestro común castellano tomado
Jesús Nazareno le fué titulado.

Los sacerdotes sin rienda dijeron:
comienzan a Poncio a contradecir
y dice no dejes lo tal de escribir.

Pilatos responde con mucho sereno:
—Rey de Judea sea titulado,
pues por sus milagros sea dado en veces
ser juzgador de todos los vicios.

Amén Jesús.

CUESTIÓN INTERESANTE

Yo bien quisiera tener los conocimientos que s ‹precisan para hacer una descripción completa de lo que en sí encierra esta hermosa campiña del Valle del Tiétar, mas reconozco mi insuficiencia. Ello me obliga a limitarme a dar a conocer uno de los temas de vital interés para esta villa de Casavieja.

Su nombre corre parejas con el aspecto de sus edificios, tristes y de rutinaria construcción, pero su clima es tan agradable, sus aguas tan abundantes, sus producciones tan variadas, y su riqueza tanta, que aquella tristeza de sus *casas viejas* se convierte bien pronto en alegría honda compensadora con creces de todas las pesadumbres. Sin embargo, ¿de qué sirve que la Naturaleza haya derramado a manos llenas toda clase de riquezas en este fértil valle, si gran parte de su vecindario carece de lo más rudimentario que hoy se precisa para la vida del hombre? Se da en este pueblo de 2.500 habitantes el triste caso de que la mayoría de ellos no saben el apellido materno.

Bien sabido es que la instrucción en los pueblos es tan necesaria como la disciplina en los ejércitos. Ante un caso de abandono, de negligencia o de mala voluntad, yo sería inexorable. Es doloroso tener que confesar que en Casavieja hay un ochenta por ciento de analfabetos, que los niños, en sus juegos infantiles se asemejan a los irracionales, y emplean en sus conversaciones frases impropias de gente civilizada. De ese atraso no son ellos culpables: son sus padres y las autoridades.

Hoy que, gracias a Dios, ha llegado el momento del feliz resurgimiento de nuestra amada España, debemos unirnos todos, para lograr que desaparezca esa vergüenza de nuestro querido pueblo. Lo conseguiremos, indudablemente, si ponemos de nuestra parte buena voluntad, y de esa forma, en breve plazo veremos a Casavieja a la cabeza de los pueblos más aventajados en cultura.

Florencio Martín Martín

ESTE HERMOSO RINCÓN

Nunca he envidiado tanto como ahora la falta de dotes suficientes para poder trasladar a las páginas de este libro todo aquello que encierra este hermoso rincón.

Emporio de belleza cuya vegetación es comparable con la huerta de Murcia, y cuyo clima no tiene que envidiar a ninguno del mundo.

Basta decir que en este valle se produce toda clase de frutales, así como hortalizas; únicamente se hace notar la falta de maquinaria moderna para la labranza de los campos. Ello es debido al espíritu rudimentario de los habitantes. Siguen con los mismos aperos que en sus primitivos tiempos idearon sus antepasados.

Yo, que diariamente vengo, por mi profesión de Maestra Nacional de Párvulos, hablándoles a mis queridos chiquitines de las maquinarias modernas, de la conveniencia de su empleo, así como la de los abonos minerales cuando escasean los animales o vegetales, creo que hemos de avanzar en este sentido, aunque esto sea lentamente, por el excesivo número de alumnos que a mi cargo tengo, pues yo sola he de instruír a 105 niños de asistencia diaria, alcanzando el número de los matriculados la cifra de 145. Ante esto, toda mi buena voluntad se estrella frente a lo imposible.

Quiero hacer constar que, a pesar de esta asistencia tan numerosa, los niños son dóciles y obedientes, y si este número se redujese, podríamos hacer una gran labor.

Carolina Santos.

MIS NIÑAS

En su aspecto fisico están poco desarrolladas, y tienen aspecto enfermizo,

Intelectualmente, están retrasadas, debido al excesó de matrícula y a la falta de asistencia constante, por estar ocupadas muchos dias en las faenas del campo y domésticas.

Moralmente, son de buen carácter, dóciles y cariñosas.

Las niñas comprendidas en la edad escolar, sin incluir los párvulos, son 380; están matriculadas, 140. De las que no vienen a la escuela, pasan de doce años, y han podido recibir instrucción, 160.

Ezequiela García Solalinde.

Maestra Nacional.

Comentario del autor

He copiado íntegramente los datos anteriores, transcribiendo lo que tan bondadosamente me han enviado las señoras Maestras. Son datos elocuentes. Ellos solos dicen la amargura de la realidad presente en cuanto se refiere al problema de la cultura en el pueblo de Casavieja.

Tiene raíces tan hondas en estos pueblos la costumbre de utilizar para las labores agrícolas a los niños, en vez de enviarlos diariamente a la escuela, que los esfuerzos para desterrarla han de ser casi sobrehumanos, con firme perseverancia, no desmayando en la dura jornada. A las autoridades y a los maestros les alcanza de lleno parte de la responsabilidad. Más, claro está, a las primeras que a los segundos, los que, al ver la apatía de aquéllos, se desalientan, se descorazonan, y sienten morir los entusiasmos y las ilusiones que tuvieran.

Casavieja, pueblo que por su situación geográfica envidiable, con buenas comunicaciones (dentro de lo relativo de la falta general de todo el valle del Tiétar); por la riqueza de su tierra y la bondad de su cielo, debería no carecer de nada en este aspecto de la enseñanza, hay que confesarlo con dolor: es, quizá, el más abandonado del Partido. Sus escuelas no responden a las exigencias higiénicas modernas, ni a las pedagógicas.

De desear es que este estado de cosas acabe pronto, para dar fin a lo que hoy nos produce tan honda amargura...

CUEVAS DEL VALLE

Impresiones y recuerdos.

Hay en lo hondo del barranco, a los pies del puerto del Pico, un pueblecito humilde que se extiende cercano a la carretera, y que tiene por nombre Cuevas del Valle.

Un arroyuelo le cruza de punta a punta; se despeña de lo alto, bramando impetuoso, entre piedras lavadas y frías, suaves por las caricias de las aguas, y al llegar al pueblo, declina sus arrogancias y se ofrece generosamente, dócilmente, para dar su linfa buena a los campos sedientos.

Este pueblecito, que inicia la belleza del rincón arenense, tiene un pastor que le guía por la senda del bien; un buen pastor en cuyo pecho se cobijan dos grandes amores: el amor de Dios y el amor de la Patria. Los días de fiesta, congregado el pueblo entero en el templo, el buen pastor habla a sus feligreses, a sus ovejitas blancas y candorosas, a sus dóciles corderos. Alterna en sus pláticas los preceptos de la religión de Cristo con los de la religión de la Patria, y es nuestra amada España, en labios del sacerdote, bendecida y glorificada...

Los pueblos evolucionan; los pueblos despiertan en un florecimiento inusitado, desconocido, y sienten que les nace un amor nuevo, un amor santo: el de la Patria.

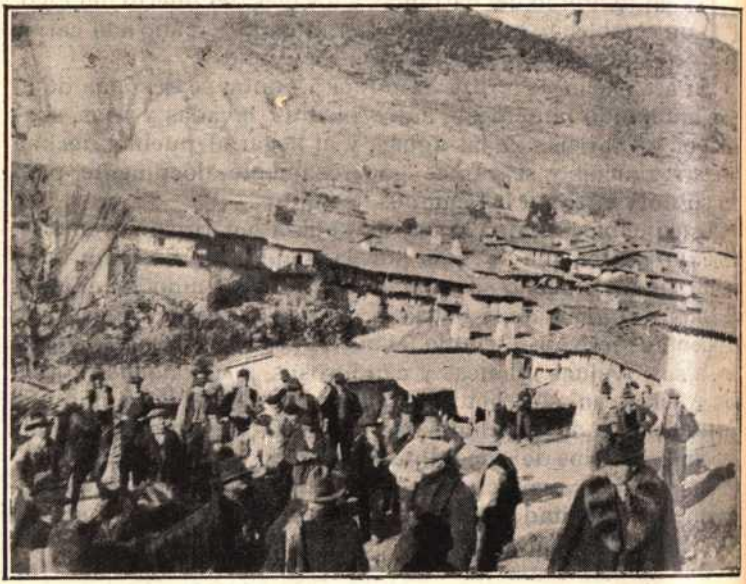
De los habitantes de Cuevas del Valle dijeron que eran pendencieros, viciosos, malos trabajadores. Y es fama que en El Barranco les temían. De aquel pasado bochornoso quedan tan sólo ligerísimos vestigios que, poco a poco, suavemente, sin bruscas transiciones ni violentas amenazas, van borrándose para siempre. Ello es por obra y gracia de los buenos pastores...

¡Que la bendición de Dios caiga sobre ellos!

LA FUNCIÓN

AMANECIÓ con sol. Los cuerpos y las almas están rebosantes de alegría. El pueblo, en fiesta. se prepara a gozar de l vida en estos días de «función».

Las mocitas van ataviadas con sus vestidos de gala. Los hombres, recién afeitados, muestran sus caras morenas, curtidas por el sol, que resaltan más sobre la blancura de las camisas. También lucen sus trajes domingueros, guardados en el



CUEVAS DEL VALLE. — Un aspecto del pueblecito humilde que se esconde a un costado de la carretera. Es recatado; modesto, trabajador, dando con sus virtudes de hoy un mentís rotundo a su fama de ayer... Tiene 1.013 habitantes, calles limpias, fuentes de aguas purísimas, frutas abundantes, aceite, vino, etcétera. Es una de las cinco villas del «Barranco», situada al pie del puerto del Pico, con un desnivel de 533 metros de este puerto, y una distancia en línea recta menor de un kilómetro. Le baña el arroyo Ramacastañas, que baja entre peñas desde lo alto de la sierra. (Foto Granero).

fondo de las arcas para el día de la función, que es cuando «repican gordo».

La víspera llegaron los de la «gaitilla». Vinieron de la sierra, dispuestos a estar soplando veinticuatro horas cada día. Son dos mozos alegres, fornidos, colorados, a quienes acompaña el tamborilero, que es un rapaz de doce años, pero que no aparenta más de siete. Dicen que va redoblando, de pueblo en pueblo, desde los cinco años. Lo hace con maestría y con profunda seriedad, satisfecho de su arte. Con la misma seriedad con que Paderewski interpretaba sus sonatas inolvidables, y con igual satisfacción a la de Fleta, después de cantar el «Adiós a la vida», de «Tosca».

Desde la llegada a Cuevas, la «gaitilla» no ha cesado de sonar. Ahora va en busca de las autoridades para custodiarlas al ir a la iglesia.

El templo está en las afueras de la villa, en una explanada. Lo van llenando los fieles, que entran presurosos, persignándose y dejando en sus frentes la humedad del agua bendita.

La misa es solemne, cual corresponde a la ocasión y a la excelsa Patrona, la Virgen de las Angustias.

Ni una tos en la iglesia, ni un ruido...

A la hora del sermón, algunos hombres dormitan, rendidos de cansancio y de sueño. No en balde pasaron la noche de ronda. El sueño es avaro que exige su parte correspondiente, y al cual, quiérase o no, hay que dársela.

En un banco, en sitio preferente, las autoridades escuchan atentas, sin perder palabra de la oración sagrada. ¿Qué dice el orador desde el púlpito que así hace estremecer a sus oyentes? Se siente como un escalofrío que nos corriese por la espalda... Ello es que nubla de lágrimas los ojos.

Y el Alcalde, llora... Por la nieve de sus barbas luengas, barbas de santo peregrino, le resbalan las lágrimas... Y aquel militar, sentado junto al Alcalde, también llora... ¿Qué dice, pues, el sacerdote, para que la emoción se refleje de tal modo en estos hombres?

Habla de España; de su Ejército; de los campos africanos, donde los soldados luchan y mueren por amor a su Patria... Habla de horas de martirio, de sufrimientos, de triunfos, de anhelos, de esperanzas, de amarguras hondas y amores inmensos. Y pide por los soldados españoles a la Virgen de las

Angustias. Y como se lo pide con el corazón, la imagen venerada parece que sonríe desde el altar, como si le respondiese:

—¡Serás complacido!...

LA FIESTA DEL ÁRBOL

Quiso también el cielo asociarse a esta fiesta de amor, de cultura y de patriotismo, y aunque estamos en el mes más crudo del invierno, el sol ha puesto su nota gallarda y brillante en la mañana esplendorosa. Para que nada falte, el pueblo acude de lleno a presenciar por vez primera el acto que va a celebrarse.

Hay un revuelo como de pájaros. Son los niños de las Escuelas nacionales, envueltos en coros de risas infantiles, gorgeos de alondras mañaneras...

La fiesta da principio en la explanada de la iglesia, donde son bendecidos los arbolitos que han de plantarse. Hay una profusión de frutales que son elegidos por los pequeñuelos. Al contemplar su alegría se ensanchan los corazones y se llenan de esperanzas risueñas, ante el resurgimiento glorioso de nuestra Patria.

Se oye una voz vibrante y llena de elocuencia, que pregona la importancia del acto a celebrar. Infunde amor a los árboles, a las flores, a los pájaros; son palabras que ponen de relieve lo mucho que a los árboles deben los pueblos de esta feraz contornada, y aunque no fuese más que por egoísmo, por instinto de conservación, hay que querer a los árboles y hay que respetarlos. Todos escuchan con atención; de cuando en cuando, algunos viejecitos hacen signos de asentimiento.

Luego resuenan canciones infantiles. Niños y niñas, en la ternura de sus vocecitas de ángel, recitan versos llenos de inefable dulzura y emoción.

Llega por fin el momento de la plantación. Los arbolitos son plantados por los niños mismos, que casi no durmieron, soñando con el anhelado momento que tan bien supieron inculcarles los señores maestros.

En el prado, que mañana será un frondoso huerto, se sirve a todos los niños una comida que el Ayuntamiento costea.

Y la gloria de la mañana tiene el broche de oro de este cuadro encantador. Nada hay que dé tanto gozo como el contemplar la felicidad de estos niños buenos, al recibir, bajo la caricia de este sol de Castilla, el plato humeante, bien repleto de cabrito guisado; el pan tierno; las naranjas doradas...

RESEÑA GEOGRÁFICO - HISTÓRICA
:: :: DE CUEVAS DEL VALLE :: ::

Hay un rincón en Castilla
por los hombres olvidado,
mas bendecido por Dios:
es un Edén, un encanto.
Un paraíso escondido
entre montañas de oro;
y por doquier se derraman
los más sublimes tesoros.
Allí está el puerto del Pico,
que es llave del paraíso
y de sus tesoros guarda
en la inmensa cordillera
Vetónica-Carpetana.
La gigante Berroqueña
por Plutón privilegiada,
de candente pirosfera,
de perisferia esmaltada
de micas y feldespato,
de silicatos y cuarzos,
de topacios y esmeraldas,
conglomerados preciosos
de las épocas primarias.
El «Torozo» y el «Cabezo»
de piramidales gracias;
centinelas avanzados
de la sierra Guadarrama.
Los «Poyares», «Lanchalisa»,
«Cerro el Duque» y «Risco el Cuervo».
los «Bierzos» y el «Bailadero»
de preciosas filigranas.
La encantadora «Rubia»,
de rubíes coronada,
con los suntuosos altares
sobre rocas escarpadas;
de las diosas del Olimpo

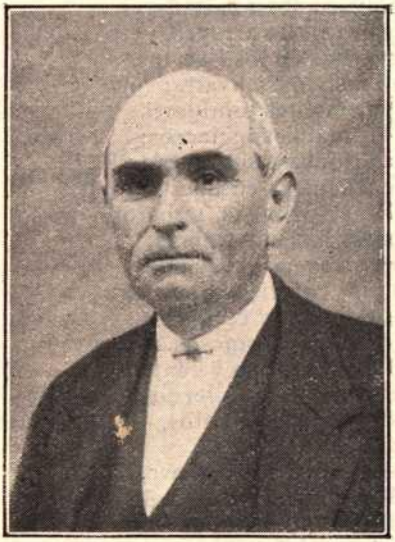
sobre cúmulos y nimbos
ofrecen entusiasmadas
las maravillas del Tiétar,
sus encantos y sus gracias.

Aquí la divina flora
con su diadema dorada,
de los Alpes, de los Andes,
de Manilas e Himalayas,
tejió predilecta alfombra.

Don Honorato Fernández, alcalde.

El cerro de las «Cabrillas»,
«Perico el de las Campanas»,
con su preciosa «Sillita»,
donde Venus se sentara
a contemplar las delicias
del más bello panorama
que han cobijado los cielos
y que han mecido las aguas.

Mis cielos de azul intenso
hacen los días serenos,
y climas templados, frescos,
finas aguas cristalinas,
y sutilísimos vientos.
Son mis montañas, silíceas,
y silíceos mis valles,
silíceas son mis cuevas,
y también nuestros hogares,



Don Domingo González, Secretario del Ayuntamiento.

Somos la sílice pura
el precioso talismán,
el más preciado diamante,
somos la prole de Adán,
bendita por nuestro Padre
que nos ha dado su reino
en Arenas de San Pedro
y en nuestras Cuevas del Valle.

Seis kilómetros cuadrados
y más de veinte los lados
es el contorno del suelo
legado de los abuelos.
Cedros, sabinas y enebros
nos perfuma con su esencia,
embalsaman nuestros cuerpos,
encienden nuestros hogares,
edifican nuestros nidos
e inciensan nuestros altares.
Hay prados y castañares,
nogales en los arroyos,
higueritas en los huertos
y en las viñas olivares;
en los montes tomillares
de aromáticos inciensos;
estas riquezas sublimes
se encuentran en nuestros valles.
Tenemos vacas, terneros,
sabrosa leche de cabras,
mansas ovejas, corderos,
gallinas con ricos huevos,
salchichones y cecinas
de nuestros hermosos cerdos.
Tenemos trigo y centeno,
alubias, albares, piornos.
y tomates y pimientos,
y patatas y cebollas,
carnes, especias y huevos.
Muchas fuentes de agua clara
fertilizan nuestro pueblo,
camino del Arenal
se encuentra la «Mariblanca»,
y «Fuentefría» en la Rubia.
Hay más de mil habitantes,
que cual lindos pajaritos
forman parejas felices
en sus nidos de cariño.
La Virgen de las Angustias
tiene su iglesia y su ermita,
y un hermoso campanario,
y pila de agua bendita.

* *

Mis pobres hombres, cláros, serenos,
son muy honrados y son valientes,
para la Patria, soldados buenos,
de afable trato para las gentes.

Infatigables en sus trabajos,
inteligentes, voluntariosos,
buenos amigos, buenos hermanos.
y en sus costumbres no son viciosos.

Honorato Fernández.

Alcalde.

COSTUMBRES DE CUEVAS DEL VALLE

UN ruego de don Abelardo Rivera, Capitán de la Escuela Superior de Guerra y Delegado gubernativo del partido de Arenas de San Pedro, me impone el deber de asociarme a su bellísima idea de escanciar en un libro los distintos matices de nuestra región, libro que a la vez que plegaria agradecida sea himno de los valores de este preciado rincón de Castilla.

Facetas mil se presentan al ojo avizor del enamorado de los patrios lares; pero ¡cuántas, acaso, quedan ocultas, embriagando el espíritu de las pocas personas que las conocen! Ahí va, pues, una de ellas, que todos los años ha lugar en esta villa de Cuevas del Valle. Titulémosla:

Una despedida.

Plétora de sacrificios es la vida; desde el pecado de origen, la voluntad del hombre se abrazó al dolor ratificado por la Justicia Divina, y en todos los instantes la humana existencia nos exige sacrificios. Al que hoy me refiero los pide la Patria. España necesita hombres, y todos los años es necesario ofrendárselos. La época de incorporación a filas conócese en esta villa por la algazara de los mozos, que lanzan a los vientos con aires regionales los cánticos con que se despiden de su pueblo. Abrazados por los hombros, y casi tapando la calle, recorren toda la villa con guitarras y bandurrias, mientras su voz templada deja oir el númen poético de nuestra juventud.

«Adiós, padre; adiós, madre;
adiós, hacienda y dinero;
a servir al Rey me voy
los años que yo le debo.»

Estribillo.

«A los quintos, madre,
se los llevan ya;
¡pobrecitas madres,
cómo llorarán!»

Hasta aquí el benévolo lector dirá que nada saliente hay en estas despedidas. ¿Qué jóvenes no las harán al marchar para servir a la Patria? Así es, en efecto; pero en esta villa he visto también algo que consuela, y que eleva y dignifica a nuestra juventud. Ella es, naturalmente, cristiana, y como de la abundancia del corazón habla la boca, no falta el cántico de su fe, ensalzando a sus santos protectores:

«Dos cosas tiene las Cuevas
que no las tiene Madrid,
San Sebastián a la entrada,
y San Antonio al salir.» (1)

Estribillo.

«A los quintos, madre, etc.»

Estas son las devociones de los covacheros; pero sobre todas ellas se destaca una, que a la vez es culto y confianza en su Virgen, la Virgen de las Angustias, patrona de Cuevas del Valle. ¿A qué narrar el entusiasmo con que celebran su fiesta? Bien pudo observarlo (y por ello estamos muy agradecidos y honrados) nuestro ilustre Delegado gubernativo, al asistir con todas las autoridades de esta villa a las solemnidades religiosas con que el 11 de julio aquí la veneramos. Tal es el amor que profesan a la Virgen Soberana (como ellos dicen), que el anciano y el niño, las doncellas y sus madres, los hombres y los jóvenes, todos, más o menos, rinden a sus pies el homenaje de sus fervores y el incienso de sus plegarias. De ahí que con la despedida de los quintos, como nota sobre todas ellas está la plegaria a la Virgen. ¡Qué grato es a estos cristianos oir en medio del silencio de la noche la despedida del soldado, prometiendo fidelidad a la Reina de las Angustias! Dulcísima ambrosía impregna los corazones, cuando escuchamos:

(1) Ermitas situadas de Sur a Norte de esta villa.

«Adios, Patrona querida,
que me voy a ser soldado,
pero no te olvidaré,
porque soy un buen cristiano.»

Estribillo.

«A los quintos, madre.»

A seguida, orgullosos de vestir el honroso uniforme militar, pensando en el moro y en la lucha, como si pidieran bríos para depositarlos en el altar de la Patria, como si anhelaran una coraza, que les guarde la vida, para ser más tiempo útiles a España, se despiden por último con esta cuarteta:

«Adiós, Virgen de las Angustias,
soldado soy español,
si me llevas a Melilla
líbrame tú del cañón.»

Estribillo.

«A los quintos, madre.»

Mas la fe del católico es operativa, por eso no se contentan mis feligreses con esas estrofas, que llegan al alma; casi todos los soldados a la vez la practican, y el último día de su marcha, después de las visitas obligadas de familia, como broche de oro, que cierra sus amores, momentos antes de salir del pueblo, van a la ermita de su Patrona, y allí postrados a sus pies (con alguna que otra lágrima de sus deudos), yo no se qué dirán a la Virgen, porque esa despedida es muda, pero esta es una de las ocasiones, en que el silencio es más elocuente que las palabras. De allí salen para emprender la marcha fortalecidos a mi ver, porque me imagino que la Virgen les ha regalado con estas o parecidas palabras: «Pelea como español, que la Virgen te salvará.»

El heroico y cristiano Teniente Coronel Valenzuela, días antes de morir en gloriosa lucha con el moro, decía: «Aún no ha terminado la raza del soldado español». Así es, en efecto; mientras España conserva la fe, que guarda las energías vitales, porque la fe es virtud, y la virtud es fortaleza, habrá hombres de temple, soldados cristianos, que al galardón efímero,

con que la Patria los premia, unirán otro más excelso, inefable y eterno, que a la vez estimula, aquél con que Dios les recompensa. Por eso en estas mal pergeñadas líneas canto la fe de mis feligreses, como ellos, ya que así lo prometen, continuarán cantándola en la vida de campaña, pues a mí me parece que al toque de oración de nuestro Ejército, los soldados de mi pueblo saludarán primero al Dios, tres veces Santo, y después a su bendita Madre, la Virgen de las Cuevas. ¡Cómo no han de acordarse de Ella si todos llevan consigo un retrato, una postal de su Patrona! Ella, sí, les acompaña en las fatigas del campamento, en las rudas horas del combate, y al oír «rompan filas» del tiempo de la milicia, regresan a su pueblo natal, a la casa solariega de su patria chica, contentos y satisfechos de haber cumplido el deber sagrado de defender a esa bendita España, tan grande por sus héroes, como admirada por sus Santos.

José Antonio Curiel.

MI GRANO DE ARENA

Sin acierto literario, ni bien redactadas, me es muy grato escribir estas líneas para La Andalucia de Avila; pues cuando se trata de escribir lo que es mi patria, España, mi amor y orgullo de español nacional brota espontáneo y franco, dos epítetos que galardonean mi carácter de castellano viejo.

Satisfago, pues, un deber de ciudadanía, a la vez que un imperioso cumplimiento de mi cargo, aportando mi granito de arena, a la formación de la obra citada, la cual, a no dudarlo, constituirá en su día la mejor Geografía histórico-descriptiva de esta hermosa región, desconocida en los múltiples aspectos que integran su suelo y habitantes.

En lo que a éstos se refiere, baste decir que si un dia buscaron la amplitud de su vida en las costas de allende el Atlántico, contribuyendo así al progreso sudamericano, principalmente en la época actual, convencidos de que la patria chica necesita sus energías, es casi nula la emigración, ya que no puede llamarse tal la que, temporalmente, efectúan a diversas provincias de la Nación, con objeto de aumentar sus ingresos familiares, favorable costumbre en el doble sentido de ayudar a los demás españoles y enriquecer con dinero y buenas maneras sus hogares.

Tiempo hubo, y no lejano, en que el Partido de Arenas de San Pedro era conocido en la Península por su excesivo número de crímenes; ahí están las estadísticas judiciales. Pero, afortunadamente, la educación, extremada sobremanera en las escuelas nacionales, tanto en la clase diurna como en las de adultos, ha influído en la manera de ser de sus habitantes, tan civilizados como aparenten serlo los más ilustrados europeos.

Demostrado queda, por lo tanto, que estos «barranqueños» tienen conciencia de sus deberes patrios, puesto que abrillantan cuanto pueden la elevación cultural de su pueblo, que si

ocupa por su posición topográfica una depresión relativa, domina, en cambio, con su horizonte de costumbres y respeto a las leyes de toda la meseta castellana, a pesar de la sabida frase de que «no manifiestan igual carácter los que sirven en terrenos llanos, que los que consideran las montañas como firmes baluartes de su independencia».

Los que hemos tenido la inclinación hacia los estudios geográficos, y hemos hecho particular trabajo sobre los terrenos de montaña, nos reímos de los panoramas suizos, sin igual en Europa, sino existieran los de este pequeño paraíso terrenal, nombre que, aun cuando parezca exagerado, no lo es, pues, si no fuera pecado, diría que Dios se equivocó al colocar aquél en Asia, existiendo éste de que venimos hablando.

Si mi humilde voz pudiera hallar eco en los poderes regimentales de la Nación, yo vería gustoso el que se declarara «Parque Nacional» a este hermoso «Barranco», émulo del de Yellowstone, en el Estado de Montaña (United States of América).

Pero constándome «a priori» que en LA ANDALUCÍA DE ÁVILA ha de haber quien magistralmente describa la virginidad selvática de estas faldas meridionales de la Sierra de Gredos, renuncio a extender mi pluma sobre tal aspecto, para elevar un pequeño canto a sus ricas aguas y exuberante vegetación, diciendo que si en España hay regiones célebres por sus vinos, como La Mancha, Jerez, etc., y si otras en el extranjero nadan en la abundancia por sus yacimientos petrolíferos (cual sucede en la cuenca norteamericana del Misisipí), ésta del Partido de Arenas de San Pedro, y con singularidad reconocida en el término municipal de Cuevas del Valle, constituye el manantial más hermoso, cristalino y salutífero de aguas españolas. No responden, por sus cualidades, a determinado nombre de las llamadas medicinales; pero, ¡qué falta hace!, si con sola su ingerencia en el hombre curan la inapetencia, raquitismo, anemia, escrofulismo, etc., etc. Prueba fehaciente de tal propiedad es que en esta villa no se conocen enfermedades de las mencionadas ni de las epidémicas que diezman la población en otras partes. Más aún: a pesar del gran consumo de vino que se hace por sus habitantes, no se dejan sentir aquí los perniciosos efectos del alcohol; ¿sabéis por qué?, por la sencilla razón de que el agua absorbida por las vides neutraliza y destru-

ye todos los gérmenes perjudiciales a la vida humana. Y no es sola tal bondad higiénica, pues si los raudales de este elemento, pródigo en la región, se aplicaran a la producción de energía eléctrica, darían tanta fuerza para la industria nacional como emiten las famosas Cataratas del Niágara o del Yguaní, que superan a aquéllas.

Corre pareja con su sangre interna la flora variadísima que tapiza su suelo, pues desde el pino serrano, como vulgarmente se denomina en el país, al cedro, que corona las escarpadas vertientes del puerto del Pico, pasando por la llamada negral (P. Pinaster), que ya convive con la higuera, castaño, almendro, nogal, guindo, peral, manzano, ciruelo, etc., etc., se hallan seculares olivos, añosos robles, y frondosidades de alisos, zarza y enredadera, contrastando graciosamente con el naranjo simbólico, limonero y granado, y hasta la arrogante palmera tropical.

Tal es, a vuela pluma, la nota característica de este país, rodeado por su cielo purísimo con manchas de nieve perpetua en sus alturas, solamente halladas por la intrépida capra hispánica, que haciendo alarde de exclusivismo y agilidad, recrea al turista cuando éste satura sus pulmones de oxígeno en el borde de abismos sin fin, donde anidan las reinas del aire, cual puntos misteriosos de la Providencia.

Luciano López Sánchez,

Maestro nacional,

La leyenda de El Barranco

Santa Cruz, con sus Banteras;
San Esteban, su Cabezo;
El Torozo, en Villarejo;
«El Puerto del Pico» en las Cuevas.

—

La Rubia y sus cordilleras,
Mombeltrán con su castillo,
de antigüedades el brillo,
Ramacastañas y Arenas;
Guisando sus chicas buenas,
El Arenal y El Hornillo.

Frutos.

En Santa Cruz, vino añejo;
en San Esteban, a prueba;
en Villarejo, el pellejo
para cargarlo en las Cuevas.

—

En la Villa bebas vino
de aquel moscatel tan rico
que sube mula o borrico
de aquel valle pintoresco,
dándole vigor el fresco
que baja de «El Puerto del Pico.»

—

Aceite, vino y castañas
son los frutos del terreno,
y arroyos que, como un trueno,
se unen en Ramacastañas.

—

Gente dura y con entrañas,
labradores colmeneros,
y la mayor parte arrieros
que, con su mula o borrico,
trepan «El Puerto del Pico»
sin temer nieves ni hielos.

—

¡Adiós, «Puerto del Pico» hermoso
con tus valles pintorescos,
divertidos, aunque frescos;
viñas y prados preciosos,
castaños, pinos frondosos
y arroyos que, sin trabajo,
serpenteando a lo bajo
se unen en Ramacastañas,
penetran en las entrañas
del Tiéter y luego al Tajo.

Timoteo Gómez.

CANTARES POPULARES

Yo soy la rubia morena
que no me cambio por nadie,
la mujer más santa y buena
por ser de Cuevas del Valle.

—

Si te casas en las Cuevas
y a Santa Cruz a vivir,
que quieras tú, que no quieras,
cuesta arriba has de subir.

—

Dos cosas tienen las Cuevas
que no las tiene Madrid:
San Sebastián a la entrada
y San Antonio al salir.

—

En Santa Cruz, el buen vino;
en la Sierra, las patatas,
y en las Cuevas buenas chicas,
si no anduvieran descalzas...

Gavilanes, a vista de pájaro

Dos tradiciones existen sobre el origen de esta villa. Una, en la que el nombre de Gavilanes procede de los nidos de esas aves de rapiña, que en la antigüedad, se multiplicaban en los agrestes contornos de este lugar, y otra, en la que dos hermanos, «Los Gavilanes». cazadores furtivos, pastores, y un tantico de poetas y aficionados al canto, vivían en humildes chozas, en la libertad de estas montañas, que conocían palmo a palmo, y con su gran independencia, se alimentaban de la caza y de los productos del país, harto feraz y de una gran diversidad en su producción.

Estos datos, recogidos «vox pópuli», no son los suficientes para hacer una caricatura de Gavilanes; pero buscando en los papeles y legajos del archivo se encuentra un libro de amillaramiento antiguo, lleno de polvo, las cubiertas de piel de becerro, agrietadas por el peso de los años. Relaciona el nombre de todos los vecinos, el matrimonio, los hijos habidos en el mismo, con sus propiedades, y el valor de éstas en reales vellón.

A unos dos kilómetros próximamente de la cantina, situada en la carretera de Almoróx-Arenas de San Pedro, existe una torre derruída, y casi convertida en polvo, restos del antiguo lugar de «Las Torres». Cuéntase que este pueblo era habitado por un centenar de familias que vivían unos de la agricultura, otros con el oficio de arrieros y por último de la pesca del próximo río Tiétar, abundante en truchas, según fama, de grato sabor y no escaso poder alimenticio.

La situación topográfica del citado lugar, en terreno llano, desprovisto de árboles, con algún trozo pantanoso, y la proximidad del río, terreno abonado para la multiplicación del mosquito, cuya picadura produce el paludismo, atacó al pueblo en masa, y finalmente dió al traste con muchas vidas en sus ha-

bitantes. Emigraron otros, huyendo de la tierra maldita e inhospitalaria, y por fin, en el año 1703, el fuego purificador, destruyó las dos únicas viviendas que restaban, y los dos únicos vecinos del mismo, Diego Estébanez y Antonio López, se trasladaron a este lugar de Gavilanes.

* * *

Gavilanes, lugar de 260 vecinos, que suman un total de 1.060 habitantes, situado al pie de la estribación del monte número 9 del catálogo (correspondiente a la Sierra de Gredos), entre los términos municipales de Pedro Bernardo, Mijares, Serranillos y el río *Tiétar*, límite de la provincia de Toledo. Un camino vecinal, de herradura y próximo, lo pone en comunicación de la carretera Almoróx-Arenas de San Pedro. El pueblo es, realmente, montañoso. Empinadas cuestas; la falda de la montaña. Cuando la lluvia favorece los campos, las calles son verdaderos torrentes, que, con ímpetu, arrastran todo cuanto encuentran al paso. Consta de diez o doce calles, y las casas construídas, como en la época rudimentaria, mantienen su equilibrio por un milagro de la estática, y carecen en absoluto de la más elemental regla de higiene. Los balcones y el piso principal son de madera; las fachadas sin lucir; las ventanas microscópicas; en una palabra, la habitación es la antítesis de la campiña. Campiña feraz, con hermosos prados de verdor imperecedero, es delicia de la vista, y hace respirar a todo pulmón el aire saturado de los pinos.

Abundan los árboles, y sobre todo, los castaños, existiendo ejemplares milenarios, particularmente uno, cuyo perímetro es de unos diez metros. En verano, la sombra y frescura de estos árboles hace gratísima su estancia, bajo su copa.

Ganado, maderas, resinas, vid, olivos, nogales, higueras, naranjos, hortalizas de todas clases y, especialmente, la fruta, es abundante y sabrosísima.

El agua, elemento indispensable en la vida del individuo y de los pueblos, es de una abundancia extraordinaria. Docenas de arroyos y gargantas cruzan por doquier. Agua fresca, cristalina. Pero donde la vista se recrea y contempla el grandioso escenario de la Naturaleza es en el salto denominado «La Chorrera de Blasco Chico». Una vena líquida, enorme, se precipita

desde la cima del monte, estribación de Gredos, a la garganta del mismo nombre. El espectáculo es hermoso, soberbio. La mano de Dios ha volcado parte de su tesoro. Precipítase como un huracán, y con un ímpetu que, de explotarse para energía eléctrica, sería de una fuerza enorme, un venero de riquezas y un avance en el progreso, amén de las modificaciones que sufrirían estos pueblos en su medio ambiente. Verdes prados descienden desde la cúspide y hallan los ganados abundantes pastos.

* * *

La indumentaria no parece haya sufrido grandes transformaciones, a pesar del siglo en que moramos, y sigue siendo primitiva. Albarcas de fabricación casera, que antes eran de cuero, y en la actualidad son trozos de cubierta de autos, con agujeros y una tira de piel, con la que se ciñen el pie y tobillo. Pantalón de pana, con faja enorme, que les cubre toda la cintura y parte de las nalgas. Blusa de Mahón y chaleco *encima*. Cúbrense con amplio sombrero de fieltro endurecido, con la forma de un pequeño cono, de grandes alas de borde vuelto hacia arriba, que impide en la época de las lluvias mojarse el rostro y los hombros. El sombrero es la prenda esencial. Poco falta para que duerman con él. Sólo se lo afianzan en el occipucio, y, sin haber en ello hipérbole, hay cráneos cuya conformación parece haberse modelado para tocarse con esos sombreros exclusivamente. La gente moza usa escarapelas de chillones colorines, y cuando llega la primavera, y con ella las flores adornan la campiña, decoran con ellas sus sombreros.

La mujer es más sencilla. En plena canícula viste la saya de bayeta encarnada con ribetes negros; blusa cerrada hasta el cuello, con largas y estrechas mangas. El calzado es negativo. Práctico y económico, aun en detrimento de su integridad física. Usa corsé de ballena, que ciñe a su cuerpo, aprisionándole sin piedad, hasta el punto de parecer gestantes, por el desarrollo del vientre, muchas jóvenes y solteras. Es costumbre, y la costumbre... es ley, y no hay modo de hacerles comprender otra cosa. No se rinde culto a la belleza, y no hay nada que nos recuerde a Grecia en su modo de ser...

* * *

Las costumbres, no olvidando el «fervor» con que rinden culto a Baco, no pasan de cierta inocente candidez. Gustan de la música. Un gramófono, una gaita, un sencillo organillo verbenero, les hacen danzar sin descanso y sin tregua horas y más horas. A pesar de la miseria fisiológica, por la frugalidad de su alimento tienen gran resistencia orgánica, y son trabajadores y activos; laboran todo el día; cantan y bailan parte de la noche.

En las bodas, lo típico es un banquete que dure tres, cuatro y hasta cinco días, consumiendo grandes cantidades de comida y bebida, y... baile constante por la mañana, por la tarde, por la noche. Bailar con la novia un elemento ajeno a la familia, equivale a aportar unas pesetas para el nuevo matrimonio. Hay categorías, según el carácter social del individuo, y tienen otras virtudes que les hacen ser hospitalarios, honrados y buenos españoles, amantes de su Patria.

Fausto Lechuga García.
Médico titular.

RECUERDOS DE GAVILANES

La procesión en la aldea.

El auto salió de Arenas mediada la mañana, camino de Almorox. Se ha ido deteniendo, sucesivamente, en Ramacastañas, donde subió una mujeruca que marcha a Madrid, a ver una hija que tiene sirviendo; en Lanzahita, cuyos vecinos, curiosos, invadieron la carretera; en el parador de Pedro Bernardo y en la cantina de Gavilanes. Aquí desciende el caballero, y sin perder minuto monta a caballo y sale al trote por una senda, campo a través, que habrá de conducirle a Gavilanes.

La senda se hace camino durante algunos trechos; el camino, cuesta arriba siempre, bordea la garganta que baja de la sierra; prados lozanos a derecha e izquierda; luego, un pinar; después, peñascales y jaras, romeros y tomillos que perfuman el aire sutil de la mañana. Y al fondo, brotando de las entrañas de la sierra, el hermoso chorro de agua que se precipita desde la altura formando una espléndida catarata, pujante y bravía, que se la conoce con el nombre de «Chorrera de Blasco Chico».

Media hora de marcha, al cabo de la cual se llega al pueblecito, que se encuentra aislado, sin más comunicación que este camino; amén de otro peor que conduce a Mijares...

En la aldea, bañada en sol, suena un alegre voltear de campanas que anuncian la salida de la procesión. Así es, en efecto. En la portalada de la iglesuca se recorta la silueta de la cruz, llevada en alto por un mozo que actúa de monago. Un enjambre de chicuelos le rodean. Todos van con los pies doloridos por los recios zapatones que los calzan. No se hallan bien los pies en esta cárcel opresora, cuyo cuero les daña más que los guijarros de las calles. Y sienten ahora más que nunca la nostalgia de su libertad, descalzándose de buen grado.

La muchedumbre invade la explanada y se desliza por la calle principal. Queda organizada la procesión.

El señor cura es un viejecito campechano, colorado y sonriente, que suda bajo el agobio de las vestiduras pesadas y bajo el sol, que calienta de firme. Para preservar su cabeza venerable y blanca, abre una sombrilla de verde revés, que le proyecta una sombra cariciosa, cual si estuviera bajo la fronda grata de un pino.

Al lado del señor cura marcha el sacristán. Los dos rezan en voz alta unos latines que nadie entiende.

Desde los balcones, las mujeres y los ancianos arrojan monedas de cobre sobre la imagen del Santo Patrón, que va en andas, delante de los cantores. El tintineo alegre de la calderilla reverdece y estimula a la somnolienta voz del *sacris*, que ahora canta a pleno pulmón, risueño y picaroncillo.

Cuando se apaga el canto litúrgico, rasga el silencio y el espacio la rúbrica humeante de un cohete. Entonces todos miran a lo alto, esperando el estampido... Los chiquillos corren, metidos los dedos en la nariz o en la boca, hacia donde cae el junquillo del cohete...

Los gaiteros tocan, y su sonido forma una algarabía con el tañer desaforado de las campanas.

La procesión torna a la iglesia. En tropel, las mujeres entran delante, arracimadas.

Finada la ceremonia religiosa, el señor cura obsequia a las autoridades con un vinillo dulce, hecho por sus manos, para consumir en la sagrada misa. Adquiere, pues, carácter *litúrgico* y entra en los estómagos con suavidad blanda, con santa dulzura...

Las vaquillas.

Por la tarde comienzan las fiestas profanas: bailes y vaquillas En la plaza de la aldea se han cerrado las salidas con maderos, y los mozos, armados con sendas varas de fresno, corren en busca de las vaquillas que han de *lidiarse* momentos después. Es una caravana de *garrochistas* que, entre gritos, pedradas y silbidos asustan a las reses que en los prados pacen tranquilas, bien ajenas a cuanto a costa suya se proyecta. Por huir de sus perseguidores, las vacas enfilan el camino de Gavilanes, azuzadas siempre por el torbellino de mozos que van delante en carrera desenfrenada. Un ternerillo, con ojos de espanto, busca afanoso el amparo de la madre. Al correr, ciego, da con su testuz en las posaderas de un mocetón y le hace rodar por tierra como una pelota.

En la plaza de la aldea van entrando los primeros grupos de mozos. Llegan en tropel y se desparraman como un abanico al abrirse. Son recibidos por las mozas, que gritan desaforadamente en un «¡Ay, ayyyy...!» estentóreo, interminable, agudísimo. Y desde aquel momento ya no cesa el rebullir en los balcones y tablados. El griterío es infernal.

Los últimos grupos son menos numerosos. Todos corren asustados, pálidos, con la boca y los ojos desmesuradamente abiertos...

Las reses llegan y se arraciman en el centro de la plaza, protegiéndose mutuamente en un girar de rueda de molino. Son encerradas, por fin, en un corralón, y se da suelta a la primera vaquilla...

Por breves instantes se despeja el ruedo, en espera de acontecimientos. La vaca huye en lugar de embestir. Gritos, carreras y sustos. Pero nada más. Renace la confianza y el ruedo se llena de *toreros*...

Sale otra vaquilla. El espectáculo se repite.

Al salir la tercera vaca se escapa también el ternero. Nadie sabe de dónde saca las fuerzas; pero ello es que, fiero, arremete contra todos, y en un santiamén ha dejado en todas las frentes huellas moradas de chichones. Como por arte de magia, la plaza queda desierta... Sólo se escucha una carcajada general.

Más vaquillas. Otra... Otra después... Así hasta que anochece.

Rendidos los cuerpos piden tregua en la fiesta. Resecas las gargantas claman un trago de fresca limonada.

Las mozas, impacientes, retozonas, hambrientas de baile, piden que toque la «gaitilla»...

Y cuando en el cielo brilla el primer lucero de la tarde, la «gaitilla» plañe, y el baile da comienzo...

CULTURA

Datos tristes.

El caballero recibe con dolor la noticia, después de haber visitado las escuelas de esta aldea. No quisiera creerlo; pero así se lo aseguran, que Gavilanes, dentro del partido, es la de mayor incultura, la que ofrece más grande número de analfabetos.

Ante el asombro que expresa su rostro, el amigo viejecito, el compañero de sus excursiones, le habla de esta suerte:

—El que esta aldea alcance el tanto por ciento de 19,3 habitantes que saber leer y escribir, no revela sino la importancia del mal que se extiende, casi por igual, a todo el partido. Desde El Hornillo, que ocupa el primer puesto, con 42,4 por 100, hasta Gavilanes, que ocupa el último, dígame si no son elocuentes las cifras aterradoras de analfabetos que voy a leerle a usted. En Villarejo, que viene después de El Hornillo, saben leer y escribir el 40,2 por 100 de sus habitantes; en Piedralaves, el 38,2; en Cuevas del Valle, el 36,8; en Mombeltrán, el 32,8; en Santa Cruz, el 32,5; en Poyales del Hoyo, el 29,9; el 29,6, en Mijares; el 28,8, en Guisando; el 28,7, en El Arenal, en 28,2, en San Esteban; el 25,8, en La Barra; el 25,2, en Arenas de San Pedro, cabeza del partido; el 23,4, en Casavieja, aun cuando los datos del censo acusen otra cosa, pues ya sabe usted que dicen que saben leer y escribir en cuanto consiguen mal poner sus nombres; en Lanzahíta, el 22,4; en Candeleda, el 21,8, en Pedro Bernardo, el 21.

Huelgan argumentos ante estos datos tan tristes. No se me diga que esto no tiene remedio, porque el sistema de enseñanza adolece de muchísimos defectos. Lo que sucede es que todos somos culpables del pecado de abandono, y ahora, al escuchar la voz acusadora de nuestra conciencia, queremos acallarla de cualquier modo.

Esto de hoy le sirve a usted para convencerse de la dolo-

rosa verdad de mis palabras. Es posible que en algún otro pueblo tratemos también de este problema de la cultura, y al ver su gravedad comprenderá mi preocupación constante porque se le ponga remedio con la urgencia que requiere.

Sin meterme a indicarle las modificaciones más perentorias a introducir en el anticuado y antipedagógico sistema de enseñanza que nos rige, voy a pintarle a usted el cuadro que se reproduce (con alguna excepción, como en Santa Cruz del Valle, por ejemplo), en casi todas las escuelas del partido.

Empiezan los padres por mandar a sus hijos a la escuela *para que no molesten en casa*, no para que aprendan. Llegan a clase. Entran en un local inmundo, de reducidísimas dimensiones, antihigiénico, sin cubicación atmosférica suficiente, con poca luz y deficiente menaje escolar. Allí les obligan a permanecer tres horas por la mañana y dos por la tarde, sentados en bancos incómodos y duros, y sujetos al martirio de aprender, machaca que machaca, lo que no entienden, lo que no les agrada... Son, más que personas, loros.

La memoria se cultiva exclusivamente relegando a segundo término la inteligencia, el corazón y el desarrollo físico de los niños. De esta forma, la enseñanza es más bien perjudicial, y de ello dan buena prueba los niños poco tiempo después de su ingreso en la escuela, observándose una depresión notable en su aspecto físico y moral. Es preciso convencerse de que el niño necesita, más que el hombre, aire libre y movimiento. Las excursiones debieran hacerse con gran frecuencia, casi diariamente. Precisamente hay en este partido motivos de maravillosas enseñanzas al aire libre, tanto de agricultura como de geografía, física, química, botánica, mineralogía, etc., etc. Este sistema, inadaptable en otros climas, en el nuestro es de aplicación sencilla y práctica, por la uniformidad de sus condiciones físicas.

La instrucción obligatoria está reglamentada, claro es; pero no se cumplen las leyes, como usted ve.

Hora es de que todos ayudemos, sin escurrir el bulto ni echarnos para atrás. Gavilanes aparece hoy como una muestra vergonzosa de nuestro abandono de ayer. Entreguemos a los maestros el prestigio y autoridad que necesitan y que nunca tuvieron; démosles medios para que cumplan su misión, y luego exijámosles responsabilidades. Pero ahora, no; ahora, no...

GUISANDO, LA BELLA

TIENE este pueblecito sobre los demás del partido el privilegio de su admirable situación. Sus casitas sorprenden gratamente al viajero y le predisponen en su favor, por lo limpias y por lo blancas. Se apiñan todas muy juntas, en el duro regazo del monte, a los pies de los ingentes Galayos. Las rodean inmensos pinares que trepan hacia las cumbres y descienden hasta Arenas. Desde esta villa, la carretera sube ser-

GUISANDO. — Estas casitas blancas, sobre la verde fronda, jugosa y fresca, dan la sensación de una bandada de palomas recostadas, al abrigo del sol.

(FOTO WUNDERLICH).

pentina hasta Guisando; corta por medio a los pinares, y alcanza en muchos trozos la máxima pendiente.

En verano, Guisando es lugar delicioso, escogido para frecuentes excursiones. A cinco kilómetros solamente de la capital del partido. se ofrece propicia y cariñosa al excursionista, dándole dulce reposo en sus frondas y aguas fresquísimas en sus fuentes.

En invierno, Guisando está al cobijo de las nieves de la serrania brava, y muestra orgullosa y ufana la policromía de sus flores, a dos pasos de la nieve misma. Tiene el clima suave en todo tiempo; el aire limpio y sano, que curte el rostro y ensancha los pulmones, los cuales reciben complacidos la bendita donación de su oxigeno y el bálsamo de sus pinos montaraces.

No parece Castilla este rinconcito maravilloso, esa Castilla tantas veces cantada por los poetas: la del paisaje austero y triste; la de la llanura parda, sin un árbol, sin una fuente; la de los dilatados horizontes; la de los surcos tostados; la de los ruinosos torreones... Es otra Castilla, sublime y heroica, sagrada y noble, aromada con el incienso de pinos y tomillos, de rosas y madreselvas, de mejoranas y romeros. Otra Castilla, embellecida por las frondosidades gallegas, por las cumbres vasco-navarras y por el sol andaluz.

Un arroyo cruza el pueblo, de Norte a Sur. El arroyo se hace torrente y salta por entre las peñas con humos de gran señor.

Mirado el pueblecito desde los pinares inmediatos, se le ve tan minúsculo que nadie creyera puedan cobijarse en sus casas, blancas como palomas, hasta 1.190 habitantes que hoy tiene. Y da la sensación de haberse acurrucado en la esmeralda de los campos toda una bandada de palomas...

AIRES DE GUISANDO

HASTA las afueras han salido las mozas y los mozos, ataviados con lo de más valía que en las arcas guardaban. Las ropas huelen a manzana y a membrillo, y conservan todavía las arrugas y dobleces de estar guardadas desde el año ante-

G U I S A N D O

Una calle de la villa. La plazoleta, bañada en sol, es en invierno lugar de refugio para los viejos y los niños; es un rincón de sosiego que tiene algo de sanatorio, un poco de taberna, donde se charla y se fuma sin tregua.

(FOTO WUNDERLICH).

rior. Porque hoy es fiesta grande en Guisando, las mozas han de lucir sus mejores galas: sus pañolones de seda, con bordados de mil colores; sus delantales y sus refajos; sus zapatos y sus medias; sus collares de oro, con sus veneras y aderezos, y sus pendientes de herradura o de calabaza, típicos y bellos.

Unos cuantos mozos forman la orquesta de guitarras, bandurrias, laúdes y caldereta... Esta constituye un instrumento indispensable para el acompañamiento. El mozo que la maneja tiene una rara habilidad para arrancar, del asa de la caldereta, «acordes» que dan un ritmo castizo a la tonada. Es algo pintoresco y sugestivo «que no desentona»...

A la orquesta sigue el coro de mozas, cogidas del brazo unas a otras, de costado a costado de la carretera. Lanzan al viento un cantar de amores. Las voces agudas repercuten en

GUISANDO. — Los días de fiesta, cuando los mozos forman su orquesta de bandurrias, guitarras y laúdes, sube a los rostros de las mozas el encendido color de la fruta en sazón... La alegría les rebosa en ellos, y sus cuerpos jóvenes, ardorosos y sanos, piden baile que les rinda, que aplaque lo bravío de su juventud... Y el baile da comienzo, y no finalizará hasta que las estrellas brillen en el inmaculado cielo de esta Castilla incomparable.

(Foto Wunderlich).

las concavidades de los montes, y van a perderse allá lejos, hacia los picachos serranos.

La canción dice así:

Arenas tiene la fama
de las mujeres bonitas;
Arenas tiene la fama,
y Guisando se la quita.

Ha sido el prendimiento de la hoguera, el encender de la sangre joven. Y esta otra copla, cantada con voz recia y varonil, ha rasgado después el aire:

Al pasar el puente Tiétar
eché mi vista a lo largo...
Guisandito de mi vida,
¡qué lejos te vas quedando!

Y en seguida, otra, como respuesta al cantar de las mozas:

Muy cerquita de esta villa
están los altos Galayos,
y las mozas más bonitas
son las mozas de Guisando.

Y ya el cantar no cesa. Es una lucha de galantes decires, de piropos montaraces que no traspasaron estos montes, ni llegaron a otras tierras. Cantares que aquí nacieron, de los labios de algún cabrero, en las cumbres solitarias; o en el olivar, mientras las mozas recogían la aceituna; o en los pinares, al compás de las hachas crueles que se hundían en los resinosos troncos, y aquí van pasando, de boca en boca y de corazón en corazón...

Tus colchones son jazmines,
y tus sábanas violetas,
azucena tu almohada,
y tú, rosa que se acuesta.

Las maderas de tu cama
todas me atrevo a contar:
tiene cidra, roble y pino,
almendro, limón, peral,
zarza, carrasco y olivo.

Los Gelayos son más altos
que La Giralda, en Sevilla,
más bonitos y más firmes,
con mayores maravillas.

Cerquita de los Galayos
está el nogal del Barranco
donde acampan los turistas
en el rigor del verano.

No derrames tanto viento
porque te ves tan brillante,
mira que no hay luna llena
que no tenga su menguante.

En lo blanco de tus ojos
hay un letrero que dice:
Es tanto lo que te quiero
que olvidarte es imposible,

Estribillo.

Si quieres que te cante
yo más cantares,
úntanos con tocino
los paladares;
los paladares, niña...
Y anda, salero,
capitana del alma,
¡cuánto te quiero!

DE COLABORACIÓN :: # GUISANDO

NUNCA está la Autoridad mejor empleada que cuando se ocupa del bienestar y la prosperidad de sus subordinados. Grande es la riqueza que de la tierra procede; pero se hace mucho mayor al pasar por la industria humana.

El trabajo dignifica a la persona; la holganza la envilece.

La posición topográfica en que la sabia Naturaleza colocó a esta villa de Guisando, hace que sea la mejor situada de la parte Sur de la Sierra de Gredos, tanto por su benigno clima cuanto por sus bellezas campo-agrestes; y sus patriotas habitantes están satisfechos de haber nacido y vivir en la misma puesto que no está la felicidad en vivir, sino en saber vivir y conformarse cada cual con su suerte, pues no vive más el que más vive, sino el que mejor vive, porque el tiempo no mide la vida sino el empleo de ésta; y por lo que respecta a aquéllos, es la más sana e inocente que puede darse.

Don Pedro Retamal, alcalde.

Gregorio Fraile.

Lo que podría ser Guisando

SITUADA esta villa en la vertiente meridional de la Sierra de Gredos, resguardada de los aires del Norte y Este por la barrera casi infranqueable de los Galayos, su clima es benigno y muy apropiado para pasar algunas temporadas reponiendo fuerzas quienes, ya por sus achaques y dolencias, necesiten de los atractivos del campo, ya por el exceso de trabajo que llevan consigo muchos de los negocios de la vida, tienen que buscar algún lugar de descanso.

Don Demetrio García, teniente de alcalde.

Si a las condiciones del clima y situación topográfica se añade lo vistoso de su paisaje, lo aromatizado de su ambiente, por las emanaciones del pino, de la jara y el tomillo, la finura de sus cristalinas y frescas aguas, no cabe dudar que puede ser una estación de temporada de primer orden. Sin embargo, no lo es.

¿Por qué? Varias son las causas que a ello contribuyen, si bien pueden refundirse en las tres siguientes:

Primera. El desconocimiento de ello por la casi totalidad de los españoles. Mentira parece que una población, distante apenas 20 leguas de la capital de la Nación, esté ignorada, y, sin embargo, es muy cierto. Hasta hace unos veinte años, sólo caminos de cabras daban acceso a ella; desde entonces, una carretera provincial de tercer orden la puso en comunicación con la cabeza de partido; y últimamente, en 1922, se la dotó de un camino vecinal que enlaza con la carretera de Arenas a Candeleda; pero esto es muy poco para animar a los turistas, aunque algo se ha conocido recientemente. Un ramal de ferrocarril que trajera a éstos hasta Arenas, haría más fáciles sus excursiones a lugar tan ameno y deleitable, y movería a algunas familias a fijar en él su residencia temporal, ante la seguridad de poder acudir prontamente a su domicilio en cualquier eventualidad de las que son tan frecuentes en la vida.

Don Jesús Tejero, secretario del Ayuntamiento.

Ni esto sería todavía suficiente para conseguir tal fin, por la carencia de hospedajes.

Segunda. De las causas que contribuyen a que este pueblo no sea estación de temporada de primer orden, sus vecinos hanse limitado, al edificar sus viviendas, a subvenir a sus ne-

cesidades, que son muy pocas. Dedicados en su mayoría al pastoreo, viven casi de continuo en el campo, y sólo tienen la casa como lugar de refugio en casos de enfermedad, o para reunirse con motivo de algún suceso próspero o adverso de la familia.

Y, por último, la tercera causa, relacionada íntimamente con la anterior, es la falta de personas que, acostumbradas al trato social, sepan llevar con debido orden esta clase de negocios, proporcionando grata estancia a los forasteros.

No quiere esto decir que hoy se les recibe mal. Todo lo contrario. Somos corteses y hospitalarios; pero no podemos ofrecer el trato que necesitan los que nos traen su dinero, al par que su persona. No hay comodidades y esto es lo que pide el veraneante.

El remedio está en la audacia de algún hombre emprendedor; un hombre decidido, acostumbrado al trato de gentes, que se lance a edificar un buen hotel y anuncie profusamente lo que Guisando es para el turismo, para los enfermos y para los artistas: una maravilla.

Jesús Tejero.

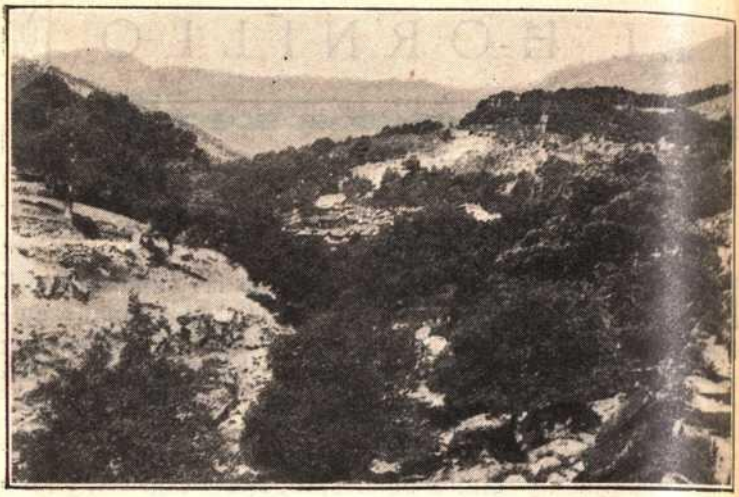
EL HORNILLO

Hay una villa escondida en el regazo de las montañas, en cuyo recinto a media tarde ya no da el sol. Bañada en sombra queda toda la villa, recibiendo la caricia de los luceros antes que otro pueblo ninguno. Es la villa de El Hornillo, cuya situación humilde, cuyo melancólico recogimiento, arroba nuestra muda contemplación. Su aspecto es sencillo; pero cubren su digna modestia muy lozanas vestiduras. Las galas del campo la adornan, y son los pinares, tupidos y esbeltos, y los robustos castaños, y el riachuelo murmurante, los que tejen en su derredor un cuadro deslumbrante y pintoresco en la paz majestuosa de los montes.

Se arriba al pueblecito por el camino que ya nuestro lector conoce: es aquel que tiene su nacimiento en Arenas de San Pedro, y se bifurca más allá de la casita forestal. Seguid por la izquierda. Lo que antes era incuria y abandono deplorable en el camino, es ahora solicitud y buen cuidado. Tiene pujos de carretera en esta parte, hasta llegar al puentecillo, que es donde el pueblo inicia su caserío.

El Hornillo tiene casas muy viejas. El tiempo las trató despiadadamente, y ha dejado una pátina triste en sus fachadas y en sus balcones. Algunas pretenden remozarse con el níveo baño de cal que de año en año le dan sus moradores, por las vísperas del santo patrón, San Marcos Evangelista, coincidiendo con la llegada de la nueva primavera... Y ese día, como vestidas con ropa nueva, reverberan bajo la caricia del sol.

La arquitectura de estas casas es de lo más primitivo que pueda imaginarse. En su construcción no se cuidaron de separar convenientemente los recintos dedicados a las personas de los que se destinan a los animales domésticos. Esta convivencia no es exclusiva de El Hornillo. Se acentuaba todavía más



EL HORNILLO. — Villa pintoresca, situada en un huequecito de las montañas, a cinco kilómetros de Arenas. Tiene arboledas frondosas de castaños y nogales, y un riachuelo de nada escaso caudal que atraviesa uno de los paisajes más bellos de esta feraz comarca, y en cuyas aguas se crían las más sabrosas truchas de Castilla. (Foto Wunderlich).

en otros pueblos. Sin ir más lejos, Arenas de San Pedro, cabeza de partido, población con humos de ciudad o de capital de provincia, tiene hoy numerosas viviendas de esta índole, en las que, por añadidura, no es nada extraño el ver ocupar a los animales los mejores sitios...

El Hornillo carece de historia propia y de fisonomía peculiar. Se parece a muchos pueblos de Castilla. Pero guarda en su seno riquezas de producción que la hacen envidiada por todos. Sus 753 habitantes, que de hecho tiene actualmente, contribuyen a su florecimiento con su trabajo honrado. El Hornillo resurge y se transforma, y en esta evolución hermosa toman buena parte todos sus hijos. Se olvidaron ya para siempre las antiguas luchas y los viejos rencores que tanto emponzoñaron la sangre de unos y otros. Y aquellos males endémicos de todos los pueblos se ahuyentaron con los vientos nuevos, y

hoy los hombres se consagran a trabajar con fe, satisfechos del presente y esperanzados en el porvenir.

De ello dan buena prueba los hechos recientes, que en justicia hay que consignar en estas páginas, que no son más que un fiel reflejo de estos pueblos. El Hornillo es la villa del Partido de Arenas que cuenta con menos número de analfabetos y la que, ocupando no hace mucho tiempo el último lugar en higiene y urbanización, ha dado un paso de gigante, y si no se ha colocado ya a la cabeza de todos, le anda muy cerca. Esto no es más sino la prueba más elocuente de lo que se puede cuando «se quiere», pese a cuantos obstáculos se opongan en el camino, que, si se vencen, mayor ha de ser la satisfacción.

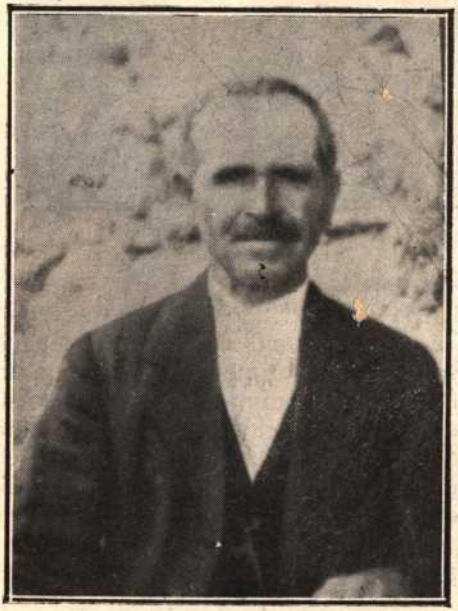
Que estos renglones lleguen a sus nobles vecinos como un tributo sincero de nuestra admiración y de nuestro aplauso, para que su conducta sea vivo y palpitante ejemplo, digno de imitar por sus hermanos, los restantes pueblos de este Partido de Arenas de San Pedro.

DE COLABORACIÓN

El pueblo de El Hornillo siente ansias de regeneración y de desarrollo, como lo demuestra el interés que pone en la consecución del ferrocarril del valle del Tiétar, que ha de ser inevitablemente una inmensa fuente de riqueza para todo este rincón desconocido de Castilla. Cumplamos, pues, con nuestro deber, y si los actuales Ayuntamientos coadyuvan tan firmemente como los de otras regiones españolas a la más eficaz y rápida resolución de este transcendental problema, se harán acreedores a la eterna gratitud de sus conciudadanos.

Jenaro González,

Alcalde.



Don Jenaro González, alcalde.

* * *

Don Juan Moreno, teniente alcalde.

El pueblo de El Hornillo tiene gran entusiasmo por los que realizan una labor patriótica y regional en todos los órdenes, hasta el hecho de hacer desaparecer el yo egoísta, perjudicial y suicida de los pueblos, transformándolo en sentimiento puro de fraternidad.

Juan Moreno,
Teniente alcalde.

* * *

Los sentimientos de este pueblo son nobles y grandes, como las montañas que le rodean; delicados y hermosos, como su vegetación; limpios de ciénago, como las cristalinas aguas que de peña en peña saltan de la abrupta montaña. Con todos los atributos de su flora y de su fauna maravillosas, de su espléndida naturaleza, de su vegetación exuberante, se manifiestan una vez más en ostensible agradecimiento hacia el Delegado de nuestra región, por el hecho de abrir un cauce a la civilización moderna, mediante la construcción del ferrocarril de Arenas.

La tierra de nuestros amores le considera como hijo del país.

Amalio Corral,
Auxiliar de la Secretaría del Ayuntamiento.

* * *

En las proximidades de las crestas de Gredos se halla situado El Hornillo, que tiene como características de sus habitantes el ser laboriosos, honrados y leales. Todos, hombres y mujeres, trabajan; nadie se halla sin ocupación. Al campo consagran sus esfuerzos y sus energías físicas.

Sus producciones son variadas: castañas en abundancia, como frutas exquisitas, hortalizas y legumbres, aceites y vino. Tiene hermosos montes poblados de gigantescos pinos, de los que extraen los productos resinosos.

En instrucción, pláceme señalar que es uno de los pueblos más aventajados.

Sofía Hernández,
Maestra nacional.

* * *

El Hornillo, villa de 753 habitantes, situado al Sur de las estribaciones de la Sierra de Gredos, se halla rodeado de poéticos y pintorescos valles, cubiertos de hermoso, variado y abundante arbolado, que hacen tierra vegetal, manantiales, oxígeno, salud, pájaros, poesía, hogar, sombra, clima sano, fresco en verano y templado en invierno.

Es un rincón hermosísimo de la provincia de Avila, digno de mejor suerte, pues si bien es cierto que la Providencia le ha dotado de tantas bellezas naturales, no lo es menos que sus necesidades son también muchas, debidas en gran parte al abandono e indiferencia de los hombres.

Está incomunicado con el resto de España. La caren-

Don Amalio Corral, auxiliar de la Secretaría del Ayuntamiento.

cia de sus medios de comunicación hace que sus habitantes no sean lo cultos que debieran, pues bien sabido es que las vías de comunicación son fuentes de progreso y regeneración de los países civilizados.

Pero ya se vislumbra en el horizonte el tinte rosado de un venturoso amanecer. Hay decidido entusiasmo por la consecución del ferrocarril del valle del Tiétar. El día que esto sea no un sueño, como es hoy, sino una realidad, todos los pueblos debemos dar pruebas de agradecidos, mostrando nuestra admiración con algo que perpetúe la labor de un hombre honrado, cuyo nombre no señalo porque tengo la seguridad de que sería por él mismo borrado de estas páginas, pues a sus condiciones admirables une la rarísima condición de la modestia.

Quiero también hacer constar la necesidad que se siente en El Hornillo de dos caminos forestales, para el mejor aprovechamiento de los pinos que se pierden en el monte: uno de ellos, hasta lo alto de la sierra, para que a la vez sirva de acceso a ella de los muchos alpinistas que la visitarían si existiera. Y por último, es de gran urgencia la recomposición de la carretera hasta Arenas, para que ella traiga consigo una serie de beneficios materiales y sociales y sirva de «barredera» de los vicios y malas costumbres de El Hornillo.

Tomás García Campo,
Maestro nacional.

LANZAHITA

En el kilómetro 10 de la carretera de Ramacastañas a San Martín de Valdeiglesias, se encuentra situada la villa de Lanzahita. Dista, pues, de Arenas, 15 kilómetros, y tiene por límites: al Norte, los términos de Mombeltrán y Pedro Bernardo; al Este, los de Pedro Bernado y parte de Buenaventura, que corresponde a la provincia de Toledo; al Sur, los de este punto, ya citado, parte de Mombeltrán y de Arenas de San Pedro; y al Oeste, Santa Cruz del Valle.

Observará el lector, extrañado, alguna confusión en estos límites. En efecto. La dehesa llamada Casa de Gata, se halla situada al Sur Este de Lanzahita, pero, inexplicablemente, pertenece a Mombeltrán.

Según los datos que figuran en el croquis de su término jurisdiccional, levantado en 1901, por el personal del Instituto Geográfico y Estadístico, la superficie alcanza la cifra de 3.418 hectáreas, 43 áreas y 75 metros cuadrados.

El número de sus habitantes, de hecho, es el de 1.070.

Un arroyo-garganta pasa por las inmediaciones del pueblo, riega sus campos, y va a parar al Tiétar, algo más abajo del sitio llamado Vado de los Chorlitos. Este arroyo-garganta, tiene por nombre «La Eliza»; nace en el puerto de Serranillos y tiene un curso mayor de 20 kilómetros. Sus abundantes aguas convierten en verdaderos vergeles a las huertas que las reciben, así como los numerosos y variados árboles frutales. Desde el naranjo, hasta el castaño, pasando por los más delicados y de fruto más jugoso. No dejaremos de señalar las sandías famosísimas, que compiten con las demás de España. Se crían en el sitio conocido por el nombre de «Los Navales», y es tanta su abundancia que, por falta de vías rápidas de comunicación... muchas se pierden o se malvenden. Cuando los medios de comunicación lo permitan, las sandías de Lanzahita han de

ser de los mayores y más saneados ingresos que tenga el pueblo, eminentemente agrícola y rico, cuya riqueza se ha de centuplicar con la construcción del tantas veces indicado ferrocarril del Tiétar.

Tiene algunos montes. El llamado de «La Bantera», o «Avantera», tiene unos 15.000 pinos en resinación. El monte encinar de Val de Tiétar, es de propiedad particular, así como la dehesa El Robledo. Ambos producen abundantes y finos pastos, alimentando numerosa ganadería.

APUNTES DE LANZAHITA

En un rincón de Castilla la Vieja, en el rincón más pintoresco del Valle del Tiétar, se halla situado el pueblo de Lanzahita, noble en sus tradiciones, rico en sus productos y abundante en aguas puras, que bajan de los picachos serranos, presentando un desnivel mayor de 400 metros, desde su nacimiento, hasta su llegada al pueblo.

La garganta que riega nuestras huertas y prados, se nutre de numerosos manantiales, llegando a La Eliza por el sitio denominado «El Ajuntadero». Tal caudal lleva esta garganta, que con la fuerza de sus aguas se mueven tres molinos harineros y uno de aceite.

Las fincas de regadío producen dos cosechas anuales a pesar del atraso agrícola de sus propietarios, que utilizan los mismos procedimientos para trabajar la tierra que hace dos siglos.

La falta de vías de comunicación dificulta extraordinariamente el transporte de sus producciones, que son numerosas y variadas, como lo demuestran las grandes cantidades de pinos resineros, aceites, vino, castañas, naranjos, limoneros, melocotones, ciruelas, nueces, higos, cereales, legumbres y ganados.

Sus habitantes son trabajadores y nobles. ¡Lástima que no hayan tenido los consejeros que merecían!

Felipe Velasco,
Maestro Nacional.

ALGO SOBRE LANZAHITA

Pequeño pueblo del partido de Arenas de San Pedro; pero grande en sus producciones y hermosura de su campo. Dios se mostró tan piadoso con esta tierra, que aquí el cielo es más transparente, y el sol luce con claridad más viva. Descúbrense apacibles florestas de tan verdes y frondosos árboles compuestas, que alegra la vista su verdura y entretiene los oídos el dulce canto de los infinitos pajarillos que por los intrincados ramos van cruzando.

En sus inmediaciones, un arroyuelo cuyas frescas aguas, que líquidos cristales parecen, corren sobre menuda arena; un poco más distante, el *Tiétar*, uno de los ciento treinta y dos afluentes del Tajo, uniéndose a él por la derecha en la provincia de Cáceres.

Infinidad de hierbas y plantas que sólo gozan la vida vegetativa sirven de alimento a los animales de esta tierra y a las aves del aire; ellos pacen la hierba (ganado lanar, vacuno y de cerda); las aves pueblan los árboles, comen su fruto y anidan en sus ramas.

Además, tantas diferencias de flores que no sirven para mantenimiento, sino para sola recreación del hombre, como los claveles, lirios, azucenas, alelíes y matas de albahaca, y otras innumerables de que están llenos los montes, campos y prados; de ellas blancas, coloradas, amarillas, moradas y de otros muchos colores, junto con el primor, orden y concierto de sus hojas y al olor suavísimo que muchas de ellas tienen.

Apenas la pesada reja del corvo arado penetra en las entrañas de esta tierra cuando ella ofrece por todas partes de su fértil seno lo que puede hartar, sustentar y deleitar a los que la poseen, siendo las principales: legumbres, frutas, verduras y cereales.

Pero nada tan bello aquí como la primavera. La pompa de que se revisten los árboles, las primeras verdes hojas, las violetas que bordan los prados, la cigüeña que enseña a volar a sus hijos en el campanario, las golondrinas y ruiseñores que lanzan sobre la naturaleza sus admirables cantos, y al cantar la golondrina, ¿quién no siente un cántico en el interior de su conciencia?

El verano le roba la belleza. Al tender Apolo sus cabellos en hebras por esta tierra lo hace con tal intensidad en el estío, que cuando los recoge la ha quitado su verdor, sus frescuras y sus primores.

El otoño. Creeríamos que estábamos en plena primavera, por su dulce temperatura, si no viéramos desnudarse los árboles para recibir al melancólico invierno, que por donde quiera que va muestra su tristeza, aunque menos en ésta que en otras tierras.

Micaela Navarro,
Maestra Nacional.

UNIÓN PATRIÓTICA

He aquí unas palabras que designan a la perfección el anhelo mío para mi pueblo.

Ocioso sería analizar, y menos discutir, la utilidad de ese factor que viene a remozar con sus limpios propósitos la vida decrépita de la política española. Los hechos que a diario estamos presenciando en nuestro pueblo, hablan por todos los superlativos entusiastas que pudiéramos aplicarles los que deseamos paz, trabajo y prosperidad para los pueblos.

No he de referirme al partido de la Unión Patriótica, que

DON FELIPE GONZÁLEZ,

Alcalde.

tantos entusiasmos tiene en Lanzahita, sino a la significación de las palabras que encabezan este título.

Si los vecinos de este pueblo unimos nuestros esfuerzos para el bien y nos miramos como hermanos y no como enemigos, habremos dado cima a la ideal aspiración de todo pueblo. Poniendo por delante nuestro patriotismo, encaminando nuestra actuación a conseguir el bien de nuestra Patria, poniendo en esa obra nuestras actividades y nuestros entusiasmos, habremos hecho de Lanzahita un pueblo grande, cual se merece por sus condiciones, por su situación geográfica y topográfica, por su riqueza y por las cualidades de sus hijos, que llevan en sus venas la sangre de la noble, de la hidalga Castilla y de la augusta Avila de los Caballeros.

Felipe González y León,
Alcalde.

CANTARES POPULARES

La Virgen del Prado tiene
en la corona un letrero
con letras de oro, que dice:
¡Olé por los meloneros!

—

¿Quién es el mozo que ha dicho
que va a romper mi vihuela?
Ahora tiene la ocasión,
que un chavalillo la lleva.

—

Mozos viejos, a acostar
y guardar vuestros puñales,
que esta noche va a salir
la ronda de los chavales.

—

Esta noche voy de ronda,
madre, sáqueme usted el palo;
tengo la novia bonita,
y tengo muchos contrarios.

—

En esta calle hay un pino,
y en el pino una cebolla,
y en la cebolla un espejo
donde se mira mi novia.

—

Tía Pelusa tiene un perro,
dicen que lo va a matar;
del pellejo hará un pandero...
¡lo que sea, sonará!...

—

La Virgen del Prado tiene
en lo alto de su corona
dos águilas imperiales
parecidas a mi novia.

—

Lanzahita tiene algo
que no lo tiene Madrid;
Madrid será lo que quiera,
pero mi novia es de aquí...

—

¡Qué hermoso encuentro mi pueblo
de la milicia al volver!
¡Nadie sabe lo que vale
hasta que se vuelve a ver!

—

La quiero más a mi novia
porque me dejó anteayer;
y es que al perder los quereres
se sabe lo que es querer.

—

Valle del Tiétar famoso,
tan hermoso y tan gentil,
¡qué serías si tuvieses
siquiera un ferrocarril!...

—

En la garganta La Eliza
suele lavar mi morena,
y en las aguas va dejando
los suspiros y las penas.

—

Te di un beso en la mejilla
y te pusiste furiosa;
yo bien conozco mi error,
¡debí dártele en la boca!

—

Portalito de la iglesia,
a cuántos harás penar:
unos, por haber entrado;
y otros, por querer entrar.

MIJARES, LA ABANDONADA

Yo no sé si será por la situación topográfica de Mijares, metida allá, en la Sierra de Gredos, sin más comunicación, hasta hace poco, que la intransitable senda, llena de pedruscos, que conducía a Gavilanes, y de allí, a la carretera del valle del Tiétar; o por la fama, nada laudable, de sus habitantes; o por las dos cosas a la vez. Pero es lo cierto que la villa recatada y pintoresca de Mijares sufrió de por siempre el abandono de todos, y trajo como consecuencia natural el estado en que hoy se encuentra: sin escuelas, ya que las que existen no merecen el nombre de tales; sin higiene, sin medios con que atender las más perentorias necesidades vitales.

Para llegar a Mijares ya no hay que recorrer, afortunadamente, el antiguo calvario que daba comienzo en la cantina asentada en la carretera de Ramacastañas a San Martín de Valdeiglesias, pues en fecha reciente ha sido entregado al Estado el trozo de carretera que de Casavieja pasa por Mijares, y cuando la Providencia haga el milagro, continuará, a través del puerto, faldeando la sierra, para llegar a Burgohondo y poder comunicar directamente con la capital de la provincia. Si ello sucede algún día, habrá finalizado el agobio de las incomunicaciones y la tristeza del abandono, dando fácil salida a los productos de cuatro pueblos importantes del valle del Tiétar que son: Piedralaves, Casavieja, Gavilanes y Mijares.

La carretera moderna atraviesa desde Casavieja campos «de película». Son nueve kilómetros de increíble belleza, durante los cuales va bordeando la montaña, entre prados y pinares, entre jaras y romeros, y aparece cuajada de laminillas de mica, que reverberan bajo la luz del sol, como si fuesen diamantes.

Mijares se halla situado entre montañas, al abrigo de las cumbres que suavizan los rigores del clima. Rara vez llega has-

ta él la nieve, aun cuando se vea perenne blanqueando las cimas próximas. Tiene por límites las jurisdicciones de Serranillos, Navarrevisca, Navatalgordo y Burgohondo, por su parte Norte; la de Casavieja, por el Este; las de Iglesuela, Sartajada y Buenaventura, por el Sur, y la de Gavilanes, por el Este.

El pueblo es pequeñito, construído sobre rocas de granito. Su paisaje, majestuoso. Su clima, benigno y sano. Sus aguas, purísimas. Sus habitantes, que apenas pasan de 1.400, han destruído con su conducta actual la leyenda de matonismo que que les rodeaba.

Es Mijares como un nido de águilas, asentado para dominar el valle, que se extiende a sus pies sereno y maravilloso, y las casucas del pueblo, apiñadas para guarecerse en el regazo de los montes, parece que sienten anhelo de trepar hasta las cumbres vecinas, en lucha de siglos por romper la barrera infranqueable que las aisla del resto de la provincia.

DE COLABORACIÓN

Algo quisiera yo decir de esta villa de Mijares, donde me encuentro cumpliendo los deberes de mi cargo. Y si otras ocupaciones más perentorias no me absorbiesen las horas, me complacería señalar las espléndidas bellezas orográficas de este pueblo, la abundancia de sus aguas cristalinas, la fertilidad de su suelo, la variedad de su fauna, la riqueza de su flora, y, sobre todo, lo salutífero y dinamógeno de su clima y de su sol.

Algo diría también de las atávicas costumbres de sus habitantes, fácilmente modificables por una educación apropiada, como vengo notando en los niños, a quienes dedico en mis distracciones un cariño docente; y del valor indomable y ciego de sus naturales, que, bien dirigido, produciría acciones muy nobles. Y, por último, señalaría los vicios de algunos jóvenes, que tienen su origen en la incultura ética que los domina, en su ignorancia absoluta, en el olvido del Estado y en el abandono de todos...

Felipe Baños,
Inspector municipal.

* * *

Esta villa de Mijares es de pura sangre castellana. Sus habitantes no son hipócritas, y creo sinceramente que su moralización, con un poco de constancia, y siendo nuestros actos espejo donde ellos se mirasen, sería cuestión de poco tiempo y de buena voluntad.

La fama que esta villa tiene es infundada a todas luces. Yo quisiera que mis palabras de hoy sirviesen para invitar a nues-

tros hermanos del partido de Arenas a que nos visitasen. Conociéndonos, aprenderían a disculpar nuestros defectos y apreciar nuestras virtudes, y después de conocernos, borrarían nuestra leyenda injusta, otorgándonos de buen grado el cariño a que somos acreedores.

Cándido Maqueda

Alcalde.

EN DEFENSA DE UNA REGIÓN DESVALIDA

ENCARGO enojoso me ha conferido mi ilustre y digno Delegado gubernativo. Mi pluma no acierta, ni sabe, trazar rasgos merecedores de su libro y de mi región. Aquél ha de ser de páginas brillantes; ésta tiene estirpe regia, por su grandeza y por lo bella. Así, pues, me concretaré, a aportar humildemente mi granito de arena para poder dar a conocer, en cuanto de mí dependa, este rincón de Avila, esta desamparada comarca del valle del Tiétar, tan pródiga en lo que recibió de la madre Naturaleza.

Amante de mi Patria, de esta gran España que, en tiempos no lejanos, no se ponía el sol en sus dominios, es imposible

DON ARGIMIRO SÁNCHEZ OCAÑA

Actual secretario del Ayuntamiento.

que regatee mi amor a mi patria chica, poseedora de una fuente de naturales riquezas que, por sí sola, debería atraer la atención de los hombres, y hasta su propio egoísmo y sus energías. Para su desarrollo, verían la urgente necesidad de que se construya el ferrocarril del Tiétar, suprema ambición de todos estos pueblos que, cual Mijares, se ven aislados del resto de la provincia, sin otra salida que el valle mismo.

El día en que la locomotora recorriese estos campos, que su silbido alegrase nuestros oídos y las nubes de humo quedasen prendidas en las copas de nuestros pinos y castaños, habría llegado la hora gloriosa de nuestra rendención.

Argimiro Sánchez Ocaña.

Secretario del Ayuntamiento.

RONDAS Y CANCIONES POPULARES

A la Virgen.

Dios te dé buenas noches, pulida imagen
pulida imagen, pulida imagen,
y a toda la familia de tu linaje,
de tu linaje, de tu linaje...
Los mozos de tu pueblo
venimos a rondarte,
a cantarte venimos, imagen bella,
y venimos guiados por una estrella,
por una estrella, por una estrella...

A las mozas

Cuando una buena moza
va por la calle,
CORO.—Va por calle, va por la calle...
hasta los angelitos
la llaman madre.
CORO.—La llaman madre, la llaman madre.
Y si es bonita, y si es bonita,
todo aquel que la encuentra
la solicita.
CORO.—La solicita, la solicita...

* * *

Qué buenas entraditas
tiene Mijares:
la Virgen de la Buena Dicha,
y la de la Sangre.

—

Vale más una mirada
de tus ojos cristalinos,
que toda la plata y oro
que traen los argentinos.

—

Tres cosas tiene Mijares
que no las tiene Sevilla:
el Mogote y el Torozo
y el barrio Las Olivillas...

—

Es tu cintura un anillo
de oro fino plateado,
se puede escribir en ella
como en un papel sellado.

MOMBELTRAN, LA VILLA DE LOS RICOS BLASONES

MOMBELTRÁN es, acaso, la villa que concentra la gracia y la belleza, el orgullo y la noble tradición de las cinco villas del Barranco. Conserva en sus pergaminos las reliquias de lo pasado; mantiene en su paisaje los encantos de lo presente, y palpita en el pecho de todos sus habitantes el anhelo de lo futuro, la preocupación de su no lejana grandeza...

Su ventajosa situación, en la carretera de Avila a Arenas de San Pedro, distante de ésta nueve kilómetros solamente, la coloca en el punto esencialmente estratégico del valle, con fácil salida hacia los cuatro puntos cardinales.

Bellos caminos, bordeados por acacias y eucaliptus, conducen a la villa, cuya dulce fisonomía sugestiona y cautiva al forastero.

Bajo un cielo intensamente azul se alzan las casas de Mombeltrán. Muchas conservan los escudos de su pasado esplendoroso; sus graníticos blasones son el orgullo de su linaje, y esas flores que hoy engalanan sus balcones, perfuman gratamente la leyenda de cada casona hidalga.

Buceando en los polvorientos pergaminos de su Archivo Municipal, pocos datos hemos podido reunir para la reconstitución de su historia, y ante el temor de hacerla incompleta y poco veraz, renunciamos a transcribirla. Pero sí mencionaremos de buen grado que su nombre actual de Mombeltrán no es, relativamente, muy antiguo, siendo el sustituto del primitivo, que fué el de *Colmenar de las Ferrerías de Avila*.

Allá por el año de 1393, en el 14 de octubre, le fué concedido, amén de otros muchos privilegios, mercedes y derechos, el título de Villa, según se hace constar en una carta villazgo escrita por Ruiz López, según mandato de su Rey, Enrique III, que lo era a la sazón también de Castilla, de León, de Toledo,

MOMBELTRÁN.—Vista parcial de la villa. Al fondo, el puerto del Pico. El paisaje que rodea a Mombeltrán es un verdadero oasis que contrasta con la monotonía de las llanuras castellanas. Bajo un cielo intensamente azul se alzan sus casas, en las que campean escudos pregoneros de su historial hidalgo.

(Foto Granero).

de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, de Algarbe y de Algeciras, y Señor de Vizcaya y de Molina.

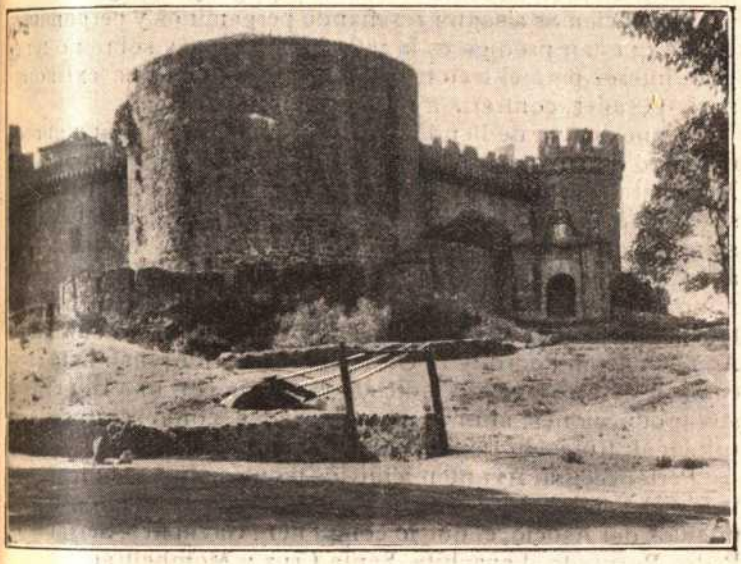
Su hijo, Juan II, confirmó tal título en 27 de abril de 1425. La carta de confirmación la suscribió, por real mandato, Juan Martínez, en la ciudad de Palencia, el 17 de agosto del mismo año.

La villa de Colmenar estaba unida al señorío de Arenas, propiedad hasta entonces de *La triste Condesa*. Pero la soberana decisión de Enrique IV *El Impotente* la despojó de dicho señorío. Dicen que para tal despojo se alegó la razón (o la *sin razón*, vaya usted a saber), de haber sido el Conde don Juan de Luna acusado de vasallo faccioso y traidor a su Rey, y estar bajo la protección y el consejo de su madre, doña Juana Pi-

mentel y Señora de Montalbán. Pero no falta quien asegure que la verdadera causa fué el deseo de Enrique IV de ofrendar aquella plaza a su favorito, don Beltrán de la Cueva, que, a sus títulos de Maestre de Santiago y primer Duque de Alburquerque, unía, según fama, el de ser padre de la hija de la Reina..., a la que la voz pública y general sospecha pusieron el sobrenombre de *Beltraneja*...

La concesión tuvo lugar por real cédula de 12 de septiembre de 1461.

Otro pergamino contiene las cartas de privilegio y confirmación de Don Felipe IV, Rey de Castilla y de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Portugal, de Navarra, de Granada,



El castillo de Mombeltrán es un recinto de refinada poesía. Sus ruinas evocan recuerdos de guerra y canciones de amor de aquellos tiempos en que eran recios los brazos y fuertes los corazones, ardiente la fe y elevado el pensamiento. No debió de ser nunca este castillo nido de águilas, sino santuario de amores, de paz y de dulzura. En el silencio de las noches campesinas parece escucharse todavía el eco de aquellas músicas embriagadoras, a cuyos sones mariposeaban las endechas en los oídos de las hermosas castellanas. —(Foto Granero).

de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas Canarias, de las Indias orientales, Islas y Tierra firme del mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Bravante y de Milán, Conde de Halsburgo, de Flandes, de Tirol y de Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, etc., etc., dada en la villa de Madrid a 5 de febrero de 1601.

Confirmó al Concejo y hombres buenos de la villa de Colmenar, hoy Mombeltrán, de un privilegio que tiene ciertas exenciones y franquicias.

Y los católicos Reyes Doña Isabel y Don Fernando hicieron, por su parte, reales confirmaciones y privilegios.

Renunciamos a seguir reseñando pergaminos y pergaminos, en los que tan pródiga es la villa hidalga, pues sobre no tener gran interés para el lector, haría este escrito de una extraordinaria pesadez, contraria a nuestros propósitos.

Y puestos ya de lleno a dar noticias de la villa que guarda el tesoro de sus ricos blasones no estará de más indicar que Mombeltrán cuenta hoy con 1.775 habitantes, de hecho, según se deduce del padrón municipal de fin del 1924; que la extensión superficial de su término alcanza a 5.024 hectáreas, 21 áreas y 86 centiáreas; que sus límites son: al Norte, con el término de Cuevas del Valle; al Este, con los de Villarejo, San Esteban y Santa Cruz del Valle; al Sur, con los de Lanzahita y Arenas de San Pedro, y al Oeste con el de El Arenal. Está en el corazón de este partido judicial, y cuenta con una riqueza en sus producciones, abundantes y variadas, como son: aceite, la principal; frutas, hortalizas y legumbres, y vino.

Pertenecen al Ayuntamiento los montes pinares números 16 y 17 del Catálogo, y los 14 y 15, que los posee con los demás pueblos del Asocio, el que lo componen: Gavilanes, Serranillos, Pedro Bernardo, Lanzahita, Santa Cruz y Mombeltrán.

Estos montes citados tienen una extensión de 2.056 hectáreas, 40 áreas y 62 centiáreas, limitando por el Norte con el término de Navalosa, por el Este con el de Navarrevisca; por el Sur, con los de Gavilanes y Pedro Bernardo, y por el Oeste con el de San Esteban del Valle.

Digno de mención es el castillo, que se alza sobre un cerro y desde cuyos torreones se contempla un paisaje espléndido.

De un lado, las villas de Santa Cruz y San Esteban, recostadas en la sierra de su nombre, muestran sus casitas que se apiñan como las de un Nacimiento. Y para que la ilusión sea completa, no falta el arroyuelo cristalino, con sus lavanderas y su puentecito rústico; ni sus molinos típicos; ni sus pastorcicos de leyenda, con sus rebaños pardos; ni sus caminitos polvorientos, por donde van los peregrinos caminantes a ofrecer al Niño Dios sus humildes presentes. Todo en la fronda maravillosa del Barranco ubérrimo y sin semejanza.

De otro lado, los pinares inmensos, los olivos, los viñedos, coronando cimas y tapizando laderas.

Allá, al fondo, la nevada crestería de Gredos, partida por el puerto del Pico.

Y a los pies del castillo, la villa de Mombeltrán, con sus casitas de nobles blasones, que se ofrecen a su señor, humildes y bellas...

MOMBELTRAN

Nuestro lujo y regalo es nuestro paisaje, oasis que nos distingue en las arideces castellanas, primor de colorido, maravilloso compendio de la vegetación peninsular, ejecutado con arte de magia y encuadrado por la severa majestad de altos picachos rocosos, que se elevan por la misma Naturaleza a manera de monumentos de admiración y culto a su Creador.

Nuestro blasón y orgullo es lo que nos identifica con la

MOMBELTRÁN.—Plaza de la villa de los ricos blasones, la villa aristocrática del Barranco. En esta plaza se celebran las fiestas de toros en las tardes de sol del estío. Y en verdad que no desentonarán en ella las justas poéticas y los torneos de la edad de oro. (Foto Granero).

venerable Castilla: el carácter leal, la conducta caballeresca, plena de hidalguía; la hospitalidad franca, sin exageraciones ni zalemas; el vivir sobrio; el culto a la tradición; la moral profundamente cristiana; la asimilación de los grandes ideales de la raza, creaciones de genios hechos vida con indomable voluntad en heroicas epopeyas, y ante y sobre todo, la dedicación a España, el inmenso amor a España.

Es esto último lo que caracteriza a Castilla, llenando toda su vida. Ante los problemas e intereses españoles, desprecia y olvida los propios de personalidad regional bien definida y precisa, y lo hace desinteresadamente, con instinto y abnegación de maternidad, poniendo en ellos el entusiasmo del autor anamorado de su obra y la solicitud de la hembra para sus crías. Y cada uno de los pueblos castellanos sienten estos afectos con la misma intensidad que los tuviera Isabel la Católica, que por ser mujer, y de rancia estirpe castellana, supo expresar el espíritu y el gran amor del núcleo que ha creado todas las Españas.

José Azpeitia Escola

Alcalde.

EL ETERNO PROBLEMA

No es un pueril deseo de exhibirme el que me coloca en este lugar, el que me pone en situación tan difícil para satisfacer los deseos del autor de este libro, que a los prestigios del soldado une robusta conciencia de ciudadanía. No. Es el deber que todo Maestro tiene de hacer cuanto le sea posible para impulsar, dar vida a todo lo que signifique cultura. Por este buen deseo habéis de dispensarme si no logro satisfaceros, pues la emoción que siento quita lucidez a mi inteligencia, hace vacilante a mi pluma, y sólo deja fuerzas a mi corazón para sentir.

No hay Gobierno, amante de su Patria, que al interesarse por el desarrollo de su industria, por la prosperidad de su comercio, por los adelantos de su agricultura y por el renombre de sus artistas, no considere al educador de la niñez como el principal motor de la riqueza intelectual, moral y material de los pueblos, y la Escuela como el augusto templo donde se desarrolla el cuerpo, se nutre la inteligencia y se forma el corazón de los niños que han de dar honra y provecho a su Patria, y los hombres que alcanzarán un día el respeto y consideración del mundo civilizado, merced a la educación recibida en la Escuela, y completada después por el estudio y la observación.

¿Se concebiría la vida de las plantas sin que el fresco rocío humedeciera su tallo, sin que los rayos del claro sol besasen su corola? ¿Se comprendería la existencia de un nido, de un hogar de esas preciosas aves de América, entre los eternos hielos del Polo, cuando necesitan para vivir, para amar, para cantar, un cielo sin nubes, un espléndido sol y la gigantesca vegetación de los trópicos? Se podría pensar acaso que el cincel del escultor puede hacer una estatua, a cuyos marmóreos labios asome una de esas sonrisas que son como las emanaciones del

alma? Pues si no se concibe que la estatua hable, ni que en el témpano del hielo habite el pájaro de América, ni la flor tenga aromas y colores, sin luz, sin aire y sin rocío; si no se comprende esto, ¿qué se podría juzgar del que dijese que el hombre para vivir en sociedad no necesita de la educación e instrucción? Los que esto creen, si por desgracia hay alguno, no se han detenido a pensar que el hombre sin educación es una antorcha apagada, es águila sin alas para remontarse a los espacios del infinito, es flor sin aroma, cuerpo sin alma, corazón sin sentimiento; es, en fin, la materia perecedera sujeta y esclava de las pasiones.

Ni el hombre, ni por consecuencia lógica la sociedad, que es un conjunto de hombres, pueden vivir la vida de los seres racionales, ni menos cumplir su alta misión, sus sagrados deberes, su último fin, sin ayuda de la educación, propiamente dicha, la educación del hombre por el hombre, que es a la que principalmente debe el ordenado ejercicio de las funciones más preciadas del ser racional.

Mas para que ésta sea sólida y verdadera, debe tener por base la educación moral del Evangelio, la moral de la Religión Cristiana, porque es la única luz que, descendiendo de altísima cumbre, disipa las tinieblas de nuestra alma y nos descubre la senda por donde los pueblos y los individuos pueden marchar con paso firme y seguro a sus deseados ideales.

Gabriel Cuenca Blázquez,

Maestro nacional,

CANTARES POPULARES

San Esteban, para vino;
Las Cuevas, para patatas,
y en Mombeltrán, buenas mozas...
si no anduvieran descalzas.

Estribillo.

Ole, mucho bien,
viva la gitanería;
ole, mucho bien,
viva la flor de la Villa.

—

Qué buenas entraditas
tiene Mombeltrán:
el Castillo y la Virgen
de la Soledad.

Estribillo.

Ole, mucho bien, etc.

—

A la fuente de la villa
vienen las mozas, por agua,
y según sean los mozos
se la dan dulce o amarga.

—

Dicen que soy presumida
porque soy de Mombeltrán;
si fueras tú de esta villa
presumirías aún más...

Estribillo.

Ole, mucho bien, etc.

—

Si te casas en la villa
y a Santa Cruz a vivir,
que quieras o que no quieras,
cuesta arriba has de subir.

Estribillo.

Ole, mucho bien, etc.

Nuestra Señora de la Puebla, excelsa Patrona de Mombeltrán, cuya fiesta se celebra en dicha villa el día 2 de julio.

(Foto Granero).

LA PARRA

El lector que haya tenido la paciencia de pasar sus ojos por las primeras páginas de este libro, conoce ya la aldea de este nombre, que se halla situada a tres kilómetros de Arenas de San Pedro, en la carretera de Avila a Talavera, y que, por una de tantas rarezas inexplicables, forma un pueblecito independiente, sin vida propia, y, lo que es peor, sin medios con que hacer frente a la necesidad imperiosa de vivir.

Por eso, La Parra, que apenas cuenta con 398 habitantes, en lugar de *ir viviendo*, como pudiéramos decir, *va muriendo*. Es una lenta agonía, de la que saldrá cuando la Providencia *le eche una mano*. ¡Quiéralo el Señor que así sea!

¿Consecuencia? Una, muy amarga: la incultura y el abandono más doloroso.

Como La Parra no puede vivir por sí sola, claramente se desprende que ha de tener desatendidos todos sus servicios. Y no ya por caridad de hermanos, sino por fraternal egoísmo, por legítima y honrada ambición de dilatar sus riquezas y sus fronteras, Arenas de San Pedro ha debido anexionarla. La cabeza de partido está llamada a multiplicar su extensión superficial, su recinto edificado y el número de sus habitantes. Habrá de unirse, fatal y necesariamente, quiera o no quiera, a Ramacastañas y a La Parra. Ramacastañas ya es anejo suyo. La Parra, en cambio, debiera serlo, y excluir el antilógico de Hontanares que no tiene, para ser anejo, justificación de ninguna índole: ni geográfica, ni topográfica, ni aun de conveniencia.

La vida se impone siempre al yo egoísta de los hombres, si ese egoísmo es, como en este caso, suicida. Y se impone por la fuerza avasalladora de las circunstancias, por el progreso que todo lo arrolla y todo lo fecunda. En un mañana nada lejano, esta contornada feracísima y bella que es, ciertamente, la Suiza española, contará con rápidos y eficaces medios de co-

municación, y habrá de convertirse entonces en un centro de turismo enorme. Los pinares que hoy se extienden a los costados de la carretera, albergarán en sus frondas encantadores hotelitos que esmaltarán la campiña con la nota moderna del lujo y del *confort*, y vendrá a unirse, inevitablemente, el caserío de Arenas con el de La Parra, absorbiendo el mayor al menor por ley psicológica de existencia.

Se halla enclavado entre las jurisdicciones siguientes: la de El Arenal, por el Norte; la de Mombeltrán, por el Este; la de Ramacastañas, por el Sur, y la de Arenas de San Pedro por el Oeste. El arroyo Casillas pasa por sus inmediaciones, y cuenta con algunas huertas, olivos, viñas y castaños.

La escuela que posee es mixta. Se halla a su frente una maestra, y todos sus esfuerzos han de estrellarse ante la apatía de padres y autoridades, que no ven en la educación e instrucción de los niños la base fundamental del resurgimiento patrio.

TRES RENGLONES

Lo mismo que sin aire no vivimos, ni habría vegetación, sin amor a la Patria no puede haber honor. Luego si el honor es patrimonio del alma, el amor a la Patria también lo es.

Julián González de Rivera,
Secretario del Ayuntamiento.

CANTARES POPULARES

El pueblo de La Parra
se merecía tener
cuatro esquinitas de plata
y en medio su *chapitel*.

—

Las mocitas de La Parra
cuando no tienen qué hacer
se van a la carretera
a ver el auto correr.

—

En este pueblo no hay mozos,
y si los hay no los veo;
estarán en la cocina
atizando los pucheros.

—

Mocitas, si queréis novio
haeedle de hierbabuena,
que los mocitos de ahora
no salen de la taberna.

PEDRO BERNARDO

La villa de Pedro Bernardo, que en sus primeros tiempos llevó el nombre de Nava la Solana, está situada en la falda de las estribaciones meridionales de la Sierra de Gredos, a 794 metros sobre el nivel del mar, dominando en forma de anfiteatro el valle del río Tiétar y en terreno sumamente quebrado y pedregoso.

Resguardada de los fríos vientos del Norte por la escarpada sierra del Cabezo que en unión de la Avantera por el Oeste y el Risco de la Sierpe al Este, la rodean en semicírculo y abierta completamente a los templados del Sur, que son los dominantes, esta privilegiada situación topográfica influye en su temperatura, haciéndola benigna, sin excesivos calores durante el estío, ni rigurosos fríos en los meses del invierno. Su cielo, casi siempre despejado, sus aires puros y su ambiente sano, la convertirían en seguro refugio de veraneantes y excursionistas, que en ella encontrarían salud para el cuerpo y recreo para el espíritu.

Arido e inculto su término municipal en su extremo septentrional, predominando en su suelo las rocas esparcidas en variadas y caprichosas formas, absorbiendo por su abundancia y extensión todo terreno laborable, sólo deja espacio para que entre grietas y hendiduras, broten espontáneamente matas alternadas de jarales, romeros y tomillos, aromatizando el aire que las rodea y purificando su atmósfera. Su perspectiva es bella y atrayente.

La sigue otra zona de más baja altitud, donde extendiéndose aún la característica de la anterior con menor amplitud, crece y se desarrolla el pino, cubriendo con su perenne follaje las cimas, laderas y vertientes de sus enriscados montes, terminando en su descenso y con marcada transición, con frondosos castaños.

A continuación viene la zona ya propia para el cultivo; en ella y favorecida por una temperatura templada, su vegetación es variadísima; olivos, viñedos, prados, cereales y diversos árboles frutales, diseminados y entremezclados, forman un armónico conjunto y su situación en bancales o gradas, salvando así el desnivel del terreno y haciendo más aprovechable su suelo, dan animación y vida al paisaje. Por último, el valle del Tiétar con sus montículos de encinares y llanuras de labor, completan la topografía de este término municipal que se encuentra limitado por los de Serranillos al Norte, Gavilanes al Este, Lanzahita y el río Tiétar al Sur, y los de Mombeltrán, Santa Cruz y San Esteban del Valle al Oeste.

Sorprende y admira, al contemplarlo desde cualquier lugar de la población, el grandioso panorama extendido a sus pies; pueden abarcarse en su dilatado horizonte, los cerros descendiendo en escarpadas pendientes hacia el valle, separados por gargantas por donde se precipitan y corren arroyos fertilizantes, con manchas verdosas de variados tonos, escalonadas y esparcidas por toda la extensión del valle, con el Tiétar deslizándose por él; pasado éste los pueblos de Buenaventura y Navamorcuende; la sierra de San Vicente y la cuenca del Tajo, hasta perderse en los lejanos Montes de Toledo.

Aunque la nieve cubre las alturas durante los meses de diciembre, enero y febrero, raramente llega a la villa; y cuando así sucede, cae con tan poca intensidad que casi se funde inmediatamente. La lluvia es frecuente en los meses de octubre a diciembre, desaparece en enero, vuelve a aparecer en febrero, sosteniéndose a intervalos de tiempo hasta llegar a los meses de junio, julio y agosto que suelen ser muy secos. Las heladas tardías se presentan algunos años, malogrando los frutos que un invierno templado ha hecho adelantar en su floración.

La fundación de Pedro Bernardo es atribuída a Blasco Jimeno el Chico por el año 1140. No pudiendo subsistir sus habitantes con los escasos recursos que su terreno les proporcionaba, tuvieron que abandonarla algún tiempo después. Durante el reinado de Alfonso XI y por los años de 1320 a 1330 fué nuevamente reedificada por el noble caballero Gil Blázquez, donada posteriormente a don Beltrán de la Cueva, con otros por el rey Enrique IV, aquel caballero cambió su prombre de Nava la Solana, por el que actualmente lleva.

En 1769 le fué concedido el título de Villa, erigiéndose en señal de ello el Rollo que aún subsiste en un extremo de la población.

Pedro Bernardo forma contraste con sus pintorescos alrededores; la constituye una aglomeración de moradas, generalmente pequeñas, sin condiciones higiénicas, donde en verdadera convivencia se albergan personas y toda clase de animales domésticos; cinco calles largas, estrechas y tortuosas, tres plazas y varias callejas y portalones de tránsito; su pavimento es empedrado aunque desigualmente, estándose renovando y mejorando en la actualidad. Tiene alumbrado eléctrico, cuya inauguración se efectuó en la segunda quincena de diciembre del año 1912. Debido a la circulación de caballerías, cerdos y gallinas (por falta de corrales) y a que muchos vecinos, por la misma causa, las convierten en vertederos de aguas sucias, sus calles no son limpias; tratando de contrarrestarlo las autoridades locales, ordenando con frecuencia la recogida de basuras.

Las edificaciones suelen ser de dos pisos; en las orientadas al Norte, estos se elevan a tres y a cuatro por su parte posterior, debido al desnivel del terreno, sirviendo de vivienda la alta y destinando la planta baja a portal de entrada, gallinero, pocilga y bodega, esto contribuye a la insalubridad de sus habitaciones que son pequeñas y mal ventiladas; sus fachadas están blanqueadas generalmente, pero sus corridos balcones de madera, cubriendo toda su anchura, la dan un aspecto feo y destartalado. Se emplea mucho la piedra, pero en sus construcciones muestran, sin embargo, un lamentable atraso.

Cuenta, a pesar de lo antedicho, con buenos edificios que se apartan de la generalidad. Sobresale, entre ellos, la Iglesia parroquial; se empezó su construcción en 1606, pero siendo insuficiente por lo pequeña la entonces edificada, se la reconstruyó y amplió de 1731 a 1740, con varias interrupciones. Está asentada en la parte alta de la población, es toda de piedra sillería y sólida construcción; su interior consta de tres naves abovedadas, siendo la del centro larga y espaciosa, con bonitos retablos dorados, no dejando de tener algún mérito el perteneciente al altar mayor, que cubre todo su fondo. Está bajo la advocación de San Pedro Advíncula.

Otros edificios que merecen mencionarse por su arquitectura moderna son: La nueva Escuela municipal, un local amplio

y entarimado, con grandes ventanas, reuniendo todas las condiciones debidas para su fin pedagógico, y la Casa-Cuartel de la Guardia Civil, bien orientado y uno de los mejores, en su género, de la provincia. El más antiguo es el de la casa del Ayuntamiento, que se hizo en el año 1589.

Dista la villa de Pedro Bernardo, 20 kilómetros de Arenas de San Pedro, 72 de la capital de la provincia, y 33 de Talavera de la Reina, cuya estación de ferrocarril es la más próxima, constituyendo su municipio unas 1.300 casas y albergues.

La población la componen unos 3.300 habitantes, pero con tendencia a disminuir, debido a la constante emigración a que se ven obligados sus vecinos; reconociendo por causas, el no alcanzar a todos los beneficios de la riqueza de su suelo, los excesivos impuestos que sobre ellos pesan, las trabas que impiden el desarrollo de su agricultura y el de las pequeñas industrias y el carecer de comunicaciones fáciles que den estimación y segura salida a sus productos, contribuyendo todo esto a su postración y abatimiento.

Pueblo que se encuentra en estas desfavorables condiciones para su vida y desenvolvimiento, aislado, sin verdadero contacto con otros más florecientes, no es extraño que se estanque y aún retroceda en su marcha progresiva.

Influyen igualmente sus efectos sobre los vecinos, y hacen que éstos carezcan, en su mayor parte, de cultura e instrucción; ésta es tan escasa que un 80 por 100 de sus habitantes son analfabetos. La reciente graduación de sus escuelas, facilita la labor pedagógica y extiende la enseñanza; es de esperar den su fruto en no lejano tiempo, elevando la educación social, moralizando las costumbres, disminuyendo el analfabetismo y desterrando la blasfemia, tan frecuente actualmente. Con el apoyo de celosas autoridades, conscientes de sus deberes, es factible sacarlos de la ignorancia, en que largos años de incomunicación y abandono los ha sumido, salvando a muchas y honrosas excepciones; a ello se presta el carácter de los hijos de Pedro Bernardo, pues están dotados de sentimientos nobles y son honrados, dóciles, laboriosos y hospitalarios, y sobre todo cariñosos, deferentes y atentos con el forastero.

La propiedad está tan repartida, que todos los vecinos del pueblo son propietarios; pero tan pequeños, que con dificultad sacan de ella lo necesario para el sostenimiento de la familia y

cubrir sus más perentorias necesidades; pocos son los que disfrutan de una posición cómoda y desahogada.

Entre los variados productos de su suelo sobresalen por su importancia: el aceite, de inmejorable calidad; el vino, de exquisito gusto; los higos secos, que compiten con los más afamados; las patatas, muy solicitadas, y las castañas; le siguen los cereales, garbanzos y diversas frutas, como guindas, cerezas, melocotones, ciruelas, peras y hasta naranjas, propias de otras latitudes y regiones.

La ganadería es escasa, pues se reduce a varios centenares de cabezas del lanar, cabrío, vacuno y de cerda. Su industria, aparte de cuatro o cinco molinos para la elaboración del aceite, se reduce al hilado y fabricación de mantas de lana, de merecida fama por esta comarca, y aun aquella detenida por impuestos y trabas, no puede prosperar y arrastra una vida lánguida; la fabricación de aguardientes, por la misma razón, ha desaparecido, agobiando más al agricultor su cesación, porque con el producto obtenido de ello se ayudaban los pequeños propietarios en los gastos del laboreo de sus viñedos; todas estas pequeñas industrias, ejercidas en corta escala por gran número de vecinos, servían para el sostenimiento de muchas familias, hoy condenadas a la emigración. Su corto y limitado comercio se efectúa exclusivamente con Talavera de la Reina, centro mercantil de esta región, interrumpido casi completamente en los meses de invierno por la crecida de las aguas del Tiétar, que impide el vadearlo; con la capital de la provincia es nulo, por su incomunicación hacia el Norte con el resto y mayor parte de su territorio.

Su término municipal está atravesado en su parte meridional y de Oeste a Este por la carretera de tercer orden de Arenas de San Pedro a San Martín de Valdeiglesias, siguiendo el curso del valle, pero situada a cinco kilómetros de la población, los beneficios que reporta son tan escasos, que sus efectos progresivos son limitados; un camino vecinal la pone en comunicación con la villa, pero su desnivel y rápidas curvas hace difícil su acceso para carruajes cargados. Su ruta comercial es de Norte a Sur, y su florecimiento depende de una carretera que pasando por ella la uniese directamente con Avila y Talavera de la Reina. La realización del proyectado ferrocarril del Tiétar sería de incalculables utilidades y favorecería grandemente los

intereses de esta olvidada comarca; tendrían una segura exportación sus excelentes productos y hacia centros de más importancia, elevaría la ilustración de sus habitantes al ponerlos en contacto directo con personal más culto y aportaría otro elemento de riqueza, actualmente desconocido: la explotación de sus bellezas naturales con la atracción de excursionistas y veraneantes que no saldrían defraudados en sus deseos de encontrar en este suelo pintorescos sitios, hermosos paisajes y un clima suave y francamente sano.

Las costumbres de los vecinos de Pedro Bernardo son las generales en la región castellana, entre las que pueden citarse: *Pagar la ronda*, obligación que contrae el mozo forastero de convidar o dar una cantidad en metálico a los del pueblo cuando entabla noviazgo con una moza; *el espigueo en las bodas*, que consiste en colocar, después de la cena, un plato vacío en las mesas de los convidados, donde van depositando las monedas que cada uno tiene a bien, según su posición o voluntad, que, reunidas en un pañuelo, son entregadas a los nuevos contrayentes; también *espigueau* por bailar a la novia, antes de conducirla y acompañarla a su nueva morada, que en este caso es además con productos del país; *las vistas*, cantidad de dinero, variable según la posición social, que los padres del novio dan a la novia para la compra de su ajuar, al celebrarse el contrato matrimonial, y que en los más ricos es tasado en *mil* y *cien reales;* y otras varias costumbres que no se mencionan por encontrarse ya en desuso.

Como pueblo de mucho vecindario, la indumentaria es variada; los trajes típicos van desapareciendo; sólo los ancianos usan todavía el calzón corto, las medias de lana y las abarcas; más extendido está el sombrero redondo y de anchas y duras alas, blusa de dril azul, faja larga y amplia y chaleco corto y estrecho. Otras dos prendas, sólo de uso en determinadas ocasiones, son: la chaqueta, igualmente corta y estrecha para el día en que contraen matrimonio o actúan de padrinos en bodas, y la capa, generalmente de paño burdo y larga hasta cubrir los tobillos, de uso imprescindible aunque sea en el rigor del verano para actos de carácter religioso, como bodas, bautizos y entierros; en este último, los deudos del difunto marchan detrás del féretro embozados hasta los ojos. Las mujeres van descalzas de pie y pierna en los días de trabajo; llevan refajos

de paño oscuro o encarnado y cubren su cuerpo con una toquilla encarnada, amarilla u oscura, cruzada al pecho y anudada por detrás en la cintura; se separan de esta regla casi general las jóvenes de familias pudientes, que usan trajes modernizados.

Los individuos menos ilustrados intercalan en su lenguaje, de una pronunciación especial por la prolongación de algunas vocales, muchas palabras anticuadas, y otras propias, como «atalantar», por encontrarse bien en un sitio; «cobertera», por tapadera; «calulo», por tonto; «no me vaga», por no tengo tiempo; «saco», por delantal de niño, que son las más empleadas.

Muchos creen todavía en el «mal de ojo» y otras supersticiones, atribuyendo a la influencia que por la mirada pueda ejercer una persona sobre otra, poniéndola enferma, o debilitándola, por envidia o mala voluntad. En caso de sospecha de haber perdido la salud por el «mal de ojo», acude el enfermo, o su familia, a los *saludadores*, los que mediante ciertas pruebas sencillas e inocentes descubren si es o no cierto. En caso afirmativo, se encarga de contrarrestarla con fórmulas más o menos mágicas. La fe en los curanderos está muy arraigada.

Pedro Bernardo celebra dos fiestas anuales: la de San Roque, el 15 de agosto, y la del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, el 14 de septiembre; ambas con capeas, bailes de gaitilla y otras diversiones. Al Cristo de la Vera Cruz, cuya imagen es muy venerada por los vecinos de la villa, acuden en sus desgracias, en sus aflicciones, suplicando lluvia en tiempo de sequía. Dicha imagen es muy antigua: existía ya en el año 1575.

Casi a la misma época se remonta la fundación de una institución muy típica en Pedro Bernardo: la Cofradía del Santísimo Cristo, la cual se ha conservado sin interrupción hasta la fecha. Su objeto, además de contribuir a las fiestas religiosas en honor de la sagrada imagen patronal, es el mutuo auxilio de sus asociados en caso de fallecimiento, perteneciendo a ella todos los vecinos del pueblo, con raras excepciones. Los hombres, al solicitar su ingreso, han de pagar una peseta como cuota de entrada, y quedan obligados a prestar los servicios que por su suerte les corresponda, durante el mes de su turno y barrio. Están exceptuados de ellos los que hayan sido mayordomos, las mujeres y los niños hasta su mayor edad; pero estos últimos, en compensación, deben abonar medio real

anualmente para los fondos de la Cofradía, pequeña cuota que casi nunca se hace efectiva por generosidad del Mayordomo. La Junta directiva se llama Diputación, y sus miembros Diputados, estando constituída por todos los individuos que anteriormente hayan ejercido el cargo de Mayordomos. El sorteo de los cofrades que habiten en el barrio de turno y el de los servicios que han de prestar se verifica en el domicilio del Mayordomo, donde se reúne la Diputación. A presencia de los que deseen asistir se depositan en un sombrero 24 trozos de papeles con los nombres de aquéllos, y en otro los de los cargos anexos. Previamente agitados, van sacando sucesivamente de uno y otro sombrero, y al azar, los citados papeles. Dichos cargos son: un avisador, 14 portadores de hachones, cuatro conductores del cadáver, dos abridores de fosa, dos enterradores y un diputado, llamado de mes, para llevar la cruz y presenciar la inhumación.

La Mayordomía de esta Cofradía, que se renueva anualmente, el 3 de mayo, es muy solicitada, por los honores que da a la persona que la ejerce, y a pesar de los gastos que dicho honor lleva consigo (pues ha de pagar por su cuenta los festejos de la celebración del Santísimo Cristo, gaitilla, fuegos artificiales y función religiosa), entregar 50 céntimos por cada cofrade fallecido para misas en sufragio de su alma y costear la cera gastada en los entierros y funerales de los mismos, durante el año de su actuación, varios se disputan el honor de alcanzar tan preciado galardón.

Manuel Castro,
Farmacéutico.

Señor Delegado gubernativo del partido de Arenas de San Pedro (Avila).

Invitado por usted para exponer mi pensamiento u opinión referente a *usos*, *costumbres*, *intereses*, etc., etc., de este pueblo, y conocedor que era ya de su idea de publicar una obra en la cual no sólo se darán a conocer aquéllos, sino los anhelos de esta región, me complazco en satisfacer sus deseos como Médico e hijo que soy de Pedro Bernardo, por no desconocer y admirar, tanto la labor meritoria desarrollada en favor de todo este partido, como el fin propuesto.

Me referiré únicamente a intereses.

Como Médico, pudiera hablar algo de la higiene local y de sus defectos, pero reconociendo que es de todo punto imposible poder colocar un pueblo en las condiciones que aquélla requiere, siendo así que las principales capitales nuestras tienen defectos también; esperemos con un poco de paciencia más y confianza en la nueva forma de Gobierno que tan acertadas medidas está dando y día llegará, no lejano, en que, constituídos los Ayuntamientos por hombres capacitados, y con atribuciones los Médicos (en asuntos de Higiene y Sanidad) puedan llevarse a cabo estos pequeños detalles, como son: limpieza de calles, salubridad, limpieza en las casas y fuentes públicas, cementerios, mataderos, etc., etc., base principal que, unida a Instrucción y trabajo de sus habitantes, constituye la fuente de riqueza más grande para un pueblo.

Ahora bien; lo referente a Higiene es concerniente al pueblo y el sólo puede desarrollarla habiendo quien le guíe; pero si en ésta sucede así, no lo es igual con *Instrucción* y *Trabajo*, pues los dos necesitan la tutela y apoyo directo del Gobierno.

En cuanto a Instrucción, no la tiene por completo abando-

nada el Gobierno, siendo así. que graduó las escuelas y las dotó de material suficiente, aunque algo más pudiera y falta que hacer, pero no dudo se hará. ¿Qué más le resta al Gobierno que hacer por este pueblo? Ayudar al obrero y productor para que éstos se estimulen. ¿Y cómo y en qué consiste dicha ayuda? Nadie mejor que usted, señor Delegado, puede ser intérprete cerca del Gobierno, de los anhelos, no sólo de este pueblo, sino de todos los que constituyen el llamado *Valle Tiétar* que sueña con su ferrocarril.

A todos los países se les ha venido dando medios de enlace y vida, primero por carreteras que permitían sus transportes más urgentes; luego por líneas de ferrocarriles, proporcionándoles ganancias y mejoras según la riqueza y producción de su suelo, y nuestra región aún teniendo una base segura de estimables productos para el comercio, se ha ido dejando para no sabemos qué lugar por descuidar nuestros gobiernos la parte interesante que al comercio podríamos ofrecer, a la industria y a la Nación, por nuestros productos especiales y nuestro clima suave y apacible.

En más de una ocasión, almacenistas y viajantes de la región castellana, al tratar de exportar de nuestro suelo sus vinos, aceites, legumbres, etc., fracasaron todas sus gestiones, debido a la gran distancia a la capital (Avila); otro tanto sucede con Talavera de la Reina, por sus arrastres, siendo esta la causa de no poder los Comisionados garantir las peripecias que pudieran sobrevenir durante una peregrinación tan larga de las mercancías, quedando sin movimiento y con más bajo arancel todos nuestros productos que más utilidades reportan a nuestro pueblo.

Pero usted, señor Delegado, conocedor que es de este terreno y sabedor además del espíritu que anima a estos vecinos al trabajo, viendo la estimación o remuneración actual, ¿qué no harían si hubiera buenas vías de comunicación y vieran compensados los malos ratos y fatigas que la vida y trabajos del campo proporciona? Antes de dar vuelo a la imaginación, hay que dar incremento a los intereses y saber los medios de acrecentar nuestra fortuna; de aquí que el sueño dorado de todo este valle del Tiétar sea la construcción del ferrocarril.

Este paso final hacia nuestro porvenir corresponde en primer lugar a los pueblos de mayor vecindario, uniendo sus re-

laciones y entablando una sola acción común en asunto de tanto interés para todos. De esta manera, todos unidos, contribuirían al adelanto de un país que por desconocido es desestimado, pues tanto sus productos, como lo apacible de su clima, atraerían viajeros que al tener noticias de esta región, fijarían en ella sus miradas para disfrutar del encanto de su suelo en primavera, haciendo de esta manera aumentar la riqueza, comercio e ilustración de este pueblo.

Habiéndome extendido más de lo que era mi idea, no me cabe más que excusarme ante usted, quedándole agradecido por su atención al solicitar mi pobre opinión, y rogándole una vez más, sirva de intérprete cerca de nuestro Gobierno para que conceda y satisfaga a esta región el *ferrocarril valle Tiétar*, y sus pueblos responderán agradecidos con su adelanto y progreso en la carrera de un porvenir cierto. Suyo afectísimo seguro servidor, que estrecha su mano,

Marcial Muñoz.

APUNTES SOBRE LA VILLA DE PEDRO BERNARDO

«A la naturaleza del terreno responde la forma del cuerpo y las disposiciones del alma.»

HIPÓCRATES.

OMITIENDO aquellos datos, más o menos ciertos, sobre la fundación de este pueblo, que más tarde elevóse a la categoría de villa, por haberse ocupado de estos curiosos extremos, de una manera magistral, un ilustrado hijo de la misma (don Rufino Martín Romero); diremos:

Que en forma de anfiteatro, y a la falda de una de las estribaciones de la Carpetana, se encuentra la pintoresca villa de Pedro Bernardo, digna, como otras muchas de nuestro partido, de ser cantada por algún genial poeta, o algún notable escritor.

El terreno sobre que se asienta, de naturaleza granítica, es abrupto, quebrado, áspero, porque la citada cordillera del Sistema Central forma crestas empinadas, angostos pasos y hermosos valles, por los que circulan cortos ríos que son verdaderos torrentes que se precipitan sobre el llano del Tiétar.

Un país de estas condiciones, si bien es cierto que de todo tiene, no puede ser muy abundante; pero la suavidad del clima, debido a su magnífica orientación, de la cual pudiéramos decir como un poeta de Navarra: «Sus montañas le dan abrigo y sus ríos frescura y riego», hacen a este país verdaderamente hermoso, donde el cielo, como en el mediodía, brilla puro, las montañas se destacan sobre él y las aguas de sus cascadas y torrentes, tributando homenaje al pacífico Tiétar, parecen al observador situado en esta villa lo que el mar parece a Homero, de color de violeta. Tales circunstancias contribuyen a que

los habitantes de esta villa sean sobrios, vigorosos, admiradores de su patria chica.

Estos son los calificativos que, a más de los señalados por el señor Martín Romero, nos parece que cuadran perfectamente en esta noble gente castellana. *Sobrios*, porque no produciendo el país un sobrante crecido de materias de la necesidad, no pueden entregarse a los excesos de la gula. Así vemos a muchísimas familias que con la patata y el pan encuentran la base de su alimentación. *Vigorosos*, porque un terreno escalonado no puede ser accesible a personas enfermizas, y si sus habitantes, no todos poseen la constitución atlética que no ha muchos años tenían, es debido a las mismas causas que señalan la degeneración de la raza española. Sin embargo, esta villa, con la obra de la Escuela, que por su misión educadora trata de desviar a la generación presente de la afición a sus tinajas, señalándola para su educación integral y regeneración física los movimientos rítmicos y acompasados de la Gimnasia Sueca, que ha hecho de aquel pueblo uno de los más vigorosos de Europa, juntamente con el concurso de la Naturaleza, que se muestra propicia a este fin, es de esperar que este pueblo, si no llega al griego en este punto, recupere, por lo menos, la fama de que hasta hace bien poco gozaba, de *tiradores de barra.*

Entusiastas por su patria chica y por el terreno que les vió nacer, porque no hay uno de los muchos arrieros que con sus caravanas de asnos y demás animales de carga que cruzan distantes provincias, que no sienta un vivo interés por su región, desmayando su ánimo y causándole gran tristeza cuando con sus mantas atraviesan las llanuras de la Sagra, sin poder fijar su mirada en algo que refresque su rica imaginación y que alegre su juvenil espíritu, confundiéndose de esta manera la monotonía de su suelo, con el paso lento de los caballejos. No son más alegres los viajes que los naturales de esta villa hacen hacia la Sierra con sus empegados pellejos de vino; suelen verificarlos en los meses de invierno, cuando las nieves invaden las grandes alturas y al infeliz arriero, confundido desde lejos con las nieves mismas, se le ve con una serenidad extraordinaria, con una resignación formidable, mientras la pobre bestia, zozobrando como la nave, busca la cubierta vereda; los pasos más fáciles de esos entrelazados vericuetos del puerto de Serrani-

llos. Esta influencia del medio físico, imprime a estos nobles castellanos viejos la nota de *aventureros*, como lo demuestra su gran movilidad, su presencia en las distantes comarcas de España y del extranjero. Y así, cuando han logrado la venta de sus mercancías y traen para sus hijos y familia los recursos necesarios, se dirigen alegres hacia su tierra, y contemplando algún paisaje de su jurisdicción, se les ve que su acento provincial se va destacando, su semblante sonríe, se anima, y la bullera charla, mezclada con el murmullo de sus arroyos de cristal, es interrumpida por algún canto de su pueblo, generalmente la «rondeña», a cuya música aplican los cantares más líricos que puedan cantarse a la mujer, todos ellos fruto de una poesía popular.

En el orden psíquico, no se encontrarán caracteres serios ni pensadores profundos. Lo risueño de su campo, el clima tan templado, se opone resueltamente. A una tierra dulce, hermosa, variada y alegre, corresponde un carácter con los mismos afines; una vida de agitación, una vida de poesía.

Teniendo estos habitantes ante la vista, desde su misma casa, un paisaje, un cuadro tan hermoso, tan encantador, como el que ofrece la madre Naturaleza, por fuerza que su imaginación tiene que ser excitada, y sólo una sobreexcitación de esta facultad, es capaz de producir y querer dar vida a ese cúmulo de aventuras y hazañas caballerescas, émulas de las de los tiempos heroicos de Grecia (La hidra del Risco de la Sierpe; El Canto de la Culebra; Las hazañas de Juan García Granado y de un pastor, para dar muerte a esos monstruosos reptiles; La cueva del tocino). Todavía nuestros viejos del calzón cuentan en las largas veladas del invierno, en tanto que sus rapaces, a la par que les escuchan vivamente, van mondando los *calvotes*... En cuanto al carácter, si no difiere en esencia del castellano viejo, no coinciden en todos los puntos. Son alegres, chirigoteros, burlones, pareciéndose mucho en esto al andaluz; en sus conversaciones más formales tienen siempre chistes, sintiendo por ellos gran ilusión, así como por los cuentos graciosos que por los caminos les distrae, sacando siempre refranes, canciones e historietas alusivas a los acontecimientos del día. En tal concepto le tienen también los pueblos próximos, y a este respecto vienen a mi memoria varias anécdotas que corroboran lo mismo.

Era un día de San Blas, cuando el pueblo de Lanzahita, cobijado bajo las naves de su gótica iglesia, tributaba culto a su Santo. El orador (que citan su nombre), después de invocar al Espíritu Santo para que le iluminara, púsose el birrete y dijo: «Si hay algún guasón de Pedro Bernardo, que se salga». Empezó el sermón, y como en el transcurso de él el orador se olvidara de sus combinaciones pnemotécnicas, se defendía diciendo: «¿Dónde pondremos al bendito San Blas? ¿Entre los ángeles? ¡No! ¿Entre los querubines? ¡No! ¿Pues dónde?...» «Póngalo usted aquí, señor cura, que yo me voy» —dijo un hombre de este pueblo, poniéndose de un brinco en la calle—. «¡Bien decía yo que algún bufón de Pedro Bernardo tenía que saltar!» —exclamó el cura—. (De ello se citan nombres y se asegura su veracidad.)

Otro, por el estilo. Encontráronse en lo alto del puerto de Serranillos dos caminantes: uno, de Pedro Bernardo; otro, de Serranillos. Como notara aquél que éste iba muy triste, le preguntó: «¿Qué te pasa, hombre?» «¿Qué me va a pasar!—contestó—. Que los dos borriquillos que tenía, con los que me ganaba la vida, se m'han perdío y me los han comío los lobos.» «¡Jesús, qué demonio. Pacencia, hombre, pacencia. Tó se vuelven desgracias—contestó el compañero—. El otro día, aquí mismito, perdí el tapón de la calabaza..., y esta es la fecha que no l'he encontrao...»

De todos los pueblos tienen que decir o criticar algo, que no detallamos por no hacernos demasiado pesados; pero que en colección formarían un tomito gracioso.

Réstanos decir algo de la mujer de este pueblo, a quien esperamos ver colocada donde se merece. Lo ondulado de sus cabellos está en armonía con lo encrespado de sus montañas, lo castaño y negro de sus ojos, hacen juego con sus grandes castañares y con la negra aceituna de sus copudos olivos; lo rosado de su cara, a lo encarnado de sus melocotones se parece; la finura de su tez, con la finura de sus aguas corre pareja, y en dulces trinos chocan con las montañas, produciendo un eco admirable, como las dulces aguas chocan con los peñascos, produciendo un murmullo de cristal; su talle esbelto, hace de estas muchachas un conjunto de belleza y gracia. Todo esto, unido a su acrisolada moralidad, hacen que estas jóvenes de temperamento sanguíneo, resulten gratas, amables, bulleras,

graciosas, sabiendo inspirar a los muchachos un amor desinteresado, un amor platónico.

Finalmente, estas mismas jóvenes, si por las exigencias de la moda siguen a los demás pueblos en su indumentaria, no se olvidan del traje típico, del original de esta tierra, puesto que no hay una que no posea, con más o menos lujo, y que no luzca con gallardía y sal en sus fiestas regionales, el castizo traje de serrana.

* * *

Dejemos a la competencia del médico, cuanto concierne a la higiene; al sacerdote, lo relativo al sentimiento religioso y moral cristiana; al veterinario y agrónomo, el fomento de la fauna y flora de este país, y fijémonos, principalmente, en el problema cultural.

Desde el año 1857, en que el inmortal Moyano redactó la única ley de Instrucción Primaria que se conoce, estaba obligada esta villa al sostenimiento de cuatro escuelas, dos de cada sexo; pero la penuria económica que atravesó este Municipio, fué causa de que se malograsen los intentos de algunas personas de significación, que deseaban levantar el nivel de cultura de estos habitantes que, en su mayoría, se hallaban sumidos en la ignorancia. Siempre se estrellaron los mejores deseos con la carencia de recursos de este Municipio, quien, para pagar míseros sueldos a sus maestros, tenía que valerse de medios indirectos ingresando cortas cantidades a cuenta de un período trimestral. No se nos oculta que esto mismo sucedió en la mayoría de los pueblos de nuestra querida España; pero..., ¡vamos!, en este que nos ocupa parece inverosímil, porque encerraba en sí, las mismas fuentes de riqueza. La explotación de la resina y el aprovechamiento de maderas. Ciertamente, que esos ingresos no estuvieron a disposición del Municipio hasta muchos años después. Por esta razón, es muy censurable la funesta política de los gobernantes que hemos padecido, pues no supieron, o no quisieron colocar a los Municipios en condiciones autónomas para su desenvolvimiento, causando de esta suerte, un gran perjuicio a la enseñanza primaria y a todas las demás atenciones municipales. Mas he aquí que a este repetido Municipio, si bien siempre con cortapisas y expedien-

tes burocráticos, le conceden los aludidos ingresos de resinas y maderas, y entonces parece entrar en una nueva era de prosperidad. Pero esta prosperidad ha sido, hasta ahora, poco tangible a causa de los cambios políticos del Municipio, al cual, no siempre presidieron personalidades de recto juicio y acrisolada moralidad; antes al contrario, muchas se distinguieron por su amor al detestable caciquismo, que después había de favorecer a los altos políticos, con detrimento de los intereses municipales.

En tal estado, surge de entre el Magisterio, un miembro ilustrado, activo y enérgico: don Manuel Hernández y Hernández. Este Maestro, titular de la villa, consciente de la obra que se proponía realizar y aprovechando el buen estado económico del Municipio, inicia el expediente de graduación de estas Escuelas con tres secciones. El señor Inspector de segunda Zona de la provincia, don Francisco Abella, y el Secretario de la Corporación Municipal, don Lorenzo Muñoz, acarician la idea y consiguen que la graduación fuera una realidad, no sin tener que vencer la inercia de algunos políticos que se titulaban defensores del Partido.

Ya cuenta esta villa con sus Escuelas graduadas; pero, comprendiendo el Ayuntamiento actual que, dado el censo escolar, debe aumentarse un grado más, así lo acuerda y consta en acta con respecto a la Escuela de niños. Pero hay más; las autoridades desean la pronta desaparición del analfabetismo y se precipitan a crear temporalmente una Escuela nocturna municipal, a cargo de un Maestro joven, ya que están persuadidos de la imposibilidad de admitir en las Escuelas nacionales un número tan crecido de adultos, como el que en matrícula resultan.

También el Ayuntamiento pleno en sus sesiones acuerda la realización inmediata de las obras que figuran en el presupuesto corriente, en el cual van cifras para la construcción de un nuevo Matadero, un Cementerio, ensanche de la Cárcel, embellecimiento del paseo del Rollo y celebración de la simpática Fiesta del Arbol.

Véase, pues, cómo se patentizan los anhelos de regeneración que siente esta villa, no escatimándose medio alguno por parte del Ayuntamiento para mejorar la enseñanza, cuyos beneficios ya se advierten, y cómo se lleva a cabo el programa

que trazara el señor Martín Romero en su obrita sobre la regeneración de este pueblo.

Todo esto hará cambiar la faz de un pueblo, digno de mejor suerte, y conseguirá que los Poderes públicos, tan indiferentes hasta hoy, fijen en él su mirada y lo protejan construyendo vías de comunicación para facilitar la salida de sus productos, cuya bondad en nada tienen que envidiar a los de otras regiones similares. No cabe duda que el Valle del Tiétar es desconocido por los elementos políticos de primera fila, y sólo así se concibe el gran olvido en que le han tenido con su falta de medios de locomoción. Mas, en este aspecto, parece que se vislumbra un nuevo amanecer, más risueño, merced al interés que muestran ciertas autoridades que, enamoradas de esta región, no cejan en su empeño de que sea un hecho la construcción de un ferrocarril, por este valle. ¡Adelante, pues!, y sin pesimismo, trabajaremos todos. «Los pueblos que quieren, se engrandecen».

Alejandro de León Sánchez.

CANTARES POPULARES

No quiero cielo sin nubes,
ni jardín que no dé flores,
ni tierra que no se labre,
ni mocita sin amores.

—

Mi morena tiene pena
porque soy quinto de hogaño;
yo la digo que no llore,
que son muy cortos los años.

—

Jardín que no tiene flores
noche que no tiene luna,
niña que no tiene amores,
son tres cosas y ninguna.

—

Soy pájaro zarzalero
que me meto en los zarzales:
y en tu casa no me meto
porque no quieren tus padres.

—

Debajo de la retama
hace la cama el conejo;
la mujer que sea mala,
se la rodea el pellejo.

¿QUÉ QUERÉIS QUE YO OS DIGA?

Que si todos trabajamos, la madre Patria, esta hermosa, rica y por no pocos envidiada España, volverá a ser la dueña y señora del mundo entero.

Cumplamos, pues, todos, con nuestro deber.

Lorenzo Muñoz,

Secretario del Ayuntamiento de Pedro Bernardo.

El actual secretario del Ayuntamiento de Pedro Bernardo, don Lorenzo Muñoz.

Relación que guarda la higiene con la morbilidad en Pedro Bernardo

La situación topográfica de este pueblo es tal, que la Naturaleza no se pudo mostrar más pródiga al dotarle de condiciones higiénicas, pues resguardado de los vientos Norte por una montaña denominada el Cabezo, y bañado de un sol radiante de luz y vida, con una temperatura bastante uniforme y no muy extremada, hacen de este término un sitio que difícilmente podría encontrarse otro cuyas condiciones de clima (ya que éste es seco de altura y templado) pudieran aventajarle. A pesar de esto, y como si fuera una paradoja, se registran en esta villa estados morbosos, cuya etiología parece estar en contraposición con lo que primeramente decimos, pero sin que haga falta estar muy versado en medicina ni dedicarse a penetrar de lleno dentro del campo de la higiene, con sólo examinar someramente las condiciones que las viviendas y calles tienen, nos explicamos perfectamente el porqué las enfermedades de pulmón y aparato digestivo, en su tramo intestinal sobre todo, se dan con tanta frecuencia. Está demostrado por las estadísticas sanitarias de todos los países que, para mejorar la salud pública en cualquier núcleo de población, hay que perfeccionar las condiciones de las viviendas, sean urbanas o rurales. El habitar casas insalubres debilita el organismo humano, y apropia así el terreno para el desarrollo del bacilus de la tuberculosis (enfermedad de la oscuridad), de la fiebre tifoidea y otras dolencias. Aconseja la higiene que, a ser posible, el emplazamiento de las casas sea tal, que la libre circulación del aire pueda verificarse alrededor de las cuatro fachadas; que se construyan en sitios moderadamente altos y se evite situarlas en terrenos bajos, donde el aire es menos puro, debiendo preferir la casa aislada a la rodeada por otros edificios; que esté orientada al Mediodía su fachada principal, con lo que el soleamiento es máximo durante los meses de invierno en que es

más útil; la altura no debe ser mayor que la anchura de la calle, si se quiere que los rayos solares inclinados 45 grados lleguen en ciertas horas hasta el pie de las fachadas orientadas al Norte, Este u Oeste. No economizar huecos en las fachadas soleadas ni reducir innecesariamente las dimensiones de éstos, que deben ser de uno y medio metros como mínimo. Toda pieza habitable de día o noche deberá ser de dos metros ochenta centímetros, medidos desde el pavimento al cielo raso, y la capacidad mínima de 25 metros cúbicos; si no existen orificios de ventilación conviene no exceda la altura de cuatro metros, para evitar los estancamientos de aire caliente en la parte superior. Las habitaciones de planta baja deben tener el pavimento aislado del terreno, prohibiéndose usar como tal pavimento la tierra apisonada. Las aguas de manantial (que son las aquí usadas), para que conserven su potabilidad, hay que captarlas cuidadosamente en dicho origen, cubriendo la arqueta de toma en el manantial, y la canalización debe ser siempre cerrada e impermeable.

Todo núcleo de población debe disponer de una red (aunque sea rudimentaria) de conductos para recoger y alejar de la parte habitada las aguas negras y residuales antes de que éstas fermenten. Las construcciones que se dediquen a cuadras y establos deberán tener el pavimento impermeable, por lo menos en la parte destinada a recibir los orines, y con pendiente a los absorbideros que recogerán estos líquidos por intermedio de un sifón. Los estercoleros deberán situarse a alguna distancia de las viviendas. Los cementerios estarán establecidos a 300 metros por lo menos de los poblados. Los mataderos se establecerán fuera de los pueblos o en barrios extremos, en construcciones bien ventiladas y disponiendo de agua abundante para la limpieza. Los Municipios procurarán tener un local, aunque reducido, con una o dos camas, donde podrán momentáneamente alojar cualquier vagabundo que llegase atacado de enfermedad contagiosa. Hemos apuntado estas rudimentarias nociones de Higiene, para que, estableciendo comparación con las que guarda la casa, calle, toma y conducción de aguas, cementerios, etc., de esta Villa, podamos explicarnos perfectamente el por qué de la paradoja que al principio de estas mal hilvanadas líneas dejamos sentada. Las casas, en general, son pequeñas e insuficientes para albergar en ellas el número de

personas que viven; están construídas por albañiles, o a los más maestros de obras, que desconocen en absoluto las más elementales reglas de Higiene; las habitaciones, de techos bajos y sin luz, pues se observa con harta y dolorosa frecuencia que las destinadas a dormir son las más oscuras y reducidas. ¡Qué error tan grande! Las cuadras en el mismo edificio y formando parte integrante de la construcción, y, por consiguiente, conviviendo con las personas los animales domésticos (caballo, mulo, asno, gallinas, cerdos, etc.); algunas habitaciones utilizadas durante la noche, húmedas y situadas en un plano inferior al piso de la calle. Las aguas que se usan para bebida, siendo de calidad inmejorable, la conducción de ellas es detestable, pues la arqueta de toma, si no al descubierto, tapada de forma tal se encuentra que en épocas de grandes lluvias la corriente es arrastrada a dichos depósitos, las cañerías casi permeables, notándose que en algunas épocas del año salen las aguas sucias. Las calles son colectores donde se arroja todo lo que de desperdicio se tiene en las casas... pues no hay cosa líquida ni sólida que no haga acto de presencia en éstas, originando con ello un aspecto tan repugnante como antihigiénico y dando además origen a que las moscas se reproduzcan en la proporción tan exagerada que lo hacen. Cúmpleme manifestar, ya que es digno de todo elogio, que desde que el Directorio Militar se encargó del Gobierno, mucho se ha logrado en la limpieza de la vía pública, ya que por lo menos se barre casi todos los días, concediendo a esta operación una doble importancia, ya que no sólo se sujeta a lo que la Higiene rural ordena, si que también sirve de punto de partida para las modificaciones que con tanta urgencia deben implantarse.

Hemos puesto de relieve la ausencia de Higiene, para de esta forma poder explicarnos el por qué se dan con tanta frecuencia las enfermedades de aparato respiratorio, con sus distintas localizaciones, tales como bronquitis aguda y crónica, bronquiestacsias, pneumonía, broco-neumonías y hasta tuberculosis pulmonares, y en cuanto al aparato digestivo, las enteritis, entero-colitis, colibacilosis, fiebres paratíficas y tifoideas. Estas enfermedades que no pueden incluirse dentro del grupo de las llamadas evitables, preocupándose de que se cumplieran los preceptos higiénicos se lograría reducirlas al mínimo y contando con la ayuda que la Naturaleza presta a este privilegiado

rincón, donde se vive casi aislado del resto del mundo, se lograría transformar este pueblo en un lugar donde la morbilidad sería tan escasa que las defunciones quedarían reducidas a las que por senectud se produjeran.

Teófilo Moraleda.
Inspector Municipal.

"EL RISCO DE LA SIERPE"

A media mañana principia la excursión. El viajero, jinete en una yegua castaña, de pelo lustroso, marcha delante, remontando la empinada calle que ha de llevarles al camino del cerro, en cuya cima, coronándolo, tiene su asiento la peña famosa conocida con el nombre de «El risco de la Sierpe».

Las casas del pueblo tienen balconadas de madera. De los balcones cuelgan tiestos cuajados de flores: geranios rojos, blancos, rosa pálido, claveles bermejos, como bocas de mujer...

Una calle, bañada de sol y llena de moscas, es el remate del pueblo. Ahora, en las afueras pedregosas, los estercoleros dan recreo a gallos cantarines y gallinas que escarban, en fraternal camaradería, con cerdos y canes de la vecindad.

Lleva el caballero hasta cuatro acompañantes, amén del guía que se internó en el pinar del cerro. Las cabalgaduras de los excursionistas tienen repletas las alforjas. Se improvisó la excursión, y hubo que hacer, a toda prisa, la requisa de viandas, temerosos de llegar a lo alto sin algo con que reponer las fuerzas.

—Yo traigo aquí—dice uno—un par de pollos, que he podido conseguir; vienen recién muertos, destripados y limpios, para asarlos allá arriba. Unas botellas de buen vino hacen compañía a los pollos, y un queso manchego.

Y otro agrega:

—En las alforjas llevo unas latas de salmón, pimientos y algunos embutidos. De confianza, ¿eh? Son de casa.

—Yo no pude cargar más que con este jamón y esta bota del tinto de mi bodega—arguye un tercero.

La mañana es de agosto. Quema el sol y el aire curte la piel. Los cuerpos agradecen como una caricia la sombra de los pinos. Entre pinares sube y serpentea la senda por donde trepan los caballos. De vez en vez hay que descansar, siquiera sea

un instante, para dar alientos a las bestias, que resoplan fatigadas y sudorosas. Al detenerse, dilatan sus pulmones en una respiración profunda, enorme, como si en ellos metiesen todo el aire embalsamado del pinar.

Abajo va quedando el pueblo. Los rapaces juegan en la plaza, sin cuidarse de la quemazón del sol. Uno de ellos llama la atención de los restantes, y todos a una miran a lo alto, hacia el caminejo que siguen los viajeros. Al descubrirlos, en una revuelta, les saludan con gritos de júbilo, echando al aire sus boinas. Luego tornan a sus juegos...

Van perdiéndose de vista las fachadas de las casas; se desdibujan, se empequeñecen sus líneas, sus ventanas. Ya casi no se ven más que los tejados.

Todavía hay que subir un buen trecho para llegar al risco. En unos sitios peligrosos los jinetes echan pie a tierra, llevando los caballos del diestro. Ahora es el pinar el que va quedando abajo... El monte defiende sus crestas, oponiendo a los intrusos grandes peñascales.

Huele a tomillo y a resina de los pinos. El respirar a pleno pulmón es un gozo y una ansiedad que no pueden dejar de satisfacer los excursionistas.

Un águila sale de una peña y remonta el vuelo majestuosamente. Parece como si sus alas cortasen el aire. Pronto desaparece en el azul.

Ni un pastor, ni un rebaño, ni una fuente.

Al fin, bien pasado el mediodía, el viajero curioso y montaraz trepa al risco de la sierpe, y en un súbito arranque de infantil alegría lanza al espacio un grito de triunfo, valiente como el aturuxo de los celtas, que le nació en el alma y los labios no pudieron contener... Y ha sido el alma realmente la que ha gritado: «¡Viva España!»

En la agreste soledad resuena el grito estentóreamente y repercute en la concavidad de los montes cercanos, y en el pueblo de Pedro Bernardo, y en el valle inmenso del Tiétar, que en esta hora solemne se despereza a los pies de la montaña ingente, como un perro fiel tendido ante su amo y señor.

Azota el viento con furia en las alturas. Es temerario el asomarse al borde del risco; pero la tentación de hacerlo puede más que la prudencia, y el viajero, tendido sobre la peña, contempla el majestuoso panorama.

En frente, los montes de Toledo, envueltos en la neblina gris que esfuma sus contornos; los campos de Talavera, las vegas de Oropesa, las tierras de Cáceres, lejanas y abrasadas de sol. Más cerca, de uno a otro costado, el anchuroso valle del Tiétar, río que sufre los rigores del estiaje y del olvido de los hombres, más doloroso todavía.

¡Oh, el valle de maravilla! Tiene la imponente serenidad del juez que algún día sabrá pedir cuentas a los que, ingratos, le olvidaron; a los que le fueron dejando vivir muriendo, en la humildad cruel de su ignorada riqueza...

La carretera cruza el valle paralela al río. Es una cinta blanca que resalta entre el verdor de los campos, prados y viñedos, pinos y olivares, trigales y huertas.

Hondo y lejano el valle. Más cerca, el pueblo; pero hondo también desde el risco, que le lleva en altura medio millar de metros.

Se extiende Pedro Bernardo a media ladera, siguiendo una curva de nivel cóncava al valle. A un extremo, el Rollo, mirador de leyenda, centinela del poblado. Al otro, la iglesia, acogedora y vigilante, como pastor y como madre. Centenares de chimeneas erizan el aire transparente. No lo ensucian siquiera las columnitas de humo que de ellas salen.

El paisaje es de égloga, todo paz y serenidad. Acompañan al río, con maternal solicitud, los cerros de Navamorcuende, los encinares de Montesclaros, el Ayuso y Hontanares, Valdoliva, Casa de Gata, Miguel Téllez, Valdecasillas y el Rincón; la vega de Candeleda, hacia Poniente, los olivares de Arenas, las huertas frondosas de Lanzahita, la dehesa del Robledo. Y hacia Oriente, al abrigo de las altas serranías, Mijares, Gavilanes, Casavieja y Piedralaves...

El viajero, absorto, como en éxtasis, no da paz a los ojos, cansados ya del cuadro espléndido y maravilloso.

Sobre la peña misma es servido el almuerzo. Y entre ruedas de chorizo grasiento, picante y sabroso, el guía va contando la leyenda del risco famoso.

—Según cuentan—dice el hombre—, que yo no sé qué habrá de cierto en ello, este risco servía de albergue a una sierpe enorme, tan grande y tan horrible, que daba miedo, y tenía acobardados a todos los del pueblo. Hacía grandes destrozos en los rebaños y no había quien se atreviera a darla muerte.

Hasta que un vecino, llamado Juan García Granado, puso en juego su ingenio para quitarse de encima aquella pesadilla horrible. Averiguó que la sierpe iba a beber a la fuente que le dicen de las Gamelleras, y que se tragaba vivos los animales que encontraba. Y allá fué mi hombre, poniendo cerca de la fuente no sé si un pellejo de becerro o de chivo, lleno de yesca encendida, cerrado y puesto en pie, como si estuviese vivo. Llegó la sierpe, se tragó el animal y se abrasó las entrañas. Esto cuentan, y así se lo refiero yo, señor...

Sonríen los oyentes. El vino va remojando las gargantas, calentando los estómagos y dando locuacidad a las lenguas. La comida improvisada ha sido digna del Palace o del Ritz. Ha tenido por mesa la roca legendaria; por techumbre, el cielo intensamente azul, y por recinto, la Naturaleza soberana, agreste, bravía y majestuosa.

Antes del regreso todos quieren ver un letrero que aseguran está grabado en las peñas: «Andrés Gutiérrez.—Año de 1575.» Rebuscan por todas partes y nada ven. Sólo unas huellas, como de unos recios zapatones, que las lluvias van erosionando...

Y cuando el sol va ensangrentando la vega candeledana, allá, hacia su ocaso, el aire se hace más fuerte y más frío. No parece sino que quisiera expulsar a los intrusos que profanaron con sus burlonas risas la tradición del «Risco de la Sierpe».

El retorno se ha iniciado ya. Refrescadas las caballería, marchan con un trotecillo molesto, cuesta abajo, querenciosas de sus cuadras. Suaves tirones de las riendas refrenan sus vehemencias.

De nuevo huele a pinar mezclado con tomillo.

La llegada al pueblo coincide con el nacer de las primeras estrellas.

Los cascos de los caballos arrancan chispas de las piedras de las calles. La chiquillería, alborozada, rasga el silencio del pueblo, como la algarabía de los gorriones al recogerse en los árboles, bajo las tejas, en los huequecitos de las tapias...

Anochece...

Piedralaves, la flor del Tiétar

La flor del Tiétar es Piedralaves, tierra maravillosa que sugestiona al viajero, hospitalaria y noble, hidalga y leal, pregonera de las virtudes de una raza que no se extinguirá jamás.

Se halla situada a 41 kilómetros de Arenas de San Pedro, sobre la carretera de Ramacastañas a San Martín de Valdeiglesias, y tiene por límites septentrionales las tierras de Burgohondo y Navaluenga; meridionales, las de La Adrada e Iglesuela, esta última perteneciente a la provincia de Toledo; orientales, las de La Adrada, y occidentales, las de Casavieja.

Su extensión superficial es de 5.488 hectáreas, y su población actual alcanza la cifra de 2.105 habitantes.

A lo largo de su extremo meridional corre el río Tiétar, al cual van a parar las gargantas llamadas *Venerito*, *Muñocojo*, *Buitrago*, *Zarzosa* y *Cerecede*.

Propiedad del Municipio son las dos dehesas de Navalmohalla y Avellaneda. La primera es boyal; la segunda es el monte número 20 del Catálogo, y está sujeta al pago de un censo anual al Ayuntamiento de Avila. Ambas están pobladas de jaras, monte bajo de roble, pinos de clase albar y negral y abundantes pastos.

En los escritos antiguos, esta villa aparece con el nombre de Piedalaves. En 1639, cuando le fué concedido el título de Villa, por Real privilegio de Felipe IV, modificó su ortografía, llamándose entonces Piedalabes, y en 1642 Pieda Laves, hasta que a fines de esa centuria se llamó Piedralaves, nombre que ostenta actualmente.

Hasta el 1639 carecía de jurisdicción propia, hallándose sujeta a La Adrada, que hoy pertenece al partido de Cebreros. Pero en 23 de mayo de dicho año, al recibir el privilegio de

villazgo le fué también otorgada su jurisdicción e independencia.

Es, sin disputa, la villa más rica y más pintoresca del valle del Tiétar. En la variedad de sus producciones habremos de mencionar, en lugar preferente, sus castañas injertas, de gran fama; sus patatas, judías, aceitunas, piñones, corcho y maderas. Abunda el ganado vacuno, lanar, cabrío y de cerda. Y no escasean los minerales, si bien nadie se ha preocupado de su exploración, y, mucho menos, de su aprovechamiento.

Por su clima excelente, benigno y sano; por su situación topográfica admirable, a 730 metros de altura sobre el nivel del mar; por la maravilla de sus paisajes, la luz de su cielo y el trato encantador de sus habitantes, Piedralaves ha llegado a ser un centro de turismo y una estación veraniega magnífica, y lo será tanto más cuando el ferrocarril atraviese sus campos incomparables y bellísimos.

PIEDRALAVES. — Vista del pueblo desde la carretera. Es uno de los más pintorescos del hermoso valle del Tiétar. Tiene 2.105 habitantes, calles bien cuidadas, clima sano, producciones variadas, etc. El día en que el soñado ferrocarril atraviese sus frondosos pinares y corra por su maravillosa campiña, Piedralaves será un centro de turismo de primer orden Hoy ya lo es, a pesar de su distancia de Madrid de 104 kilómetros. Es límite oriental de su cabeza de partido, a 41 kilómetros de ella, sobre el kilómetro 36 de la carretera de Ramascastañas a San Martín de Valdeiglesias. (Foto Hernández)

CAMPIÑA, COSTUMBRES Y NECESIDADES DE PIEDRALAVES

PIEDRALAVES se halla situada en la falda meridional de la cordillera Carpeto-Vetónica, con variada y pintoresca campiña, cruzada por cinco gargantas y numerosas regueras, por las que corren abundantes y cristalinas aguas, que van a aumentar el caudal del Tiétar, río principal de este valle sin semejanza, en el que alternan ricas praderas con fértiles huertos y frondosos árboles; que forman un paisaje encantador, de amplio horizon-

PIEDRALAVES. — Una calle del pueblo. Bajo la caricia del sol, en estas tardes del invierno castellano, que en este valle del Tiétar tiene la dulzura del invierno andaluz, las mujeres acostumbran a salir a las puertas de sus casucas, y allí, entre charla y charla, se lavan y se peinan, librándose en las horas del sol del agobio de sus antihigiénicas viviendas.—(FOTO HERNÁNDEZ.)

PIEDRALAVES. — Uno de los paisajes más pintorescos que contempla el viajero, a su paso por la carretera, a cuyos lados se asienta el pueblo, es el que reproduce la presente fotografía. Sobre el arroyo de su nombre, adquirido y conservado con absoluta propiedad, las casas reciben la caricia del agua saltarina, que «lava las piedras» milenarias de su lecho.—(Foto Hernández.)

te y diversos tonos de colorido, en el que los pintores encuentran siempre motivos de inspiración para sus obras de arte. Realmente, la Naturaleza no ha podido ser más pródiga con este rincón abulense.

Sus habitantes se distinguen por su carácter noble, afable y generoso, extremando sus atenciones con cuantas personas visitan esta localidad.

Sus costumbres típicas han desaparecido en gran parte. Sus vestidos regionales han dado paso a las corrientes modernas. Sin embargo, hay algunos que todavía se enorgullecen ostentando sus trajes clásicos.

Dignas de mención hay todavía algunas costumbres tradicionales. Una de ellas es la siguiente:

En agosto se celebra su fiesta principal en honor de su patrono, San Roque, cuya imagen se traslada desde una ermita a la iglesia parroquial en solemne procesión, con acompañamiento de autoridades y numeroso público. Después de celebrar el día 16 la función religiosa, se le vuelve a la ermita al siguiente día, llamado de San Roquito, en donde se oye misa. Antes del sagrado sacrificio, la imagen del santo se coloca a la sombra de un corpulento álamo, y allí se verifica el ofertorio de los concurrentes y la subasta de las varas de las andas. Los que más ofrecen tienen derecho a entrar la imagen a la ermita.

Don Leandro Núñez, alcalde.

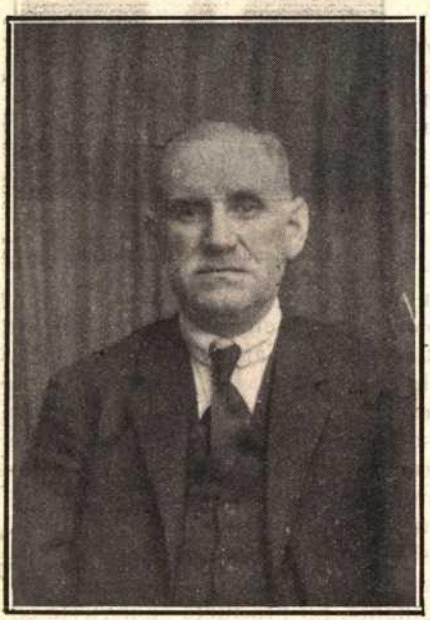
En dichas fiestas se celebran también otros espectáculos públicos, como corridas de toros, bailes, verbenas, etc., amenizados por una banda de música. También merece señalarse la tradicional función de las Animas, el último día de Carnaval. En esa tarde, después de recorrer el pueblo el «general» y demás devotos que costean la función, acompañados del señor Cura y demás autoridades, pidiendo para sufragios, se sitúan en la plaza de la Constitución, y ante un crucifijo colocado en una mesa van a postrarse todas las máscaras y el público que concurre, depositando en una bandeja su modesta ofrenda. Los donativos que se hacen en especie se subastan, así como también las insignias del «general», cuyos mejores postores adquieren el derecho de llevarlas al año siguiente. Su producto se invierte en sufragios por los difuntos.

La ronda es otra de las peculiares costumbres de esta villa. Su cántico es tan bello como original. Las noches que preceden a las grandes fiestas, sobre todo la de Santiago, los mozos se

reúnen en el atrio de la iglesia, a las doce, y empiezan la ronda con cantares a la Virgen. En seguida se designan dos mozos para cobrar la cantidad estipulada por las canciones que cada uno cante o mande cantar a su novia. Lo que se recaude se destina al pago de la orquesta, que se compone de guitarras, bandurrias y laúdes.

También es popular el llamado romance, que es un verdadero epitalamio dirigido a los recién casados. Dicho romance se caracteriza por la melodía de su música.

Resulta muy animada la fiesta de Nochebuena, pues numerosas comparsas recorren las calles del pueblo pidiendo el aguinaldo con cantares alusivos, al compás de zambombas y panderos. A las doce da comienzo la clásica misa del gallo, que se celebra con numerosa concurrencia y orden perfecto, sólo interrumpido con algún «¡Viva el Niño Dios!»



Don Mariano Herranz, secretario.

* * *

En esta localidad no se hallan en relación las obras humanas con los atractivos naturales. Lejos de esto, sus escasas comunicaciones dificultan la salida de sus variados productos, siendo vehemente el deseo de ver a la locomotora cruzar majestuosamente su valle, rasgando los aires con sus silbidos. Hay fundadas esperanzas de conseguir esta unánime aspiración.

De enorme importancia sería el pantano del Horcajo, obra de escaso coste y de rendimientos inmensos, pues, dada la for-

ma especial de estas montañas, sólo es necesario cerrar la salida de las aguas para formar un embalse de gran número de metros cúbicos, que proporcionaría riego a muchas hectáreas de terreno y aseguraría las cosechas.

Y, por último, aunque se está llevando a cabo la urbanización de la localidad, con el arreglo de sus calles, es necesario completarla con la construcción de algunas obras adecuadas e imprescindibles: Escuelas graduadas, Casa Ayuntamiento, y Matadero.

Si todo ello se realiza, Piedralaves será muy pronto un centro veraniego de primer orden, pues nada tiene que envidiar a otras regiones españolas, ni extranjeras, tan celebradas por propios y extraños.

Mariano Herranz,
Secretario del Ayuntamiento.

Las rondas de Piedralaves

De todos los pueblos del valle del Tiétar, quizá sea Piedralaves el que conserva en mayor estima su fisonomía tradicional en cuanto se refiere a sus costumbres clásicas.

Las rondas de este pueblo son típicas y exclusivamente suyas. Su fama traspasó los linderos del valle, y no resulta extraño ver, en las serenas noches del verano, los chorros de luz intensa de algunos faros de automóvil, que profanan las augustas sombras de los campos y de las calles de Piedralaves. Son viajeros que de Madrid vienen, atraídos por la encantadora leyenda de las *rondas* incomparables.

Y al filo de la media noche, cuando las estrellas son más brillantes y la serenidad es mayor, cuando todo es del dominio del silencio y de las sombras, se oye el rasgueo de guitarras y laúdes que llenan el aire de dulcísimos sonidos. Se escucha lejana la música y nos invade el inefable deleite de las hondas emociones.

En medio de la dulce tonada, una voz varonil canta. Más que canción parece un lamento suave, armonioso, triste y lleno de amor a un tiempo. Como por arte de magia, surge el recuerdo de las saetas sevillanas, y el recuerdo se hace ilusión, que se va perdiendo lentamente en las calles en sombra, saturadas en esta hora de la media noche por el aroma de los siglos.

La ronda llega y se detiene ante la puerta de nuestra casa. No hay moza en ella a quien pudiera ofrendarse la canción, y sin embargo, la gentileza de estos hombres, la cortesía exquisita que tienen para con el forastero, se muestra hoy con mayor relieve que nunca. Y es a nuestra humilde persona a quien se ofrece el romance que escuchamos agradecidos y emocionados.

Finada esta canción, comienzan las seguidillas, que son la segunda parte de las rondas. La dulce melancolía de antes tór-

nase en jocundo alborozo, y las notas se suceden alegres y juguetonas, pero envueltas siempre en un manto de majestad.

Hasta que, por fin, cuando la luz de la alborada desvanece las sombras y dibuja los contornos, al primer tañido de la campanita de la iglesia, que anuncia la misa del alba, se disuelve el coro de músicos y cantadores, no sin brindarnos antes la gentil despedida.

La ronda se aleja silenciosa...

Romances que cantan los mozos de Piedralaves en las noches de ronda

Romance a los azotes que dieron a Cristo Nuestro Señor.

Mira, Juan, por la ventana
de la casa de aquel Juez,
puesto en la columna Cristo,
su maestro y nuestro bien.
Las manos que al Cielo hirieron
atadas con un cordel,
en una aldaba de hierro,
que yerro del hombre fué.
Y porque a las espaldas
el mármol no alcanza bien,
tiene los brazos cruzados,
para que sin cruz no esté.
Mira, que vuelve el Cordero
la piedra en jaspe después,
pues con cinco mil azotes
le desollaron la piel.
Y que enternecido el mármol
cera se quiere volver,
pues es más blando que el hombre
estando Dios atado a él.
Razón el mármol tenía,
porque cuantos le ofendéis
mármoles sois en que azotan
a Cristo Santo otra vez.
Viendo, pues, al sacerdote
divino Melquisedech
cubierto de cardenales
de la cabeza a los pies,
con tierno llanto le dice
su secretario fiel:
—¿Qué es aquesto, Jesús mío?

¡Ay de los ojos que os ven!
De azucena os habéis vuelto
tan deshojado clavel,
que os olvidáis de ser Dios
para teneros en pie.
Pensé llamar vuestra Madre,
mas, ¡ay, Dios!, ¿cómo podré
dar a sus tiernas entrañas
un cuchillo tan cruel?
Aunque de su fortaleza
no tengo yo que temer,
que si estáis Vos en columna,
columna es Ella también.
Porque vuestro eterno Padre,
con su divino poder,
de tales columnas hizo
las puertas del Ezequiel.
¡Qué bien hicísteis, Señor,
que fuese muerto José,
que con ser padre adoptivo
no hubiera fuerzas con él!
De veros en un pesebre
lloró de amor en Belén,
¿qué hiciera si tales viera
vuestros años treinta y tres?
Gran maldad hizo el amigo
que cenó con Vos ayer,
pues todo el valor del Cielo
dió por tan poco interés.
Los que ayudaros juraron
lo emplearon tan al revés
que hasta los gallos que cantan
dicen que les falta fe.
Si en vuestro pecho dormí
hacedme, Señor, merced,
que vele con él ahora
y me regalen con él.
Esto dijo Cristo a Juan;
almas, llorad y tened
lástima de ver que azotan
por los esclavos al Rey.

Romance a la Corona de Espinas.

No lo transcribimos por ser muy parecido al de Casavieja. Hay algunas diferencias de forma que, al corregirlo, le hacen perder su antiguo y peculiar sabor. Por eso, en el anterior, no hemos hecho variación ni corrección de ningún género, reproduciéndole fielmente.

Romance al Ecce - Homo.

Pues el Juez más lisonjero
que con su Príncipe ha sido
por interés de su gracia
y por no perder su oficio.
En un balcón de su casa
azotado y escupido,
para que el pueblo le vea,
puso al inocente Cristo.
Después de noche tan fiera
aparece el sol teñido
en sangre, y en vez de rayos
puntas de juncos marinos.
A las llagas de su cuerpo
pegado el rojo vestido,
que también se hiciera rojo
de blanco armiño.
—Veis aquí – les dice—al hombre
a quien desde el cielo dijo
con su voz al Padre eterno:
—«Este es mi hijo querido».
Aquí le traigo enmendado.
¡Oh, qué extraño desatino,
querer enmendar a un Dios
tan bueno y tan infinito!
—Quita, quita—le responden
viejos, mujeres y niños—;
¡muera, muera!, muerte infame
pues hijo de Dios se hizo.
¡Ay, Jesús, hijo de Dios,
que ese nombre y apellido
no le tenéis Vos hurtado,

que sois igual a Dios mismo!
Virgen Santa, decid Vos
lo que el ángel os ha dicho
de él, lo que los profetas
dijeron por tantos siglos.
Y que este preso, azotado,
es aquel que cuando niño
le adoraron los tres Reyes
y Vos llevasteis a Egipto.
Abonadle, Virgen bella,
decid que de Dios es hijo,
que, puesto que sois su Madre,
bien valeis para testigo.
Abonada sois, Señora,
todo el bien de Dios os vino;
Bienaventurada os llaman
los que son, serán y han sido.
Decid Vos que es el Cordero
Bautista, aunque sois su primo,
que quien por verdades muere
bien merece ser creído.
Decid, ángeles hermosos:
¿Es éste el mismo que vimos
nacer de amor abrasado
aunque temblando de frío?
Decid, Pedro, Juan y Diego,
que a su Padre habéis oído
que es su hijo, en el Tabor,
si el miedo os deja decirlo.
Llegad presto, que dan voces
en aquel falso concilio
para que la vida muera,
que es Dios sin fin ni principio.
¡Ay, Virgen, mirad que quitan
a un fiero ladrón los grillos,
y a Jesús ponen al cuello
la soga de mis delitos!
Mientras le dan la sentencia,
alma, con tristes suspiros,
decid a su Eterno Padre
que se duela de su Hijo.
Señor, aquí está el esclavo
que soy de la muerte digno;
pero está cerrado el cielo,

no querrá su Padre oiros.
Volved a la Virgen sacra
y acompañad su martirio,
que también mata el dolor
donde no alcanza el cuchillo.

Romance al llevar la cruz a cuestas.

La leña del sacrificio
lleva el obediente Isaac,
aunque no ha de bajar ángel
a detener a Abraham.
Al puro y manso Jesús
que el Bautista en el Jordán
llamó Cordero de Dios
se quiere sacrificar.
Al que entre Moisés y Elías
vieron Diego, Pedro y Juan,
en la cumbre del Tabor
lleno de luz celestial.
Este mismo muere triste
no lejos de la ciudad;
porque juzguen que es ladrón
entre los ladrones va.
Un madero lleva al hombro,
lugar en que han de pisar
el solo racimo fértil
de aquella vid virginal.
En su delicado cuello
lleva el Príncipe de Paz
de dos pesadas columnas
su imperio y cetro real.
Al son de trompetas tristes
pregones injustos dan:
—Esta es la justicia—dicen—;
pero no dicen verdad.
Si esta es la envidia, dijeran,
bien pudieran acertar.

Dicen que César hurtaba
la romana majestad
para hacerse Rey quien era
hijo de Dios natural.
Mucho le pesa la cruz,
los pecados, mucho más.

La Patria y la Escuela

No hay nombre más excelso y sublime en lo humano, que el sagrado nombre de madre. Y como la Patria es nuestra segunda madre, casi no puede haber diferencia notable entre uno y otro nombre. Y así, cuando hablamos a los pequeñuelos que Dios puso a nuestro cuidado, del concepto de Patria, en su acepción espiritual, nuestra labor es fácil, reduciéndose a establecer un paralelismo, una identidad entre ambas sinónimas ideas.

Los niños de Piedralaves amarán, naturalmente, a su país, sin nuestros estímulos, porque este sentimiento es innato en el hombre. Pero, aunque así no fuera, el que conoce este simpático rincón de Castilla, este bello y poético valle del Tiétar, tiene que amarle forzosamente, por la bondad y dulzura de su clima, por el carácter hidalgo y hospitalario de sus pacíficos moradores, por sus frescas y ricas aguas que descienden de su incomparable sierra de Gredos, por sus tupidos montes de pinos y robles, y sus bosques de castaños, y sus plantaciones extensísimas de olivos, de higueras, de nogales y de multitud diversa de árboles frutales; por los variadísimos y exquisitos frutos, desde la castaña injerta, de Piedralaves, que no tiene rival, hasta las sandías y melones de Lanzahita, que pueden competir con los famosos de los Navazos, de Sanlúcar; por sus maderas de construcción; por sus extensas praderas naturales y artificiales que, en las llanuras y en las laderas de suave pendiente, forman vivo contraste con los campos cultivados de cereales y esponjosas y sabrosas patatas, y en donde pasta una abigarrada multitud de ganados que pueden competir, en abundancia y calidad, con los de cualquier otra región.

Esta es nuestra amada Patria chica, la sin par ANDALUCÍA DE AVILA, la de los bellos y poéticos paisajes, la región cenicienta y preterida a través de los siglos, porque la natural bondad de

los indígenas soportó pacientemente el yugo de la plaga caciquil, que utilizaba sus energías e influencia sólo para su medro particular y para domeñar y abatir cada vez más el decaído espíritu del pueblo que trabajaba y producía sin una queja, tal vez influenciado por el fatalismo musulmán, con el que tuvo relaciones nada pacíficas, según lo atestiguan los castillos en ruinas que, como monumentos perennes de las virtudes cívicas y del patriotismo de nuestros gloriosos antepasados, se erguían sobre las colinas de las villas más importantes.

Preciso es que resurja entre nosotros el amor a esta tierra bendita; que los hombres de valor aunen sus esfuerzos, y todos, grandes y pequeños, aportemos nuestra desinteresada colaboración hasta conseguir que la promesa, algo lejana todavía, de que el ferrocarril, símbolo de riqueza, de prosperidad y de progreso, atraviese en breve nuestras campiñas, se trueque en hermosa realidad, porque, conociendo a nuestro país el resto de España, habremos logrado el engrandecimiento moral y material de una y otro.

La intervención del Maestro es de una eficacia extraordinaria. La escuela es el yunque donde se templan las voluntades de los niños, y donde se les enseña a querer a España. Patria y Escuela son los cimientos de sus amores del mañana y de sus esperanzas de hoy. Eduquemos al niño en este santo amor a su rinconcito español que le vió nacer y en el que pasarán las horas felices de sus juegos infantiles y los días dichosos en que los padres vuelcan sobre ellos el inagotable tesoro de su ternura. Y cuando sean hombres, el patriotismo y la honradez que ha de rebosar de sus corazones llegará a los nuestros como cosa propia, viendo en sus virtudes el reflejo de las nuestras, que a nuestra educación han sido debidas, y ello nos producirá el santo orgullo y la noble satisfacción de haber cumplido todos con nuestro deber.

Agapito Eloy Lefler.

Maestro nacional.

Habla el teniente de alcalde

HABLAR de amor patrio a españoles, y por añadidura piedralaveños, parecerá, por lo menos, ocioso, porque todos los hijos de este venturoso rincón lo sienten y le han consagrado un altar en su alma, estando dispuestos a sacrificar en él su hacienda y su vida. Pero es que el amor patrio no es sólo la defensa de la soberana independencia, sino también el anhelo de una paz interior y el trabajo por la prosperidad y grandeza de su nación.

Piedralaves tiene infiltradas en el alma de sus habitantes cuantas virtudes cívicas pueda apetecer el más exigente, y ha dado pruebas de su patriotismo repetidas veces. En la gloriosa

DON EMILIO ROBLEDO,
Ex Teniente de alcalde.

evolución que se está llevando a cabo en España, desde la inolvidable fecha del 13 de septiembre, Piedralaves ha sentido la satisfacción de presenciar el derrumbamiento de lo viejo, impuro y carcomido. Tiene puestas sus esperanzas en el presente, y en que los hombres que hayan de elegirse en el mañana para gobernarnos se inspiren en el saludable y hermoso ejemplo que los actuales dan. Si lo hacen fielmente, será el mejor servicio que puedan prestar a su propio país.

Emilio Robledo.
Teniente Alcalde.

Poyales del Hoyo, la hidalga

Poyales del Hoyo es el pueblecito humilde que, a 12 kilómetros de la cabeza del partido, recorta su silueta noble sobre el cielo inmaculado.

Se presenta al viajero semejando a una bandada de perdices cobijadas en la fronda. Sus casitas no son blancas; son del color de la tierra de Castilla: pardas. Casi no se atreve a asomarse a la carretera que a su lado pasa, y en la que varios paradores brindan al caminante la merced de un trago y el halagador señuelo de una hora de descanso. Y es que Poyales, en

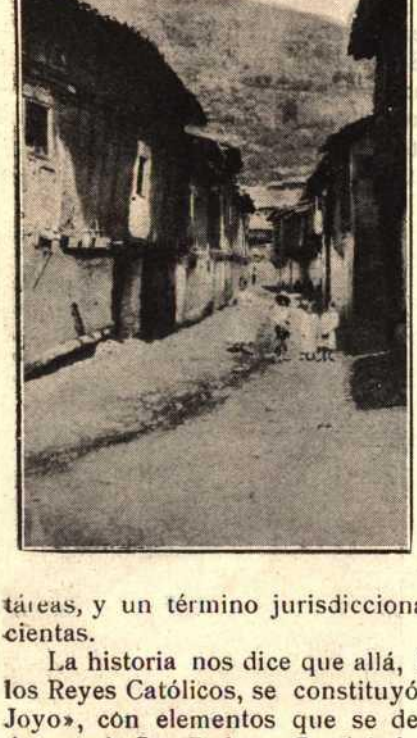
POYALES DEL HOYO

Una vista de los molinos desde el puente viejo, sobre el río Albillas. La carretera que cruza este puente es, quizá, la más bella de todas las del partido. Atraviesa los pinares más frondosos y ofrece al observador las más encantadoras perspectivas y los más dilatados horizontes.

la humildad de su presente, vive de su historia hidalga y *a pesar* del egoísmo de otros pueblos, hermanos suyos, más poderosos que él.

Poyales del Hoyo es hoy la «Cenicienta» del partido de Arenas de San Pedro. ¡Pluguiera al cielo que encontrase a su Príncipe enamorado!...

Porque se da el caso peregrino que esta hidalga villa, de 1.508 habitantes, tiene un término tributario de cinco mil hec-



POYALES DEL HOYO

Una calle de la villa hidalga, cuya reivindicación ha de ser una de las mayores justicias de la tierra castellana. Su término actual es tan reducido, que pudiera afirmarse no existe. La jurisdicción de Arenas la oprime por su parte Norte y Este; la de Candeleda, por el Sur y Oeste. Por el Norte linda con terrenos del proindiviso de Arenas y Candeleda, en el sitio de la Garganta y Costeras; por el Este, con El Haro de la Puente, Cerro Nuño, Salobral y Alberca, de Arenas; por el Sur, con ésta y el proindiviso de Candeleda, en Mancho Verde y Rincón, y por el Oeste, con El Rasillo, Gavilanes y Tomillares, de Candeleda.

táreas, y un término jurisdiccional que apenas llega a trescientas.

La historia nos dice que allá, hacia el final del reinado de los Reyes Católicos, se constituyó una aldea, denominada «El Joyo», con elementos que se desintegraron de las villas de Arenas de San Pedro y Candeleda, sobre todo de esta última, y bien fuera que la natural feracidad del terreno atrajera a muchos habitantes de las villas vecinas a establecerse en «Joyo

Aldea», como se la llamó más tarde, bien que lo sano de su clima favoreciese el aumento de población, el hecho es que «Aldeanueva de los Poyales», como nombraban ya a este pueblo en 1550, mereció que se le concediera el derecho de villazgo en 1658, reinando Felipe IV, y designándola con el nombre de «Villa de los Poyales del Hoyo». Y, sin embargo, por una anomalía difícilmente explicable, no se le concedió término jurisdiccional más que de «goteras adentro», como reza la ejecutoria. En cambio, a las villas de Guisando, El Arenal y El Hornillo, que en años sucesivos obtuvieron tan señalada merced, se les concedió un término proporcional donde sus alcaldes y regidores ejercían jurisdicción civil y criminal «alta y baja mero mixto imperio»...

Hubo de dolerle a la villa de Poyales del Hoyo el olvido y el desprecio que representaba la no concesión jurisdiccional tan justamente anhelada, y en 1777 entabló pleito contra las de Arenas de San Pedro y Candeleda, pleito que, perdido por Poyales, por culpa (según tradición) de los engaños de los representantes de Arenas, se la concedió en cambio un coto en derredor de la población, como de unas trescientas cincuenta hectáreas, donde, desde entonces, ejercen jurisdicción sus alcaldes, jurisdicción que de hecho, y con el consentimiento de las villas vecinas, se extendió a toda la vega, ya que el alcalde de Poyales del Hoyo, desde hace más de cien años, viene ejerciendo jurisdicción sobre las aguas de los ríos Albillas y Muelas, que riegan dicha vega, y el Ayuntamiento atiende al cuidado de los caminos que discurren por el proindiviso de Arenas y Candeleda.

Además—y esto es una anomalía sin precedentes en los fastos de la historia municipal de los pueblos—, en la villa de Poyales del Hoyo vienen tributando desde los tiempos en que se implantó el sistema tributario de Mons, en 1845, la mayor parte de los terrenos que, siendo de propiedad de vecinos de dicha villa, están enclavados en el llamado proindiviso de Arenas y Candeleda.

Esta la causa de la humildad de Poyales, la razón de su decaimiento triste, que es la sombra del pasado espléndido, de aquel siglo XVIII en que era la población más numerosa del partido, y que sólo en riqueza pecuaria contaba con más de 14.000 cabezas de ganado, según consta en la gloriosa ejecutoria...

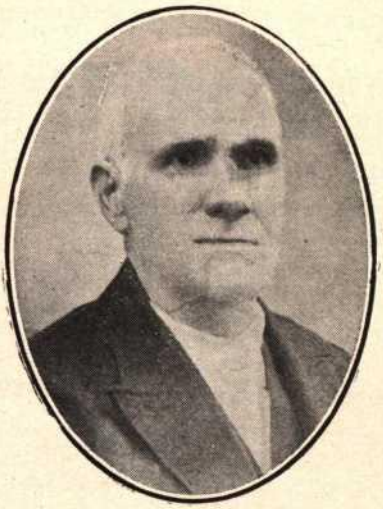
Es de creer que la cordura y rectitud de Arenas y Candeleda han de poner remate a esta situación equívoca y anómala del término jurisdiccional de esta villa, reconociéndola de derecho lo que de hecho viene ya poseyendo desde hace un siglo. De ese modo, la hidalga villa podrá afirmar con noble arrogancia: Yo fuí. Yo seré...

POYALES DEL HOYO

Los Municipios no pueden ser libres mientras económicamente no sean independientes.

Sobre un solar pobre y desmantelado no puede levantarse el edificio de la libertad. Dénsenos medios para sanear nuestra hacienda municipal, y cuando nada debamos; cuando no tengamos que mendigar misericordia y espera, entonces sabremos resistir a la imposición arbitraria de un político poderoso.

Es triste, verdaderamente, que un pueblo como el nuestro, de más de 1.500 habitantes, con una propiedad extensísima y un término tributario casi igual al de Candeleda, por rústica, y el tercero del partido, se encuentre tan mermado de jurisdicción que apenas la Alcaldía de esta villa puede ejercerla de tejas afuera; triste que contribuyamos como pocos por contingente provincial y carcelarios; triste que ya los abuelos de nuestros abuelos suspiraban por una jurisdicción que de justicia se nos debe y que no quisiéramos nosotros morir sin ver conseguida; pero es más triste aún que a los requerimientos nuestros para que se nos dé como de limosna lo que en justicia debiera habérsenos reconocido ha siglos, se nos conteste con un



Don León Jiménez Peña, alcalde.

silencio estudiado, cuando no con un desdén manifiesto, y eso se hace hoy, cuando parece ser que la justicia se abre paso y que sólo con nosotros, sin duda, se muestra desdeñosa.

Hasta que no suene esa hora de la justicia y se nos reconozca jurisdicción y señorío sobre lo que es nuestro, hasta entonces nuestra libertad será un mito, y los anhelos del Directorio de hacer a los pueblos libres no será hasta entonces para nosotros una hermosa realidad.

León Jiménez Peña.

Alcalde.

HABLA EL SECRETARIO

¡Tierra mía! Tierra bendita, bella como novia engalanada con sus más ricos atavíos, vestida de romeros y tomillos en tus vertientes, coronada de pinos aromosos y de robles gigantes en tus cerros, recamada de oro en tus trigales, que orlan de plata los cristalinos ríos que fertilizan tus vegas, ¡qué hermosa eres! Como a reina ciñen tus sienes de diadema gigante las empinadas crestas de las serranías de Gredos, a cuyas plantas la primavera teje para ti guirnaldas de azahar y de madre-

POYALES DEL HOYO

Un hidalgo de la villa, vestido con el traje típico. Raros son los que todavía conservan los vestidos antiguos. Sin embargo, en fechas señaladas se ven algunas vestimentas clásicas.

Don Víctor Martín, Secretario.

selva, en cuyas estribaciones el verano madura sus mieses, en cuyas colinas el otoño te ofrenda sus frutos sazonados y cuyas cumbres blanquea con nieves perpetuas el invierno, dándose así en ellas abrazo fraternal todas las estaciones, todos los climas y las producciones todas, que pródiga nos ofrece como madre cariñosa.

* * *

Cuando al mirar extasiado tu belleza sin igual, me doy cuenta de lo ignorada que vives, hermosa cenicienta, mi corazón de hijo se extremece de amor y de ira viéndote tan regalada de Dios y tan olvidada por los hombres.

Víctor Martín Jiménez.
Secretario del Ayuntamiento.

Más sobre Poyales del Hoyo

Sus habitantes.

No voy a referirme ahora a todas y cada una de las buenas aptitudes de que, en general, están adornados, sino que únicamente voy a fijarme en dos de ellas, dejando a un lado todas las demás virtudes morales, naturales y físicas que poseen, por sobresalir entre todas su clara *inteligencia* y *hospitalidad;* y para esto sí que desearía tener la riqueza de imaginación de los pintores, para trasladar al papel con el más adecuado colorido su verdadero retrato.

Nadie, en todos los pueblos del contorno, les regatea ni pone en duda su reconocida inteligencia y es proverbial entre todos las excepcionales dotes de raciocinio y un sentimiento innato de la *legalidad* que poseen, viniendo a ser en ellos como una facultad o sentido *extra*, dote hermosa con que les enriqueció la divina providencia.

Todos sin excepción podrían ser excelentes jurisconsultos, debido a este sentido o facultad supernumeraria que hemos indicado. Esta es la fama que les enaltece y tienen entre todos los que bien les conocen. Hemos podido comprobar y corroborar esta opinión con la propia observación primero, y después también con el testimonio de personas de mayor excepción, como es entre otras la del experto maestro nacional, quien nos aseguró que en su escuela no había ningún alumno torpe, sino que todos eran de *disposición*, queriendo significar con esto que todos eran inteligentes, listos, en una palabra, y entendidos.

En cuanto a su hospitalidad, llevada a grado supremo, pueden testificarla cuantos hayan visitado, por muy pocas veces que sean, este *hospitalario* pueblo. Lo he experimentado personalmente, y conste que no he sido excepción del trato que en

general dispensan a todos, pues según he podido comprobar, lo observan entre ellos mismos y con todos los que les visitan.

Un hecho curioso y digno de imitarse confirma mi aserto; y es la protección y ayuda que se dispensa en este pueblo a quien de nuevo se establece, o contrae matrimonio. Es de rúbrica que todos los convidados—y estos son cuantos quieran acudir—deben ofrendar al terminar la cena de la noche de bodas, por muy modesta que sea su posición, al menos una moneda de plata de cinco pesetas; después, en especie, los llenan la casa de provisiones comestibles y de uso diario, dejándoles bien repletas sus despensas para algunos meses, y sus casas pertrechadas de todos los útiles necesarios en el hogar doméstico.

Conducta más digna de loa en estos tiempos del más frío egoísmo, y que aun cuando acercan y unen la humanidad con sus infinitas redes telegráficas y telefónicas, y más aún, si cabe, con las ondas hertzianas, que en todas partes están a disposi-

POYALES DEL HOYO

Iglesia parroquial, consagrada a Nuestra Señora de Gracia. El Patrón de la villa es San Sebastián, al que han dedicado los hoyancos una ermita, situada en el extremo Suroeste del pueblo.

ción de todo el que recibirlas quiera; tiempos que acercan y unen a la humanidad con las múltiples equidistantes cintas de acero, sobre las que marchan los ferrocarriles; y más aún los dirigibles y aeroplanos, para los que no hay ríos, ni montes, ni límites en fronteras y con la rapidez del viento nos trasladan de un confín del mundo a otro confín; tiempos, repito, no obstante todo esto, que alejan y separan a los individuos con el más frío egoísmo...

¡Ved si no merecen todos nuestros aplausos y son dignos de imitarse los felices habitantes de Poyales del Hoyo! ¡Bien merecido tienen su benigno clima; su terreno especial con toda clase de productos, que cosechan en sus campos.

J. S. C.

SANTA CRUZ DEL VALLE

Impresiones. - La campiña y el pueblo. - Las escuelas. - Algo de historia. - Datos geográficos.

Al bajar del puerto del Pico, al viajero le llama la atención un pueblecito colocado en la falda de una estribación de Gredos, al otro lado de El Barranco, donde se asientan las cinco villas. Parecen sus casitas, vistas desde lejos, como si una mano infantil las apiñara con intención de preparar su «Nacimiento» de Nochebuena. Y el viajero, con marcada curiosidad, pregunta siempre:

—¿Qué pueblecito es aquel?

—Santa Cruz del Valle—responde alguien.

Y los ojos no cesan ya de contemplarlo. Se le ve tan pequeñito, tan recogido en la montaña, tan pintoresco y bello que, de súbito, nacen deseos de llegar hasta él.

Es cierto. A Santa Cruz del Valle hay que verlo desde la carretera que viene de Avila, o desde el castillo de Mombeltrán, así como a esta villa hay que admirarla desde Santa Cruz.

Las separa un barranco, por cuya hoz corre el arroyo Ramacastañas. Este arroyuelo es un brazo cristalino que serpentea por entre unos campos maravillosos; que riega los prados de heno, manso y humilde. Pero cuando llueve y el valle aparece envuelto en una cortina de agua, el arroyo brama como un torrente, y adquiriendo «personalidad», se desborda, embarriza los caminos y encharca las praderas jugosas y eternamente verdes.

Del lugar conocido con el nombre de Arroyo Castaño arranca el camino que ha de conducirnos a Santa Cruz, entre los kilómetros 64 y 65 de la carretera general. Hay que subir

fuertes pendientes, hasta vencer los cuatro kilómetros que escasamente hay hasta la villa. El camino es zigzagueante, entre olivares y viñedos. Ya en lo alto, los pinos muestran sus troncos erectos, con las heridas recién abiertas, que manan gotas de su sangre. Yo no sé todavía por qué los hombres han dado en llamarle resina en lugar de sangre... ¡Los pobres pinos!

El camino desemboca en la plaza del pueblo, amplia y soleada. En ella hay una fuente y un torreón, para el reloj de la villa; la casa Ayuntamiento y—dentro de la casa—la escuela de niños. Realmente, no pudo estar en sitio más oculto, ni más apropiado para cubrir sus vergüenzas. Porque es imperdonable y vergonzoso que un pueblo como Santa Cruz, que posee una riqueza inmensa, un tesoro inagotable en sus frondosos pinares; que amontona en sus arcas municipales centenares de miles de pesetas, tenga por escuelas dos antros inmundos.

El viajero que llegó al pueblo maravillado ante la belleza de sus paisajes, sufre una invencible decepción, un doloroso desencanto al contemplar la clase de recintos que esta villa ha consagrado para la educación de los niños, y esto le obliga a formar un juicio deplorable de los que tan sólo se preocuparon de almacenar onzas, bien creídos en que la honradez de su gestión administrativa había de mostrarse en la ausencia de gastos y en dejar desatendidas las más imperiosas necesidades higiénicas y culturales.

Pero la amargura de su impresión se atenúa un poco al conocer la noticia de que tal estado de cosas ha de durar lo que un suspiro, pues muy en breve contará Santa Cruz con edificios apropiados, de nueva construcción, para los fines sagrados de la enseñanza. Al saberlo, pregunta el viajero:

—¿Por fin va a hacer el Ayuntamiento las escuelas?

Y una voz contesta:

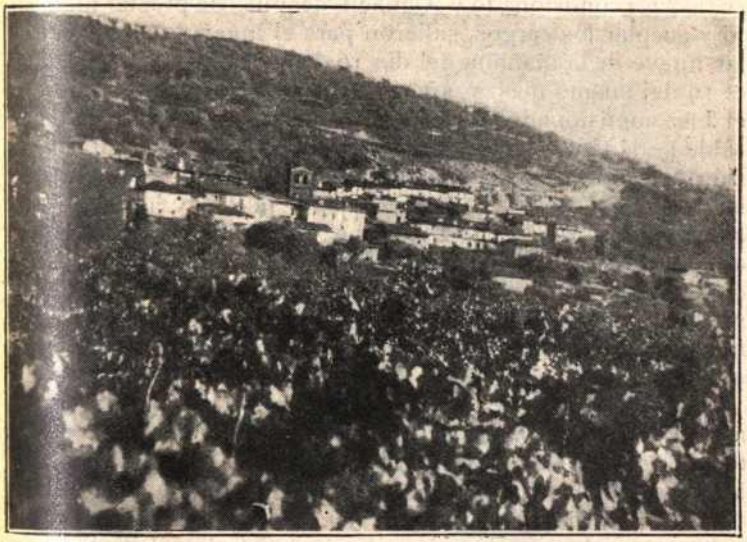
—No, señor; el Estado.

* * *

Muy escasos datos pudimos proporcionarnos para reconstruir el historial de Santa Cruz del Valle. Su origen es desconocido, y nada existe que pueda orientarnos hacia la fecha de su fundación.

Alguien nos afirma que sus primeros pobladores fueron ganaderos que en aquel lugar establecieron las majadas para sus ganados. Frente a los picachos de Gredos instalaron sus chozas los pastores, y poco a poco, las chozas se fueron convirtiendo en casucas; nacieron las familias y aumentó la población. Por aquel entonces corría el año 1200, cuando el conjunto adquirió el nombre de «Lugar de Santa Cruz», y hubo de pertenecer por luengos años al estado de Mombeltrán, en calidad de anejo.

El Rey Don Carlos IV, por Real Cédula fechada en 24 de diciembre de 1791, le concedió la merced de eximirle y sacarle de la jurisdicción de la villa de Mombeltrán, haciéndole «villa» de por sí, con jurisdicción de alta y baja, criminal y civil, en primera instancia, y nombró para que diese cumplimiento de



SANTA CRUZ DEL VALLE. — Vista general de la villa, que se halla situada en un anfiteatro, desde el que se contempla un inmenso panorama, grandioso e imponente, lleno de serenidad y silencio, sólo turbado por la música del viento que llega de los picos fronteros de Gredos y pasa a través de los pinos montaraces y los castaños milenarios.

este Real mandato a don Gabino Gil, Oficial de la Secretaría de Gracia y Justicia y Estado de Castilla. Concediéronsele treinta días para ejecutarlo, con más los de ida y vuelta que fueren menester, a razón de ocho leguas diarias y 200 maravedises de salario por cada día, y se nombró para hacer los autos a uno de los Receptores de la Corte. Tocóle en turno a don Luis Pérez Peñuelas, Receptor de los Consejos, con 1.300 maravedises de sueldo por día, y además otros 1.020 de ayuda de costa en los días de ida y vuelta, al respecto de ocho leguas diarias. El don Gabino Gil nombró Alguacil a don Gumersindo Cerezo de la Maza, para ejecución de lo que se ofreciere, con 500 maravedises por día, todo lo cual cobrarían, y cobraron, de dicho lugar de Santa Cruz.

Dice la leyenda—que así más que historia nos parece—que notificados los nombramientos por el Receptor, el 15 de febrero, al Juez comisionado y Alguacil, después de prestar juramento y aceptar los cargos, salieron para el lugar de Santa Cruz a las nueve de la mañana del día 16 de febrero de 1792, llegando el 19 del mismo mes y año a las seis de la tarde, en cuyo día el Juez comisionado hizo saber al pueblo, en la persona del Alcalde pedáneo, la gracia concedida por S. M. para darle posesión de jurisdicción propia, eximiéndole de la de Mombeltrán, en virtud, del privilegio concedido por la Real Cédula de exención y consentimiento hecho por el excelentísimo señor Duque de Alburquerque, Señor del Estado de Mombeltrán, posesión que se dió a las Autoridades nombradas al día siguiente, y, previas las diligencias subsiguientes de notificación a las de la matriz Mombeltrán, a expensas de quien se había de dar término jurisdiccional, como hija de ella.

Todo se deslizó, hasta entonces, con tranquilidad y armonía, mas al principiarse el señalamiento de término, con asistencia de las Autoridades de las dos villas, el día 5 de marzo, las cosas cambiaron de cariz, y lo que había sido liso y llano, adquirió prominencias de montaña, multiplicándose las dificultades, exacerbándose los ánimos, despertándose las pasiones y los adormecidos egoísmos. Tan laboriosa se presentaba la operación del señalamiento que, a fin de evitar males mayores, ya que los vecinos de Mombeltrán se oponían y llegaron a armarse de palos, porras y otras armas, hubo de suspenderse, dejándolo para mejor ocasión, la cual no tardó en llegar.

Sabedor S. M. el Rey y su Real Cámara del desaguisado que estuvo a punto de ocurrir, mandó en 13 de marzo continuar la operación, conminó al Alcalde Mayor de Mombeltrán con grandes penas si consentía concurrir al acto otras personas que los comisionados y justicias nombrados al efecto.

El temor al castigo apaciguó los revueltos ánimos, y el señalamiento se llevó a cabo en los días sucesivos, hasta el 25 de marzo, en que terminó con toda tranquilidad.

Por diligencia posterior se hace constar también que se fijó por entonces la horca y picota como signo de la villa.

Hasta aquí los datos encontrados. Con ellos, algo hemos podido hilvanar referente a los tiempos pasados. Vea el lector si puede interesarle.

* * *

A diez kilómetros de Arenas de San Pedro se encuentra esta villa del barranco, que tiene por límites las jurisdicciones de Mombeltrán, San Esteban del Valle, Lanzahita y Arenas. Más detalladamente podemos mencionar, con la primera de ellas, los lugares llamados de las Puentes, Pajarones, Prado de la Torre, Orden Vado, Gallega, Cabañas, Torropico, Dehesa de la Higuera y primer lote del Robledo; con la segunda, los de El Chorro, Corral de Tres Puertas, Data el Blanco, Charcón, Collado y cumbre de Solana; con la tercera, los de Pinarón, prado de Belvis, Corrales de las Moyas, Canto de la Media Legua y tercer lote de El Robledo por los Trampales; y con la cuarta por el río *Tiétar*. Cuenta con una población de 913 habitantes. Su jurisdicción abarca 11 kilómetros cuadrados de superficie.

Don Mariano Jiménez, secretario.

Su producción principal es el vino y el aceite; de aquél se cosecharán, aproximadamente, unos 1.500 hectolitros, y de éste unos 500. En pequeña escala, hay también frutas de todas clases y legumbres.

El terreno es muy quebrado, por lo que las labores del campo son pesadas y primitivas, en cuanto a instrumentos y maquinarias modernas se refiere. Ello trae consigo el que sus producciones no puedan competir con otros similares, y, por si fuera esto poco, añádase la dificultad enorme de la absoluta falta de buenas y rápidas comunicaciones. Claro que la extensión del terreno que a cultivo se dedica es insignificante, comparado con el de superficie jurisdiccional. El resto está cubierto de hermosos pinos negrales, pertenecientes a los bienes propios de la villa, y que el vecindario conserva como taza de plata, ya que es la verdadera *mina* de estos pueblos.

En verano son fáciles los incendios en los pinares. Y adquirirían proporciones aterradoras de no contar con el rápido y eficaz auxilio de los vecinos que acuden presurosos a extinguirlos. Esos pinares son el tesoro de todos; a su amparo, los Ayuntamientos pueden desenvolverse cómodamente, sin recurrir a los enojosos repartos vecinales, antipáticos siempre; y por ellos también reciben los pobres—y los que no lo eran (¡!)—asistencia gratuita médico-farmacéutica.

Santa Cruz del Valle paga por contribución rústica 9.690,19 pesetas; por urbana, 919,27, y por cédulas personales, 615,15.

* * *

Su fiesta principal la celebra Santa Cruz el día 6 de agosto, consagrado a la Transfiguración del Señor. Hay, como en los restantes pueblos del partido, fiestas religiosas y profanas, distinguiéndose la llamada «El Vitor», de gran parecido con la que se menciona en San Esteban, y que por esa circunstancia hacemos de sus detalles gracia al paciente lector.

Yo quiero para mi pueblo...

UNIÓN y trabajo, paz y amor patrio. Para llegar a conseguirlo es necesario unión, fe y gratitud. Unión significa el estrecharse unos contra otros y seguir por el mismo derrotero; fe, llegar a elevar los ideales encaminados a un fin de civilización, y gratitud, saber guardar una veneración y respeto a los hombres grandes que con su ciencia y poderío son el eje y protección de los pequeños.

Hay que vigorizar el esfuerzo en el trabajo noble y honrado que nos encamina al logro de la victoria soñada por los pue-

Don Antonio Pérez, actual alcalde de Santa Cruz del Valle.

blos. Y en nuestra gratitud debe señalarse, con caracteres imborrables, la figura de un hombre que, por su iniciativa, nobleza y generosidad lo merece todo de nosotros; ese hombre que, sin ser político, supo tejer el hilo de nuestras aspiraciones y el anhelo de nuestros antepasados.

Santa Cruz del Valle ha de conservar en su corazón ese recuerdo y esa gratitud que le debe.

Antonio Pérez,
Alcalde.

CANTARES POPULARES

I

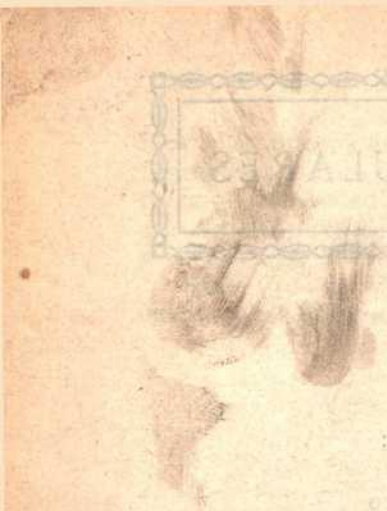
En San Esteban, el ramo;
en Villarejo, la hoja,
y en Santa Cruz del barranco
la flor de mozos y mozas.

II

Al entrar en Santa Cruz
hay una hermosa laguna
donde se lavan las guapas
porque feas no hay ninguna.

III

Mucho me gusta la sierra,
más me gustan las serranas,
y bajan el puerto del Pico,
barranqueñitas del alma.



San Esteban del Valle

Señor don Abelardo Rivera.

Entre las satisfacciones que haya podido depararme el desempeño del cargo con que la bondad de usted me honró, ninguna tan grata ni tan efusivamente sentida como esta de poder ostentar la representación de San Esteban del Valle en las páginas de su libro La Andalucía de Avila.

Don Angel Dégano, alcalde.

Es para mí una grandísima alegría aprovechar esta ocasión que usted me brinda para expresar públicamente mis sentimientos de cariño y de admiración para este mi país incomparable, el de las más originales bellezas, el de los más recios y pintorescos contrastes, en el que la naturaleza parece que ha querido admirarnos y sorprendernos con sus más inesperadas maravillas, y en el que todas estas bellezas de la naturaleza tienen como un perfecto eco en las bellezas morales de sus habitantes laboriosos, fuertes, honrados. Yo creo poder interpretar sus sentimientos al elevar hasta usted la expresión de nuestra gratitud por su acertada gestión en pro de los intereses de este distrito, tan ne-

cesitado de proteccción y ayuda. En esta labor, tan necesaria y tan simpática, puede tener la seguridad de que le acompañan con orgullo todos mis paisanos. Ellos saben que trabajan por la prosperidad y el engrandecimiento de la Patria. Aspiración es esta la más alta y la más noble de todo corazón español.

Angel Dégano,
Alcalde.

San Esteban del Valle, 1925.

Castilla, la venerable y severa matrona, tiene una sonrisa juvenil y coqueta en este valle encantador.

Casilda Antón del Olmet.

San Esteban, 1925.

DECIMAS

En el partido de Arenas
hay una gran producción
de frutas, sin distinción,
que es la cosa más amena;
pero señores, da pena
que un país privilegiado
se encuentre tan arruinado
por la falta de un buen tren,
y vemos con gran desdén
que el país está asolado.

—

San Esteban, patria chica,
enclavada en el «Barranco»,
y envidiada por lo tanto
por ser tan próspera y rica.
Con sus productos lo indica:
tiene vinos apreciados
por ningún otro igualado,
se lo demuestra cualquiera;
mas falta una carretera,
para que sea exportado.

—

Produce melocotones,
los higos que da la higuera,
limón, membrillo, la pera,
guindas, sandías, melones;
pero las contribuciones

nos tienen tan aplastados,
que estamos atribulados
sin saber lo que nos pasa,
y con eso de la tasa
del aceite... disgustados.

—

Es pueblo de gran cultura,
y entre estos naturales,
hay bastantes titulares,
de relevante figura;
canónigo, y cuatro curas,
siete maestros a un lado,
y doctores y letrados,
todos cumplen su papel,
y un Teniente Coronel,
en Melilla destinado.

José María Gómez - Gómez.

DATOS DE SAN ESTEBAN DEL VALLE

I

El pueblo de San Esteban del Valle está situado en la vertiente Sur de las montañas que, como estribaciones de la cordillera Carpeto-Vetónica, cierran por la parte Norte el valle del Barranco, donde están enclavadas, además de éstas, las otras villas, apellidadas también del Valle.

El término de San Esteban, que alcanza una extensión de 7.000 hectáreas, aproximadamente, se extiende, de Norte a Sur, desde el término de Navalosa hasta los de Santa Cruz y Mombeltrán, formando una faja larga y estrecha con un ensanchamiento en el centro, en medio del cual está situado el pueblo, que cuenta en la actualidad con una población de 2.176 habitantes.

Rodéala una zona dedicada al cultivo de la oliva y poblada por árboles centenarios de troncos retorcidos, ahuecados, partidos por la acción del tiempo, árboles venerables éstos que han visto pasar los siglos y han presenciado el desfile de las generaciones, a las que han alimentado con sus frutos.

Más lejos, todo el suelo de una extensa viña, interrumpida aquí y allá por algún que otro grupo de olivas. Las vides lo cubren todo. Trepan por las laderas, se encaraman en las lomas, se despeñan hasta lo hondo de los barrancos. Ni un palmo de tierra estéril. El hombre ha dominado las rebeldías de esta tierra y los bancales se suceden por todas partes y en todas direcciones como peldaños enormes de una escalera laberíntica y gigantesca. Labor de titanes es esta obra de admirable tenacidad y perseverancia.

Interrumpiendo estos cultivos, los altos y robustos castaños que tanta belleza dan a todo este valle, se agrupan en las orillas de las gargantas y las acompañan a lo largo de su cau-

ce, alternando con los verdes prados y compartiendo con ellos y con algún pequeño trozo destinado a huerta toda la extensión del terreno regable.

Los montes que cierran el valle por el Este, cubiertos de pinos, ofrecen rudo contraste con las montañas del Norte, peladas, graníticas, pero llenas de majestad y grandeza.

Si se añade a esto el agua de los múltiples arroyos y regatos, saltadora y cantarina, que centellea al sol, y toda la variada vegetación que no ha sembrado el hombre, pero que contra su voluntad se disputa la menor porción de terreno inculto y lucha por alcanzar las caricias del sol, se tendrá una pálida idea de la belleza tan original de este país y de la fertilidad y riqueza de su suelo.

El hombre que le habita, solicitado por esta fertilidad, acude a fecundarle con su trabajo y con su esfuerzo, y en verdad que no le escasea, si no que, al contrario, le derrocha pródigamente. Podrán ser atrasados y rudimentarios los procedimientos de cúltivo, impuestos tal vez por la configuración tan quebrada del terreno, que hace imposible, al menos en su mayor parte, el empleo de máquinas modernas; pero el trabajo del hombre en su lucha secular con la naturaleza es tenaz, rudo, incesante.

Así se cría este tipo de campesino barranqueño, al que la constante tarea de labrar la tierra hace trabajador, fuerte y sufrido, y al que la inseguridad de las cosechas y la incertidumbre del porvenir hace sobrio y económico.

Sus riquezas son: la agricultura y la ganadería, muy abundante en este país, y estos bienes necesitan de sus constantes cuidados y del esfuerzo tenaz de su inteligencia y de su brazo.

II

De lo dicho podrá deducirse que la industria ha de tener escaso desarrollo en este pintoresco rincón de la provincia de Avila. Y así es, efectivamente, aunque no en el grado que pudiera suponerse, pues existen dos fábricas de chocolate, propiedad una de ellas de don Esteban Navarro, y la otra del actual alcalde de esta localidad, don Angel Dégano, movida esta

última por fuerza hidráulica; dos molinos para la fabricación de aceite, dotados de prensas hidráulicas como las mejores de la región; un taller de reparaciones mecánicas y varias otras pequeñas fabricaciones de cosas necesarias para la vida del pueblo.

Merecen una mención especial, por la perfección con que están montadas, porque cuenta con los más acabados adelantos modernos y por ser una industria no vulgarizada en España, los grandes colmenares movilistas de don Emilio Gómez Robles, productores de la miel «Gredos». Este mismo señor tiene en proyecto para realización inmediata el establecimiento de grandes talleres para la construcción de colmenas de un nuevo y perfeccionado tipo, del que es autor. Estos talleres estarán movidos por fuerza eléctrica, suministrada por una Central que se establecerá a este fin y que suministrará flúido para fuerza motriz y para el alumbrado de la población. Con esto, la industria de San Esteban se colocará a la cabeza de la industria del baranco, lugar que ya ha conquistado su comercio, como lo demuestra el volumen de sus compras.

Hasta aquí sólo hemos hablado de las posibilidades de San Esteban, de lo que pudiéramos llamar su *haber;* quisiéramos mencionar, para que el balance fuera completo, dos de sus necesidades, las más perentorias, las más imperiosas sentidas. Nos referimos a las escuelas y a la carretera de Mombeltrán.

Los Municipios que se han sucedido en el Gobierno del pueblo desde hace años han trabajado incesantemente para conseguir estas dos unánimes aspiraciones del vecindario, sin que el éxito haya acompañado hasta ahora sus constantes y laudables trabajos.

III

Hubiéramos querido completar esta breve reseña con algunos datos históricos de esta villa; pero nos hemos encontrado con la carencia absoluta de documentos, de los cuales pudiéramos sacarles.

Nuestros antepasados, desdeñosos de la posteridad y ajenos a esta curiosidad que había de inquietar nuestro espíritu

por conocer sus nombres y la crónica detallada de sus hechos, no quisieron dejarnos ni la más leve huella de su paso por este nuestro pueblo y por estos nuestros amados campos. Sólo hemos podido ver en el archivo municipal la carta real otorgada por el Rey Carlos II de Austria en 1693, concediendo a San Esteban el título de villa con fuero y jurisdicción propia, emancipándola de la villa de Mombeltrán, a cuyo estado había pertenecido hasta entonces, y las actas de las concordias otorgadas durante la primera década del siglo XVIII por todos los pueblos del dicho estado de Mombeltrán, en las cuales hemos podido ver curiosos detalles de la vida municipal de entonces.

Para el pueblo de San Esteban, la fecha más gloriosa de su historia, la que recordará siempre con verdadero júbilo y con la más sincera veneración, es la del nacimiento del más preclaro de sus hijos: San Pedro Bautista.

DATOS INTERESANTES DE SAN ESTEBAN DEL VALLE

Este pueblo, cuya fundación se remonta al final del siglo x (en contra de la opinión expuesta por don Rufino Martín Romero en un libro publicado en 1899, en el que afirma que no existía San Esteban cuando se fundó por Blasco Jimeno, *el Chico*, Nava la Solana—hoy Pedro Bernardo—, siendo así que la historia de Avila señala un combate sostenido en 1090 por las armas avilesas, mandadas por Sancho Estrada, contra los moros de las tierras de Toledo, capitaneados por Alhamar, y que fueron derrotados en las inmediaciones de Cuevas, Villarejo y San Esteban), no empezó su vida administrativa hasta el año 1693, en que Su Majestad Católica, el Rey Don Carlos II de Austria, le concedió el privilegio de hacerla villa, señalándole jurisdicción y autoridad para lo civil y para lo criminal, y apartándola de la de Mombeltrán y su alcalde mayor, contándose por 300 sus vecinos en aquel año.

Don Luis Gil, secretario.

Sin embargo, en 1611 se autorizaron por el Rey Don Felipe unas Ordenanzas curiosísimas para el régimen interior, que muy bien encajan en lo que

hoy comprende el capítulo X del vigente Estatuto Municipal, con la denominación de «Régimen de Carta».

Para el mayor rendimiento de los terrenos comunales, pactaron todos los pueblos que constituían el Señorío de Alburquerque, en el año 1703, con la denominación de «Asocio de Mombeltrán», unas concordias que fueron modificadas constantemente, hasta el año 1746, sin que la labor de este Asocio fructificase en el rendimiento deseado, pues ya en el año 1781, y en ruidoso pleito sostenido por los pueblos del repetido Asocio contra San Esteban, en 1907, se prueba la no existencia del Asocio en aquel año.

Estos pleitos ocasionaron considerables gastos al Municipio, que con la venta en malas condiciones de unas láminas de propios, le dejaron en tan lamentable situación económica, que no pudo llevar a cabo mejora alguna en el pueblo. No obstante, a partir del año 1912, se ha redimido un censo contraído hacía más de doscientos años, y que ascendía a la suma de 34.000 pesetas. También se ha construído un camino vecinal, de ocho y medio kilómetros, que pone en comunicación a este pueblo con la carretera de Avila a Talavera. Dicho camino no ha resuelto el problema de nuestras comunicaciones. Se hace precisa otra vía que comunique con Arroyo Castaño.

Y ya que de necesidades hablo, haré constar cómo se deja sentir una de un modo urgente: el teléfono. No hay para qué encarecer la importancia de su instalación y el modo cómo facilitaría nuestras comunicaciones, y el cumplimiento de muchos servicios, que hoy, por falta de aquel elemento, se retrasan considerablemente.

Otra necesidad perentoria es la construcción de escuelas, problema al que el actual Ayuntamiento consagra toda su atención.

La higiene, desgraciadamente, deja mucho que desear en este pueblo. Nadie, hasta hoy, se ha preocupado de este asunto tan trascendental, el que lleva englobados otros muchos, a saber: traída de aguas, calderas de desinfección de ropas, alcantarillado de las calles, aparatos extintores de incendios, bombas, etc.; construcción inmediata de un matadero, de una plaza de abastos, que impida la venta, principalmente de carnes, en los domicilios particulares, como sucede en la actualidad, con manifiesto perjuicio a la salud pública.

Todas estas necesidades las siente ahora el vecindario más que nunca porque ha despertado del letargo que le dominaba.

Es también muy conveniente iniciar la repoblación en el monte pinar de estos propios, así como aumentar la producción de pastos en el monte número 21. Todos los gastos que estas mejoras originasen serían bien pronto compensados con los cuantiosos beneficios que reportasen.

Carácter de sus habitantes.

El carácter de los habitantes de San Esteban es agradable; un poco altivo, falto por completo de adulación y muy diferente al de los pueblos inmediatos; es dócil y respetuoso para con las autoridades y funcionarios.

Costumbres tradicionales.

Sienten los vecinos de esta villa un acendrado cariño y son entusiastas y fervorosos devotos de San Pedro Bautista, que fué natural de San Esteban, y en la capilla de su nombre se venera como una reliquia la calavera del santo, que fué cedida por las religiosas de Zamora.

Todos los años, en las fiestas que en su honor se celebran, tiene lugar una típica procesión nocturna, que se denomina «El Vítor», y consiste en que a la hora señalada por un repique general de campanas, se reunen a la puerta de la ermita numerosos varones montados a caballo y con un pañuelo a la cabeza, como los aragoneses, con antorchas en alto y acompañados por música de gaitilla y tambor. Un mozo lleva «El Vítor», que es el cuadro del santo, y recita a las puertas de las casas de los mayordomos y del párroco unas décimas alusivas a la vida y martirio de San Pedro Bautista.

En esta fiesta, que es la más tradicional, reina un entusiasmo indescriptible, habiendo llamado la atención a cuantas personas la han presenciado por primera vez.

La iglesia.

Se construyó en el año 1524, es de una sola nave y mide 45 por 17 metros. Tiene una verja y un púlpito que constituyen una admirable obra de herrería, y se construyeron en el mismo año de la iglesia.

En una revista ilustrada de la Habana se hace mención de esta iglesia, al señalar los templos destinados al culto católico de mayores naves.

La campiña.

Es preciosa y rica. Pero es para mí de todo punto imposible describir las bellezas que encierra «El Barranco»; mas no quiero dejar de hacer constar dos sitios incomparables: «La Cerca» y «La Bantera».

Luis Gil,

Secretario del Ayuntamiento.

SAN PEDRO BAUTISTA

GALANTEMENTE invitado por el señor Delegado gubernativo del distrito a escribir cuatro líneas para el libro que sobre el partido de Arenas de San Pedro prepara, ¿de qué ha de escribir un párroco de San Esteban del Valle sino de su santo, del glorioso San Pedro Bautista?

He ahí la razón de la breve noticia de este santo, a fin de que quede registrada entre las cosas notables de este pintoresco y religioso rincón de España, subsanando en parte el lamentable olvido que de este santo tuvieron los encargados de formar la lista que se halla en el monumento de Santa Teresa en Avila.

A mediados del siglo XVI, probablemente el año 1546, vino a este mundo San Pedro Bautista, en el lugar entonces, y ahora villa, de San Esteban del Valle, de padres más ricos de virtudes que de bienes materiales, llamados Pedro Blázquez y María Blázquez En Oropesa, con un pariente de su madre, y en Avila, con un amigo de la familia, pasó los primeros años de su juventud, durante los cuales aprendió las primeras letras, Latín y Música, y a los quince años marchó a la ciudad de Salamanca para cursar la Filosofía y Teología, pues se sentía llamado al sacerdocio.

Poco después oyó la voz del Señor, que le llamaba al claustro, y con la aquiescencia de su padre y familia tomó el hábito franciscano en el convento de San Andrés del Monte, de Arenas de San Pedro, el año 1565, donde, terminado el noviciado, pasó algún tiempo entregado al retiro, a la oración, a la mortificación y a la predicación de la palabra divina; explicó Artes y Teología en el convento de Peñaranda y fué después elegido Guardián del de Mérida.

Con autorización del Sumo Pontífice, Gregorio XIII, y de nuestro muy católico Rey don Felipe II, recorría por entonces

los conventos de España una comisión encargada de reclutar religiosos que llevasen a América la luz del Cristianismo y la civilización, y de los primeros en alistarse voluntariamente fué San Pedro Bautista, el cual con la primera expedicón, compuesta de 48 religiosos, se embarcó para Méjico en el año 1580. Tres años pasó evangelizando a los mejicanos, recogiendo abundantísimos frutos, y en 1583 partió para Manila, donde desempeñó importantes cargos de su orden, siendo confidente y consejero del primer arzobispo de Manila fray Domingo de Salazar, y del Gobernador de Filipinas don Gómez Pérez de las Mariñas, los cuales no tomaban resolución alguna de importancia sin oir antes a nuestro Santo. Diez años llevaba en Manila cuando el Gobernador de Filipinas le envió al Japón, como embajador, para tratar de la paz con el emperador Taicosama, que pretendía apoderarse de aquellas islas. Aprovechó la ocasión el Santo para propagar en el Japón la religión de Jesucristo, y cuando con el mayor ardor trabajaba en esta noble empresa, comenzó Taicosama a persegir furiosamente a los cristianos, siendo las primeras víctimas de esta persecución San Pedro Bautista y otros veinticinco compañeros, religiosos y seglares, que murieron gloriosamente, puestos en cruz y alanceados, el día 5 de febrero de 1597 en la ciudad de Nangasaki. Varios milagros obró en vida y después de muerto, y con sus veinticinco compañeros fué beatificado por Urbano VIII el 14 y 15 de septiembre de 1627 y solemnemente canonizado por Pío IX el 8 de junio de 1862.

Esta es, trazada a grandes rasgos, la vida del ilustre mártir San Pedro Bautista, el primero que regó con su sangre por Jesucristo aquellas lejanas tierras del Japón, gloria de esta villa de San Esteban del Valle, que siempre ha honrado y venerado a su Santo con el mayor entusiasmo, y ahora se dispone a celebrar el tercer centenario de su beatificación.

* * *

Quiero, para poner fin a estas mal pergeñadas líneas, recordar la valiente respuesta que el Santo dió a Taicosama, cuando éste, lleno de soberbia, le decía: «Sería justo que los de Luzón hiciesen mi voluntad y viniese luego el Gobernador o su hijo a

darme la obediencia». A esta petición contestó en seguida el Santo, sin altivez ni orgullo, pero con imponente dignidad: «Señor, la nación Española sólo a Dios del cielo y a su Rey da la obediencia y reconoce vasallaje, y no a ningún otro señor de la tierra». Palabras cuyo patriotismo contrasta grandemente con el de algunos comerciantes disfrazados de literatos, que no reparan en arrojar puñados de lodo al rostro de su patria.

Anastasio Mateos Bragado.

IMPRESIONES DE SAN ESTEBAN DEL VALLE

Si supiera expresar como sé sentir las bellezas que me rodean, escribiría una página brillante con sólo hacer la descripción de estos campos maravillosos y de este noble pueblo barranqueño.

Gallego de nacimiento, y residente en aquella región durante mi juventud, creí siempre que no podría existir otra comarca española capaz de igualarla, y, mucho menos, superarla.

Pero llegué a este pueblo; conocí esta región castellana, y recibí la impresión más agradable que soñar pudiera. Contemplé su vejetación frondosa e insospechada; admiré las cualidades que adornan a sus habitantes; saboreé su clima; bendije su cielo, y quedó para siempre cautivo mi espíritu.

San Esteban del Valle es un pueblo de caserío apiñado, con dos mil y pico habitantes. Tiene un campo sin semejanza, y una inmensa variedad de producciones; calles bien distribuídas, empinadas hacia la iglesia, monumento medieval, hermosa plaza y una curiosa fuente de granito.

Parece que en esta región se cumple la predicción de Virgilio: «Por donde quiera, la tierra producirá de todo». Puede decirse que el Asia tiene aquí una sucursal, por sus árboles frutales: higueras, perales, melocotoneros, duraznos, vides, castaños, naranjos, limoneros, granados, azufaifos y manzanos.

El clima es variado, como su vegetación. Existen lugares templados en invierno. Aquí pueden estudiarse las zonas de vejetación de las grandes montañas indicadas por Humboldt, desde la zona cálida, donde crece la palma, hasta la glacial, pasando por todas las intermedias.

En plantas medicinales, es rico también este país. Existe la

cicuta, el cólchico, la digital purpúrea, la belladona, etc. Todas ellas se encuentran a los bordes de los caminos, sin más trabajo para el recolector que estudiar su clasificación y reconocimiento.

Eduardo Pardo Arias.

Inspector Municipal.

Y POR ULTIMO...

Poco o nada queda por decir de San Esteban del Valle, que ya no se haya dicho en las anteriores páginas. Sin embargo, quiero añadir, por mi cuenta y riesgo, que te invito, lector, a que visites esta villa, si no lo hubieres hecho, pues tengo por seguro que no habrás de arrepentirte.

Bien pudiera ser que la conocieses «desde lejos», o por ajenas referencias. Acaso, por haberla visto desde la carretera de Avila a Talavera de la Reina, o desde alguna de sus «hermanitas», las otras cuatro villas de El Barranco.

Si la has contemplado desde el lugar primero, tan sólo habrás divisado la alta torre de su iglesia, recortándose en la fronda de los campos. Mas si la admiras desde el camino que la une al puerto del Pico, recibirás siempre la emoción de lo sublime, porque el rincón donde se asienta San Esteban está lleno de gratas evocaciones y suave poesía. Su historia vive y palpita en las piedras de sus casas antiguas, en los troncos de sus castaños milenarios, en el agua diáfana de sus arroyos, en el aroma de sus huertos floridos, en el azul de su cielo y en la gentileza de sus mujeres.

Ven conmigo, lector, por el caminito pedregoso y estrecho que sale de la proximidad de Arroyo Castaño y va bordeando la garganta cristalina; crucemos juntos los prados de las orillas; dejemos atrás los olivares y viñedos, las colmenas de aquellos prados que se ven en lo alto, y los huertos repletos de frutales; subamos lentamente la penosa cuesta, que, una vez vencida, habremos arribado al pueblecito de que te hablo.

En el pueblo, en sus calles, en sus construcciones, no hallas nada de particular, ¿verdad?, y, no obstante, te llega hasta el fondo del alma un aliento impregnado de poéticas leyendas y aromado por el incienso de los siglos. Sientes una emoción indefinible, gratísima, que no la encuentras más que en esco-

gidos lugares de nuestra amada España, y ella te obliga a descubrirte fervorosamente, sin saber por qué...

Lector: si eres artista, literato o pintor, visita estos rincones maravillosos, pues en ellos encontrarás filones inagotables para tus libros y tus cuadros, y podrás arrancar de estas canteras, vírgenes todavía, las más bellas inspiraciones. Si no eres artista, pero gustas de contemplar los más floridos valles, los más pintorescos paisajes, los campos llenos de paz y los cielos colmados de dulzura, ven también a visitar estos rinconcitos de la hidalga Castilla...

SERRANILLOS, TRABAJADOR Y OPTIMISTA

SERRANILLOS es un vivo ejemplo de tenacidad, de constancia en el trabajo y de confianza en el porvenir. Es un pueblo optimista y sano, al que la vida le puso en el duro trance de ganar el pan con el sudor de su frente. Cayó en la sierra, acaso, porque la Providencia, reparando un olvido, dijese a la Tierra:

—¡Allá va eso!...

Eso fué Serranillos, y en la sierra le tenéis, aislado y olvidado de todos, hasta de nuestros mapas... Y ya que fué a parar con sus doloridos huesos a las anfractuosidades serranas, los que de la *caída* libraron el pellejo, llamáronse *serranos*, *serranillos*... No hay, pues, que devanarse mucho los sesos para topar con la etimología de su nombre, ni ser tampoco muy versado en toponimia para descifrarlo.

La tradición nos cuenta el origen, nada remoto, de la fundación de este pueblo, según la cual, los pastores que en el valle del Tiétar apacentaban sus ganados, queriendo evitar el sufrimiento de la quemazón del sol estival, decidieron subir, sierra adentro, hasta las cumbres medianeras de Gredos oriental, donde encontraron jugosos y abundantes pastos para los rebaños, y frescos aires y saludable ambiente para sus ardorosos cuerpos.

En un principio, estableciόse una colonia pastoril; mas al ver que su estancia se prolongaba más de lo pensado, debido sin duda a que no les iba del todo mal, ya por la dulzura del clima otoñal, bien por la espléndida belleza de los paisajes, o por la majestad de las cumbres serranas, ello fué que decidieron construir allí mismo sus albergues definitivos, que no serían ciertamente palacios altivos, sino humildes chozas, pero en las que depositarían sus anhelos y esperanzas, convirtiéndolas en hogar y santuario.

La colonia de pastores fué creciendo de tal modo que, en poco tiempo, adquirió desarrollo extraordinario y llegó a ser un pueblo, con el mismo nombre que hoy ostenta: SERRANILLOS.

Así consta en los documentos existentes, cuya antigüedad se remonta a fines del siglo XVI, datos confirmados también por los libros parroquiales, en los que figuran los primeros bautizados, cuyos padres procedían del ya famoso VALLE TIÉTAR, y por las costumbres de los que hoy se dedican al pastoreo, vecinos de nuestras sierras en verano solamente, ya que en invierno trasladan sus ganados al valle.

Se halla situado Serranillos en un vallecico pronunciado de la oriental Gredos, en su falda septentrional, a más de 1.100 metros de altura sobre el nivel del mar. Tiene por límites jurisdiccionales los siguientes: Navarrevisca y Navalosa, del partido de Avila, por el Norte; Mijares, por el Este; San Esteban del Valle y Pedro Bernardo, por el Sur, y el pinar de Iyáñez y dehesa del Colmenar, por el Oeste.

Desde el mismo pueblo arrancan los desfiladeros que, a través del macizo serrano, conducen a los pueblos de San Esteban y Pedro Bernardo, de los que toman sus nombres.

Todas las casas de Serranillos se encuentran escalonadas en la falda de un alto picacho que, vistas desde lejos, dan la impresión de un gigantesco *Nacimiento*. Las construcciones son primitivas. La escasez de terreno obligó a sus moradores antiguos a colocar sus casas sin solución de continuidad, y aun cuando nada *nos digan*, ofrecen una nota simpática de amable rusticidad, que no deja de producir encanto.

La contemplación de los paisajes y picachos que envuelven al pueblo produce muy dulces emociones. El airoso pico, denominado EL CABEZO, de 1.700 metros de elevación, arranca del pueblo mismo, en suave pendiente, que permite las labores de huertos frondosos y ricos prados, con crecido número de árboles frutales. Más arriba, los huertos son sustituídos por añosos robles, y luego, por los clásicos piornales, de aromática vainilla, hasta que la cumbre se confunde con las nubes, en las que a ratos de claridad se recorta la silueta de una cabeza, de lo que sin duda toma el nombre el pico ingente. A uno y otro lado de este gigante crecen otros montes, como hermanitos menores de escasas proporciones en vegetación y en colorido. Rodean al pueblo, como descomunal muralla que sin

robarle horizonte parecen defenderle y protegerle con su bravía fortaleza.

Hablar de Serranillos en este partido, es como nombrar una cosa desconocida y olvidada. Y eso que, como quien dice, está dentro de casa. Nada tiene de extraño que al contar sus bellezas, al referir que «aquéllo» es mucho mejor de cuanto nos suponíamos, al certificar la dulzura de su ambiente, suave y tónico a la vez, sin grandes cambios, sin bruscas variantes, la pureza de sus aires sanos, secos y oxigenados; su cielo limpio y de azul intenso; sus aguas cristalinas, frescas y abundantes; sus alimentos incomparables, entre los que destacan las famosas y sabrosísimas truchas; al decir todo esto y algo más a nuestro asombrado amigo, que nos escucha incrédulo y sonriente, adivinamos que en su interior se hace lenguas y siente deseos de conocer el rinconcito serrano que, si no cuenta con los hombres para nada, tiene el privilegio providencial de sus maravillas y el muy elocuente detalle de asegurar que cuantas personas pisaron tierra de Serranillos jamás se arrepienten ni olvidan la gratísima impresión que su visita les produjo.

Pero hay que señalar también la carencia total de medios de comunicación de Serranillos. Ni un camino siquiera para llegar hasta él. Son veredas de perdices, a través de los montes, borradas por la nieve gran parte del año, las que permiten, en los meses de verano, arriesgarse para gozar de una de las emociones más hondas y más puras. Bien se ve la causa, de tal desconocimiento y abandono. Si una carretera existiese, Serranillos competiría con otros muchos pueblos, transformándose radicalmente. En sus campos se alzarían sanatorios y hoteles para veraneantes, y las tierras infecundas que hoy tienen, recibirían el amoroso laboreo de los brazos fornidos de los hombres que hogaño recorren España entera para ganarse el pan con el sudor de su rostro.

Y, sin embargo, Serranillos no desmaya. Es un pueblo fuerte, trabajador y optimista que, a la larga, ha de triunfar y se ha de redimir gloriosamente de la esclavitud que les domina. Porque has de saber, lector querido, que esas tierras que cercan al pueblo y que podrían laborar los vecinos de Serranillos, no son suyas, y así se da el peregrino caso de que en las pocas que poseen, sufren los perjuicios de los aluviones que se forman en las laderas de las tierras cuyos pastos no pueden

aprovechar. Y los hombres no emigran, a pesar de ancontrar tan dura la vida, porque aman a su tierra, que es madre, y no madrastra. No hacen lo que otros muchos, que la abandonan sugestionados por el brillo alucinador de los falsos espejuelos. La tierra madre es santa, pura y hermosa. ¿Quién tuvo valor para llamarla madrastra? Si toda nuestra actividad, nuestro esfuerzo, nuestra juventud la dedicásemos a nuestra tierra; si el sudor de nuestras frentes la regase y el vigor de nuestros brazos le hiciera sentir el calor de nuestro cariño, seguramente la haríamos fuerte, rica y fecunda, y jamás la abandonariamos, seguros de morir si no tuviésemos sus arrullos, sus caricias, sus consejos, sus cuidados. Este partido llora el abandono de muchos de sus hijos ingratos que dejaron sus pueblos creyendo que no podían vivir en ellos y huyeron vergonzosamente, cobardemente. Los de Serranillos no la abandonan, no huyen de ella. Son trajinantes que, amparados en su propia honradez, se dedican a la compra y venta de ganados y recorren los caminos de uno a otro confín de España, o vendedores de pimentón, frutas y otras menudencias que conducen a lomos de una mula, pregonando siempre con noble orgullo que son de Serranillos, de cuyo pueblo salen para tornar a él cuanto antes.

¿Quién es el viajante que desde Almadén a Vitoria no ha visto, en la época del otoño, a un vecino de Serranillos tirando del ronzal de una mula por veredas y caminos, de mesón en posada, y siempre alegre, siempre dicharachero, como si le rebosasen salud y riquezas?

Lector, ¿no conoces a los de Serranillos? Pues cuando en tus andanzas por esos pueblos de Dios encuentres a tu paso a un hombre o a un mozuelo de sano rostro y humilde vestimenta manchada de pimentón, tras una mulilla modestamente enjaezada, ése, no lo dudes, es de Serranillos; y si alguna duda tienes, síguele y verás cómo al llegar al mesón y quitar la pesada carga a la bestia, se sienta al hogar, y mientras la mesonera prende la lumbre a la encina, roble o piorno, él entona una dulce canción serrana, acompañándose de un calderillo que repiquetea alegre y juguetón.

En esa hora de los rumores gratos, cuando la tarde va cayendo y asoma en el azul del cielo ese lucero que todos hemos mirado tantas veces, al mesón de la carretera llegan los trajinantes con sus carros y sus bestias. El silencio solemne del

atardecido es turbado solamente por esos ruidos llenos de paz y de serenidad, por el trabajo del día que se vence. El sitio y la hora invitan a sentarse al amor de la lumbre. Algún arriero, quizá haya arribado más alegre de lo que a sus negocios conviniera y el crédito de su pueblo lo exige. Pero ello no disminuye su honradez ni aumenta su cansancio. Ni sus negocios menguan ni crece su osadía. Asombra el pensar el escaso valor del género que lleva, los gastos que le reporta y el tiempo que en ello invierte y la revelación consiguiente del genio comercial de estos hombres, a los que lo primero que les cuesta es el dinero que invierten en el género que compran, y, no obstante, jamás se ha visto por ellos defraudada persona alguna. Legal y honradamente ganan el sustento para ellos y para los suyos, que mientras unos corren por el mundo, los otros cuidan de las pocas huertas que poseen, distinguiéndose las mujeres en esta clase de trabajos.

Tal es el pueblo que cayó en la Sierra, como pudo caer en cualquier otra parte; que pertenece al partido de Arenas, por la misma razón con que pudiera pertenecer a otro, porque sí... Pueblo sufrido y noble, que siente el agobio de la falta de jurisdicción, cosa inexplicable también, fácilmente designada con sólo seguir la topografía del terreno, que la marca con absoluta claridad y con mayor justicia que los hombres.

LLUVIA EN LA SIERRA

Un viaje a Serranillos.

De víspera se ultimaron todos los detalles de la excursión. La ida a Serranillos habíase proyectado tiempo hacía, mas las circunstancias impidieron realizarla hasta entonces, y ya que todo quedó dispuesto, no hubo más que esperar la llegada del nuevo día.

Y llegó, templado y sereno. Fué un día del otoño castellano, mejor del otoño arenense, en que el sol llegaba a los cuerpos como una caricia. Había en el ambiente una paz infinita, y en el pueblo, recién despierto, un silencio de solemnidad. En los campos, algunas alondras subían hacia el cielo, hacia el sol...

Hasta San Esteban fueron en auto los viajeros. Allí les esperaban sendas caballerías, convenientemente preparadas para la fatigosa marcha que iban a emprender. Y montado que hubieron en ellas, salieron del pueblo por la parte Norte, empezando la ascensión por trochas y vericuetos difíciles y peligrosos, hasta llegar a lo alto de la sierra, antes de mediar la mañana.

Poco a poco, fué tornándose gris el azul del cielo. Algunas nubes se apelotonaron y ocultaron la faz rubicunda del sol. Casi al mismo tiempo se sintió el húmedo frescor de un airecillo acabado de nacer. Era, pues, preciso aligerar la marcha, porque en la lejanía se divisaba como una cortina de niebla que iba borrando los contornos de la sierra y preludiaba la canción de la lluvia inmediata...

Días antes, hasta Arenas llegaron unos cuantos mozos de Serranillos condoliéndose de la amenaza que se cernía sobre sus campos sedientos...

—Si no llueve—suspiraban—no sabemos qué va a ser de nosotros... La lluvia será el pan de nuestros hijos en esta larga

invernada que se avecina. Si el agua no cae, nuestra ruina es segura...

Y aquellos hombres de rostro curtido por todos los aires y todos los soles, empalidecían al hablar, llenos de mortal angustia ante la siniestra perspectiva.

Y la lluvia llegó, como una bendición del cielo, como un premio de los honrados afanes de los serranos, buenos y trabajadores, que clamaban, muertas ya sus esperanzas, cansados de mirar a las nubes.

Fueron primero unas gotas menudas, finísimas, como pasadas por un tamiz de seda, que empujadas por el viento, dejaban en la piel unos puntitos brillantes. La majestad de la montaña se iba haciendo cada vez más imponente. Allá abajo quedaba el valle, envuelto en el manto de la lluvia bienhechora, con sus pinares siempre verdes, con sus castaños de amarillentas hojas, que iban ya tapizando el suelo. En algunos prados, las vacas, impasibles, seguían mordisqueando la hierba mojada.

Los caballos se fatigaban más con el peso del agua, y apretaban el paso, afanosos por llegar pronto. Pero la lluvia arreció y fué preciso marchar al galope por aquellos vericuetos, ya que no existía un lugar donde guarecerse.

Y la jornada, que debía haber durado más de cuatro horas, se venció en la mitad de tiempo. Al fin se divisaba Serranillos, allá a lo lejos, con sus tejados rojos, recién lavados.

Encontraron el pueblo en fiesta; llenas de gente las calles, y ataviados mozos y mozas con sus trajes de gala. Ellos, con sus sombreros castellanos, adornados con cintas de vivos colores, que habían sido previamente pasadas por la imagen del santo, y adquirían la virtud sólo con tocar la escultura bendita de sanar los males de garganta. Ellas, con sus ceñidos corpiños y sus amplias faldas, que las hacían más lindas y airosas con tan simples atavíos.

Sin hacer caso de la lluvia, como si nadie sintiera su humedad fresca, que iba empapando la tierra y los vestidos, había comenzado en la plaza el baile típico y honesto, al son de la dulzaina, tañida por un anciano, y del tamboril, cuyos palillos manejaba muy diestramente un gentil rapazuelo.

Hervía la plaza en risas y canciones de juventud. De cuando en cuando, al finar cada baile, los mozos tiraban en alto sus

sombreros, a la par que gritaban jubilosos, no se sabe si por la fiesta o por el agua que caía...

«¡Bendita lluvia la del campo de Serranillos!... »

.....

Y al filo de la media tarde, cuando los viajeros dispusieron su retorno a Arenas, sonaban todavía en la plaza los rumores del baile, el tañer de la dulzaina, el redoble del tamboril y el alegre tumulto de la serrana fiesta, bajo la tierna canción de la lluvia que seguía cayendo...

LA PERLA DE «EL BARRANCO»

VILLAREJO DEL VALLE

He aquí un pueblo modelo, perla de El Barranco y orgullo del partido.

Oculta modestamente su belleza y cifra sus afanes en trabajar por su propio engrandecimiento. Siente el amor a su Patria intensamente; cuida de sus escasos bienes con ternura de hijo bueno; guarda sus tradiciones como un tesoro; gana el sustento con tenacidad de hormiga. Es noble y sencillo, y posee, no obstante su humilde condición, virtudes de hidalgo y humos de príncipe.

Se halla Villarejo enclavado en lo hondo del valle, abrigado de los vientos fuertes por las montañas que le rodean, y entre las jurisdicciones de Hoyocasero y Navalosa, por el Norte; la de San Esteban del Valle, por el Este; la de Mombeltrán, por el Sur, y la de Cuevas del Valle, por el Oeste.

Dentro de estos límites se encuentra una dehesa de propiedad particular, cuyo nombre es «El Colmenar», que ocupa la mitad próximamente del término. Del resto, las dos terceras partes son terrenos comunales del pueblo, cubiertos de monte pardo, con sierras elevadas a 1.850 metros, en cuyos riscos, casi inaccesibles, se cría la cabra montés en un coto de caza que actualmente llevan en arrendamiento en sociedad los Duques de Tarifa, Rivadabia, Marqueses de Scala y Torneros, Olabarri y Amezúa. En esta parte del monte está situado el famoso puerto del Pico, que ya conoce el lector.

La otra tercera parte del término jurisdiccional la constituyen un monte de pinos, de la pertenencia del Municipio, y las propiedades particulares de los vecinos, los cuales se dedican al cultivo de la vid, como principal riqueza de Villarejo; del olivo, castaño, nogal, higuera y toda clase de frutales y hortalizas que se dan bien en esta región central de Castilla.

Comprende su término municipal una extensión de 4.431 hectáreas, 31 áreas y 25 centiáreas.

Tiene una población, de hecho, de 900 habitantes, y 998 de derecho.

Satisface al Tesoro anualmente, por todos conceptos, la cantidad de 20.090 pesetas, y el grado de su riqueza es el siguiente:

Líquido imponible por rústica: 65.686 pesetas; por pecuaria, 5 892; por urbana, 11.700.

El Pinar es para Villarejo el compañero de su vida. Los vecinos cuidan de él con amor y con orgullo.

En conjunto, el terreno es muy abundante en aguas y pastos, pues tiene muchos arroyos de riquísimas aguas que riegan los prados, las cañadas y las huertas.

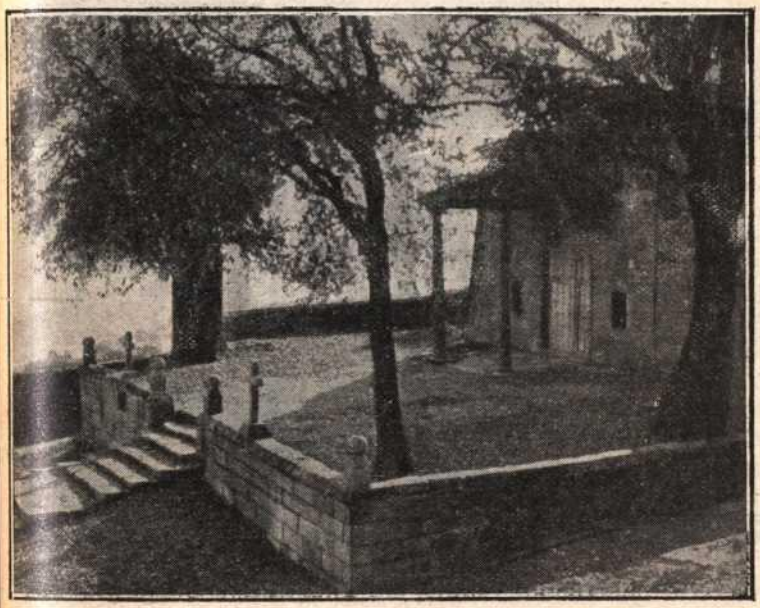
Cuenta con varios caminos que le ponen en comunicación con los pueblos limítrofes, y un ramal de carretera, ya indicado en las páginas de este libro, que empalma con la general del Estado, de Avila a Talavera de la Reina. De la capital de la pro-

VILLAREJO DEL VALLE. — Vista general de «La perla de El Barranco», en un día de nieve. (Foto Granero).

vincia dista 66 kilómetros, 14 de la cabeza del partido y 58 de Talavera.

Su clima es benigno, pero muy variado, a consecuencia del sistema montañoso en que está colocado, pues hay una diferencia de nivel considerable dentro de su mismo término: desde 650 metros, en la parte más baja, hasta 1.850 en que aparecen las montañas. No obstante, la zona en que está enclavado el pueblo, a 805 metros, es, como dijimos antes, templada y benigna, aun en los días de más baja temperatura.

Algo hay en sus habitantes que les diferencia de todos los restantes pueblos: su unión. En Villarejo no hay más que una voz que manda; todas las demás obedecen. La primera dice: «¡Vamos!» Y el pueblo entero responde: «Vamos.» Tienen la obediencia tan metida en el alma, que es justicia confesar que



La Ermita de Nuestra Señora de Gracia es uno de los rincones más poéticos y pintorescos de Villarejo del Valle. Tiene el suave encanto de una oración y el perfume divino de una plegaria...

es un pueblo disciplinado, sociable, hospitalario, de arraigadas costumbres religiosas y de un trato excepcionalmente simpático.

Una de las más hondas emociones sentidas en toda su pureza por el viajero, en la villa humilde y maravillosa, fué en

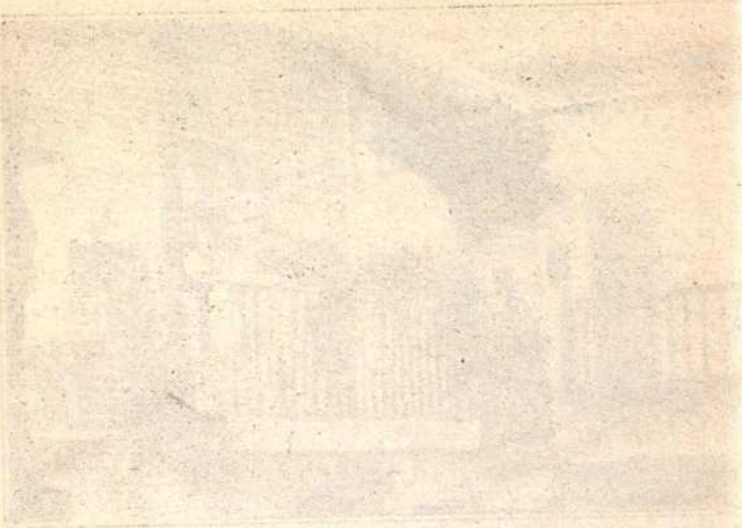
VILLAREJO DEL VALLE

Un día de invierno, después de una gran nevada. La nieve cubre gran parte del pinar que esta villa guarda y conserva con amor y con orgullo. Este pinar es su tesoro y el compañero de su vida...

una tarde del anterior verano, tarde llena de serenidad y de paz bajo el azul inmenso de los cielos, cuando el pueblo entero, hombres, mujeres y niños, en procesión solemne, entonaron la más poética y conmovedora de todas las oraciones: la Salve. Por las calles silenciosas se deslizaba todo un pueblo, fervorosamente, en hileras correctas, rezando, acompasados, con ca-

VILLAREJO DEL VALLE. — Un balcón cuajado de flores. Bello contraste que se observa con frecuencia en este país maravilloso y desconocido: nieve y flores... (Foto Granero).

dencia dulce, blanda y acariciadora, como canción de cuna. Todos los semblantes revelaban las altas prendas morales que adornan a ese pueblo, y la fe profunda que lo guía. En pocos sitios se reflejan estos caracteres tan elocuentemente, ni con tanto brío como en Villarejo. En él se advierte bien pronto el culto que rinde a sus tradiciones y la persistencia en sus buenas costumbres, que las modernas libertades no han logrado enflaquecer. Por eso, a nadie extrañan sus modernos adelantos, ni sus triunfos, ya que Villarejo del Valle es un ejemplo típico de la vitalidad castellana.



La unión constituye la fuerza

No debiera yo poner mis pecadoras manos en este libro, titulado: LA ANDALUCÍA DE AVILA, que, tan lleno de pensamientos sublimes y riquezas literarias, nos presentan las autoridades del partito, por iniciativa del señor Delegado del Gobierno, don Abelardo Rivera, con el loable fin de divulgar los tesoros y bellezas de este rincón de Avila, tan rico como desconocido. Pero oblígame a emborronar unas cuartillas, de un lado, el amor a mi patria chica, y de otro, el amable requerimiento de la primera autoridad del partido.

Don José Villacastín, alcalde

El calor de nuestro clima, las producciones de nuestro suelo: vino, pimiento y tea..., son factores que influyen muy mucho en nuestro carácter, avivando la sangre, encendiendo pasiones... Esto nos ha dado fama de hombres de cascos ligeros y calientes. Tal vez hayamos dado motivos para ello: pero, en realidad, estoprocede en gran parte, de la malicia de los hombres, que buscan codiciosos, los defectos de sus semejantes, olvidando enteramente sus virtudes.

Yo creo que esa misma viveza de nuestra sangre, y la fogosidad impetuosa de nuestras pasiones, encauzadas por la verdadera cultura y temperadas por una moral estrechísima y austera, nos elevarían a un alto grado de civilización, y nos colocarían a la cabeza de nuestra provincia.

¿Qué nos falta para eso? Estudio, reflexión y actividad.

La misma abundancia con que Dios enriquece a esta región, dándonos, casi sin ningún trabajo nuestro, los sabrosos frutos del olivo, del pino, de la higuera y el castaño, fomenta, acaso,

Un momento del encierro de los toros, en Villarejo del Valle. La sangre española y el sol de España, en la clásica fiesta «nacional»... En este rinconcito andaluz de Castilla, no puede faltar ese atractivo en los días de la «función» del pueblo. — (Foto Granero).

nuestra ociosidad y contribuye a que, olvidados de nosotros mismos, no busquemos otros horizontes y medios de vida, encarcelando nuestras energías en moldes viejos y antiguas rutinas.

Formemos, pues, a nuestra juventud en un ambiente de sana moral, base de todo bien, en el estudio y el trabajo, y pronto tendremos hombres de provecho, que engrandezcan nuestra tierra. Unos, enseñando a cultivar con más fruto nuestros campos; otros, presentando nuevos procedimientos para la más perfecta elaboración de nuestros vinos; algunos, arrancando y

explotando la riqueza hidráulica de nuestras montañas; y, otros finalmente, descubriendo, cantando y divulgando los encantos de belleza y de poesía que encierra nuestro bendito suelo.

Obra que ha de reportarnos a todos tanto provecho, como es la de formar a la juventud en nuevas corrientes de moralidad y de cultura, bien merece el esfuerzo de todos. Con sólo fomentar, siguiendo el ejemplo de los que nos dirigen, el entusiasmo por la escuela, centro en que pueden empezar a formarse los hombres que necesitamos, e inculcar la aversión y desvío de los centros de perversión, como la taberna, fragua de todas las maldades de los pueblos, habríamos adelantado mucho camino.

En ésta y en todas las empresas que puedan dar utilidad al partido, lo que más urgentemente necesitamos es que los pueblos se capaciten y sepan buscar, para que los dirijan, hombres de conciencia, que sepan mandar con honradez y carácter, inspirados siempre en el bien de los pueblos; que se impongan con su buena voluntad, y sean obedecidos y respetados; y a más de este saneamiento del principio de autoridad, necesitamos la unión de unos pueblos con otros, esa unión que en este partido está inculcada por la misma naturaleza que hermana y junta maravillosamente en un mismo cuadro las nieves y el naranjo; la unión, que es fuerza, paz y riqueza.

Con la unión no tardaríamos en tener vías de comunicación y transportes, y otras muchas cosas beneficiosas para el país. Convenzámonos de ello; y, como pueblos que tienen el mismo clima, los mismos productos, iguales necesidades e idénticas aspiraciones, unidos en abrazo fraternal, laboremos todos por el glorioso porvenir de nuestra patria chica.

José Villacastín,

Alcalde.

Villarejo del Valle, 1925.

El Secretario del Ayuntamiento.

¡Amor! ¡Patriotismo! ¡Conciencia! He aquí tres palabras sublimes, en las que se compendian todas las aspiraciones de mi ideal para esta rica región de Castilla en que tuve la dicha de nacer.

Pedro Rey,

Seccretario del Ayuntamiento.

CARTA EPÍLOGO

SEÑOR don Abelardo Ribera:

Mi querido amigo y compañero: Muy de veras deploro que la premura con que he de enviarle estas cuartillas, añadan a su inconsistencia la precipitación. En este caso, extenderme hubiera constituído para mí un positivo placer, porque en pocas ocasiones como en la presente queda justificado el aplauso incondicional que yo me ufano en rendirle como lector que ha ido recorriendo afanosamente las páginas de esta obra. Bañada en sol y en aire cimero va a adentrarse en el ánimo del lector, para mullírselo y remozárselo con la vernal efusión del optimismo. Si hay libros-túneles, libros torvos y negativos, a lo largo de los cuales sólo se avanza entre la tiniebla y la desorientación, éste bulle y canta, deshecho en espumas, como un riachuelo escoltado, bajo la luz, por la floreciente profusión de sus orillas. El entusiasmo que usted pone en todas sus empresas, siempre palpitantes de generosidad y españolismo; su cultura, nunca ociosa, y su fina sensibilidad de poeta, amiga de prodigarse efusivamente, otorgan un raro valor a esta obra, antología de buenas voluntades y de realidades lisonjeras; museo de un rincón de la península, cuyas bellezas tuve ocasión de admirar, y que la mayor parte de nuestros conciudadanos desconoce, no sólo porque nos falten muy a menudo buenos caminos y mejores ferrocarriles, sino también por culpa de esta desidia nacional, que no se cuida de buscarse

rutas ni solicita, con la apetecida y redentora reiteración, itinerarios...

Avivar ese apetito de buscar y aun de buscarse; descubrir lo recatado y dibujar lo inadvertido; evidenciar lo que, casi sin saberlo, tenemos delante de los ojos, generalmente o deslumbrados con exceso o dañados por la miopía; emitir un imperioso clarinazo para que, en el silencio expectante, se perciba la voz de una región que clama por mil razones, asistida de mil incentivos; poner el dedo en una llaga para que, al acercarnos a ella, comprobemos que la llaga puede ser una flor; todo esto, y mucho más, que tanto significa, que tanto vale, que tanto favorece y tanto puede beneficiar, es lo que resalta en las anteriores páginas, y lo que a mí, humilde peregrino que va por esos andurriales con su vihuela al brazo, me he sonrojado y enorgullecido a un tiempo, jubiloso de que en Avila tengamos otra maravillosa Andalucía, y afligido de que esta Andalucía, rotos sus chapines, y polvorientos y menospreciados, solloce quedamente bajo sus pinares, como una «Cenicienta española»...

Mi enhorabuena, pues, y muy cordial, a usted, en primer término, porque alza su condolida voz en defensa de esta moza tan bonita como desamparada, y a las autoridades del partido de Arenas de San Pedro, que le secundan en su noble labor y comparten con sus condolencias sus optimismos. ¡Cuánto conforta ver a un grupo de patriotas de excelente intención, unidos por un ideal que redunde en provecho de todos! Usted, con su entusiasmo y su prestigio, tan legítimamente ganados durante su actuación en esa hermosa comarca, como he tenido ocasión de comprobar, ha realizado el prodigio de movilizar esos fervores y de unificarlos vibrantemente. ¡Bravo, señor capitán poeta! Ya en otra circunstancia me holgué en proclamar, a propósito de usted, algo parecido a ésto: que las milicias de las Posibilidades serán inexorablemente fecundas cuan-

do encarnen en hombres que, como usted, lleven estrellas en la bocamanga y en la frente. Con el acero de nuestras espadas toledanas, tan musical, tan flexible, tan relampagueante, se debe y puede fabricar liras...

Siempre muy suyo, que le estrecha las manos,

E. Ramirez Angel.

Madrid, 30 de junio de 1925.

ÍNDICE

	Páginas.
Dedicatoria	7
Carta prólogo	9
Objeto de este libro	13
En un rincón de Castilla	15
A los pies de Gredos	19
El castillo	21
Sol de estío.—El partido de Arenas de San Pedro.—Charla instructiva.—Un poco de Geografía y algo de Historia	25
Orografía	29
Hidrografía	35
Carreteras y caminos. Ferrocarril del Valle de "Tiétar"	43
Palabras de un anciano	51
La masa forestal	55
La cultura en el Partido de Arenas de San Pedro... ...	59
Comentario del autor	62
Mi patria chica	65
Algo de mi terruño	67
La fiesta de San Pedro Alcántara	71
Por Arenas ("Andalucía de Avila")	75
España está salvada	77
El Arenal	79
De colaboración	85
Un rinconcito del Partido de Arenas de San Pedro ...	87
"Pro montes"...	88

Páginas.

Candeleda 91
¿Qué es Candeleda? 95
Andalucía en Castilla 97
Villa de Candeleda (Avila) 101
Lo que va de ayer a hoy 105
Mi impresión 107
Canciones de Candeleda 109
Más canciones 110
En Navidad y en las matanzas 110
De los veinte a veinticinco años 110
En bodas 111
De cincuenta a sesenta años 111
Lugares de paz. La ermita de la Virgen de Chilla.—Impresiones de un viajero.—La romería.—Bajo el sol de Castilla 113
Casa vieja 117
Habla el alcalde 121
A cien kilómetros de Madrid 123
Costumbres típicas de casa vieja 127
Las procesiones de jueves y viernes Santos 131
Cuestión interesante 135
Este hermoso rincón 137
Mis niñas 139
Comentario del autor 141
Cuevas del Valle 143
La función 144
La fiesta del árbol 146
Reseña geográfico-histórica de Cuevas del Valle 149
Costumbres de Cuevas del Valle 155
Una despedida 155
Mi grano de arena 159
La leyenda del Barranco 163
Cantares populares 165
Gavilanes, a vista de pájaro 167

Páginas.

Recuerdos de Gavilanes 171
Las vaquillas 173
Cultura 175
Guisando, la bella 177
Aires de Guisando 179
De colaboración. Guisando 183
Lo que podria ser Guisando 185
El Hornillo 189
De colaboración 193
Lanzahita 197
Apuntes de Lanzahita 199
Algo sobre Lanzahita 201
Unión patriótica 203
Cantares populares 205
Mijares la abandonada 207
De colaboración 209
En defensa de una región desvalida 211
Rondas y canciones populares 213
Mombeltrán, la villa de los ricos blasones 215
Mombeltrán 221
El eterno problema 223
Cantares populares 225
La parra 227
Esos renglones 228
Cantares populares 229
Pedro Bernardo 231
Me referiré únicamente a intereses 239
Apuntes sobre la Villa de Pedro Bernardo 243
Cantares populares 251
¿Qué queréis que yo os diga 253
Relación que guarda la higiene con la morbilidad en Pedro Bernardo 255
El risco de la Sierpe 259
Piedralaves, la flor del Tiétar 263

Páginas.

Campiña, costumbres y necesidades de Piedralaves. 265
Las rondas de Piedralaves 271
Romances que cantan los mozos de Piedralaves en las noches de ronda 273
La Patria y la Escuela 279
Habla el teniente de alcalde 281
Poyales del Hoyo, la hidalga 283
Poyales del Hoyo 287
Habla el secretario 289
Más sobre Poyales del Hoyo 291
Santa Cruz del Valle 295
Yo quiero para mi pueblo... 301
Cantares populares 303
San Esteban del Valle 305
Décimas 307
Datos de San Esteban del Valle 307
Datos interesantes de San Esteban del Valle 313
San Pedro Bautista 317
Impresiones de San Esteban del Valle 321
Y por último... 323
Serranillos, trabajador y optimista 325
Lluvia en la Sierra 331
La Perla de El Barranco: Villarejo del Valle 335
La unión constituye la fuerza 341
Carta-epílogo 345

RIVERA

LA ANDALUCIA DE AVILA

G - 6018